

Representación, relación triádica

en el pensamiento de Charles S. Peirce

Mariluz Restrepo J.



Representación, relación triádica
en el pensamiento de Charles S. Peirce

Mariluz Restrepo J.

Representación, relación triádica en el pensamiento de Charles S. Peirce



Mariluz Restrepo J.



UNIVERSIDAD **NACIONAL** DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE ARTES

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Restrepo Jiménez, Mariluz, 1948-

Representación, relación triádica : en el pensamiento de Charles S. Peirce / Mariluz Restrepo J. - Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes, 2010
274 p.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN : 978-958-719-533-0

1. Peirce, Charles Sanders, 1839-1914 - Pensamiento filosófico 2. Teoría del conocimiento 3. Significado (Filosofía) 4. Semiótica 5. Hermenéutica 6. Filosofía de la comunicación I. Tit.

CDD-21 121.68 / 2010

REPRESENTACIÓN, RELACIÓN TRIÁDICA en el pensamiento de Charles S. Peirce

- © Mariluz Restrepo J.
 - © Universidad Nacional de Colombia
 - © Facultad de Artes
- ISBN: 978-958-719-533-0
Primera edición, 2010
Bogotá, Colombia

Moisés Wasserman

Rector

Julio Esteban Colmenares

Vicerrector sede Bogotá

Rodrigo Cortés

Decano Facultad de Artes

Alfonso Espinosa

Director Centro de Divulgación y Medios

Diseño de carátula

Carolina Guzmán-Restrepo

Diseño y diagramación

Alejandro Medina

Impresión

Editorial Kimpres Ltda.

ADVERTENCIA

ESTA ES UNA COPIA PRIVADA PARA FINES
EXCLUSIVAMENTE EDUCACIONALES



QUEDA PROHIBIDA
LA VENTA, DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

- El objeto de la biblioteca es facilitar y fomentar la educación otorgando préstamos gratuitos de libros a personas de los sectores más desposeídos de la sociedad que por motivos económicos, de situación geográfica o discapacidades físicas no tienen posibilidad para acceder a bibliotecas públicas, universitarias o gubernamentales. En consecuencia, una vez leído este libro se considera vencido el préstamo del mismo y deberá ser destruido. No hacerlo, usted, se hace responsable de los perjuicios que deriven de tal incumplimiento.
- Si usted puede financiar el libro, le recomendamos que lo compre en cualquier librería de su país.
- Este proyecto no obtiene ningún tipo de beneficio económico ni directa ni indirectamente.
- Si las leyes de su país no permiten este tipo de préstamo, absténgase de hacer uso de esta biblioteca virtual.

"Quién recibe una idea de mí, recibe instrucción sin disminuir la mía; igual que quién enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras" ,

—Thomas Jefferson



Para otras publicaciones visite

www.lecturasinegoismo.com

Facebook: Lectura sin Egoísmo

Twitter: @LectSinEgo

o en su defecto escribanos a:

lecturasinegoismo@gmail.com

Referencia: 4815

A Veroniks y Carola,
mediadoras de mi vida

Contenido

Presentación: "Y el mundo se le hizo tres", Armando Silva | XIII

Prefacio | XIX

I. Ser triádico, fundamento de la representación | I

Fenomenología, estudio de los fenómenos | 5

Ser es relación triádica | 12

Primeridad, posible sensación pura de cualidad | 19

Segundidad, hecho existente en bruto | 22

Terceridad, representación como mediación | 29

Originalidad de la co-tri-relación | 38

II. Signo, concreción de la representación | 47

Lógica-Semiótica, ciencia de las representaciones | 53

Signo, relación triádica fundamental | 58

Semiosis, trabajo del signo | 59

Interpretante, peculiaridad de la representación | 66

Tres tricotomías del signo | 74

Significación, concepción de los efectos sensibles del signo | 84

Pensamiento-Signo, manifestación de la Terceridad | 84

Acción, operación del signo-en-el-mundo | 88

Pragmatismo, fundamento lógico de la significación | 97

III. Interpretar, sentido de la representación | 105

Conocer es interpretar | 109

Conocimiento, proceso signico | 110

La realidad es cognoscible en su representación | 114

Abducción, base del conocimiento científico | 121

Condición humana: SerSignoInterpretante | 126

Signo-palabra | 127

Somos uno-con-otro | 132

Representamos-interpretamos | 138

Representación interpretante, enlace hermenéutico | 144

Giros de la representación interpretante | 145

Interpretar-comprender | 152

Abducción, clave de investigación | 164

Desear comprender | 169

Abducción, interpretación | 174

Observar, razonar, comprender | 180

Apéndice: Peirce, su tiempo y su legado | 199

Contexto excepcional | 202

Talante de investigador | 215

Multifacético legado | 232

Escritos de Charles S. Peirce | 257

Índice de temas y autores | 267

Lista de gráficas

Gráfica 1. Clasificación de las ciencias | 6

Gráfica 2. Relación triádica | 15

Gráfica 3. Discriminar, precisar, disociar | 17

Gráfica 4. Categorías del ser | 18

Gráfica 5. Co-tri-relación signica | 60

Gráfica 6. Grados y efectos del interpretante | 70

Gráfica 7. Tricotomías del signo | 75

Gráfico 8. Diez clases de signos | 82

Gráfica 9. Arquitectónica de la representación interpretante | 146

“Yo, sin embargo, no limitaría el término [Representación] ni a lo que es mediato ni a lo que es mental, más bien lo usaría en su sentido etimológico amplio y usual referido a cualquier cosa que se supone que toma el lugar de otra y que podría expresar esa otra cosa a una mente que verdaderamente pueda entenderla. Así todo nuestro mundo –lo que podemos comprender– es un mundo de representaciones”.

CHARLES S. PEIRCE

Presentación: “Y el mundo se le hizo tres”

No sabíamos con tanta claridad que el origen de las palabras proviene de una primera categoría lógica de los signos donde están las cualidades de las cosas, el inicio de un trayecto emocional. Y esto es lo que nos demuestra en este libro la profesora Mariluz Restrepo, en una rigurosa pero muy grata lectura del que quizá sea el más grande de los pensadores americanos de fines del siglo XIX a inicios del XX, Charles Sanders Peirce.

Dice Peirce en uno de sus ensayos de lógica e historia: “Al mirar por mi ventana en esta bella mañana de primavera veo una azalea florecida. ¡No, No!, No veo eso; aunque es el único modo como puedo describir lo que veo. Eso es una proposición, una frase, un hecho; pero lo que percibo no es una proposición, frase o hecho, sino una imagen que hago inteligible en parte por medio de una declaración de hecho. Esta declaración es abstracta; pero lo que veo es concreto”. Proposición peirceana imbatible, tanto como afirmar que aquello que no tiene el rinoceronte verdadero respecto al que he dibujado es, justo, el entorno o la línea del dibujo. En ambos casos las cosas reales se han vuelto

signos, proposiciones abstractas, entonces, pero aluden a cosas reales que existen independientemente de mí como observador. Así que el lenguaje no está en mí sino, como insiste Peirce, yo estoy en el lenguaje, desde donde represento al mundo. El mundo en Peirce es entonces eso: representación y no habrá por consiguiente distinción entre el signo y el ser. Son uno solo, pero expresado en tres. Tres instancias ontológicas no divisibles por partes, como de hecho lo hicieron distintos filósofos que precedieron a Peirce, sino tres en uno. Una primeridad que manifiesta las cualidades de los seres, una segundidad que asume el objeto donde se realiza esa cualidad y una terceridad donde se simboliza y se expresa ese ser, que por esto es.

He escuchado decir a Mariluz Restrepo que luego de conocer a Peirce el mundo se le hizo tres y no puede pensar de otra manera. Y creo que esta condición de triadidad ontológica que le transmitió su maestro Peirce a lo largo de muchos textos que ha tenido la oportunidad de leer en su lengua original, es lo que nos trae de presente en este escrito. Si uno observa la tabla de contenido, como un primer acercamiento esquemático a su ensayo, ella misma ha logrado un plan maestro de una arquitectura sígnica construida en tres partes: ser triádico, como fundamento de la representación; signo, concreción de la representación; interpretar, sentido de la representación. A su vez, quien entre a su lectura podrá descubrir que cada parte se sub-divide en tres: la primera en primeridad, segundidad y terceridad; la segunda en semiosis, interpretante y tricotomías; la tercera en interpretabilidad, cognosibilidad y abducibilidad, y así se podría seguir abriendo esta especie de fractalidad cognitiva para indicar algo fundante: que leyendo este libro se está inmerso en el universo de Peirce y que su autora ha conseguido no sólo definir un pensador sino que su escrito es en sí mismo demostrativo de una teoría, pues es desde esos postulados

como va apareciendo su propia manera de concebir la representación triádica. He ahí el gran valor público de una teoría que enseña algo de donde se desprenden los otros secretos: que el ser es signo.

Pero si el sujeto es signo, ¿de qué se trata? El sujeto planteado acá se ubica a partir de coordenadas semióticas. Es curioso, por lo menos, que aún después de que Peirce escribe su obra, la psicología, a excepción del psicoanálisis que él no conoció, no discutiera que la estructura del pensamiento descansa en el lenguaje y que fuese revelador su principio lógico de que no tenemos ninguna facultad de pensar sin signos, lo que, de otra parte, hace de su legado algo muy distinto a los estudios de lingüística que se desarrollaban de modo simultáneo en Europa. Cuando pensamos, ¿a qué pensamientos se dirige ese pensamiento-signo que es nosotros mismos? Siempre es interpretado por un subsiguiente pensamiento propio. Si después de cualquier pensamiento la corriente de las ideas fluye libremente, sigue la ley de la asociación mental y es así como funciona nuestra mente-ser. Somos, entonces, la máxima que ya había presentado Heidegger, el lenguaje es el límite de nuestro pensamiento.

Pero ese andamiaje explicativo de la triadidad lo continúa con el poderoso aporte de Peirce sobre un tercera manera de hacer juicios, la abducción, a lo que se dedica precisamente la tercera parte de este trabajo. El modo sugerente por el cual en la abducción los hechos sugieren la hipótesis es por *semejanza* –de nuevo una metáfora visual–; la semejanza de los hechos que coinciden con las consecuencias de las hipótesis. La siguiente máxima resume el hecho que origina toda investigación: “*Donde no hay una verdadera duda no puede haber una real investigación*”. A diferencia de la inducción que muestra que algo *realmente* es operativo y de la deducción que prueba que algo *debe* ser; “la abducción sugiere que algo *puede ser*” y, por esto, la ruta que traza Peirce es una muy propia al hacer del arte y de las disciplinas de la

interpretación y de lo simbólico, jugar a lo posible desde lo que no se espera. Pensamiento asociativo origen de la ciencia en la búsqueda de la verdad y del arte en su producción de imágenes que vuelven a fundar el mundo como representación.

A continuación podrá verse cómo la lectura de algunos textos claves de Peirce seleccionados con fina atención le sirven a la autora para mostrar la relación entre representación e interpretación. Y es acá donde está, a mi parecer, su mayor aporte intelectual. Luego de comprender el complejo pensamiento de Peirce en los dos primeros capítulos, nos conduce a la “lógica de la abducción”, lógica para establecer la significación de los conceptos, denominada “método de pensamiento” cuya peculiaridad sgnica es el interpretante. La autora descubre vasos comunicantes entre la lógica de Peirce y la hermenéutica de autores como Paul Ricoeur, que bien conoce. La abducción de Peirce puede entenderse en términos hermenéuticos como método de interpretación. Un texto analizado desde algunas de estas dos perspectivas no procurará la intención de un decir de un autor, cuanto más bien buscará una intencionalidad social donde cada quien, cada lector saca su análisis. Leer con método es seguir su sentido griego original: “Método del griego *meta-odos*, que quiere decir trayecto, camino que cada quien ha de recorrer”. Observar, razonar y analizar son, entonces, tres procesos entrelazados. Mientras la hermenéutica ricoeuriana plantea una triple mimesis de prefiguración, configuración y refiguración, Peirce asume la relación triádica entre el signo, su objeto y lo que produce, su interpretante. O sea, el mundo está para ser interpretado y por eso es. Y esta capacidad interpretativa, nos recuerda la autora, no está fuera de la condición del signo sino que es parte de sus fundamento ontológico. Tanto en semiótica como en hermenéutica no es posible no interpretar. Y si todos somos interpretantes, somos una comunidad de interpretantes; porque hablamos o porque nos comuni-

camos, el trabajo que le corresponde hacer a los investigadores es pensar con un método para comprender las “razones profundas de las cosas”, de la vida, del mundo. Y esto es lo que es este libro: Un método de interpretación. Y por esto su riqueza educativa.

Método que, me arriesgo a decir, tiene en el transfondo los modos de ser y de actuar del arte en su condición visual. Quizá sea este enfoque uno de los más rigurosos pero también de los más novedosos para plantear la familiaridad profunda, no como simple juego de palabras, entre la imagen y las palabras. Creo que Mariluz Restrepo ha mostrado cómo en Peirce la palabra proviene de una fuente primaria emocional y visual que inicia un recorrido de representación.

Debo admitir que en ese camino figurativo son muchas las comparaciones que se vienen a al cabeza cuando nos referimos a Peirce y en ello este libro cumple también el papel de abre bocas. Algunos, por ejemplo, han llegado a comparar al lógico Peirce con el hacer de los detectives reales y de tantos ficticios que llenan la literatura y el cine y verlos como “elaboradores de la teoría de la investigación detectivesca”, lo cual no es sólo un hecho gracioso que ayuda a quitarle ese velo de imposible a Peirce, sino también una ingeniosa estrategia para introducir a los no especializados en su filosofía. Pensar que un avisado detective sigue señales pero en especial es capaz de ver lo inesperado haciendo abducciones, fuente icónica de Peirce, de cualquier crimen para llegar a su origen causante, arriesgando pistas hasta un intento último de llegar a la verdad de los hechos, es algo comparable. En otro nivel más profundo, para aceptar la invitación implícita de trasladar la base del pensamiento peirceano a otros campos, se podrían establecer lazos con la hermenéutica freudiana de lo que, ciertamente, faltan ensayos por escribirse. Miremos algunas. Mientras de parte de Freud los sueños, quizá como primeridad, se expresan por mecanismos de

condensaciones y desplazamientos, que en Lacan son luego metáforas y metonimias, en Peirce el pensamiento también es continuo y asociativo. Mientras en psicoanálisis el símbolo corresponde a los efectos del deseo en lo inconsciente, en Peirce el símbolo es el modo de expresarse la terceridad, y en ambos constituye también su puente social. Freud en algunas de sus últimas obras examina cómo no hay una diferencia cualitativa para el psicoanálisis entre lo individual y lo colectivo, porque la estructura de lo colectivo ya está presente en todo individuo a través de la identificación y de los ideales; en Peirce el hábito será interpretante lógico último que va a situar la semiosis referida a la realidad social y no como un mero proceso mental. En fin, es como si Peirce fuese inagotable, sugestivo, entrando a todos los temas de la vida para verlos desde su representatividad, lo que traslada el interés de este libro a tantos y variados lectores.

Así que los lectores de este cuidadoso y diría hasta fácil texto –por la destreza para presentárnoslo– tienen ante sí un estudio hecho desde un filósofo insigne de nuestro tiempo que su autora supo dilucidar y evaluar para presentar su tesis sobre la importancia de la representación no sólo para las artes sino para todos los estudios humanos. Y en esto su originalidad. Para finalizar, me permito pues despedirme con un sencillo y respetuoso consejo a aquellos que lo piensen dos veces para entrar al texto: no se dejen asustar por los términos peirceanos, muchas veces nuevos para evitar confusiones. Entre y siga, péguele adelante, que una vez tome para sí los conceptos en sus pensamientos le puede pasar lo mismo que a su autora: el mundo se le vuelve tres y entonces participará de modo vivencial de esta estética de la contemporaneidad.

Armando Silva
Bogotá, mayo de 2010

Prefacio

¿La palabra representación qué nos evoca? ¿A qué nos referimos cuando decimos que algo o alguien representa? ¿Qué entendemos por representar?

En ocasiones la palabra representar es sinónimo de apariencia como cuando decimos “representas menos años de los que tienes”, de semejanza al considerar que “este dibujo es la representación de un paisaje agreste”, o de manifestación cuando “una cara representa disgusto”; otras veces la equiparamos con símbolo al manifestar que “una lágrima representa dolor”; con valoración al declarar que “tu amistad representa mucho para mí”, o con actuación o interpretación al criticar a un actor que representa bien o mal al personaje; algunas veces la usamos como sustituto de algo al referirnos a “este abogado que representa mis intereses” o a la “elección de representantes para gobernarnos”; y en otras ocasiones la referimos a significación como cuando decimos que “ir al centro de la ciudad representa un peligro innecesario” o que “eso sólo representa un 5% de aumento”; y también la utilizamos para hablar de ideas y construcciones imaginarias individuales o colectivas como al

expresar que “no puedo representarme la escena” o cuando alguien se dedica a estudiar las representaciones sociales.

Usamos por igual el término representación en nuestro lenguaje cotidiano como también para referirnos a procesos estéticos de las artes y el diseño, a modos políticos y legales y a las formas como personas y sociedades conciben sus mundos. Esta plurisemia que atañe tan variados ámbitos, no obstante, parece llevar implícito un denominador común: el del doble, el espejo, el simulacro. Parecería que en la representación que nos hacemos de la representación prima la dualidad; algo se toma por otro y esa sustitución conlleva, por lo general, un matiz de irrealdad, ese otro no es el algo, es casi el algo sin que alcance a serlo. ¿Qué, entonces, son las cosas, cómo conocemos, qué nos hace humanos? ¿Qué interrogantes surgen y en qué problemas nos coloca ese modo coloquial de concebir la representación, especialmente cuando nuestras tareas se refieren a los variados modos de representar y representarnos? ¿Qué nos aporta una revisión juiciosa de lo que entraña la representación en los modos como somos, como pensamos y como actuamos?

Estas inquietudes y la búsqueda de posibles respuestas me han acompañado durante los muchos años que llevo trasegando por las aulas universitarias simultáneamente a mi reflexión filosófica, semiótica y educativa y a mis labores profesionales en el campo multidisciplinario de la comunicación. Un buen día, hace más de 20 años llegué a Charles S. Peirce. Con frecuencia encontraba referencias a este prodigioso pensador americano de finales del Siglo XIX y principios del XX en los más disímiles textos, ya fuesen de psicología, antropología, sociología, estética, semiótica, teoría del conocimiento, lógica, teoría de la ciencia, hermenéutica... que lo mencionaban como sustento de alguna idea contemporánea, pero hasta ahí llegaban. Mi interés y curiosidad me llevaron a querer conocerlo, a buscar entender qué lo hacía ser una

referencia constante del pensamiento actual. Tuve acceso a sus textos originales y pude participar en un congreso que se realizó en la Universidad de Harvard en 1989 para celebrar los 150 años de su nacimiento. En 1993 escribí lo que fue el primer libro sobre Peirce publicado en Colombia, en el que a partir de lo que él considera los cimientos de su pensamiento, la Teoría Triádica de las Categorías de Ser, expongo cómo nuestro modo de ser humano es el de SerSignoInterpretante.

Desde entonces la atracción por Peirce ha crecido en el mundo académico y la mía también. Y, con confianza, puedo decir hoy que lo que me atrae no es conocer a Peirce por conocerlo y convertirme en una experta peirceana que sabe dónde durmió y qué comía, ni analizar para criticar alguno de sus planteamientos que aún no podemos explicar; más bien, me guía el genuino interés por comprender su muy compleja y lúcida forma de pensar para que irradie, ilumine y enriquezca los diferentes campos en los que hoy investigo y enseño. Peirce así lo deseaba, así lo manifestó en varias ocasiones que se sintetizan en este texto de 1889: “Para erigir un edificio filosófico que sobrepase las vicisitudes del tiempo, mi cuidado ha de estar, no tanto en colocar cada ladrillo con buena precisión, como en hacer cimientos hondos y macizos. [...] Es decir, delinear una teoría tan comprensiva que, por un largo tiempo por venir, toda la obra de la razón humana, en filosofía de cualquier escuela y tipo, en matemáticas, en psicología, en las ciencias físicas, en historia, en sociología y en cualquier otro departamento que pueda existir, aparezca como lo que completa sus detalles”. Y así lo retoma Nathan Houser, experto en Peirce y editor general del *Peirce Edition Project*, en las últimas líneas de la introducción al segundo volumen de *The Essential Peirce*, cuando concluye diciendo “Pero puede ser que su obra pionera, tal vez en especial sus últimos escritos tan apretadamente repletos de ideas, florezcan al fin en el influyente legado que Peirce en

momentos de esperanza imaginó que sería su donación al futuro. Quizá esta colección, a pesar de sus limitaciones, contribuya a tal fin". A ello espero aportar con estas reflexiones.

El presente libro necesariamente retoma algunas temáticas del que publiqué en 1993. Considero indispensable exponer los cimientos del pensamiento peirceano que como tales son el fundamento de lo que en esta ocasión me interesa exponer: la visión peirceana de la representación como constitutiva del ser en su relación triádica y no como una operación dual. Y desde esta postura ontológica de la representación, despliego su intrínseca relación con la interpretación estableciendo lazos con la hermenéutica contemporánea como el modo de hacer propio de las artes y las ciencias humanas que concibe el conocimiento como comprensión de lo posible, continuo y falible.

Una representación no se refiere, entonces, a un algo que no alcanza a ser lo que representa; no es espejo, copia ni simulacro. La representación es el modo como el ser es, no una mera operación. Tampoco es una relación de dos; es precisamente una co-tri-relación que se manifiesta en el signo y que vive en el interpretante; es lo que la distingue y le da densidad y sentido. Esta perspectiva retoma mucho más del significado originario inmerso en la construcción misma del término que de sus usos cotidianos. "Representar" proviene del latín *repræsentare* que se compone de *re* que es un prefijo de intensidad y *præsentare* que a su vez se compone de *præ*, "ante", y *sentare* que viene de *esse* que significa esencia o ser; así, "representar" se refiere a "lo que se pone ante el ser con intensidad". La representación interpretante, como Peirce mismo la denomina, en su co-tri-relación es el modo como somos, como sentimos y pensamos, como conocemos e incidimos efectivamente en nuestros modos de actuar y de comprendernos en el mundo.

¿Cómo entender que todo lo que es, en cualquier manifestación posible, sea siempre una relación triádica? ¿Qué implica aceptar que las relaciones triádicas son el fundamento de la representación que se concreta en la operación del signo? ¿Qué involucra asumir esta visión triádica de la representación, siempre presente en todo fenómeno, como constitutiva de nuestra condición humana y, por ende, de la forma como accedemos a la realidad, la interpretamos y así la comprendemos, comprendiéndonos en ella?

Este libro, con la guía de Peirce, responde a estos interrogantes. En tres partes que corresponden a la arquitectónica peirceana, expone cómo la condición de posibilidad de la representación, entendida en su relación triádica, se concreta en la operación del signo y cobra todo su sentido en el proceso de interpretación.

La primera parte presenta el fundamento de la representación a partir de la concepción del ser como co-tri-relación; la segunda explora la teoría del signo peirceana en donde se concreta la representación y la tercera expone el sentido de la representación en relación con nuestros modos de conocer, nuestra condición humana y nuestros modos de comprender y comprendernos. Adicionalmente, he incluido un apéndice con los aspectos más relevantes del contexto, vida y obra de Charles S. Peirce que considero contribuye a la mejor comprensión de su rico y sugestivo pensamiento. He agregado una lista cronológica de los principales textos originales de Peirce que son útiles a los temas tratados en este libro, así como las principales ediciones en inglés de parte de sus obras y algunas fuentes en línea disponibles.

Más que un libro sobre Peirce, lo que presento aquí son mis reflexiones *con* y *desde* Peirce para que sus originales y sugestivas ideas sirvan como claves de interpretación de nuestra existencia humana. Apropiándome de palabras de Peirce a propósito de uno de sus textos,

este libro está dirigido a todas aquellas personas que “quieran averiguar (*want to find out*)” porque “mi libro no tendrá instrucción para nadie. [...] Sugeriré ciertas ideas y ciertas razones para asumirlas verdaderas; pero luego, si las acepta, ha de ser porque le gustan mis razones y la responsabilidad es suya”.

Me resta solamente expresar mi gratitud a la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia por apoyar la publicación de este libro, en particular a su decano, maestro Jaime Franky por creer en el valor de estas quijotadas y al maestro Alfonso Espinosa por su gestión y apoyo incondicional a la publicación; al profesor Armando Silva, admirable interlocutor de temas en torno al mundo de la representación interpretante, por su generosa presentación a estas reflexiones; a Carolina Guzmán-Restrepo quien con su ojo abierto deja entrever lo que pocos se atreven a mirar, por su muy atinada representación de la representación para la carátula de este libro; a Alejandro Medina por su fineza, tacto y meticulosidad en el diseño y diagramación de cada página; a Catalina González, amiga y colega, por trasnocharse y comentar mis manuscritos; a Verónica Guzmán-Restrepo por estar siempre ahí, escuchar y dar tan acertados consejos y palabras de aliento; y a todos los alumnos que han sido atentos a las enseñanzas que desde Peirce van surgiendo y que me permiten seguir tan vital como hace más de 20 años.

Mariluz Restrepo J.
Bogotá, mayo de 2010



Anotaciones metodológicas

Todos los fragmentos tomados de Peirce y de textos de otros autores cuyas obras fueron consultadas en inglés han sido traducidos por mí buscando ser lo más fiel posible a la intención del idioma original. He cuidado en lo posible el rigor terminológico de Peirce, incluyendo el término en inglés cuando lo considero necesario para precisar el significado y he manteniendo las mayúsculas e itálicas de las ediciones que las utilizan para resaltar lo que así aparecía en sus manuscritos.

He preferido repetir las referencias de las citas por considerar que es valiosa su identificación inmediata. Además, he agregado algunas referencias cruzadas que remiten a las secciones del libro donde se tratan temas relacionados. Todas las referencias a obras de Peirce siguen los estándares internacionales que utilizan letras como abreviatura de los títulos, seguidos del número del volumen cuando existen varios, y de los números de párrafos o páginas de la cita correspondiente. Cuando los textos de Peirce han sido publicados en varios libros, he incluido tales datos entre paréntesis. A continuación están las fuentes más usadas con las abreviaturas empleadas y un ejemplo entre paréntesis.

- CP *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vol. 1-6. (CP 1:34)
- EP *The Essential Peirce, Selected Philosophical Writings*. Vols 1-2. (EP 1:124 y EP 2: 256)
- HP *Historical Perspectives on Peirce's Logic of Science: A History of Science*. Vols. 1-2. (HP 2:899)
- NEM *The New Elements of Mathematics*. Vols. 1-4. (NEM 4:62)
- PPM *Pragmatism as a Principle and Method of Right Thinking. The 1903 Harvard Lectures on Pragmatism*. (PPM 276)
- W *Writings of Charles S. Peirce A Chronological Edition*, Vols. 1-6. (W 3:210)

**Ser triádico, fundamento
de la representación**



**“En efecto, la representación
necesariamente involucra
una tríada genuina”.**

CHARLES S. PEIRCE

Suponer que todo lo que existe o haya existido o que uno imagine que pueda existir esté constituido como una relación triádica es una postura que probablemente nos interroga, nos perturbe y nos dé qué pensar.

Examinar lo que entraña una relación triádica nos descubre que se trata de una co-tri-relación; es decir, de la intrínseca conjunción de tres elementos que únicamente son en-combinación, si bien cada cual tiene caracteres distintivos.

Comprender que el ser en todas sus manifestaciones está constituido triádicamente subvierte el pensamiento unívoco en donde impera lo único, definido y absoluto y también la muy arraigada tradición binaria en la que prevalecen oposiciones, disyuntivas y exclusiones. Al asumir la relación triádica como constitutiva de todo ser estamos, sí, en el ámbito de las mediaciones, de lo indefinido y de lo múltiple, aspectos que nos sitúan ante lo incluyente, lo falible, lo abierto... todo ello muy cercano de los matices, ambigüedades y continuidades tan propias de nuestra experiencia cotidiana.

Esta relación triádica fundante no sólo es uno de los mayores aportes de Charles S. Peirce a nuestra reflexión contemporánea sino que también es el pilar que da unidad a su pensamiento arquitectónico,

audaz y sugestivo, que incide en los más variados campos del saber, dando luces a nuestra comprensión de nuestro ser humano en el mundo.

Peirce llega a la comprensión de la relación triádica como constitutiva de todo ser mediante el método de la Fenomenología o Faneroscopia, como él prefiere denominarla, cuya tarea es encontrar las categorías universalmente presentes en los fenómenos. Se trata de dilucidar unos pocos conceptos simples que él denominó categorías universales. Estas son, diremos en términos peirceanos, su hipótesis sobre la estructura triádica fundamental del ser que él concibe como *representación* y que es cimiento de toda su construcción teórica.

Este capítulo expone la Teoría de las Categorías universales del Ser. Para ello preciso el método fenomenológico peirceano, describo las tres categorías universales del ser –Primeridad, Segundidad, Terceridad– como fundamento de la representación y presento la novedad y algunas aplicaciones de esta co-tri-relación categorial elaboradas por el propio Peirce.

Fenomenología, estudio de los fenómenos

Estudiar el fenómeno, todo lo que está presente o puede estarlo ante nuestra mente, es el punto de partida de Peirce para establecer unos pocos conceptos escogidos deliberada y cuidadosamente que dan cuenta de la constitución del ser.

Su método es la Fenomenología o

Faneroscopia, ciencia que se dedica al análisis de todas las experiencias posibles con el objetivo de “desenredar la madeja de aquello que en cualquier sentido aparece y devanarlo en sus formas distintivas”.¹

La Fenomenología es, según Peirce, la primera tarea de la filosofía. En Peirce no existe la oposición ciencia-filosofía; para él, el conocimiento es universal y la filosofía tiene sentido en tanto ciencia. Este acercamiento entre filosofía y ciencia es una superación a la escisión del conocimiento que aún hoy persiste en el pensamiento contemporáneo en muchos campos.

Al clasificar las ciencias, Peirce establece tres tipologías: Primero, las Ciencias de Descubrimiento que se dividen en tres: Matemática, Filosofía que a su vez se divide en Fenomenología, Ciencias Normativas (Estética, Ética, Lógica) y Metafísica, e Ideoscopia que a su vez se

“Uso la palabra *phaneron* para significar todo lo que está presente ante la mente en cualquier sentido o en cualquier forma posible sin importar que sea un hecho o un producto de la imaginación. Examino el *phaneron* y me propongo clasificar sus elementos de acuerdo con la complejidad de su estructura. Así llego a mis tres categorías”.

CP 8.21, “LETTER TO MARIO CALDERONI”, 1905.

1 CP 1.280, “Minute Logic”, 1902.

divide en ciencias físicas y ciencias psíquicas o humanas; segundo, las Ciencias de Revisión que tienden a la realización de una filosofía de la ciencia las cuales aún no están estudiadas a cabalidad; y tercero, Ciencias Prácticas referidas a actividades concretas tales como pedagogía, navegación, culinaria.²

Gráfica 1. Clasificación de las ciencias

Heurética o Ciencias de Descubrimiento	Matemática			
	Filosofía	Fenomenología		
		Ciencias Normativas	Estética	
			Ética	
			Lógica-Semiótica	Gramática
Crítica				
	Retórica o Metodéutica			
	Metafísica			
Ideoscopia	Ciencias Físicas			
	Ciencias psíquicas o humanas			
Ciencias de Revisión	Filosofía de la ciencia			
Ciencias Prácticas	Pedagogía, navegación, culinaria, etc.			

Gráfica elaborada por M. Restrepo a partir de la clasificación peirceana. Sólo se incluyen las subdivisiones en aquellos campos relevantes para el tema en cuestión. Ver nota 2.

² Ver CP 1.180-202, "A Syllabus of Certain Topics of Logic. An Outline Classification of the Sciences", 1903. (EP 2:258-262) y CP 1.203-231, "Minute Logic", 1902 (EP 2:115-132, "On Science and Natural Classes"). El uso de mayúsculas proviene de Peirce.

En esta clasificación, Peirce sitúa a la Fenomenología como fundamento y respaldo de las Ciencias Normativas y de la Metafísica por ser ciencia positiva que, mediante la investigación, “busca el conocimiento positivo; esto es, tal conocimiento que pueda ser convenientemente expresado en una *proposición categorial*”.³ Pero no es una ciencia positiva más; es la fundante porque no basa sus principios en ninguna otra ciencia positiva sino que se fundamenta en la Matemática Pura que es Ciencia Condicional o Ciencia Hipotética cuyo “único propósito es descubrir no cómo son las cosas, sino cómo podrían supuestamente ser, si no en nuestro universo, entonces en algún otro”.⁴

Según Peirce, la Fenomenología es la ciencia que “establece y estudia las clases de elementos universalmente presentes en el fenómeno, entendiendo por el fenómeno cualquier cosa que está presente a la mente en cualquier momento y en cualquier forma”.⁵ Existen fenómenos internos que dependen de nuestros pensamientos y son reales en el sentido en que es real lo que pensamos. Según Peirce, un fenómeno puede ser “algo de la experiencia exterior que llama nuestra atención, o puede ser el más extraño de los sueños, o una de las conclusiones más abstractas y generales de la ciencia”.⁶

Peirce, como Hegel, llama Fenomenología a esta ciencia, pero afirma no haber recibido influencia alguna de él, “al menos que fuese tan oculta que se me escapara”.⁷ Reconoce, sí, la interesante coincidencia de

3 CP 5.39, “Harvard Lectures on Pragmatism I”, 1903. (EP 2:133-142, “The Maxim of Pragmatism”). Las *itálicas* son de Peirce.

4 CP 5.40, “Harvard Lectures on Pragmatism I”, 1903. (EP 2:133-142, “The Maxim of Pragmatism”).

5 CP 1.186, “A Syllabus of Certain Topics of Logic: An Outline Classification of the Sciences”, 1903. (EP 2:258-262).

6 CP 5.41, “Harvard Lectures on Pragmatism II”, 1903. (EP 2:145-159, “On Phenomenology”).

7 CP 5.37, “Harvard on Pragmatism I”, 1903. (EP 2:133-142, “The Maxim of Pragmatism”).

haber llegado a los mismos resultados en forma independiente, lo que justifica aún más la validez de sus planteamientos. Peirce considera que Hegel utilizó la Fenomenología como punto de partida pero en una forma muy limitada; se restringió a lo que “efectivamente se impone a la mente y así coloreó toda su filosofía ignorando la distinción entre esencia y existencia y así le dio una un carácter nominalista y, diría en cierto sentido *pragmatoide*, en donde se originaron los peores errores del hegelianismo [...] Yo no la restrinjo a la observación y análisis de la *experiencia* sino que la extiendo a la descripción de todos los rasgos que son comunes a cualquier cosa que sea *experienciada* (*experienced*) o que pueda concebiblemente ser *experienciada* o pueda convertirse en objeto de estudio en cualquier forma directa o indirecta”⁸

Peirce también le da el nombre de *Faneroscopia* –del griego *phaneron*– a esta ciencia. El *phaneron* es lo que está directamente expuesto a la observación; es “la totalidad colectiva de lo que está en cualquier forma o sentido presente a la mente sin considerar si corresponde a algo real o no [...] presente siempre a todas las mentes”.⁹ Peirce hace referencia a que el *phaneron* es como la *idea* en el sentido que le dan los ingleses, pero sin ninguna connotación psicológica.

En 1904 en uno de sus últimos trabajos, “*Logic Viewed as Semeiotics*”, Peirce puntualiza las implicaciones del método que ya en “*Minute Logic*” (1902) y en “*Lectures on Pragmatism*” (1903) había empezado a esbozar, y define la Fenomenología o Faneroscopia, así: “Es el estudio, que apoyado en la observación directa de los fanerones y en la generalización de sus observaciones, señala varias clases amplias de fanerones;

8 CP 5.37, “Harvard Lectures on Pragmatism I”, 1903. (EP 2:133-142, “The Maxim of Pragmatism”). Las itálicas son de Peirce; el paréntesis es mío para conservar el término en inglés.

9 CP 1.284, “Adirondack Lectures”, 1905. Ver además CP 1.285: “Logic Viewed as Semeiotics”, 1904.

describe los rasgos de cada uno; muestra que aunque éstos están tan inextricablemente mezclados que ninguno puede aislarse, sin embargo, se manifiesta que sus características son bien desiguales; luego prueba, más allá de toda duda, que una cierta lista muy corta contiene todas estas categorías amplias de los fanerones existentes; y finalmente procede a la laboriosa y difícil tarea de enumerar las principales subdivisiones de esas categorías”.¹⁰

En la perspectiva fenomenológica peirceana, una categoría es el elemento del fenómeno del primer grado de generalidad. Por eso han de ser pocas como lo son los elementos químicos. La posibilidad de la ciencia depende de que el pensamiento humano participe de ese carácter esparcido por el universo del cual dan cuenta las categorías. Las categorías no son concepciones ni nociones definidas, son más bien conceptos intangibles que han de entenderse más como tintes, como tonos que sugieren formas de pensar. Según Peirce, existen dos órdenes distintos de categorías: las particulares que forman series o grupos de series de las cuales sólo una está presente o tiende a predominar en cada fenómeno, y las categorías universales o generales que pertenecen, con diferente intensidad, a todos los fenómenos.

La Fenomenología no formula explicaciones hipotéticas, ni se preocupa por la correspondencia entre los fenómenos y la realidad. Su tarea consiste en reconocer por lógica o por inspección directa los elementos indescomponibles de los fenómenos, separarlos y clasificarlos en sus diferentes clases de acuerdo con su carácter real. La Fenomenología “contempla los fenómenos como son, simplemente abre los ojos y describe lo que ve; no lo que ve en lo real distinguiéndolo de los productos de la imaginación –no teniendo en cuenta tales dicotomías–

10 CP 1.286, “Logic Viewed as Semeiotics”, 1904.

sino simplemente describiendo el objeto como fenómeno y afirmando lo que encuentra en todo fenómeno parecido”.¹¹

Quien hace fenomenología debe abstenerse de cualquier especulación sobre la relación entre categorías y hechos psicológicos, cerebrales u otros. No debe dejarse influenciar por la tradición, la autoridad o cualquier razón que haga suponer que algo es un hecho. En síntesis, debe dedicarse a escrutar las apariencias, combinando la precisión del detalle con las más amplias generalizaciones posibles, confiando en la observación propia y honesta.

Para ello Peirce insiste en que se requiere ese “poder peculiar del pensamiento, la habilidad de tomar nubes vastas e intangibles, colocarlas en secciones ordenadas y hacerlas ejercitar. La mera lectura de este tipo de filosofía, su mera comprensión no es fácil”.¹² Y agrega que se necesita esa rara facultad –propia de los artistas– que hace posible ver lo que nos mira fijamente a la cara para reconocerlo tal como se presenta, sin ninguna otra interpretación; también es necesaria una capacidad de discriminación para detectar las características bajo sus encubrimientos y, finalmente, el poder generalizador del matemático.

Es fácil reconocer en la Fenomenología la expresión del modo de proceder de Peirce que pone en evidencia el rigor característico de su pensamiento. Además, Peirce, tiene especial cuidado con la terminología utilizada y, cuando lo considera necesario, desarrolla nuevos términos para designar con precisión las categorías y relaciones que establece. “Yo creo –dice– en la invención de nuevos términos filosóficos para evi-

¹¹ CP 5.37, “Harvard Lectures on Pragmatism I”, 1903. (EP 2:133-142, “The Maxim of Pragmatism”).

¹² CP 1.280, “Minute Logic”, 1902.

tar las ambigüedades de palabras familiares”.¹³ Tanta importancia le da a este tema que desarrolla una ética de la terminología en donde afirma que cada rama de la ciencia debe tener una familia de palabras análogas para cada concepción científica, y cada palabra debe tener un solo significado exacto o que al menos sus diferentes sentidos se apliquen a objetos de categorías diferentes de tal manera que no pueda confundirse una con otra.¹⁴

A Peirce le interesa encontrar las categorías universales, las fundantes, desde donde se desprenda la descripción fenomenológica de cualquier otro fenómeno. Para ello, propone una lista de categorías universales, prueba su suficiencia y su libertad de redundancia, desarrolla las características de cada una y muestra las relaciones entre unas y otras. Peirce hace Fenomenología del Ser.

¹³ “Letter to Mario Calderoni on Pragmaticism”, 1905.

En: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213).

¹⁴ CP 2.219-226, “Ethics of Terminology”, 1903. (EP 2:263-266).

Ser es relación triádica

Peirce reveló los tres modos de ser que “podemos observar directamente en elementos cualesquiera que se presenten ante la mente en cualquier momento y de cualquier manera. Estos son el ser de posibilidad cualitativa positiva (*positive qualitative possibility*), el ser de hechos existentes (*actual fact*) y el ser de la ley (*law*) que gobierna los hechos en el futuro”.¹⁵ Estos modos de ser corresponden a las tres categorías de los elementos indescomponibles de todo fenómeno: Primeridad (*Firstness*) o totales positivos (*positive totals*) que no dependen de nada, Segundidad (*Secondness*) que implica dependencia pero no combinación y Terceridad (*Thirdness*) que es combinación. “No es sorprendente reconocer que más allá de los tres elementos de Primeridad, Segundidad y Terceridad no haya nada más que pueda encontrarse en el fenómeno”.¹⁶

“Por *fenómeno* quiero decir cualquier cosa que esté ante nuestras mentes en cualquier sentido. Las tres categorías han de ser las tres clases de elementos que una percepción atenta puede reconocer en el fenómeno”.

CP 8.265, “LETTER TO WILLIAM JAMES”, 1903.

¹⁵ CP 1.23, “Lowell Lectures IIIa”, 1903. Incluyo los términos en inglés para su mejor comprensión.

¹⁶ CP 1.347, “Lowell Lectures III”, 1903. Peirce coloca el nombre de cada categoría con mayúscula inicial. Incluyo los términos en inglés para su mejor comprensión. Esta temática cruza toda la obra de Peirce. Señalo aquí algunos de sus principales trabajos que versan específicamente sobre las categorías: “On a New List of Categories”, 1867; “A Guess at the Riddle”, 1887-88; “The List of Categories: A Second Essay”, 1894; “The Logic of Mathematics: An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896; “Lowell Lectures”, 1903, en especial, III y IIIa; Harvard Lectures on Pragmatism III, 1903 y Carta a Lady Welby, octubre 12, 1904.

Peirce reconoce que el desarrollo de la Teoría de las Categorías Universales del Ser provino de su estudio de las categorías formuladas por Aristóteles y Hegel, y muy especialmente de la clasificación kantiana. Sin embargo, fue siempre muy cuidadoso en señalar la especificidad y novedad de su propuesta en relación con ellas, y también con otros sistemas de pensamiento, aspecto sobre lo cual volveré al final del capítulo.

Peirce parte de la Lógica de Relaciones, de donde toma los conceptos de mónada, díada y tríada para explicar la relación triádica como constitutiva del ser. La mónada no tiene ningún carácter distinto a lo que es completo en sí mismo sin ninguna referencia a nada más, exceptuando que se le piense como aplicado a algún sujeto. La díada es la idea elemental de algo que posee tal carácter en relación con algo más, pero desconociendo un tercer objeto o categoría. Una tríada es una idea elemental de algo que es por su relación, en diferentes formas, con otros dos. En la perspectiva lógica, con los términos “mónada”, “díada”, “tríada” se establecen relaciones numéricas, no números sucesivos.¹⁷

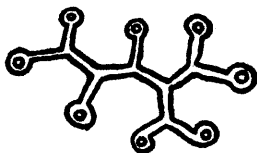
La mónada, entonces, supone la no-relatividad, la díada corresponde al modo de relaciones duales y la tríada es paradigma de relaciones plurales. La tríada no puede darse en la díada, pero desde la tríada sí se puede analizar cualquier otra relación. “Así, cualquier número, no importa su tamaño, puede construirse desde la tríada y por consiguiente ninguna idea puede estar involucrada en tal número que sea radicalmente diferente de la idea de tres”.¹⁸ Toda relación plural está compuesta por tríadas; por relaciones entre tríadas de objetos.

Peirce da varios ejemplos para explicar su hipótesis sobre la tríada como relación mínima necesaria y base de cualquier combinación. De

¹⁷ Ver CP 1.292, “Manuscrito $\pi\gamma$ ”, 1908 y CP 1.563-1.567, fragmentos, 1898, 1899.

¹⁸ CP 1.363, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

ellos transcribo el ejemplo de las carreteras por considerarlo uno de los más gráficos y clarificadores: “Una carretera que tiene una bifurcación (una Y) es un análogo de un hecho triple porque pone tres puntos (*termini*) en relación de uno con otro. Un hecho dual es como una carretera sin bifurcación; únicamente conecta dos puntos. Ahora, ninguna combinación de carreteras sin bifurcación puede tener más de dos puntos; pero cualquier número de puntos puede conectarse por carreteras que en ninguna parte pueden tener un nudo con más de tres caminos.



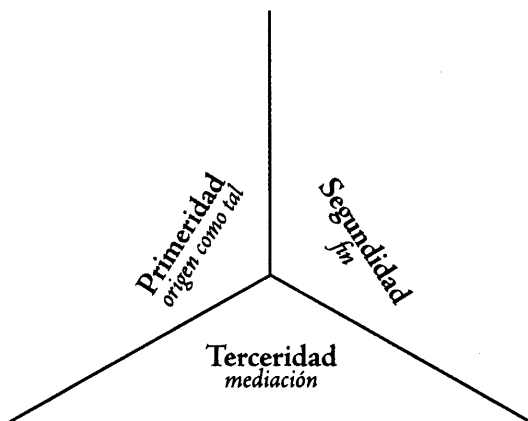
“En la figura he dibujado los puntos como carreteras cerradas que se devuelven para no introducir nada más allá de la carretera como tal. Así, los tres elementos esenciales de una red de carreteras (*network*) son la carretera desde un punto, la carretera de conexión y la carretera de ramificación; y de la misma manera, las tres categorías fundamentales del hecho son hecho de un objeto, hecho de dos objetos (relación), y hecho de varios objetos (hecho sintético)”.¹⁹

En términos de las categorías del ser, la mónada corresponde a la Primeridad como mismidad (*in itself*) –semejanza–; la díada corresponde a la Segundidad como relativo a otro –acción dinámica–; y la tríada corresponde a la Terceridad como combinación –como representación–. “El origen de las cosas, considerado no como lo que conduce a algo, sino en sí mismo, contiene la idea de Primero, el fin de las

¹⁹ CP 1.371, “One, Two, Three: Fundamental Categories of Thought and of Nature”, 1885. Incluyo el término en inglés para su mejor comprensión.

cosas la de Segundo y el proceso que media entre ellas la de Tercero”.²⁰ La combinación como característica de las relaciones plurales nos sitúa en la perspectiva de un tercer elemento que es mediador y abre la posibilidad a otras relaciones que se van componiendo. La combinación implica construcción, lo que pone de relieve la multiplicidad y la pluralidad de relaciones.

Gráfica 2. Relación triádica



Gráfica elaborada por M. Restrepo a partir de la Teoría Triádica de las Categorías del Ser de Charles S. Peirce.

Peirce utilizó el análisis lógico como base del método fenomenológico y lo aplicó al ser. Legitimó este paso de la lógica a la metafísica por cuanto cada categoría tiene una base lógica pero su fundamento es metafísico; se trata de la aceptación de principios lógicos como verdades del ser y no como meros principios reguladores. La lógica es el punto

²⁰ EP 1:296, “The Architecture of Theories”, 1891. Ver adelante en este capítulo, Gráfica 4: “Categorías del ser”.

de partida, pero al pasar a la metafísica no se da una correspondencia absoluta, así lo explica Peirce: “Las categorías metafísicas de cualidad, hecho y ley por ser categorías de la materia del fenómeno no corresponden en forma precisa a las categorías lógicas de mónada, díada y políada que son categorías de las formas de experiencia”.²¹

La pregunta por el modo de ser primero, segundo, tercero no se refiere a una serie ordinal; se trata del reconocimiento del carácter propio de cada modo de ser. Esta concepción lógica supone, entonces, que la díada (Segundidad) necesariamente implica la mónada (Primeridad) y que la tríada (Terceridad) necesariamente engloba la díada y la mónada y, sin embargo, que cada una tiene características propias que las constituyen. La tricotomía no se reduce a hacer enumeraciones; es, por el contrario, una respuesta original y sugestiva ante la necesidad de comprender el ser de las cosas.

Para mostrar la independencia y al mismo tiempo la relación entre las categorías, Peirce acude de nuevo a la lógica que le permite establecer las diferencias entre disociación (*dissociation*); precisión (*precision*), también llamada abstracción; y distinción (*distinction*), también llamada discriminación (*discrimination*).²²

Disociar significa separar de tal forma que se dé algo sin lo otro. Una idea puede estar presente a la conciencia sin que se dé la otra en ningún sentido, es el caso que al pensar “rojo” no tenemos que pensar “verde”. *Precisar* implica poder suponer lógicamente una idea sin la otra aún cuando no se puedan separar en la imaginación como, por ejemplo,

21 CP 1.452, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896.

22 Ver EP II:267-288, “A Syllabus of Certain Topics of Logic: Sundry Logical Conceptions”, 1903 y CP 1.353, “One, Two, Three”, 1880. Incluyo los términos en inglés para su mejor comprensión.

espacio y color. *Distinguir* o *discriminar* se refiere a establecer la diferencia entre una idea y otra a pesar de no poder separarlas en la imaginación ni suponer la una sin la otra, como es el caso de alto y bajo. Peirce mismo elabora el siguiente cuadro para explicar estas relaciones.²³

Gráfica 3. Discriminar, precisar, disociar

	Azul sin rojo	Espacio sin color	Color sin espacio	Rojo sin color
Por discriminación	sí	sí	sí	NO
Por precisión	sí	sí	NO	NO
Por disociación	sí	NO	NO	NO

En consecuencia, las categorías en ningún caso pueden disociarse. Sin embargo, la Primeridad puede precisarse de la Segundidad y de la Terceridad y también la Segundidad puede precisarse de la Terceridad, pero la Segundidad no puede hacerlo con respecto a la Primeridad, ni la Terceridad con la Segundidad. Las categorías pueden distinguirse la una de la otra pero no de manera tan precisa como para verlas en su pureza manteniendo su significado total.

Entendidas así las categorías no pueden reducirse entre sí. Cada una tiene características propias siempre en relación con las otras dos. La Segundidad supone Primeridad; y la Terceridad supone Segundidad y Primeridad. La Terceridad, incluyente de las otras dos sin que cada una pierda su especificidad, es la categoría que se hace patente en

²³ W1:519, "On a Method for Searching for the Categories", (MS 133), 1866.

la clasificación peirceana. No será posible, lo recuerda insistentemente Peirce, encontrar Segundidad ni Primeridad en el fenómeno sin que estén acompañadas de Terceridad. A continuación, de la mano de Peirce, desarrollo cada una de ellas.

Gráfica 4. Categorías del ser

	Primeridad Posibilidad cualitativa	Segundidad Hecho existente	Terceridad Ley general / signo
Lógica	Monada No relativo / no dependiente Ser en sí mismo	Díada Relativo a / dependiente Dual (oposición)	Triada (políada) Relaciones plurales Composición, combinación
Psicología	Sensación pura Conciencia inmediata de cualidad	Percepción, experiencia Conciencia de polaridad: resistencia	Conocimiento Conciencia sintética de mediación: proceso
Metafísica Modo de ser	Cualidad Potencial abstracto Autónomo, independiente No analizable No intelectuable	Pura relación Existencia, acto Resistencia- esfuerzo Fuerza bruta	Representación Pensamiento-signo Mediación, significación Hábito, ley, continuidad Relatividad
Tiempo	Presente	Pasado	Futuro

Gráfica elaborada por M. Restrepo a partir de la Teoría Triádica de las Categorías del Ser de Charles S. Peirce.

Primeridad, posible sensación pura de cualidad

La Primeridad (*Firstness*) es positivamente, posibilidad cualitativa.²⁴

Es sólo posibilidad porque para que algo exista, ese algo debe actuar sobre otro. Sin embargo, esto

no quiere decir que no exista algo que en sí mismo pueda, tal vez, entrar en relación con otros. Peirce se refiere a las cualidades que son en sí mismas sin necesidad de referirse a nada más. El modo de ser rojo –rojeza–, amargo o doloroso *son* posibilidades cualitativas que son, aún sin incorporarse a un otro. Son algo positivo y *sui generis*. Por ser posibilidades, éstas podrían o no actualizarse; sin embargo, sólo sabemos de ellas si se actualizan. Tenemos, sí, el sentido de rojo, amargo o doloroso que no es más que un estado de sensación monádica.

La mónada –concepción lógica de la Primeridad– no es un objeto sino un sí mismo con algún grado de determinación sin compararse con nada más. Esa cualidad monádica propia de la Primeridad no es abstracción de la idea; es, precisamente, autónoma e independiente; consiste en ser algo peculiar e idiosincrásico.

La Primeridad es sensación pura, distinta de la percepción objetiva, de la voluntad o del pensamiento. No se trata de la sensación de experimentar estas sensaciones, sino de las sensaciones en sí mismas sin atribuírselas a ningún sujeto en particular. Es presencia presente pero

“La Primeridad es el modo de ser que consiste en que el ser del sujeto sea positivamente tal como es sin considerar nada más. Eso sólo puede ser una posibilidad”.

CP 1.25, “LOWELL LECTURES IIIA”, 1903.

²⁴ En esta sección me baso principalmente en los siguientes textos: CP 1.23, 1.25, 1.292-924, 1.300-322, 1.356-357, 1.418-425 y Carta a Lady Welby, octubre 12, 1904. Ver atrás Gráfica 4: “Categorías del ser”.

no por ello abstracta. El presente es lo que es; es positivamente lo que es sin considerar lo ausente, sin referencia al pasado o al futuro.

Es una instancia de una clase de conciencia que no incluye análisis, comparación, ni proceso alguno; allí no hay multiplicidad, cambio, ni reflexión; es un estado que es enteramente igual en el tiempo mientras dura. Es una cualidad de la conciencia inmediata: "cada operación de la mente por compleja que sea tiene su sensación absolutamente simple, la emoción del *tout ensemble*".²⁵ Lo inexplicable, no-analizabile, no-intelectual es una corriente continua en nuestra vida; es la suma total de conciencia. Según Peirce, estar conciente no es otra cosa que sentir. Todo el contenido de la conciencia está hecho de cualidades de sensaciones, tal como el espacio está hecho de puntos o el tiempo de instantes, sin que se pueda simplificar diciendo, por ejemplo, que el espacio sea la suma de puntos.

De esta concepción lógica (mónada) y psicológica (sensación), Peirce pasa al plano ontológico: Primeridad es naturaleza pura, cualidad en sí misma, totalmente indeterminada, sin partes, rasgos ni corporalidad. Es una cualidad de sensación que puede imaginarse que sea, sin que ocurra. "Son meros seres-posibles no necesariamente efectuados".²⁶ La cualidad en su ser no depende de la mente ni en forma de sensación ni de pensamiento; tampoco depende de algo material que la posea. La cualidad aparece cuando la sensación o conciencia singular se hace prominente.

²⁵ CP 1.311, "Phanerescopy", 1907. En francés en el original. En castellano sería "todo el conjunto". En coherencia con las tres categorías universales del ser, Peirce clasifica la conciencia en conciencia inmediata o conciencia pasiva de cualidad, conciencia de resistencia y conciencia sintética. CP 1.377: "A Guess at the Riddle", 1888-89. (EP 1:145-278). Ver adelante en este capítulo: "Segundidad, hecho existente en bruto", p. 24 y "Terceridad, representación como mediación", p. 32.

²⁶ CP 1.304, "Logic Viewed as Semeiotics", 1904.

El concepto de cualidad es simple en sí mismo, pero visto en-relación se ve en su enorme variedad. Donde hay fenómenos hay cualidades y éstas se mezclan unas con otras. Sin embargo, cada una es lo que es sin ayuda de otras. Son determinaciones únicas pero parciales. “El ser de la cualidad recae totalmente en sí misma”.²⁷ Las cualidades se sitúan en los hechos pero no son los hechos. La cualidad en tanto categoría universal es vaguedad y potencialidad abstracta. Es lo que se presenta a sí mismo en el aspecto monádico.

La idea de primero, entonces, debe siempre separarse de toda concepción o referencia a otro. No tiene unidad ni partes, es presente e inmediata y precede a toda síntesis o diferenciación. Es predominante en las ideas de frescura, vida y libertad. Lo libre es lo que no tiene nada que le determine sus acciones; se manifiesta en una variedad y multiplicidad ilimitada e incontrolada. No puede ser pensamiento articulado: se afirma y pierde su inocencia; se piensa y ya se ha ido. El principio de Primeridad es lo que, según Peirce, puede denominarse *flash*. “Es lo que fue la tierra para Adán el día que abrió los ojos, antes de haber hecho distinciones o de haber tomado conciencia de su existencia –esto es, primero, presente, inmediato, fresco, nuevo, iniciativa, original, espontáneo, libre, vívido, conciente y evanescente. Pero acuérdense que cualquier descripción de ella debe ser falsa. [...] La idea de Primeridad es tan tierna que no puede tocarse sin dañarla”.²⁸

27 CP 1.515, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896. Ver además 1.418 del mismo texto. Peirce explica que el error de los conceptualistas es pensar que la cualidad depende de los sentidos y el error de los nominalistas es pensar que depende del sujeto en que se realiza. Un realista sí admite que una cualidad es una posibilidad de sensación y se requiere la sensación para su aprehensión pero ninguna sensación se requiere para la posibilidad que es el ser de la cualidad. CP 1.422, “The Logic of Mathematics: An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896.

28 CP 1.357 y 1.358, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

Segundidad, hecho existente en bruto

A diferencia de la Primeridad que es pura posibilidad, la Segundidad (*Secondness*) se refiere a lo existente, a lo que efectivamente es.²⁹ Es el

encuentro con la realidad que se da en nuestra relación con el universo de existentes. Si la Primeridad es presente inmediato, el carácter predominante de la Segundidad es lo pasado, lo que ya es un hecho. En la Segundidad, la cualidad toma concreción y así accedemos a ella, lo cual no invalida que la cualidad siga siendo como posibilidad sin referencia a un segundo porque por ser monádica no tiene unidas; la Segundidad, en cambio, supone la Primeridad.

Desde la perspectiva lógica, la Segundidad es una díada por cuanto une y relaciona a dos sujetos. Cada sujeto tiene su propio modo de ser en sí mismo que se pone en-relación en la díada y al hacerlo se le imprime una nueva fisonomía a cada uno. La díada contiene los sujetos como elementos pero *no* es los sujetos. La díada tiene, paradójicamente, un carácter monádico; en este sentido, tiene un sí mismo que consiste en ser dual. Tiene dos lados de acuerdo con el sujeto que se considere como primero y cada uno de estos forma un par. A diferencia de la mónada, la díada tiene variedad de rasgos que se presentan en relaciones diádicas.³⁰

“El modo de ser de una cosa que consiste en cómo es un segundo objeto [...] es sentido de realidad. La realidad es algo *bruto*”.

CP 1.24, “LOWELL LECTURES III”, 1903.

²⁹ En esta sección me baso principalmente en los siguientes textos: CP 1.23-25, 1.320-336, 1.358-385, 1.427-470. Ver atrás Gráfica 4: “Categorías del ser”.

³⁰ Ver CP 1.463-470, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896. Allí Peirce clasifica las relaciones diádicas en díadas esenciales, inherentes, de identidad, de correspondencia/diferencia, materialmente sin orden/formalmente sin orden, accionales y poéticas o productivas.

La Segundidad en tanto díada es un acto de fuerza ciega, de voluntad arbitraria en donde no interviene ninguna mediación entre los sujetos. Se refiere a elementos indescomponibles que son lo que son precisamente porque se refieren a un segundo pero independientemente de un tercero. Según Peirce, un buen ejemplo de Segundidad es el de la creación: cuando Dios dijo “hágase la luz y la luz fue hecha”, pero no entendiéndolo como un verso del Génesis lo cual ya sería un tercero, sino como Dios haciendo la luz por *fiat*. En este caso, la creación no sería un tercero sino sería lo propio de la unión entre Dios y la luz.³¹

La cualidad monádica es simple potencialidad, mientras que la díada es existencia en tanto presencia en un universo experiencial; es acto, como lo opuesto a lo que está en potencia, a lo que está en estado de germinación. En términos categoriales, Primeridad es comienzo; Segundidad es final. Peirce precisa que sólo conocemos lo potencial –la cualidad– a través de lo actual –lo existente–. Las cualidades, por lo tanto, únicamente pueden inferirse como una generalización de lo que se percibe en la materia como existente. Lo existente es lo que insiste en forzar su camino al reconocimiento como lo otro, diferente a la creación de la mente. Peirce anota que en inglés antiguo, la palabra tomada del francés para designar lo segundo era “otro” como el número ordinal que correspondía a dos.³²

Vivimos en dos mundos: el interno de la fantasía y el externo de los hechos; ambos se modifican mutuamente. Cuando sentimos una mano en nuestro hombro, la sensación que tenemos es de algo que se nos impone desde afuera; sentimos lo otro. Estamos en un ámbito que cobija la sensación pero es más que ésta. Algo nos coacciona, nos

³¹ Ver CP 1.327, “A List of Categories, A Second Essay”, 1904.

³² Ver CP 1.325, “Lowell Lectures III”, 1903.

restringe y ante eso ejercemos una fuerza que se resiste al cambio. Al tratar de abrir una puerta se siente una silenciosa resistencia y para abrirla uno lucha, se esfuerza. Cuando un cuerpo se estrella contra otro, el segundo recíprocamente estrella al primero como resultado del principio lógico de fuerza-resistencia. Todo esfuerzo supone resistencia y toda resistencia supone esfuerzo; es un juego de polaridades. "El esfuerzo es un fenómeno que únicamente aparece cuando una sensación se acerca a otra en el tiempo y luego entonces siempre aparece".³³ La Segundidad, es relación pura que se da entre el sentido de acción y el de reacción. Se manifiesta por la acción mutua entre dos cosas sin referencia a una tercera, específicamente sin tener en cuenta ninguna ley de acción.

Los cambios dados en nuestro mundo interior por los hechos externos es lo que Peirce denomina *experiencia*. La experiencia siempre cuenta con el elemento de esfuerzo ante algo que lo resiste y eso la caracteriza. En la experiencia nos reconocemos en el reconocimiento de lo otro. La experiencia implica la conciencia de resistencia o conciencia de polaridad que en sí misma es doble: de acción cuando nuestra modificación prima sobre la reacción sobre nosotros, y de percepción cuando el efecto sobre nosotros es mayor a nuestro efecto sobre lo otro. En la percepción y en la voluntad existen reacciones de Segundidad entre el ego y el otro. En la voluntad, lo que nos conduce a actuar es interno, de ahí que seamos más agentes que pacientes. En la percepción somos más pacientes porque lo que la antecede proviene de afuera y, además, el objeto de percepción no se afecta en sí mismo. En cualquier caso, estamos ante una conciencia doble: el reconocimiento simultáneo del

33 CP 1.320, "Pragmatism", fragmento 2, 1910. Ver además CP 5.45-48, "Lectures on Pragmatism II", 1903. (EP 2:145-159, "On Phenomenology").

ego y del otro. La Segundidad nos sitúa en la idea de lo otro, del no-yo como pivote del pensamiento.³⁴

La Segundidad, entonces, “es el modo de ser que no radica en sí mismo (como sí lo es la cualidad) sino en su ser frente a una segunda cosa; es decir, que ese modo de ser es la *existencia* que pertenece al hecho”.³⁵ No se trata de analizar el uso del lenguaje referido a los hechos, sino de poder describir el hecho en sí mismo como una categoría universal, como general a todo fenómeno. Tampoco se trata del hecho como tal que siempre es individual; el hecho es lo que ocurre aquí y ahora; no puede ser permanente ni eterno, menos aún condicional.

Hay varias clases de existencia: de las acciones físicas, de las voliciones psíquicas, del tiempo, de la creación, entre otras. Cada clase de existencia consiste en tener un lugar entre la totalidad de tal universo; consiste en ser un segundo de (*Second to*) cualquier objeto del universo tomado como primero (*First*). La existencia es el modo de ser que se da al resistirse a un otro. Un hecho es realidad por sus acciones frente a otra realidad; así una cosa sin oponerse a otra *ipso facto*, no existe. La existencia de las cosas se da siempre por contraposición.

La existencia de un hecho consiste en la existencia de sus consecuencias. Si todas las consecuencias de un supuesto hecho son hechos reales, implica que el supuesto hecho sea real. Por ejemplo, si algo que supuestamente es duro actúa en todo sentido como tal, eso constituye la realidad de ese cuerpo duro. En síntesis, un hecho es la suma de sus consecuencias. Esto puede expresarse diciendo que el hecho lucha por

³⁴ Ver CP 1.325 y 1.431, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896 y CP 5.50-56, “Lectures on Pragmatism II”, 1903. (EP 2:145-159, “On Phenomenology”).

³⁵ CP 1.432, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896. Las itálicas son de Peirce. El paréntesis es mío.

existir por cuanto existe en virtud de las oposiciones que involucra; el hecho ocurre, toma el lugar, tiene su aquí y ahora. Sólo se concibe a un hecho como real por su acción frente a otras realidades.³⁶

El hecho no es visible como lo son las cualidades; sin embargo lo sentimos porque choca contra nuestra voluntad, de ahí que el hecho se considere como algo *bruto*. La individualidad del hecho que se da por la fuerza bruta, por su vigor interior indica que el hecho es determinado en referencia a cualquier posibilidad o cualidad en tanto la posea o no. El hecho en su mismidad es realidad accidental; es fuerza bruta sin ley ni razón. “No se pretende que lo que aquí se denomina hecho sea el fenómeno total, sino sólo un elemento del fenómeno –en tanto que pertenece a un tiempo y lugar particular. Cuando se tiene en cuenta más, el observador se encuentra en el reino de la ley en cada caso, lo admito plenamente”.³⁷ El hecho –como la cualidad– es incapaz de explicarse porque para conocerse se requiere de un principio regulador que lo haga inteligible.

¿Cómo, entonces, percibir el elemento puro del hecho? Existen hechos accidentales que comúnmente llamamos coincidencias en donde sólo se requieren dos fenómenos, y donde únicamente existen dos fenómenos no hay ley. Pensemos, dice Peirce, en dos puntos; no es posible colocarlos en una forma regular particular, existe solamente una forma de ponerlos en-relación. Otro ejemplo es la fuerza considerada animal como aquella que se ejerce sobre algo que resiste; aquí es evidente la presencia de dos díadas monádicas: en cada polo de la relación

36 Ver CP 1.432, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896.

37 CP 1.428, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896. Ver además CP 5.49, “Lectures on Pragmatism II”, 1903. (EP 2:145-159, “On Phenomenology”).

existe un dador y un receptor, un agente y un paciente en actitudes contrarias. La doble relación diádica que aparece en formas tan primitivas como la de fuerza bruta también está presente en toda relación de uno con otro. No se trata, entonces, de una relación de uno frente a otro, sino de entender que la polaridad siempre es dual.

Esta postura trasciende la distinción sujeto-objeto propia de la ciencia positivista y que en ocasiones sigue haciendo estragos en nuestro tiempo. Peirce lo afirma así: “No establezco ninguna contraposición entre Sujeto y Objeto y mucho menos hablaré acerca de lo *subjetivo* y *objetivo* en cualquiera de las variedades de los sentidos alemanes, que estimo han conducido a un montón de mala filosofía, sino que uso sujeto como correlativo de predicado”.³⁸ En la teoría de comunicación esta posición hubiese evitado los malentendidos que se desprenden de una perspectiva efectivista que asume a una persona como agente y a la otra como paciente sin tener en cuenta la doble función de ambos como sujetos.

La Segundidad se da por la unión de dos elementos y aunque es un hecho complejo no es un compuesto de dos hechos; es un sólo hecho sobre dos objetos, como la díada. Según las condiciones de Primeridad o de Segundidad de los elementos de la relación, existen dos grados de Segundidad: el genuino y el degenerado. Estos conceptos de genuino y degenerado, Peirce dice tomarlos análogamente de la geometría en donde se da ese tipo de relaciones: el caso de la sección cónica que se compone genuinamente de líneas curvas y degeneradamente de pares de líneas rectas.³⁹

38 Carta a Lady Welby, diciembre 14 de 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, pp. 130-31. Las mayúsculas e itálicas son de Peirce.

39 Ver CP 1.365, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

La Segundidad genuina es la que existe como tal constituida por hechos externos, acciones reales de algo sobre algo. Es la *hecceidad* de las cosas como *ultima ratio*, hecho brutal que no puede cuestionarse. Peirce aquí se refiere a Escoto que la llama el aquí y el ahora de los objetos.⁴⁰ La Segundidad genuina se refiere siempre a relaciones de segundos genuinos en el que cada polo de la relación es, a su vez, un segundo mientras que en la degenerada, uno de los dos polos es sólo un primero. En este caso, la Segundidad consiste en que el segundo tiene Primeridad o sea cualidad. La Segundidad genuina “es Segundidad cuya Primeridad consiste en ser Segundidad”, y la degenerada es “Segundidad que consiste en ser segundo a una Primeridad”.⁴¹ La Primeridad en su entronque con la Segundidad se convierte en una cualidad relativa. La Segundidad degenerada no existe como tal, sólo es concebida mentalmente; es fruto de una relación de la razón no de una relación real. Es el caso de la semejanza, el contraste o la comparación cuya unidad se da en la mente, no se da por la acción del uno sobre el otro. Peirce reconoce que esta distinción nace del análisis de casos extremos.

La idea de segundo, entonces, es lo que no puede ser sin un primero pero siempre excluyendo a cualquier tercero; es reacción como elemento del fenómeno. Es el último absoluto. “Nos la encontramos en hechos como lo otro, relación, coacción, efecto, dependencia, independencia, negación, acontecimiento, realidad, resultado. Una cosa no puede ser otra, negación o independiente sin un primero ante o del cual ser otro, negación o independiente”.⁴² A diferencia de la Primeri-

40 Ver CP 1.405, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

41 CP 1.529, “Lowell Lectures III”, 1903. Ver además CP 5.69, “Lectures on Pragmatism III”, 1903. (EP 2:160-178, “The Categories Defended”). Estas distinciones son pertinentes para la comprensión de la Teoría del Signo peirceana, Ver adelante, Capítulo II: “Signo, concreción de la representación”.

42 CP 1.358, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279). Ver además CP 5.66 y 5.469.

dad que es frágil, la Segundidad parece fácil de comprender porque es tangible y dura. Se nos impone diariamente; es la principal lección de la vida: la lección de la experiencia que se nos impone como limitación, restricción, conflicto, opresión. La Segundidad, aún siendo tan familiar porque no puede evitarse, no la comprendemos enteramente: ¡No podemos ser inmediatamente concientes de la finitud!

Terceridad, representación como mediación

La Terceridad (*Thirdness*) es un tercer término referido a otros dos.⁴³

Un tercero es siempre un medio,

un enlace, un puente que conecta lo

primero y lo último; es mediación como paso intermedio que relaciona y posibilita. En términos de Peirce “es la Idea de aquello que es como es al ser un Tercero o Medio, entre un Segundo y su Primero. Es decir, es *Representación* como un elemento del Fenómeno”.⁴⁴ Peirce afirma que Terceridad y representación son sinónimos pero que prefiere el término Terceridad para evitar las sugerencias tan coloridas y restrictivas del término representación.⁴⁵ En la Terceridad encontramos los fundamentos de la Teoría de la Representación peirceana.

“Es el modo de ser de aquello que es tal como es, al poner a un segundo y un tercero en relación mutua”.

CP 8.328, “CARTA A LADY WELBY, 1904.

⁴³ En esta sección me baso principalmente en los siguientes textos: CP 1.337-353, 1.417-421, 1.471-1.519, 1.553-1.566. Ver atrás, Gráfica 4: “Categorías del ser”.

⁴⁴ CP 5.66, “Harvard Lectures on Pragmatism III”, 1903. (EP 2:160-178, “The Categories Defended”). Las mayúsculas e itálicas son de Peirce.

⁴⁵ Ver CP 5.105, “Harvard Lectures on Pragmatism IV”, 1903. (EP 2:179-195, “The Seven Systems of Metaphysics”).

La Terceridad da sentido a la Segundidad y también a la Primeridad que de suyo ya está incorporada en la Segundidad. Este modo de ser se refiere a la manera como conocemos los fenómenos, como pensamos, como se da la significación; es el modo como Peirce concibe la representación, la cual se manifiesta en la operación triádica del signo. “En su forma genuina, la Terceridad es la relación triádica que existe entre un signo, su objeto y el pensamiento interpretante, que es en sí mismo un signo, considerada dicha relación triádica como el modo del ser de un signo”.⁴⁶

Tomemos la rojez como sensación coloreada posible –Primeridad– que se hace existente en algún objeto en tanto hecho en bruto –Segundidad– y que sólo significa color rojo al ser reconocido, al ser pensado –Terceridad; es decir, el pensamiento media poniendo en relación la rojez como cualidad sensorial con el hecho en bruto para ser conocido como algo rojo. Esta co-tri-relación es lo que Peirce concibe como representación.

Las particularidades del signo como manifestación del ser y su incidencia en el conocimiento, la significación y la condición humana como aspectos constitutivos de la Teoría de la Representación –lo que en este libro tratamos de dilucidar– son objeto de los dos capítulos siguientes. Por ahora me centro en describir la Terceridad y su relación con la Segundidad y la Primeridad como tricotomía constitutiva del ser. Como ya lo he anotado, la Terceridad particulariza el pensamiento peirceano que transforma el modo de concebir el ser y, en consecuencia, el modo como comprendemos la realidad y a nosotros mismos.

Desde el punto de vista lógico, la Terceridad es tríada que a su vez genera cualquier relación poliádica. Si en la Segundidad la relación

⁴⁶ Carta a Lady Welby, octubre 14 de 1904 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 116.

es de dependencia, en la Terceridad es de combinación. Una tríada es una idea elemental de algo que es relativa a otras dos y con cada una se relaciona de manera diferente. Incluye, de hecho, la mónada y la díada. Aunque una tríada puede estar compuesta por grupos mayores a tres, cualquier políada siempre puede descomponerse en tríadas. No olvidemos que según Peirce “ningún elemento puede tener una valencia mayor a tres”.⁴⁷

La Terceridad, puesto que incluye Segundidad y Primeridad, puede ser genuina o degenerada.⁴⁸ Toda tríada genuina debe ser universal. Así, el primero, el segundo y el tercero que componen la tríada deben ser todos de naturaleza triádica pero en la relación entre sí se toman como primero, segundo y tercero. “La Terceridad primaria (*priman Tertianity*) es esa Terceridad (*Tertianity*) que consiste en posibilidades y la Terceridad secundaria es esa Terceridad (*Tertianity*) que consiste en hechos físicos o cuasi-físicos en bruto, mientras que la Terceridad genuina (*genuine Terian*) consiste en verdades racionales y comprensiones. La Terceridad genuina (*genuine Terian*) es nuevamente Primariamente genuina (*Primarily genuine*), Segundidad genuina (*Secundarily genuine*) y genuinamente genuina terceridad (*genuinely genuine Tertians*) y estas últimas son signos”.⁴⁹

La Terceridad genuina, entonces, es la Terceridad cuya Primeridad consiste en ser Terceridad y la degenerada es la Terceridad que consiste

47 CP 1.292, “Manuscrito πγ”, 1908. Ver además 1.347: “Lowell Lectures III”, 1903 y 1.363: “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245ss 1887-88). Ver atrás en este capítulo: “Ser es relación triádica”, p. 13 ss.

48 Genuino y degenerado son términos tomados de la geometría. Ver atrás en este capítulo: “Segundidad, hecho existente en bruto”, p. 27

49 “Letter to Mario Calderoni on Pragmaticism”, 1905.
En: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213). Las mayúsculas son de Peirce. Incluyo entre paréntesis los términos en inglés porque aquí Peirce no usa los usuales de *Firstness*, *Secondness*, *Thirdness*.

en ser tercero a primeridades o a segundidades. Existen dos grados de degeneración: monádico cuando los elementos de la tríada se desglosan como Primeridad y diádico cuando se despliegan como Segundidad. Por ejemplo, el color naranja como intermedio entre amarillo y rojo es una tríada monádicamente degenerada ya que amarillo y rojo son cualidades. Sin embargo, puede haber combinaciones entre elementos monádicos, diádicos y triádicos al interior de una misma tríada. Las combinaciones dan diez formas distintas que Peirce retoma para el análisis lógico del signo.⁵⁰

La inclusión del tercer término en el desarrollo de su Lógica de Relativos es uno de los principales aportes de Peirce al pensamiento formal. El tres abre a nuevas posibilidades porque lo relativo sólo es posible a partir de un tercero como mediador, como apertura; no como mera síntesis de los anteriores como es el caso de la dialéctica de corte hegeliano. La Terceridad, entonces, es relación triádica una-contra; es decir, co-tri-relación. La Terceridad es categoría mediadora, no referida a dependencia o no-dependencia, sino como combinatoria. Precisamente en la noción de *mediación combinatoria* que es configuradora, radica la novedad de la propuesta peirceana. Peirce trasciende el pensamiento dicotómico que aún persiste en relaciones de oposición que nos sitúan exclusivamente entre dos opciones, como es el caso de sujeto-objeto, teoría-práctica, razón-sentimiento, imaginación-realidad, mente-cuerpo, entre muchas otras.

La mediación corresponde a la conciencia plural. "Hemos visto que la conciencia inmediata es pre-eminentemente primera, la cosa externa muerta es pre-eminentemente segunda. De igual manera, es evidente que la representación que media entre estas dos es pre-eminentemente

⁵⁰ Ver CP 5.66-72, "Lectures on Pragmatism III", 1903. (EP 2:160-178, "The Categories De-fended"). Ver adelante, en el Capítulo II, Gráfica 7: "Tricotomías del signo".

tercera [...] Entre el principio como primero y el final como último, viene el proceso que conduce del primero al último”.⁵¹ Peirce puntualiza que en la Terceridad se trata del elemento que no es sensación ni sentido de polaridad sino conciencia de proceso.

Si la conciencia inmediata se da en la Primeridad como sensación de cualidad sin reconocimiento o análisis y en la Segundidad se da la conciencia de resistencia como la irrupción de un factor externo, en la Terceridad se da la “conciencia sintética, anudando el tiempo, sentido de aprendizaje, pensamiento”.⁵² Es la clase de conciencia que no puede ser inmediata porque toma tiempo, no sólo porque permanece en todo instante sino también porque no puede reducirse a un instante. “Es la conciencia que anuda nuestra vida”.⁵³

Este ámbito de la conciencia sintética de proceso corresponde al pensamiento, al aprendizaje, a la cognición. En cualquier relación triádica siempre se encuentra un elemento mental. “La acción en bruto es Segundidad y cualquier aspecto mental involucra la Terceridad”.⁵⁴ Este elemento mental es el pensamiento o conocimiento que también tiene una estructura triádica. “El primero es pensamiento en su capacidad como mera posibilidad, esto es, meramente capaz de pensar o una mera idea vaga. El segundo es el pensamiento en su rol de Segundidad o hecho. Así, es de la naturaleza general de la *experiencia* o la *información*. El tercero es pensamiento en su papel de gobernar la Segundidad. Trae la información a la mente o determina la idea y le da cuerpo. Está informando el pensamiento o la *cognición*. Pero al extraer el elemento

51 CP 1.361, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

52 CP 1.377, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

53 CP 1.381, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

54 Carta a Lady Welby, octubre 14 de 1904 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 115.

psicológico o el elemento accidental humano, en esta Terceridad genuina vemos la operación de un signo”.⁵⁵

Peirce considera que en la vida nos la pasamos haciendo predicciones que más o menos se cumplen en los hechos. Si una predicción tiende a su cumplimiento equivale a decir que los eventos futuros tienden, en cierta medida, a conformarse con una ley que él refiere al significado. “La palabra *significa* es casi un sinónimo exacto de la palabra *tercero*. Ciertamente involucra la Terceridad”.⁵⁶ “El significado, no solamente siempre, más o menos a largo plazo, moldeará reacciones de acuerdo consigo mismo, sino que su propio ser consiste en hacerlo. Por esta razón llamo a este elemento del fenómeno u objeto de pensamiento el elemento de Terceridad. Es lo que es en virtud de impartir una cualidad a reacciones en el futuro”.⁵⁷ Es ley que gobierna los eventos futuros. En consecuencia, la Terceridad “es el modo de ser que consiste en que los hechos futuros de Segundidad tomen un carácter general determinado”.⁵⁸

En síntesis, “el primero es una cualidad posible positiva, en sí misma nada más. El segundo es una cosa existente sin ningún modo de ser menos que la existencia, pero determinado por un primero. Un *tercero* tiene un modo de ser que consiste en la Segundidad que determina, el modo de la ley o concepto. No se debe confundir esto con el ser ideal de la cualidad como tal. Una cualidad es algo capaz de ser incorporado completamente. Una ley nunca puede ser incorporada en su carácter como ley excepto al determinar un hábito. Una cualidad es cómo algo

55 CP 1.537, “Lowell Lectures III” Vol. 2, 3^{er} borrador, 1903. Las itálicas son de Peirce. Ver adelante en el Capítulo II: “Pensamiento-signo, manifestación de Terceridad”.

56 CP 1.532, “Lowell Lectures III” Vol. 2, 3^{er} borrador, 1903.

57 CP 1.343, “Lowell Lectures II”, Vol. I, 3^{er} borrador, 1903.

58 CP 1.26, “Lowell Lectures IIIa”, 1903. La itálica es de Peirce.

puede o podría haber sido. Una ley es cómo ha de continuar siendo un futuro interminable”.⁵⁹

Para Peirce, la ley, por ser una tendencia hacia la continuidad y uniformidad en la acción, no es un absoluto ni es predestinación, tampoco es infalible. La ley en sí misma no es más que una fórmula general, análoga al signo –como veremos en el siguiente capítulo– porque tiende a producir hábitos de acción que se van ejercitando y desarrollando en un futuro indefinido. A partir del análisis lógico, Peirce clasifica la ley según si regula cualidades, hechos o representaciones.⁶⁰

La Terceridad, que incorpora Segundidad y Primeridad sin que cada una pierda su particular modo de ser, es el fundamento de la semiosis infinita como operación del signo y de la Teoría de la Ciencia peirceana apoyada en el Falibilismo y el Sinequismo o principio de continuidad. El Falibilismo está basado en que no es posible, de ninguna manera, lograr la exactitud ni la certeza perfecta: “nunca podemos estar absolutamente seguros de nada”.⁶¹ El Sinequismo –del griego *synechés* que quiere decir continuidad– es la tendencia a considerar todo como un *continuum* donde no caben los dualismos y no se concibe que los fenómenos físicos y psíquicos sean enteramente distintos. Peirce mantiene “que la continuidad gobierna toda la esfera de la experiencia en cada uno de sus elementos”.⁶² El principio de continuidad es la idea de falibilidad objetivada por cuanto “el falibilismo es la doctrina que promulga que nuestro conocimiento nunca es absoluto sino que siempre navega como estando en un *continuum* de incertidumbre e

59 CP 1.536, “Lowell Lectures III” Vol. 2, 3^{er} borrador, 1903. La itálica es de Peirce.

60 Ver CP 1.482-1.514, “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896.

61 CP 1.147-149, Manuscrito sin título, 1897.

62 EP 2:1, “Immortality in the Light of Synechism”, 1893.

indeterminación. Ahora, la doctrina de continuidad es que *todas las cosas navegan en continua*".⁶³

De ahí que, según Peirce, el Sinequismo representa la Terceridad casi a la perfección: "la característica de mi doctrina, principalmente que insisto en la continuidad o Terceridad, y para poder asegurar a la Terceridad su verdadera función directriz encuentro indispensable reconocer que es un tercero y que la Primeridad o azar y la Segundidad o reacción en Bruto son otros elementos sin cuya independencia la Terceridad no tendría sobre qué operar".⁶⁴

Terceridad es representación
Representación es mediación
Mediación es significación
Significación es ley
Ley es continuidad
Terceridad y representación son continuidad

La Terceridad, en suma, es representación, mediación, significado; es el modo de ser de la ley o del concepto. La Terceridad es la categoría del ser del fenómeno que incluye y posibilita la concreción de las otras dos: cualidad y hecho. En la Terceridad como modo de ser accedemos inteligiblemente a los fenómenos. Ideas como "generalidad, infinito, continuidad, difusión, crecimiento e inteligencia"⁶⁵ que se desprenden de la Terceridad, según Peirce, merecen un atento estudio por su importancia para la ciencia y la filosofía.

63 CP 1.171, Manuscrito sin identificar, 1897. Las itálicas son de Peirce.

64 CP 6.202, "Cambridge Lectures on Reasoning and the Logic of Things", 1898. Las mayúsculas son de Peirce.

65 CP 1.340, "Terceridad" (Fragmento), 1895.

Peirce afirma que el concepto de Terceridad es complicado y difícil por cuanto requiere de un riguroso análisis. “Las ideas en las que la Terceridad es predominante son, como ha de esperarse, más complicadas y sobre todo requieren de un cuidadoso análisis para que sean claramente aprehendidas. [...] La más fácil, entre aquellas de interés filosófico, es la idea de signo o representación”⁶⁶

Es precisamente en la complejidad de la Terceridad, en la co-tri-relación, como la he querido denominar para insistir en la co-presencia de las tres, donde se fundamenta la representación y en ella, el ser humano y sus mundos encuentran sentido.

⁶⁶ CP 1.338-339, Fragmento sin identificar, s.f.

Originalidad de la co-tri-relación

Las categorías universales de Primeridad, Segundidad y Terceridad son el cimiento del pensamiento

peirceano. Somos en Terceridad y

sólo en esta combinación triádica, simultáneamente presente, podemos reconocer y comprender las características y modos propios de Segundidad y de Primeridad. Las categorías no pueden reducirse a la Terceridad y así lo afirma Peirce: "La tercera categoría –categoría del pensamiento, representación, relación triádica, mediación, terceridad genuina, terceridad como tal– es un ingrediente esencial de la realidad; sin embargo, por sí misma no constituye la realidad puesto que esta categoría no puede tener un ser concreto sin la acción, como un objeto separado sobre el cual ejercer su gobierno, así como la acción no puede existir sin el ser inmediato de la sensación sobre el cual actuar".⁶⁷

El aporte peirceano –que él anota como lo que lo distingue de otros filósofos– radica precisamente en el reconocimiento de las peculiaridades independientes y precisas de los otros dos modos de ser que se combinan y componen en la Terceridad; es decir, que se trata de una relación triádica en combinación donde las tres categorías están siempre en co-tri-relación.

"Aquí están los gérmenes de la teoría de las categorías que es (si algo es) el regalo que yo le hago al mundo. Es mi criatura. En ella habré de vivir cuando el olvido me tenga –tenga mi cuerpo".

W 2:1, "THE LOGIC NOTEBOOK", 1867.

67 CP 5.436, "What Pragmatism is", 1905. (EP 2: 331-345).

La presencia de la tríada ha estado presente en muchos pensadores desde la antigüedad, pero ninguno había comprendido la relación triádica como simultáneamente presente en toda manifestación del ser. Peirce hace una revisión crítica de los principales sistemas filosóficos para constatar en ellos la ausencia de la co-relación triádica constitutiva del ser como él la concibió y desarrolló.⁶⁸

Así, por ejemplo, están quienes sólo establecen una categoría. Condillac y los asociacionistas explican todo a través de cualidades de sensación. Los corpusculares, Helmholtz a la cabeza, dan las explicaciones a través de la fuerza mecánica. Hegel considera la categoría tercera como la única. Otros sistemas tienen en cuenta dos categorías. Los nominalistas reconocen las categorías primera y segunda pero niegan la tercera. Berkeley y sus seguidores por considerar las ideas como entes estáticos, admiten la primera y la tercera. La metafísica cartesiana toma las categorías segunda y tercera como fundamentales pero desconoce la primera. Existen otras filosofías como la de Kant y Spinoza que toman en cuenta las tres categorías pero minimizan la primera y sólo le hacen justicia a la segunda y tercera.

Si bien es cierto que en las Categorías Universales del Ser se descubren trazos del pensamiento aristotélico, hegeliano y kantiano, la propuesta peirceana transforma y trasciende tales perspectivas.

Al estudio lógico de las categorías aristotélicas Peirce dice haber dedicado los dos años más laboriosos y apasionados de su vida a pesar de no haber podido llegar a ninguna aserción al respecto. A Aristóteles, Peirce le valora haber explicitado dos modos de ser: potencia y acto y sus análogos materia y forma, pero sobre todo por

68 Ver CP 5.77-81, "Lectures on Pragmatism III", 1903. (EP 2:160-178, "The Categories Defended").

haber vislumbrado en la *entelequia* un tercer modo de ser que lamentablemente no desarrolló.⁶⁹

A Hegel –como mencioné anteriormente en relación con la Fenomenología– le reconoce el método fenomenológico a pesar de sus limitaciones, y muy especialmente su búsqueda de categorías o modos fundamentales, pero no está de acuerdo con tal concepción. Según Peirce, la larga lista de la *Enciclopedia*⁷⁰ no alcanza a ser un catálogo completo de las categorías particulares y se podrían considerar como las universales los tres estados del pensamiento (tesis, antítesis, síntesis) a pesar de que Hegel no las entendió así. A juicio de Peirce, varios limitantes le impidieron a Hegel ver las enormes posibilidades de esta clasificación. Metodológicamente, su falta de formación matemática y el poco desarrollo de la lógica exacta en aquel tiempo impidieron que Hegel fundamentara el proceso analítico. Peirce consideraba que el método dialéctico es una aplicación rudimentaria y endeble del cálculo a la metafísica. Peirce, además, criticó a Hegel por no reconocer sino una forma de ser: su obsesión por el absoluto, entendido como uno, no le permitió dar la importancia y especificidad merecida a cada estado. Peirce consideraba que a Hegel le parecía una contradicción pensar en tres absolutos y por eso descalificó el sentido de Primeridad y Segundidad; de ahí que no viese los estados del pensamiento como

69 Ver los comentarios de Peirce en CP 1.288, "Manuscrito s.f" y 1.22, "Lowell Lectures IIIa", 1903, así como las distinciones que Aristóteles hace entre potencia, acto y entelequia en los Libros VIII y IX de la *Metafísica* 1045a-1952a. (Edición trilingüe por Valentín García Yerba. Madrid: Gredos, 1982).

70 Ver el análisis de Peirce en CP 1.368, 1.524, 1.533, 5.38, 5.43, 5.91 y 5.436 así como G.W.F. Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1817). Buenos Aires: Editorial Porrúa, 1973, en particular los párrafos §84 a §244 donde, a partir de las doctrinas del ser, de la esencia y del concepto, especifica categorías como cualidad, cantidad, medida, existencia, fenómeno, realidad, juicio, objeto, idea, cada una con subdivisiones.

categorías, ni los pensara como independientes, ni les otorgara a cada uno un sitio particular en el pensamiento.

Peirce subraya y valora el fundamento lógico del pensamiento kantiano, y asume las categorías de unidad, pluralidad y totalidad; de realidad, negación y limitación; de inherencia, causación y reacción; de posibilidad, necesidad y actualidad como particulares ya que no se pueden dar a un mismo tiempo, y acepta como universales las categorías de cantidad, calidad, relación y modalidad. No hay duda de que Peirce parte de Kant para desarrollar su propia clasificación triádica, pero se distingue de él al dar cuenta de tres modos siempre presentes en simultaneidad como constitutivos del ser y que por serlo fundamentan el conocimiento humano.⁷¹

Peirce se propone demostrar la presencia de la co-tri-relación categorial en todos los aspectos de la vida. En 1890, en un artículo que titula "A Guess at the Riddle" y que tal vez previamente le había dado el nombre de "One, Two, Three", Peirce se propone desglosar la teoría tricotómica de las categorías y aplicarla a tipos de razonamiento, signos, argumentación, metafísica, psicología, fisiología, biología, física, sociología y teología; sin embargo, hasta ahora no se han encontrado todos los capítulos que proponía. En uno de los manuscritos aparece el siguiente comentario: "Este libro, si se escribe, como pronto lo será si estoy en situación de hacerlo, será una creación en el tiempo".⁷²

⁷¹ Ver Immanuel Kant. *Crítica de la Razón Pura* (1781 y 1787). Madrid: Ediciones Alfaguara, 1978. En especial "La analítica trascendental" § 10, A77-A83 y B103-B116; pp. 111 a 119. Ver el análisis de Peirce en CP 1.300, 1.561, 5.43 y W 1: 240-256, "Harvard Lecture on Kant", (MS. 101), marzo-abril, 1865. Sobre las transformaciones en la Teoría del Conocimiento kantiana, ver adelante, en el Capítulo III: "La realidad es cognoscible en su representación".

⁷² CP 1.354, "A Guess at the Riddle", nota, 1887-88. (EP 1:245-279).

A manera de ejemplos ilustrativos incluyo aquí algunas de las aplicaciones que pueden contribuir a la mejor comprensión de tan lúcido y novedoso planteamiento.

Como casos de nuestro diario vivir, Peirce expone que una bifurcación en la carretera es un tercero porque supone tres caminos, mientras que una carretera recta se considera segundo porque sólo une dos puntos. El adjetivo en su forma positiva es primero, en superlativo es segundo y en comparativo es tercero. Una posición es primero, la velocidad en tanto relación de dos posiciones sucesivas es segundo y la aceleración es tercero porque es la relación entre tres posiciones sucesivas; pero la velocidad por ser continuidad también es tercera. El curso de la vida es un tercero, entre el origen como primero y el destino como segundo.⁷³

En psicología, la tríada se da en las categorías de la conciencia: conciencia de cualidad (sensación), de resistencia (percepción-voluntad) y sintética (conocimiento). Existe, según Peirce, una correspondencia fisiológica de estas categorías. El contenido protoplásmico de toda célula nerviosa tiene sus condiciones activas y pasivas que corresponden a la sensación; es la función de excitación de la célula. La relación polar de acción-reacción se da por la descarga de energía a través de las fibras nerviosas como función de transferencia de la excitación y, aunque la correspondencia de conciencia sintética requiere de un análisis más detenido, ésta se evidencia en la propiedad más característica del sistema nervioso: el poder habituarse; es la función de fijación de tendencias definidas bajo la influencia del hábito.⁷⁴

73 Ver CP 1.337, "Third", 1875 (fragmento) y 1.359: "A Guess at the Riddle", 1887-88. (EP 1:245-279).

74 Ver CP 1.385-394, "A Guess at the Riddle, The Triad in Psychology", 1887-88. (EP 1:245-279) y EP 1: 285-297, "The Architecture of Theories", 1891.

El desarrollo biológico también está fundamentado en las categorías universales: el principio de indeterminación supone irregularidad y azar lo que explica la multiplicidad errante de partículas del estado activo del protoplasma; el principio hereditario que determina lo que es, coaccionándolo y limitándolo; y el principio de generalización que elimina lo no-favorable, dando paso a la evolución.⁷⁵ La tríada en física tiene su correspondencia: lo primero es el azar, lo segundo la norma y lo tercero los hábitos que gradualmente regulan la conducta hacia la uniformidad.⁷⁶

Esta búsqueda de los conceptos simples aplicables a todo fenómeno está presente desde los primeros textos de Peirce en 1857 y, diez años después, en su artículo titulado “*New List of Categories*”⁷⁷, explicita la primera versión de la Teoría Triádica de las Categorías del Ser. Desde ese entonces y hasta sus últimos escritos, Peirce continuó refinando su comprensión de la co-tri-relación categorial del ser como fundamento de todas sus propuestas, lo que él considera como el mayor legado que hiciera a todos los campos del saber. Peirce así explicitó en 1898 lo que pretendía con sus reflexiones: “Para erigir un edificio filosófico que sobrepase las vicisitudes del tiempo, mi cuidado ha de estar, no tanto en colocar cada ladrillo con buena precisión, como en hacer cimientos hondos y macizos. [...] Es decir, delinear una teoría tan comprensiva que, por un largo tiempo por venir, toda la obra de la razón humana, en filosofía de cualquier escuela y tipo, en matemáticas, en psicología, en las ciencias físicas, en historia, en sociología y en cualquier otro departamento que pueda existir, aparezca como lo

⁷⁵ Ver CP 1.398, “A Guess at the Riddle, The Triad in Biological Development”, 1887-88. (EP 1:245-279) y EP 1: 285-297, “The Architecture of Theories”, 1891.

⁷⁶ Ver. CP 1.409-416, “A Guess at the Riddle, The Triad in Physics”, 1890. (EP 1:245-279).

⁷⁷ CP 1.545-59 (EP 1:1-10). Este artículo fue publicado en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, Vol. VII, pp. 287-298.

que completa sus detalles”.⁷⁸ Y en 1905, Peirce reafirma que la Teoría Triádica de las Categorías Universales del Ser “fue en el esfuerzo desesperado de comenzar a penetrar en ese acertijo cuando, el 14 de mayo de 1867 después de tres años de concentración casi insensata, casi no interrumpida ni siquiera por el sueño, produjo mi única contribución a la filosofía en la *New List of Categories*”.⁷⁹

En 1910, ante la sospecha de ser criticado por tener una obsesión triádica supersticiosa, Peirce se anticipa exponiendo su parecer así: “Admito plenamente que hay una locura poco común por las tricotomías [...] me siento obligado, en aras de la verdad, a hacer tal cantidad de tricotomías, que no puedo sino preguntarme si mis lectores, en especial aquellos que están en camino de conocer cuán común es esta enfermedad, llegaran a sospechar o incluso a opinar que soy una víctima de ella. Pero aquí y ahora voy a convencer a los que estén pensando tal cosa, que no es así, sino que hay una buena razón para que un estudioso del tema de este libro sea llevado a hacer tricotomías, que la naturaleza de la ciencia es tal, que no solamente hay que esperar que implique tricotomías reales sino, además, que hay una causa que tiende a dar esa forma incluso a divisiones erróneas, como puede ocurrirle a un estudiante, ansioso y sediento de completud, al omitir alguna rama de su tema. Si no fuese por esta causa, la forma tricotómica sería, como voy a mostrar, un fuerte argumento que confirma el razonamiento cuyo fruto toma esta forma”.⁸⁰

78 CP 1.1, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

79 “Letter to Mario Calderoni on Pragmatism”, 1905.

EN: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213).

80 CP 1.568, “On trichotomies”, 1910.

A pesar de que la Teoría de las Categorías Universales del Ser es el tema esclarecedor de la filosofía peirceana y lo que le da unidad, esta no ha sido fácilmente comprendida. El tema de las categorías está presente con menor o mayor desarrollo en muchos de los estudios sobre el pensamiento peirceano. Sin embargo, comparativamente, no son muchos los trabajos que se han dedicado a realizar un análisis específico sobre ellas.⁸¹

A mi juicio, la falta de profundización al respecto ha contribuido en gran parte a la poca comprensión de la obra peirceana y en ocasiones a desvirtuar sus ingeniosas, notables y reveladoras propuestas. Han sido varias las críticas que se le han hecho a la filosofía peirceana como resultado de ignorar este sustrato categorial que fundamenta su pensamiento. Como ejemplo, menciono tres casos de importantes estudiosos de Peirce: Charles Hartshorne, editor de los primeros seis volúmenes de los *Collected Papers* considera que Peirce equivocó el modelo numérico y por ello las categorías están mal concebidas pero “si se arreglaran podrían ser de gran valor”. Pienso que Hartshorne no distinguió entre la perspectiva lógica (mónada, díada, tríada) y la metafísica (cualidad, hecho, ley) y no tuvo en cuenta el aporte peirceano de mediación combinatoria. Otro caso es el de G. Deledalle, traductor y promotor de la obra de Peirce en Francia, quien al analizar las categorías afirma que “la Primeridad y la Terceridad son categorías universales, pero en dos sentidos distintos del término universal, en oposición a la Segundidad, que es particular”. Considero que Deledalle desconoce que Segundidad es la categoría universal que corresponde a todo lo que

⁸¹ En la excelente bibliografía preparada por Christian J.W. Kloesel referente a escritos sobre Peirce aparecida en *The Monist* (1982), Vol. 65 (2): 246-276 y en la conseguida por mí durante más de veinte años de estudiar a Peirce, hasta ahora sólo he encontrado un par de libros y una veintena de artículos breves y/o ponencias que se refieren en forma explícita al tema de las categorías.

se presenta al espíritu como particular. También es el caso del británico W. B. Gallie, quien en su obra, que fue una de las pioneras en exponer sistemáticamente el pragmatismo Peirceano, deja las categorías para el último capítulo sin que sean fundamento del pragmatismo.⁸²

Aún hoy siguen siendo muchos de los malentendidos de la obra de Peirce que se originan en la falta de comprensión de esta co-tri-relación fundante del ser que es una postura innovadora y contundente que transforma radicalmente nuestra forma de comprender el mundo, a nosotros mismos y, por ende, a la ciencia y los procesos de investigación implicados.

La Teoría Triádica de las Categorías Universales como fenomenología del ser es la constante del pensamiento peirceano. Es en esta perspectiva ontológica como cualquiera de sus temáticas adquiere sentido. Esta tricotomía antecede toda explicación de la realidad y su misma universalidad la hace densa, compleja y también atrevida porque al plantear un punto de vista tan original y novedoso que responde a otra lógica –la lógica de relaciones triádicas– se atenta contra muchas tradiciones. La Teoría Triádica de las Categorías de Ser, como fue la intención de Charles Sanders Peirce, está en la base de todo su pensamiento y en ella se distingue su original aporte.



⁸² Ver Charles Hartshorne. "A Revision of Peirce's Categories," para la revista *The Monist* (63 (3): 277-289) 1980); G. Deledalle, (ed. y trad.) *Ecrits sur le signe*. Paris: Ed. du Seuil, 1978. pp. 204-205; y W.B. Gallie. *Peirce and Pragmatism*, (Presentación de A. J. Ayer). Penguin Books, 1952).

Signo, concreción de la representación



“En cuanto a mi terminología,
delimito la palabra *representación*
a la operación de un signo o su
relación con el objeto *para* el interprete
de la representación. El sujeto concreto
que representa lo llamo un *signo* o
un *representamen*”.

CHARLES S. PEIRCE

La Teoría Triádica de las Categorías Universales del Ser y la Teoría General del Signo se nutren mutuamente. Estas dos temáticas fueron constantes a lo largo de los cincuenta años de reflexión filosófica de Peirce. Su gestación se fue dando en un proceso circular siempre en crecimiento.

Desde los primeros escritos peirceanos ambas teorías aparecen entremezcladas. En 1859, a los 20 años, en un manuscrito sobre Dios y el infinito, Peirce anota que existen tres grados de perfección a los que llama posibilidad, realidad y necesidad.¹ A pesar de que Peirce aún no está pensando en categorías, aquí ya se vislumbra su concepción básica: posibilidad como constituyente de Primeridad, realidad de Segundidad y necesidad de Terceridad. Dos años más tarde, en manuscritos para un libro que titula *I, It and Thou*, inicia el desarrollo de la tríada: “El tú (*thou*) es un él (*it*) en el que hay otro yo (I). Yo (I) mira hacia dentro, él (*it*) mira hacia fuera, tú (*thou*) mira *a través*, afuera y adentro de nuevo”.² Se vislumbra aquí el análisis de los tres modos en

¹ Ver W 1:38, “An Essay on the Limits of Religious Thought”, (MS 53), agosto, 1859.

² W 1:45, “I, It, and Thou, A Book Giving Instruction of the Elements of Thought”, (MS 65), primavera 1861. Incluyo los términos en inglés para su mejor comprensión. La itálica es de Peirce.

que los pronombres personales toman el lugar de seres en particular, cómo los tres pueden corresponder a situaciones distintas de la misma persona de quien toman su lugar y cómo la relación que se establece es entre los tres. Aquí el desarrollo categorial aparece ligado a la reflexión sobre el lenguaje, tema que muy pronto Peirce amplía a todas las formas como el ser se manifiesta, entendiéndolas como signo.

En 1861 en lo que intentó ser un tratado sobre metafísica, aparecen los conceptos de *representación* y de *signo* junto con el análisis de las categorías kantianas.³ En la serie de conferencias sobre Lógica de la Ciencia dictadas en Harvard en 1865, Peirce define a la Semiótica o simbolística como ciencia general de la representación y allí aparece la primera clasificación de los signos.⁴ En los manuscritos sobre lógica de 1865 y en algunas de las conferencias del Instituto Lowell de 1866, Peirce evidencia cómo el análisis de la representación y de los signos está referido a un intento de ir perfilando las categorías.⁵ Este proceso se concretó a finales de 1866 en un manuscrito que sirvió de base para una ponencia presentada en la Academia de Artes y Ciencias.⁶ Peirce anota allí que las categorías universales son cualidad, relación y representación; afirma que “la concepción de *ser* surge de la formación de una proposición” y explica el paso de la unidad del ser a la pluralidad de la sustancia a través de la referencia al fundamento, al correlato y al interpretante.”⁷ Aquí ya

3 Ver W 1:57-84, “A Treatise on Metaphysics”, (MS 70), agosto 1861.

4 Ver W 1:174-175, 257ss., 286, “Lowell Lectures I, VIII y XI” (MS 94, 105 y 107), 1865. Ver además W 1: 303-304, “Teleological Logic”, (MS 108), 1865.

5 Ver W 1:322-336, “Logic of the Sciences”, (MS 113), 1865 y W 1: 465-470, 471-488, 490-504, “Lowell Lectures VII, IX, XI” (MS 129, 130, 132), 1866.

6 CP 1.545-567, “On a New List of Categories”. (EP 1:1-10 y W 2:49-58). Dicha ponencia fue publicada en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, Vol. 7, mayo de 1867.

7 W 1:521 ss., “On a Method of Searching for Categories”, (MS 133), noviembre-diciembre, 1866. Las itálicas son de Peirce.

están presentes las ideas fundantes de la Teoría de las Categorías Universales del Ser y de la Teoría General del Signo, teorías que amplía, corrige y transforma a lo largo de su vida en un proceso continuo muy acorde con su postura filosófica.

Establecer una lista básica de categorías universales fue el propósito de Peirce a través del análisis fenomenológico. El punto de partida es el fenómeno; es decir, lo que se presenta ante la mente como base para reconocer generalidades que lo expliquen y fundamenten. En consecuencia, el análisis de los signos —la forma en que se presentan los fenómenos— lo conduce a la teoría triádica de las categorías del ser. Y, precisamente porque desarrolla un fundamento categorial aplicable universalmente, puede generar su teoría signica. Peirce privilegia al signo en la aplicación de las categorías. El signo es el fenómeno general, ya no categoría, en el que se concretan, se presentan las categorías del ser en toda su magnitud. Es clara aquí la distinción entre categoría y fenómeno. Esto supone que la referencia de Primeridad, Segundidad y Terceridad a fenómenos específicos se da análogamente y siempre como desglose de la Terceridad.

El análisis del fenómeno signico y los modos como opera en la naturaleza le corresponde a la Lógica o ciencia de la Terceridad, que Peirce entiende como Semiótica y que él define como “Ciencia de las Representaciones”.⁸ Tal ciencia da el fundamento científico necesario para establecer las categorías lógicas que explican y normatizan el fenómeno signo en sus múltiples dimensiones y explica la operación triádica propia del signo como concreción del ser y, al hacerlo, la Teoría General del Signo se constituye en la fundamentación lógica de las categorías universales del ser.

8 W 1:303, “Teleological Logic”, (MS 108), 1865.

El signo –representación, mediación– es la idea predominante de Terceridad como constitutiva del ser y en ella están implicadas Segundidad y Primeridad. La Teoría General del Signo peirceana es una proyección, en otro nivel y de manera particular, de la Teoría de las Categorías Universales del Ser; es donde se concreta la representación. En el signo se manifiesta la estructura general de las categorías. Dicho de otra manera, las categorías del ser sin perder su especificidad individual se comprenden en la Terceridad y ello se despliega en el signo. No importa desde cuál lado se tome, uno conduce al otro: ¡ser y signo están ligados!

Peirce define el signo como lo que coloca a un segundo en una relación cognitiva con un tercero. Por la misma naturaleza del signo sus relaciones son triádicas; cada una es independiente pero necesarias en-relación para que sea signo. El signo al ser determinado por un objeto (segundo) genera un interpretante (tercero) que de nuevo es signo y que por serlo genera un nuevo interpretante y así hasta el infinito: es la acción del signo, lo que Peirce denomina Semiosis. En este proceso de semiosis infinita se inscribe la acción humana como resultado de la operación sígnica, lo que da cuerpo a la Teoría de la Acción desde donde Peirce desarrolla el Pragmatismo como fundamento lógico de la significación.

Este capítulo precisa el sentido de la Lógica-Semiótica como ciencia normativa que se encarga del estudio formal del signo; es decir, de las representaciones y expone los principales componentes de la Teoría General del Signo peirceana y de su corolario, la Teoría de la Significación o Pragmatismo.

Lógica-Semiótica, ciencia de las representaciones

“Amplió la lógica para que incluya todos los principios necesarios de la semiótica”.

El estudio formal de los signos corresponde a la Lógica que es “otro

CP 4-9, “PHANEROSCOPY, PHI ALPHA”, 1906.

nombre para la Semiótica”.⁹ La Lógica fue para Peirce el punto de entrada al pensamiento científico y el respaldo de todo su desarrollo teórico. Desde los 12 años cuando leyó *Elementos de Lógica* de Whately, entendió su trabajo en todos los campos como un estudio de Semiótica.¹⁰

Al clasificar las ciencias, tema al que le dio gran importancia y le dedicó mucho tiempo, Peirce coloca a la Lógica como la tercera ciencia normativa, apoyada en la Ética y la Estética y dependiente de la Fenomenología y la Matemática. La define como “la teoría del pensamiento auto-controlado o deliberado y, porque todo pensamiento es signo, la Lógica puede considerarse como la ciencia de las leyes generales de los signos”.¹¹

Peirce parte de la clasificación de las ciencias de Locke quien las divide en *phisiqué* o ciencia natural; *prakziqué* o ciencia moral; y *semeioziqué* o “doctrina de los signos, siendo las palabras los más usuales, se le aplica

⁹ CP 2.227, “Fragmento sin identificar”, 1897. La mayúscula es de Peirce.

¹⁰ Ver Carta a Lady Welby, diciembre 23, 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 143.

¹¹ CP 1.191, “A Syllabus of Certain Topics of Logic. An Outline Classification of the Sciences”, 1903. (EP 2: 258-262). Ver atrás, la clasificación peirceana de las ciencias en el Capítulo I: Gráfica 1 y para aclarar la afirmación de Peirce “todo pensamiento es signo”, ver adelante en este capítulo: “Pensamiento-signo, manifestación de Terceridad”.

también el término de *logiké* –lógica”.¹² En sus años de juventud, Peirce le objeta a Locke la simetría entre lógica y semiótica y prefiere especificar el estudio de la semiótica como simbolística porque sólo se encarga de una de las formas de representar: la de los símbolos. Así, la Semiótica o simbolística es la ciencia general de la representación de la cual la Lógica es sólo una especie: la que se ocupa de los símbolos sólo en relación con sus objetos y únicamente en referencia a su condición de verdad o falsedad. La Lógica es tan sólo la tercera parte de la tercera parte –o sea la novena parte– de la Semiótica en el sentido de la propuesta de Locke.

Sin embargo, Peirce va modificando esta visión en coherencia con su doctrina del Falibilismo que establece que nada puede conocerse de manera absoluta. Hacia 1885 reconoce que el análisis de los signos tiene que incluir índices e íconos –los otros dos modos en que los signos se relacionan con su objeto, como veremos más adelante– y que debe considerarlos no sólo en relación con sus objetos sino también en relación consigo mismos. Distingue, entonces, entre una Lógica en sentido reducido, tal como la concibió años atrás y la Lógica en sentido amplio, co-extensiva a la semiótica como Teoría General del Signo y así abre la posibilidad a la existencia de otras ciencias especializadas dentro de la Semiótica. Ya en 1892 abandona la Lógica en sentido reducido, equipara las divisiones de la Semiótica con las de la Lógica, y reconoce la importancia de incluir el análisis de la relación del signo con su interpretante.

La propuesta de la Lógica entendida como Semiótica es el tema de uno de sus últimos manuscritos en 1904: “*A System of Logic Considered as Semeiotic*”, así como en las cartas a Lady Welby de 1908 y 1909. En ellos, Peirce hace un recuento de las transformaciones en su forma de concebir la lógica y la semiótica y concluye diciendo que “aquellos que

¹² John Locke. *Essay Concerning Human Understanding* (1690). Oxford: Oxford Un. Press, 1950. Libro IV, Capítulo XXI, “Of the Division of the Sciences”, pp. 370-371.

se dediquen al descubrimiento de la verdad sobre las referencias de los símbolos a sus objetos estarán obligados a investigar también las referencias a sus interpretantes, además de otros aspectos propios de los símbolos, y no solamente de los *símbolos*, sino de toda clase de signos [...] y se verá obligado a realizar estudios originales en todas las ramas de la teoría general de los signos. Por ello el título del libro de lógica que estoy escribiendo debería ser con toda propiedad, *La lógica, considerada como Semiótica*, pero estoy impedido de hacerlo porque puedo predecir que todo el mundo creerá que es como la *Logik, als Semeiotik Dargestellt*, lo que iría contra mi desacuerdo (muy cercano al desprecio) con respecto a la lógica alemana”.¹³

Le tomó a Peirce casi toda su vida de reflexión volver a Locke. Fue un regreso enriquecido, mediado por el análisis cuidadoso del signo y su operación: reconoció en la acción *signica* o *semiosis* la combinación triádica propia de la representación como fundamental a todo razonamiento y comprendió que si se piensa con signos, la Lógica es Semiótica. Se iniciaba, así, lo que Peirce mismo en 1903 denominó “filosofía de la representación”¹⁴ y cuatro años más tarde afirma: “Hasta donde sé, soy un pionero, o mejor un trochador, en la tarea de preparar y abrir paso a lo que llamo *semiotic*, esto es, la doctrina de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de la posible *semiosis*; y encuentro el campo muy vasto, la tarea muy ardua para quien acaba de llegar”.¹⁵

La Lógica-Semiótica, entonces, es el estudio del signo en su combinación triádica. Todo signo mediante ciertas condiciones que le son

13 Carta a Lady Welby, 23 de diciembre de 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p.138-139. La traducción del alemán es: “La lógica como encuadre de la semiótica”. Sobre este punto vuelve a insistir en la Carta a Lady Welby de marzo 14, 1909. Las itálicas son de Peirce.

14 CP 1.539, “Lowell Lectures III”, 1903.

15 CP 5.488, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433). La itálica es de Peirce.

propias representa a un objeto produciendo un concepto que, de alguna manera, corresponde de nuevo al objeto representado. Este concepto, interpretante en términos de Peirce, es una nueva representación que a su vez da lugar a otro interpretante. Este es el principio de la semiosis o acción del signo que Peirce define como “la acción o influencia que es o involucra la cooperación de tres sujetos tales como un signo, su objeto y su interpretante; esta influencia tri-relativa no puede de ninguna manera resolverse en acción entre pares. Si me acuerdo correctamente, *Semeiosis* en griego del período romano, tan antiguo como del tiempo de Cicerón, quería decir la acción de casi cualquier signo”.¹⁶

A partir de esta constitución triádica del signo, Peirce divide la Lógica-Semiótica en tres ciencias distintas pero interdependientes, así:¹⁷

La Gramática Especulativa o Gramática Pura –término que tomó de Duns Scoto, también *Stechiología* y que antes llamó Gramática Formal– se encarga de estudiar las condiciones formales de los signos en relación con sus fundamentos (*Ground*) o características propias; es decir, la naturaleza de los signos y su significación.

La Crítica –antes llamada Lógica o Lógica Crítica– estudia las condiciones formales de la verdad de los signos referidos a su objeto y le corresponde clasificar los argumentos y determinar la validez y el grado de fuerza de cada uno.

La Retórica Especulativa o Retórica Pura –también llamada *Metodéutica* y antes sólo Retórica– estudia las leyes de la evolución del pensamiento que son las leyes de la transmisión de los significados. “Es la doctrina de las condiciones generales del modo de referencia de los símbolos y otros signos a los interpretantes que pretenden determinar”.¹⁸ Se

16 CP 5.484, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433). Las itálicas son de Peirce.

17 Para ampliación de este tema ver CP 1.191, 1.444, 1.559 y 2.229.

18 CP 2.93. “Minute Logic”, 1902.

preocupa por las condiciones formales de la fuerza de los signos, de su poder de atraer la mente y de los métodos que deben seguirse en la investigación, exposición y aplicación de la verdad. “La retórica especulativa de la que estamos hablando es una rama del estudio analítico de las condiciones esenciales a las cuales están sujetos todos los signos —una ciencia llamada *semeiotics*, aunque identificada por muchos pensadores con la lógica”.¹⁹

Peirce hace aportes significativos en las tres ramas de la Lógica y dedica mucho tiempo al análisis de la lógica exacta en su relación con la matemática.²⁰ Peirce refiere el estudio lógico-semiótico a las condiciones formales de los signos, no sólo de las que son sino también de las que deberían ser en todos los casos al usar los signos por cualquier inteligencia científica. Peirce llama cuasi-necesario a este análisis porque se trata de observar las características de los signos y, mediante un proceso de abstracción, llegar a afirmaciones que pueden ser eminentemente falibles como resultado del proceso científico que siempre está en crecimiento. Por ello, en cierto sentido, son condiciones no-necesarias sobre lo que debe ser el carácter de todos los signos.²¹ En esta manera de asumir la ciencia, Peirce expone sus convicciones sobre la imposibilidad de estar absolutamente seguros de algo, su Falibilismo, y sobre el *continuum* que rige todos los aspectos de la vida lo que corresponde a su doctrina del Sinequismo.

19 EP 2:327, “Ideas, Stray or Stolen, about Scientific Writing”, 1904.

20 De los ocho volúmenes correspondientes a los *Collected Papers*, tres están dedicados a trabajos puntuales sobre lógica: el volumen II agrupa trabajos sobre elementos generales y de Gramática Especulativa y de Crítica; y los volúmenes III y IV dedicados a Lógica Exacta referidos principalmente a Matemática y Gráficos. Existen también trabajos referidos a Retórica y a procesos metodológicos en los demás volúmenes. Muchos otros manuscritos sobre lógica se han publicado en *Essential Peirce I y II* y/o están siendo publicados en la edición cronológica de la Universidad de Indiana, *Writings of Charles S. Peirce*.

21 Ver CP 2.227, Fragmento sin identificar, 1897.

Signo, relación triádica fundamental

Peirce reconoce los tres modos del ser a partir de la manifestación triádica de todo fenómeno. Tal manifestación es lo que Peirce denomina signo y lo concibe como mediación, como representación; es la condición propia de la Terceridad que entraña Segundidad y Primeridad. En un análisis eminentemente lógico y formal, Peirce establece las condiciones de todo signo; lo analiza y describe sus componentes-en-relación.

Puesto que la Teoría General del Signo es concreción de la Teoría de las Categorías Universales del Ser estamos en una perspectiva netamente filosófica ante el signo, no lingüística. El interés de Peirce por el signo surge del análisis fenomenológico de las categorías universales del ser. Es, por lo tanto, una preocupación ontológica y no un interés meramente lingüístico como sí fue el caso de Ferdinand de Saussure a quien también se le considera como precursor de la reflexión semiótica. Adicionalmente, estas dos perspectivas se diferencian porque mientras Saussure y sus seguidores lo asumen como una estructura dual y basan sus análisis en oposiciones, Peirce concibe el signo como relación triádica.

“No obtenemos el concepto de Ser, en el sentido implicado en la copula, al observar que todas las cosas que podamos pensar tengan algo en común porque tal cosa no es observable. Lo obtenemos al reflexionar sobre signos –palabras o pensamientos– [...] El concepto del ser es, por consiguiente, una concepción sobre un signo –un pensamiento o palabra”.

CP 5.294, “SOME CONSEQUENCES OF FOUR INCAPACITIES”, 1868.

De su vastísima producción lógica, me centro aquí en la semiosis como acción del signo en su constitución triádica, en la noción de interpretante que particulariza la semiosis y en la clasificación de los signos que da cuenta de las posibilidades signícas en su co-tri-relación.

Semiosis, trabajo del signo

Según Peirce, el signo es la combinación triádica que establece desde sí mismo al tomar el lugar de un objeto para un pensamiento interpretante; en consecuencia, objeto e interpretante son inherentes al signo. “El signo es algo, A, que

denota algún hecho u objeto, B, a un pensamiento interpretante, C”.²² Profundicemos en esta co-tri-relación constitutiva del signo en donde se concreta el modo como Peirce concibe la representación.

Para precisar el análisis lógico del signo, Peirce hace una distinción metodológica entre signo y *representamen*, aun cuando en muchos escritos utiliza los términos indistintamente. El *representamen* se refiere a la condición general de representación, al poder-ser representante. Es lo que posibilita la combinación triádica y determina que el interpretante sea de nuevo representación del mismo objeto; es decir, que se sitúe en la misma combinación triádica frente al mismo objeto para un nuevo interpretante. El signo es lo específico, lo particular de todo proceso de representación; es lo que transmite una noción definida de algún objeto

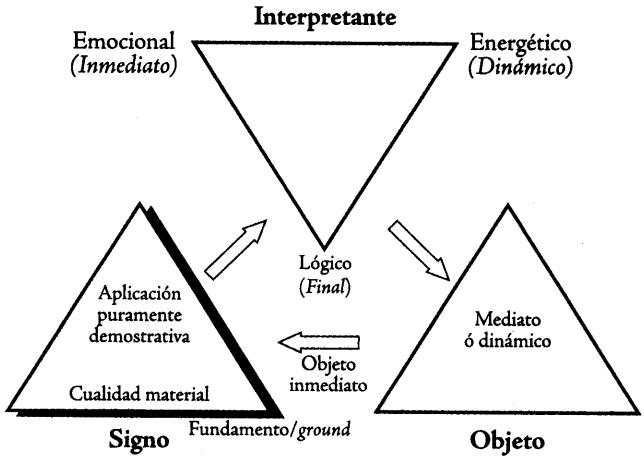
“Por semiosis quiero decir una acción, o influencia, que es o involucra, una cooperación de *tres* sujetos, tal como un signo, su objeto y su interpretante; esta influencia tri-relativa no puede de ninguna manera ser resuelta en acciones entre pares”.

CP 5.484, “PRAGMATISM”, 1907.

²² CP 1.346, “Lowell Lectures III”, Vol. I, 3^{er} Borrador, 1903.

en alguna forma, siempre y cuando el transmisor sea conocido; es “el *representamen* con un interpretante mental”.²³ El *representamen* es, entonces, fundamento de significación susceptible de repetición, mientras que al signo le corresponde la función de comunicación, de transmisión, de significación. Así, por ejemplo, signos como *house*, *maison*, *casa* son el mismo *representamen*.

Gráfica 5. Co-tri-relación signica



Gráfica elaborada por M. Restrepo a partir de la Teoría General del Signo de Charles S. Peirce.

El signo, que no es idéntico a la cosa significada, tiene dos características que le son propias. Una es la *cualidad material*, lo que lo compone físicamente. La otra, Peirce la denomina *aplicación puramente demostrativa* que es la capacidad de conectarse efectivamente con el objeto que representa o con otro signo del mismo objeto. Estas son propiedades

²³ CP 2.274, “Nomenclature and Divisions of Triadic Relations as far as They are Determined”, 1902. Ver además CP 1.540-542, 2.274, 5.119 y 5.138.

que le pertenecen al signo en sí mismo y no se refieren a su función representativa. “La función representativa del signo no recae sobre su cualidad material ni sobre su aplicación puramente demostrativa porque la representación es algo que el signo es, no en sí mismo ni en su relación con el objeto, sino en su relación *con un pensamiento*; mientras que las dos características anteriormente definidas le pertenecen al signo independientemente de que se dirija a cualquier pensamiento”.²⁴

Hasta aquí el signo es mera posibilidad. Requiere actualizarse en su relación efectiva con el objeto y generar un nuevo signo –interpretante– para que se dé la representación.

El signo representa un objeto que es externo a él. Peirce lo denomina *objeto mediato* o *dinámico*. Este puede ser una cosa singular existente (*concretivo*) o creerse que existió o existirá (*abstractivo*) o puede ser una colección de cosas (*colectivo*). “El objeto dinámico no quiere decir algo fuera de la mente. Quiere decir algo forzado en la mente por la percepción, pero que incluye más de lo que la percepción revela. Es el objeto de la *experiencia efectiva*”.²⁵ El signo se hace efectivo porque el objeto que representa así lo exige. El objeto externo –dinámico– se impone sobre el signo y se constituye en objeto en el signo mismo. Es lo que Peirce llama *objeto inmediato*; es el objeto tal como es representado.²⁶ “Se pueden distinguir, entonces, dos Objetos: el objeto como es representado y el objeto tal como es”.²⁷

24 CP 5.287, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242).

25 EP 2:478, “Letter to Lady Welby”, primavera, 1906. La itálica es de Peirce.

26 Ver CP 2.230-232, 5.287, 5.473, 5.553 y Carta a Lady Welby, diciembre 23, 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987.

27 “Letter to Mario Calderoni on Pragmaticism”, 1905.

EN: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213). La mayúscula es de Peirce.

Esta distinción nos explica que siempre hay un objeto externo al signo porque la realidad es indiferentemente de que lo sea para una mente. Sin embargo, el objeto toma forma precisamente porque un signo lo representa; es el modo como conocemos la realidad: conocemos el objeto en tanto representado en el signo mismo. El objeto actúa sobre el signo para hacerlo signo y a su vez, el signo es el que hace al objeto significativo, inteligible; es decir, cognoscible.²⁸

El signo se vuelve casi el objeto, pero nunca es el objeto; sólo dice algo sobre él y sólo lo hace en algún sentido; lo representa únicamente en relación con *un* tipo de idea del objeto. El *ground* es el aspecto en que el signo toma el lugar del objeto.²⁹ Esto explica que pueda haber multiplicidad de signos referidos a un mismo objeto y también que un signo pueda tener múltiples objetos. Es la base de la plurisemia y del conocimiento siempre en crecimiento porque son muchos los aspectos que se pueden representar de los objetos y variadas las formas de hacerlo.

La conexión del signo con la realidad lo hace existente, pero sólo se completa como signo al generar otro signo que de nuevo lo representa. Un signo significa porque se dirige a otro signo que lo interpreta, representando al mismo objeto en el mismo sentido del signo inicial, aunque más desarrollado. Todo signo requiere de un interpretante para significar, para cumplir su función signica. Peirce precisa *significado* como *lo que se transmite*, pero que sólo se efectúa, sólo cobra sentido en el *interpretante*, en la idea que origina. En consecuencia, el signo sólo lo es *in actu*; es signo en virtud de recibir una interpretación al determinar otro signo del mismo objeto. El signo toma el lugar de algo en relación con la idea que produce de ese algo. Así describe Peirce el

²⁸ Ver adelante en el Capítulo III: "La realidad es cognoscible en su representación".

²⁹ Ver CP 2.228, fragmento sin identificar, 1897 y CP 1.551, "On a New List of Categories", 1867. (EP 1:1-10 y W 2:49-59).

proceso signico o representación: “Un signo toma *el lugar de algo ante la idea que produce o modifica*. O es un vehículo que transmite a la mente algo desde afuera. Aquello de lo que toma su lugar se llama su *objeto*; aquello que trasmite, su *significado*; y la idea que origina, su *interpretante*. El objeto de representación no puede ser nada más que una representación de la cual la primera representación es el interpretante. [...] El significado de una representación no puede ser nada más que una representación [...] aquí existe una infinita regresión.”³⁰

La representación, según Peirce, es “aquello que está en lugar de, esto es, de ser en tal relación con un otro, que para ciertos fines es tratado por alguna mente como si fuera ese otro. Así, un portavoz, abogado, agente, vicario, diagrama, síntoma, descripción, concepto, premisa, testimonio, todos representan otra cosa, en sus variadas formas, a mentes que las consideran en esa forma.”³¹ Un retrato, por ejemplo, representa a la persona ante la concepción de un reconocimiento, y una palabra representa una cosa ante una concepción en la mente del oyente. Lo que tenemos aquí no es otra cosa que el trabajo del signo. Es la relación que establece el signo con su objeto para el interpretante de esa representación. La representación es la operación del signo que media entre el objeto y el pensamiento interpretativo. Dicho de otra manera, la representación es el carácter de una cosa por virtud del cual puede estar en el lugar de otra para producir cierto efecto mental, su interpretante.

Todo signo vive y se despliega en otro signo. Es el trabajo del signo como actividad signica tri-relacional: el signo que al tomar el lugar de un objeto genera un interpretante que es una nueva representación que a su vez genera un nuevo interpretante. Cada nuevo interpretante es,

³⁰ CP 1.339, Fragmento sin identificar. Las itálicas son de Peirce.

³¹ CP 2.273, “Dictionary of Philosophy and Psychology”, Vol. 2, p. 464, 1902.

en términos peirceanos, una “representación interpretante”³² que por serlo continúa en una cadena sin fin; es lo que Peirce denomina semiosis infinita. En síntesis, al representar el signo se relaciona con un objeto externo al signo mismo, toma su lugar en algún sentido, no en todos los posibles sentidos, y produce un concepto, el interpretante, que de nuevo corresponde al objeto en el mismo sentido en que éste fue representado y que en el proceso de representación-interpretación cada vez se hace más diáfano.

Esta co-tri-relación signica es análoga a la que existe entre Primeridad, Segundidad y Terceridad; es proyección de las categorías del ser. El signo como *representamen* es mera posibilidad –Primeridad– que se actualiza al relacionarse con un objeto para representarlo; en esta relación signo-objeto se concreta el signo como hecho, (Segundidad); pero el signo sólo se constituye como signo y cumple su función de representar al generar un interpretante que es mediación entre el objeto y el signo que lo representa; el interpretante es un nuevo signo que lo traduce y desarrolla –Terceridad– y así hasta el infinito. El signo como representación es ley general constitutiva del ser, y el interpretante al particularizar la acción del signo, se constituye en el rasgo distintivo de la semiosis y, como tal, determina la Teoría de la Representación peirceana.

La co-tri-relación categorial es el modo como el signo es y el signo es la concreción de los modos del ser. El signo es Terceridad que engloba Segundidad y Primeridad. Esta relación triádica es universal: es la forma como se presentan todos los fenómenos; es lo que representa al ser. “No obtenemos el concepto de Ser, en el sentido implicado en la copula, al observar que todas las cosas que podamos pensar tengan algo en común porque tal cosa no es observable. Lo obtenemos al reflexionar

³² W 3:64, “Toward a Logic Book—On Representations” (MS 213), 1873.

sobre signos –palabras o pensamientos;– observamos que diferentes predicados pueden estar unidos al mismo sujeto y que cada uno produce alguna concepción aplicable al sujeto; entonces imaginamos que un sujeto tiene algo de verdadero solamente porque un predicado (no importa cuál) está unido a él –y a eso lo llamamos Ser. El concepto del ser es, por consiguiente, una concepción sobre un signo –un pensamiento o palabra–”.³³ ¡El ser es signo!

El signo es Terceridad
El ser es Terceridad
El ser es signo

El ser es signo, y para que el signo lo sea, necesariamente ha de generar un nuevo signo –interpretante– por su relación con el objeto. El interpretante es efecto mental del signo; es su creación. Es lo que el signo conlleva, su “significancia” que, por ser mediación entre el signo y su objeto, conduce a la comprensión; es decir, el interpretante posibilita la modificación de conciencia que tiende a la verdad. Esta noción de interpretante entraña otra forma de entender el signo y puesto que el ser es signo, el modo de concebir el ser también se transforma y enriquece.

³³ CP 5.294, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242). Los paréntesis y mayúsculas son de Peirce.

Interpretante, peculiaridad de la representación

Quizás la forma más simple de describir al interpretante es como efecto del signo: "Defino al signo como cualquier cosa que sea determinada por algo más, llamado su Objeto de modo tal que determine un efecto

sobre una persona, efecto que llamo su Interpretante".³⁴ Y ese efecto, por lo general es un efecto mental o pensamiento: "Una representación es ese carácter de una cosa en virtud de la cual, para la producción de un cierto efecto mental, puede tomar el lugar de otra cosa. Lo cosa que tiene tal carácter, yo lo denomino *representamen*, el efecto mental o pensamiento, su *interpretante*; la cosa de la cual toma su lugar, su *objeto*".³⁵ En otras palabras, el interpretante es la idea que el signo hace surgir: "Un signo (...) es un vehículo que conlleva a la mente algo desde afuera. Aquello por lo que toma su lugar se llama su objeto; aquello que conlleva, su significado; y la idea que hace surgir, su interpretante".³⁶ El interpretante es signo mental, pensamiento, no se refiere a una persona, a un receptor. Al puntualizar en 1908 la definición de signo como el efecto "sobre una persona", agrega Peirce que "mi inserción del giro «sobre una persona» es

"Finalmente, el interpretante no es nada distinto a otra representación a la cual se entrega la antorcha de la verdad, y como representación, tiene a su vez un interpretante. He aquí otra serie infinita".

CP 1.339, FRAGMENTO SIN IDENTIFICAR, SD.

³⁴ Carta a Lady Welby, diciembre 23 de 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p.139. Las mayúsculas son de Peirce. Esta exposición sobre el interpretante está basada principalmente en los siguientes textos: Cartas a Lady Welby de diciembre 23, 1908 y de marzo 14 de 1909, y en CP 1.542, 1.554-556, 2.228, 2.294, y 5.473-491.

³⁵ CP 1.564, Fragmento, 1899. Las itálicas son de Peirce.

³⁶ CP 1.339, Fragmento, s.d.

una forma de dádiva para el Cancerberero, porque he perdido las esperanzas de que se entienda mi concepción más amplia de la cuestión”.³⁷

Ese efecto –pensamiento, idea– es el resultado de la acción signíca que Peirce concibe como creación del signo. “El signo se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o quizás un signo más desarrollado. Ese signo creado es lo que llamo el interpretante del primer signo”.³⁸ Años más tarde, le escribe a su amigo William James que “el Signo crea algo en la Mente del Intérprete, y ese algo creado por el Signo también ha sido creado, de manera mediata y *relativa*, por el Objeto del Signo aun cuando el Objeto es esencialmente otro distinto del Signo. Y esta criatura del Signo se llama el Interpretante”.³⁹

Diremos con términos nuevos, que a los ojos de Peirce todo signo es pregnante; en él ya está en gestación un nuevo signo, su interpretante. El interpretante, entonces, es lo que el signo conlleva, lo que está en el signo mismo: “En estos términos, es muy fácil (sin descender a refinamientos con los que no aburriré a sus lectores) ver qué es el interpretante de un signo: es todo lo que está explícito en el propio signo, aparte de su contexto y de sus circunstancias de uso”.⁴⁰ Un año más tarde insiste: “el interpretante de un signo es todo lo que el signo transmite”.⁴¹

Ese efecto mental creado por el signo que él mismo conlleva no es otra cosa que la significación, a la que Peirce también denomina “significancia”. Así lo explicita Peirce en varios textos. En uno de sus manuscritos sobre pragmatismo dice: “Para el adecuado resultado sig-

37 Carta a Lady Welby, diciembre 23 de 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p.139. Las mayúsculas son de Peirce.

38 CP 2.228, Fragmento, “On Signs”, 1897.

39 EP 2:493, Carta a William James, 1909. Las mayúsculas e itálicas son de Peirce.

40 CP 5.473, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

41 Carta a Lady Welby, diciembre 23 de 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 141.

nificante del signo, propongo el nombre de interpretante del signo”.⁴² También se lo manifiesta a su amigo William James: “En cuanto al Interpretante, esto es, la ‘significación’ o, más bien ‘interpretación’ de un signo”⁴³; y lo expone con mayor detalle a Lady Welby: “Pero aquello que el escritor quiso señalar, suponiendo que se tiene toda la información colateral necesaria, es decir solamente la cualidad del elemento simpatético de la situación, generalmente algo muy familiar –un algo que probablemente antes nunca se comprendió tan claramente– eso es el Interpretante del Signo –su ‘significancia’”.⁴⁴

El interpretante es mediador, como Peirce mismo lo expresó en sus primeros escritos: “Esta representación mediadora puede llamarse interpretante, porque hace el oficio de un interprete que dice que un extranjero dice lo mismo que lo que él está diciendo.”⁴⁵ El interpretante relaciona y une significando lo mismo pero de otra manera: “El interpretante ha sido creado por el signo en su capacidad de portar la determinación del Objeto. Es creado en la mente, pero para unir los diferentes sujetos que el signo representa como relacionados –eso es lo principal de la formación del interpretante.”⁴⁶ Peirce insiste en que el interpretante solo no es suficiente para ser el efecto adecuado del signo, es necesario que éste sea de tal índole que permita el reconocimiento del objeto de la representación. “El signifi-

42 CP 5.473, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

43 EP 2:493-4, Carta a William James, 1909. Las comillas simples son de Peirce.

44 CP 8.179, Carta a Lady Welby, 1903. Las comillas simples son de Peirce.

45 CP 1.553, “On a New List of Categories”, 1867. (EP 1:1-10 y W 2:49-58). H-G. Gadamer equipara este concepto de “traducción” con la ejecución musical o poética para explicar que la interpretación reproductiva requiere necesariamente de la comprensión del sentido originario del texto. Ver H-G. Gadamer. *Verdad y Método*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1984, pp. 381-382 y ver adelante en el Capítulo III: “Interpretar-comprender”.

46 CP 8.179, “Letter to Lady Welby”, 1903.

cado del signo no se transmite hasta cuando no solamente el interpretante sino también el objeto sean reconocidos”.⁴⁷

El interpretante, por consiguiente, posibilita la significación, diremos, el conocimiento. Y el conocimiento es una modificación que, en términos de Peirce, es “al menos en todos los casos, un análogo suficientemente cercano a la modificación de conciencia para mantener nuestra conclusión bien cerca de la verdad general”.⁴⁸ El interpretante es mediador entre el signo y su objeto y por serlo es su efecto; es la creación del signo en donde se explicita lo que el signo en sí mismo conlleva y en consecuencia implica y expone la significancia del signo.

En síntesis, el interpretante es el concepto que traduce en el mismo sentido y más desarrollado el aspecto que el signo representa del objeto. Es el fundamento de la semiosis infinita como acción del signo. “Finalmente, el interpretante no es nada distinto a otra representación a la cual se entrega la antorcha de la verdad, y como representación, tiene a su vez un interpretante. He aquí otra serie infinita”.⁴⁹

El Interpretante es efecto mental del signo

El signo es concreción de la representación

El Interpretante es constitutivo de la representación

El interpretante está constituido de la misma forma que las categorías del ser. Existen tres grados de interpretantes: inmediato, dinámico y final; y tres tipos de posibles efectos producidos por los signos: emocional, energético y lógico.

47 EP 2:429, “Pragmatism”, 1907.

48 CP 5.485, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

49 CP 1.339, Fragmento sin identificar.

Gráfica 6. Grados y efectos del interpretante

GRADOS			EFECTOS		
	Característica	Relación con categorías		Característica	Relación con categorías
Inmediato	Interpretabilidad en cuanto tal, indiferente del signo	Primeridad Posibilidad	Emocional	Sensación producida	Primeridad
Dinámico	Efecto tal como es causado por el signo. Lo experimentado en acto de interpretación	Segundidad Evento real y singular	Energético	Esfuerzo interior o exterior	Segundidad
Final	Efecto que se produciría; el que el signo pretende que sea	Terceridad Ley de significación hacia donde tiende lo real	Lógico	Concepto, signo mental o pensamiento	Terceridad

Gráfica elaborada por M. Restrepo a partir de varios textos peirceanos citados en las referencias de esta sección.

El Interpretante Inmediato corresponde a la condición de posibilidad de interpretación; es la cualidad de algo que puede ser interpretable; es sensación, impresión sin analizar. “Es el interpretante tal como se revela en la correcta comprensión del Signo mismo y a lo que comúnmente se denomina el significado del signo”.⁵⁰ En 1909, tres años después de dicha afirmación, en una de sus últimas cartas a Lady Welby, Peirce señala que “mi Interpretante Inmediato está implícito en el hecho de que cada Signo debe tener su Interpretabilidad peculiar antes de obtener un Intérprete”.⁵¹ Nos recuerda el sentido de la Primeridad.

⁵⁰ CP 4.536, “Prolegomena to an Apology for Pragmatism”, 1906. Las mayúsculas son de Peirce.

⁵¹ Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p.146. Las mayúsculas son de Peirce.

Cuando el interpretante ya es experimentado en el acto de interpretación, Peirce lo denomina Interpretante Dinámico. Desde la perspectiva del emisor es el efecto que se propone producir y desde la posición del interpretante es el efecto producido. El mismo efecto esperado puede resultar en interpretantes distintos. En consecuencia, cada Interpretante Dinámico es un acontecimiento real, siempre singular. “(...) en segundo lugar, debemos reconocer el Interpretante Dinámico que es el efecto que el Signo, en cuanto Signo, realmente determina”.⁵² “Mi Interpretante Dinámico es aquel que es experimentado en cada acto de interpretación, y en cada uno de ellos es diferente de cualquier otro”.⁵³ Estamos en la perspectiva de la Segundidad.

Y, Peirce denomina Interpretante Final –aunque él mismo manifiesta no tener total claridad al respecto– al propósito del signo; es decir, al efecto que se produciría si se dieran todas las condiciones necesarias. Es “la manera como el Signo tiende a representarse como relacionado con su Objeto”.⁵⁴ Se refiere al modo en que cualquier mente actuaría, [...] al único resultado Interpretativo al que cada Intérprete está destinado a llegar si el Signo es suficientemente considerado”.⁵⁵ Es, en términos generales, el significado total del concepto. Es el horizonte de verdad hacia la cual se tiende. Desde este punto de vista, el Interpretante Final es ley de significación; es la verdad general hacia la cual tiende todo el conocimiento de la realidad. Estamos en Terceridad. Esta concepción coincide con su doctrina del Sinequismo (continuidad) y la perspectiva de la comunidad ilimitada de investigación que

52 CP 4.536, “Prolegomena to an Apology for Pragmatism”, 1906. Las mayúsculas son de Peirce.

53 Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 146. Las mayúsculas son de Peirce.

54 CP 4.536, “Prolegomena to an Apology for Pragmatism”, 1906. Las mayúsculas son de Peirce.

55 Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 146. Las mayúsculas son de Peirce.

Peirce sitúa como marco para el conocimiento verdadero de la realidad a largo plazo.⁵⁶

En síntesis, Peirce distingue tres Interpretantes: “el Interpretante en cuanto tal indiferente del signo, el Interpretante tal como es causado por el signo y el Interpretante que el signo pretende que sea”.⁵⁷ Estos tres grados del interpretante replican la estructura triádica de las categorías del ser: “el Inmediato es una abstracción; consiste en una Posibilidad. El Dinámico es un evento singular y real. El Final es aquel hacia el cual tiende lo real”.⁵⁸

Puesto que el interpretante es efecto sónico, Peirce especifica tres tipos de efecto: el “interpretante emocional” como una sensación producida; el “interpretante energético” que es un esfuerzo muscular externo o un esfuerzo que se ejerce sobre el mundo interior y el “interpretante lógico” que equivale a un concepto, es decir, signo mental o pensamiento.⁵⁹ Aquí de nuevo se repite la misma relación que se da entre las categorías del ser: emocional como Primeridad, energético como Segundidad y lógico como Terceridad.

El interpretante lógico es efecto del energético que a su vez es efecto del emocional. El interpretante lógico en tanto signo mental es de naturaleza general y engloba a los otros dos; es lo que posibilita la acción

56 Ver Sinequismo atrás en el Capítulo I: “Terceridad, representación como mediación” y comunidad ilimitada en el Capítulo III: “La realidad es cognoscible en su representación”.

57 “Letter to Mario Calderoni on Pragmaticism”, 1905.

En: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213). La mayúscula es de Peirce.

58 Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 146. Las mayúsculas son de Peirce.

59 Ver CP 5.475, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

sígnica. Peirce afirma que “el efecto esencial del signo generado por la semiosis es el interpretante lógico”.⁶⁰

Peirce ahonda un poco más al explicar que existe un interpretante lógico último como el efecto final del signo dentro del mismo proceso de semiosis y demuestra que éste no puede ser un concepto o signo mental en el mismo sentido que el signo que lo produjo, porque si lo fuese, éste tendría de nuevo otro interpretante lógico y no podría ser último. Sin embargo, porque todo interpretante lógico debe ser de naturaleza general, el interpretante lógico último debe ser un efecto mental en un sentido distinto al signo que lo produjo. Peirce afirma que el único efecto mental que puede ser producido por un concepto (interpretante lógico) que no sea signo en el mismo sentido al del signo que lo produjo es un cambio-de-hábito que Peirce entiende como “modificación en la tendencia hacia la acción”.⁶¹

El interpretante lógico último sitúa a la semiosis referida a la realidad y no como un mero proceso mental. Desde el interior de la semiosis se explica y posibilita la acción del hombre en el mundo.⁶²

Al comprender la semiosis en la perspectiva de la Teoría de las Categorías Universales del Ser como concreción de la Terceridad es indiscutible que la semiosis necesariamente engloba los aspectos propios de la Segundidad y de la Primeridad. Peirce nunca privilegió la Terceridad. Precisamente su propuesta reconoce los tres modos del ser distinguiéndolos y precisándolos pero nunca disociándolos.⁶³ El signo es precisamente en su combinación triádica: representa un objeto produciendo un nuevo signo que interpreta la representación que a su vez

60 CP 5.484, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

61 CP 5.476, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433). Ver además CP 5.491 del mismo texto.

62 Ver adelante en este capítulo: “Acción, operación del signo-en-el-mundo”.

63 Ver atrás en el Capítulo 1: “Ser es relación triádica”, Gráfica 3: “Discriminar, precisar, disociar”.

es una nueva representación. El interpretante como nuevo signo que se gesta en la operación signíca es lo que particulariza y da densidad a la concepción de representación peirceana.

Tres tricotomías del signo

Peirce denomina tricotomía a la división de los signos en el mismo sentido de la Teoría Triádica de las Categorías del Ser. Parte de la constitución triádica del signo y la refiere a la co-tri-relación que caracteriza las categorías universales del ser; una vez más se hace explícita la arquitectónica peirceana. “Los signos se pueden dividir de tres maneras; primero según sus modos de ser como *Entia* en sí mismos; segundo, de acuerdo con sus relaciones con sus objetos; tercero, de acuerdo con el modo en que apelan a sus interpretantes.”⁶⁴ Las tres tricotomías que establece a partir de los elementos del signo no son excluyentes entre sí; por el contrario, se combinan para formar diez clases de signos posibles. Durante su vida, Peirce realizó varias clasificaciones del signo y, ya maduro, revisó su taxonomía

“Los signos son divisibles por tres tricotomías; primero, de acuerdo a si el signo en cuanto tal es una mera cualidad, es un existente real, o es una ley general; segundo, de acuerdo a si la relación del signo con su Objeto consiste en que el signo tenga algún carácter en sí mismo, tenga alguna relación existencial con el Objeto o en su relación con un Interpretante; tercero, de acuerdo a si su interpretante lo representa como un signo de posibilidad, un signo de hecho, o un signo de razón.”

EP 2:291, “NOMENCLATURE AND DIVISIONS OF TRIADIC RELATIONS, AS FAR AS THEY ARE DETERMINED”, 1903.

⁶⁴ “Letter to Mario Calderoni on Pragmaticism”, 1905.

EN: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213). La mayúscula e itálica son de Peirce.

para establecer diez tricotomías que al combinarlas producen sesenta y seis clases de signos, lo que desafortunadamente no terminó de desarrollar satisfactoriamente. En la descripción a continuación me baso en las tres tricotomías y sus 10 clases de signos.⁶⁵

Gráfica 7. Tricotomías del signo

criterio	Modo de representar en relación con las categorías		
Según la condición del signo en sí misma	CUALISIGNO (<i>Qualisign</i>)	SINSIGNO (<i>Sinsign</i>)	LEGISIGNO (<i>Legisign</i>)
	Cualidad	Existente real	Ley general
Según la relación del signo con su objeto	ÍCONO (<i>Icon</i>)	ÍNDICE (<i>Index</i>)	SÍMBOLO (<i>Symbol</i>)
	En virtud de sus propias características	Por su relación real con el objeto	A través de un interpretante
Según el efecto que produce: su interpretante	RHEMA O TÉRMINO (<i>Rheme</i>)	PROPOSICIÓN O DICENTE (<i>Proposition or Dicent</i>)	ARGUMENTO (<i>Argument</i>)
	Como signo de posibilidad	Como signo de hecho	Como signo de razón

Gráfica elaborada por M. Restrepo a partir de la explicación de Peirce. Ver CP 2.233-272, "Nomenclature and Divisions of Triadic Relations as Far as They are Determined", 1903. (EP 2:289-299).

La primera tricotomía corresponde a la condición del signo en sí mismo: el signo puede ser Cualisigno (*Qualisign*), Sinsigno (*Sinsign*) o Legisigno (*Legisign*). El Cualisigno es una cualidad que es signo; es una posibilidad indefinida. Puesto que es cualidad, sólo puede actuar como signo al tomar forma, al encarnarse, pero su corporalidad no afecta su

⁶⁵ Ver CP 2.243, nota. La exposición que continúa está basada en CP 1.369, 1.372, 1.558-1.559, 2.233-308, 5.73-76, 5.139 y en Cartas a Lady Welby, principalmente la de diciembre 23 de 1908. Mantengo las mayúsculas según lo señala Peirce.

condición de signo. El Sinsigno⁶⁶ es una cosa o hecho realmente existente que es signo y que sólo puede serlo mediante sus cualidades; por consiguiente, siempre supone uno o varios Qualisignos que son signo por cuanto están encarnados en el Sinsigno. El Legisigno es un tipo general; es ley generalmente establecida por los seres humanos. No se refiere a un objeto singular sino a un tipo general que se ha convenido como significante. Todo signo convencional es Legisigno, pero no lo contrario. El Legisigno se aplica en un Sinsigno que, en este caso, Peirce denomina Replica por cuanto sólo es signo por la ley que lo respalda. Esta primera tricotomía pone en evidencia los modos del ser en el signo mismo. El signo cognoscible siempre es Sinsigno al ser signo incorporado, pero el signo en sí mismo puede ser de cualidad, de hecho o de ley.

La segunda tricotomía se refiere a la forma como el signo en su *ground* (fundamento) se conecta con el objeto que representa. Puede ser Ícono, Índice, o Símbolo.⁶⁷

El Ícono se refiere a su objeto por semejanza o analogía en virtud de sus propias características. Indistintamente de que el objeto exista o no, el Ícono es. Si bien es cierto que para actuar como signo debe haber un objeto, éste no es lo que lo caracteriza como signo. La cualidad representativa del Ícono es ante todo Primeridad. La cualidad que el Ícono posee es lo que lo hace apto para ser *representamen*. Así, cualquier cosa puede tomar el lugar de cualquier otra cosa a la que se le asemeje. El Ícono como Primeridad es una imagen de su objeto y ello sólo puede ser una idea. "Un signo puede ser *icónico*, esto es, puede

66 Peirce toma el prefijo "sin" del latín *semel* para significar "una vez", "simple", "singular". Ver CP 2.243, "Nomenclature and Divisions of Triadic Relations, as far as They are Determined", 1903. (EP 2:289-299).

67 En los escritos de juventud al iniciar las clasificaciones, Peirce llama al Ícono, "copia", "imagen" o "análogo"; al Índice lo llama "signo" o "marca". (Ver W 1:174 ss y 307 ss).

representar a su objeto principalmente por su similitud, sin importar cuál sea su modo de ser”.⁶⁸

Al plasmarse lo icónico como signo, Peirce lo denomina *Hipoícono* (*Hypoicon*) y éste puede ser “imagen” cuando lo que se representa, asemejando, son las cualidades (Primeridad primera); “diagrama” al mostrar relaciones análogas (Primeridad en relación con la Segunda); o “metáfora” al representar un paralelismo en algo distinto (Primeridad referida a la Terceridad).⁶⁹ Peirce afirma que “la única forma de comunicar directamente una idea es por medio de íconos y todo método indirecto de comunicar una idea ha de hacerlo usando un ícono. Por lo tanto toda aserción debe contener un ícono o conjunto de íconos o, sino, debe contener signos cuyo significado sólo es explicable por medio de íconos”.⁷⁰ Esto conlleva que todo interpretante tiene un componente icónico.

El Índice, dice Peirce, “representa a sus objetos independientemente de su similitud con ellos, lo hace en virtud de una real conexión con ellos”.⁷¹ No puede ser un Cualisigno porque las cualidades son lo que son independientemente de nada más, pero sí supone un Ícono. No es su semejanza con el objeto lo que lo hace signo, sino el ser modificado por el objeto. Su condición es ser un individuo como Segunda. Las relaciones que establece un barómetro, un uniforme, una interjección, una preposición son siempre indicativas del objeto representado. Un Índice es una instrucción más o menos detallada para que el oyente sepa cómo situarse ante la cosa representada. Existen también formas

68 CP 2.276, “Manuscritos para Syllabus”, 1902. (EP 2:267-288, “Saundry Logical Conceptions”). La itálica es de Peirce.

69 Ver atrás en el Capítulo I: “Ser es relación triádica”.

70 CP 2.278, “That Categorical and Hypothetical Propositions are one in Essence”, 1895.

71 EP 2:461, “A Sketch of Logical Critics” (MS 675), 1909.

degeneradas de índices tales como Subíndices o Hyposemas, cuando la relación de afectación se da principalmente por la cualidad.⁷²

El Símbolo es “un signo que representa un objeto simplemente porque será interpretado como lo que se refiere a tal objeto, tal es el caso de todos los signos convencionales o naturales”.⁷³ El símbolo se refiere al objeto que denota en razón de una ley, usualmente una asociación de ideas generales que hace que el símbolo se interprete como referido al objeto. La relación consiste en que la mente asocia el signo con el objeto. Es, por lo tanto, de tipo general y su objeto también debe ser de naturaleza general. El Símbolo no indica cosas en particular, denota clases de cosas; es en sí mismo una clase, no un singular; es ley; de ahí que se denomine Legisigno. Como tal actúa a través de Replícas. Su carácter representativo consiste en ser regla que determina su interpretante. Según Peirce, las palabras, frases, textos y otros signos convencionales –lenguajes– son Símbolos, pero en sí son sólo replicas porque como tal no son existentes aunque su ser es real.

Peirce entiende el Símbolo en su significado primario como signo convencional porque no desea agregar un nuevo sentido a los muchos que ya tiene la palabra símbolo. “La palabra *Símbolo* tiene tantos significados que sería un ultraje al lenguaje agregarle uno nuevo. No creo que la significación que le adhiero de ser un signo convencional o una que depende del hábito (adquirido o innato), sea tanto un nuevo significado sino más bien un retorno al significado original. Etimológicamente debe significar aquello que se pone junto, tal como émbolo

72 Ver atrás en el Capítulo I: “Segundidad, hecho existente en bruto”, p. 27, y “Terceridad, representación como mediación”, p. 31, donde se explican las categorías genuinas y degeneradas,

73 “Letter to Mario Calderoni on Pragmaticism”, 1905.

EN: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213).

es algo puesto entre otro y parábola es algo puesto al lado [...] Se dice usualmente que en la palabra *símbolo* ese poner junto ha de entenderse en el sentido de ‘conjeturar’ [...] pero los griegos usaban ese ‘poner junto’ muy frecuentemente para significar la hechura de un contrato o una convención [...] Aristóteles llama símbolo al sustantivo, esto es, un signo convencional (*De interpretatione*, II, 16^a, 12)⁷⁴

Peirce sintetiza la idea de Símbolo como “un signo naturalmente apto para declarar que el conjunto de objetos denotado por cualquier conjunto de índices que puede en cierta forma estar adjunto a él sea representado por un ícono que se le asocia.”⁷⁵ Todo símbolo tiene unidos orgánicamente Índices de reacciones e Íconos de cualidades, pero su condición de representabilidad no está dada por ellos sino por su convencionalidad que se constituye en ley. Todo Símbolo en su origen es una imagen de la idea significada, una reminiscencia de un acontecimiento individual o una metáfora. Sin embargo, el Símbolo cumple su función de representar sin importar su similitud o analogía con el objeto y sin que exista una conexión real con él, lo hace únicamente porque es interpretado como *representamen*.

El Símbolo perdería su condición de signo si no tuviese un interpretante. Así, por ejemplo, una palabra significa cuando se reconoce como teniendo *esa* significación. El Símbolo vive, se desdobra, se traduce en nuevos Símbolos. Estamos de nuevo en el trabajo del signo, en la semiosis que se despliega en el interpretante. Peirce afirma que los Símbolos crecen, que se desarrollan desde otros signos, particularmente Íconos o mezclas de Símbolos, como es el caso del pensamiento que es mezcla de imágenes-conceptos. Los Símbolos al ser originados por

74 CP 2.297, “The Art of Reasoning”, 1895. La itálica y comillas simples son de Peirce.

75 CP 2.295, “The Short Logic”, 1895. (EP 2:11-26. “Of Reasoning in General”).

convenciones humanas siempre se refieren a lo concebible humano; son expresión del hombre en el mundo. Peirce dice “el Símbolo una vez es, se esparce entre los hombres” y agrega citando a Emerson “el Símbolo le dice al hombre”.⁷⁶

La distinción entre Íconos, Índices y Símbolos se refiere al modo de representar al objeto, sin embargo, al cumplir la función sígnica de producir un efecto –un interpretante lógico– todo signo se manifiesta como Símbolo ante la mente. El Símbolo como Terceridad engloba los otros dos, Ícono e Índice, respetando la especificidad de cada uno.

La tercera tricotomía se establece a partir de la relación del signo con el interpretante y puede ser Rhema o Término (*Rheme*), Dicisigno, Dicente o Proposición (*Dicisign* o *Dicent Sign*) y Argumento. Puesto que el criterio de clasificación es la relación con el interpretante, la división corresponde a los Símbolos que son signos ya efectuados en el interpretante. Peirce desarrolla análisis lógicos pormenorizados de las diversas posibilidades que se desprenden de las formas de significar en el interpretante, muy particularmente referidos al lenguaje como modo privilegiado de símbolo.⁷⁷ Me limito aquí a presentar la descripción general de cada división como base necesaria para comprender la semiosis que es tema que nos atañe en esta sección.

El Rhema o Término es un signo que para el interpretante es posibilidad cualitativa; es decir, se le reconoce como representando tal o cual clase de objeto posible. Es un signo que permite que su objeto, y

76 CP 2.301, “The Art of Reasoning”, 1895. Ver adelante en el Capítulo III: “Signo-palabra”, donde se profundizan estas afirmaciones.

77 Esta descripción está basada principalmente en CP 2.233-272, “Nomenclature and Divisions of Triadic Relations, as far as They are Determined”, 1903. (EP 2:289-299). Para ampliación del tema ver en especial el volumen II de *Collected Papers* así como los volúmenes III y IV referidos a sus trabajos de Lógica.

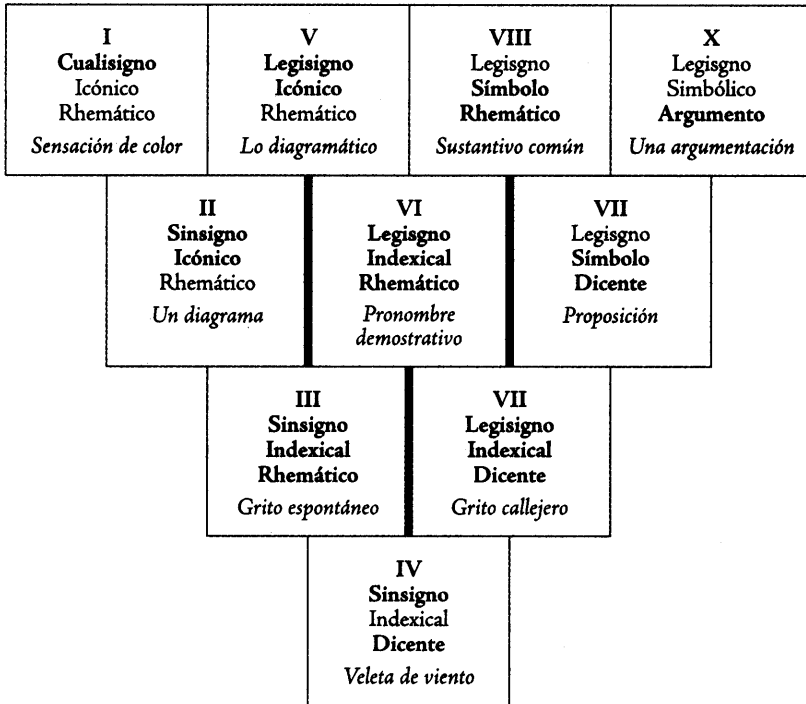
por ende su interpretante, sean lo que pueden ser; es mera descripción general. En la representación, el Rhema genera un Ícono mental.

La Proposición, Dicisisigno o Dicente es para el interpretante un signo de existencia real. Es descripción general como el Término pero se diferencia en que se coloca en relación real con el hecho, en estar realmente determinada por él. Es en todos los casos símbolo informativo. Toda proposición afirma algo. Mediante el uso de Términos, la Proposición expresa validez objetiva y está en capacidad de ser verdad o falsedad. Una proposición no puede ser Ícono, pero sí requiere de Rhemas. Generalmente se forma de la unión entre Términos o Índices. En la Proposición, el término que indica el objeto del Símbolo es el sujeto y el que indica el fundamento (*ground*) es el predicado.

El Argumento es signo para el interpretante como ley. Representa al objeto en su carácter de signo, por ello su objeto también corresponde a una clase general o ley. El Argumento debe involucrar varias proposiciones que actúan como premisa, conclusión y proposición copulativa. Corresponde al silogismo en todas sus variaciones posibles. Es un tipo de *representamen* que no deja que el interpretante sea determinado por un receptor sino que en sí mismo representa el interpretante intencionado; es decir, la conclusión del argumento. Podemos decir que su significado se hace explícito.

Las tres tricotomías del signo que hemos descrito se combinan para conformar diez clases de signos que a su vez permiten establecer numerosas subdivisiones. Como ilustración del proceso metodológico considero pertinente, sin entrar en minuciosos detalles, presentar la gráfica de combinaciones que Peirce mismo desarrolló, ubicándola en el contexto de la Teoría del Signo.

Gráfica 8. Diez clases de signos



Tomado de la gráfica original de Peirce. CP 2.264, "Nomenclature and Divisions of Triadic Relations as Far as They are Determined", 1903. (EP 2:296). He agregado en cada cuadro un ejemplo de los utilizados por Peirce en el mismo texto.

Peirce explica la gráfica de la siguiente manera: "Las afinidades de las diez clases de signos se exhiben al ordenar sus designaciones en la tabla triangular que aquí se muestra la cual tiene fronteras gruesas entre cuadros que colindan pertenecientes a clases que se asemejan en sólo un aspecto. Todos los demás cuadrados que colindan pertenecen a clases semejantes en dos aspectos. Los cuadrados que no colindan pertenecen a clases semejantes en un solo aspecto, con la excepción

de que cada uno de los cuadros en los vértices del triángulo pertenece a una clase que difiere en todos los tres aspectos de las clases las que pertenecen los cuadros a lo largo del lado opuesto del triángulo. Los nombres colocados en forma tenue son irrelevantes.”⁷⁸

Esta gráfica ha sido difundida y utilizada sin la debida relación con la concepción triádica del signo y sin el requerido respaldo de la Teoría Triádica de las Categorías del Ser; en consecuencia, en ocasiones se ha entendido como una taxonomía complicada y sin mayor sentido operativo. No olvidemos que el signo es siempre Terceridad y que ésta es una clasificación lógica. Si tomamos el ejemplo de la Clase I, es obvio que hablamos de la sensación del color rojo mientras que lo rojo ya puesto en un objeto con su interpretante es propio de la Clase V; esta distinción también es clara entre un diagrama específico (Clase II) y lo diagramático como manifestación general (Clase V) o entre un grito espontáneo (Clase III) y un grito callejero (Clase VII).

Existe una analogía entre las categorías universales del ser y las divisiones de cada una de las tricotomías. El fundamento de la clasificación es la forma en que la cualidad posible, el hecho individual y la ley general se manifiestan en todo fenómeno. Así, Qualisigno, Ícono y Rhema corresponden a la manifestación sónica de la Primeridad; Sin-signo, Índice y Proposición, a la de la Segundidad; y Legisigno, Símbolo y Argumento, a la de la Terceridad; y, también, dentro de cada tricotomía de nuevo se proyectan las categorías del ser. Se expresa, una vez más, la arquitectónica peirceana.

⁷⁸ CP 2.264, “Nomenclature and Divisions of Triadic Relations, as Far as They are Determined”, 1903. (EP 2:289-299).

Significación, concepción de los efectos sensibles del signo

“Nuestra idea de cualquier cosa es nuestra idea de sus efectos sensibles”.

CP 5.401, “HOW TO MAKE OUR IDEAS CLEAR”, 1878.

Hasta aquí hemos expuesto cómo la representación se concreta en la operación triádica del signo que está fundamentada en las categorías del ser y cómo, a su vez, en la operación triádica signica se despliegan las categorías del ser. Demos un paso más para mostrar cómo la representación; es decir, la relación triádica del signo, opera-en-el-mundo. En la representación están los principios y componentes de una Teoría de Acción que es resultante de la semiosis y en ella basa Peirce el desarrollo del Pragmatismo como normatividad lógica de significación.

Pensamiento-Signo, manifestación de la Terceridad

Todo fenómeno de nuestra vida mental –emociones, pasiones, voluntad, memoria...– se traduce en pensamientos. El pensamiento no es sólo razón, también es sensibilidad y tendencia a la acción. “En síntesis –afirma Peirce– “Cuando un ser humano siente, está pensando en algo. Aún esas pasiones que no tienen objeto definido

“El pensamiento es lo que es, sólo en virtud de dirigirse a un futuro pensamiento que en su valor de pensamiento es idéntico a éste, pero más desarrollado”.

CP 5.316, “CONSEQUENCES OF FOUR INCAPACITIES”, 1868.

—como la melancolía— sólo acceden a la conciencia tiñendo los *objetos de pensamiento*”.⁷⁹

Peirce señala que “la sensación, por lo tanto, como sensación es meramente la cualidad material de un signo mental. Pero no hay ninguna sensación que no sea también una representación, un predicado de algo determinado lógicamente por la sensación que le precedió”, y continúa explicando que “correspondiente a cada sensación que tengamos, alguna moción tiene lugar en nuestros cuerpos”.⁸⁰ Toda acción, entonces, tiene un componente de sensación y todo pensamiento incorpora un componente de acción que a su vez contiene la sensación, manifestando la relación triádica de las categorías del ser.

Peirce no está de acuerdo con la división kantiana de la mente en sensación, conocimiento y voluntad. Considera que esa es una concesión al dogmatismo al aceptar Kant sin cuestionar tal división planteada por otros filósofos. Peirce propone, en cambio, sensación, relación y mediación (conciencia sintética) como clases de la conciencia que acceden al pensamiento. Es evidente aquí el sustrato de las categorías del ser —“El pensamiento es el espejo del ser”⁸¹—: *sensación* como Primeridad, *relación* como Segundidad y *mediación* como Terceridad. El pensamiento tiene la misma estructura del ser; es Terceridad que entraña Segundidad y Primeridad; en otras palabras, es representación.

Peirce entiende el pensamiento desde dos puntos de vista: primero, como acto de la mente y en este sentido es de tipo general porque se refiere a todo lo posible, no exclusivamente a lo que existe y es vivo

79 CP 5.292. “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242). La itálica es de Peirce.

80 CP 5.291-92 y 5.293, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242).

81 CP 1.487: “The Logic of Mathematics; An Attempt to Develop my Categories from Within”, 1896.

porque se transforma y crece; y segundo, como lo que se piensa en el acto de pensar, como hechos particulares del pensamiento que únicamente tienen existencia en la mente porque solamente existen si se piensan; es decir, si se tienen en cuenta.⁸²

Podría pensarse que la distinción que presenta Peirce entre pensar y lo pensado es análoga a la noción de noesis-noema en Husserl; sin embargo, el planteamiento desde su base es diferente porque para Peirce la noción de signo ya engloba la conciencia. “Cuando pensamos –dice Peirce– tenemos presente en la conciencia alguna sensación, imagen o concepción u otra representación que sirve como signo”.⁸³ Lo pensado es signo. También el pensamiento como acción mental es signo. Pensar no precede al signo como mucha de la tradición filosófica, incluyendo la husserliana así lo plantea, sino que el acto de pensamiento es siempre inferencial; es la operación de un signo. La mente, en este sentido, opera como signo. La relación *signica*; es decir, el aspecto o cualidad que lo relaciona con el objeto, el objeto que representa y el interpretante o pensamiento que lo interpreta es el modelo del pensamiento y que Peirce denomina *pensamiento-signo* (*thought-sign*). El signo, entonces, es ley constitutiva encarnada en lo humano.

El pensamiento es signo

Según Peirce, “tenemos en el pensamiento tres elementos: primero la función representativa que lo hace una *representación*; segundo la aplicación puramente denotativa o conexión real que pone un pensamiento en *relación* con otro; y tercero, la cualidad material, o cómo

82 Ver W 2:503 notas a “New List of Categories”, 1867. (EP 1:1-10 y W 2:49-58).

83 CP 5.283, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242). Ver además CP 1.91, 1.538ss, 5.251ss, 5.470ss, 5.534 ss.

siente, lo que da al pensamiento su *cualidad*".⁸⁴ Aquí de nuevo se evidencia la proyección de las Categorías del Ser en el fenómeno concreto del pensamiento como signo: la función representativa es Terceridad, la conexión real es Segundidad y la cualidad es Primeridad. Pensar como un acto (operación) de la mente radica en unir cualidades y cosas. El pensamiento es, según Peirce, el elemento del fenómeno propio de la Terceridad; es donde se reconoce la operación del signo.

Cuando pensamos, el pensamiento-signo se relaciona con el objeto en el sentido en que es pensado; es el pensamiento en sí mismo. El objeto que representa el pensamiento puede ser externo, pero también puede ser otro pensamiento. Así, cada pensamiento subsecuente denota lo que fue pensado en el pensamiento previo. "El pensamiento es lo que es, sólo en virtud de dirigirse a un futuro pensamiento que en su valor de pensamiento es idéntico a éste, pero más desarrollado".⁸⁵ Todo pensamiento siempre se dirige a otro pensamiento –interpretante– ya sea que el pensamiento-signo se exprese externamente o no. Si se expresa externamente, se dirige además al pensamiento de otra persona.⁸⁶

Peirce considera que los pensamientos son acciones que tienen principio, medio y fin y consisten en la congruencia de la sucesión de sensaciones que pasan por la mente, siempre en concatenación unos con otros. No pueden estar inmediatamente presentes sino que cubren una porción del pasado o el futuro.⁸⁷ El pensamiento se despliega en el tiempo, es un proceso que continúa y va creciendo a medida que

84 CP 5.290, "Some Consequences of Four Incapacities", 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242).
Las itálicas son de Peirce

85 CP 5.316, "Some Consequences of Four Incapacities", 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242).

86 Ver adelante en el Capítulo III: "Somos uno-con-otro".

87 Ver CP 5.396, "How to Make our Ideas Clear", 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

transcurre el tiempo. “El pensamiento debe vivir y crecer incesantemente en nuevas y más elevadas traducciones, o sino probaría no ser un pensamiento genuino”.⁸⁸ Peirce insiste en que todo pensamiento-signo, sin excepción, se traduce o interpreta en uno subsiguiente. La operación del pensamiento-signo concuerda con la semiosis infinita que se concreta en la noción de interpretante como nuevo signo que se gesta en la operación signica; en este caso, un nuevo pensamiento que se gesta en la misma acción del pensamiento.

Acción, operación del signo-en-el-mundo

A primera vista, podríamos inscribir la acción en la Segundidad como el modo de ser propio de los hechos existentes. En efecto, el hecho en bruto es resultado de la relación acción-reacción sin ninguna mediación. Tal es el caso de los hechos puramente accidentales o de la fuerza animal que se ejerce sobre algo que resiste sin más. Sin embargo, la Segundidad sólo puede comprenderse en la Terceridad. El hecho en bruto al mediarse por el pensamiento, que es ley posibilitadora, cobra otra dimensión: deviene en acción con sentido. Peirce mismo la llama “acción inteligente o acción triádica”.⁸⁹ La Terceridad nos permite explicar la diferencia entre lo que ocurre y lo que yo hago que suceda; entre el movimiento como

“Entonces, nuestra acción tiene exclusiva referencia a lo que afecta los sentidos, nuestro hábito tiene la misma presencia de la acción, nuestra creencia la misma del hábito, nuestra concepción la misma de la creencia”.

CP 5.401, “HOW TO MAKE OUR IDEAS CLEAR”, 1878.

⁸⁸ CP 5.594, “How to Make Our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

⁸⁹ CP 5.472, “Pragmatism”, 1903-1907. (EP 2:398-433).

respuesta corporal mecánica y la acción humana como respuesta deliberada del hombre en el mundo. Equivale a la noción de intervención expuesta por Von Wright quien explica que al intervenir algo ocurre porque se pone en movimiento un sistema; se conjuga el poder-hacer del cual el agente tiene una comprensión inmediata con las relaciones internas de condicionalidad de un sistema.⁹⁰

Estamos en el ámbito específico de lo humano. La función del hombre, dice Peirce, “es la de incorporar ideas generales en creaciones de arte, en elementos útiles y sobre todo en conocimiento teórico”⁹¹; es actuar, concretando las ideas en obras con sentido que incluyen, de suyo, teorías que son obras del pensamiento y la experiencia. Peirce considera que la personalidad, la identidad de cada quien “consiste en la *consistencia* entre lo que hace y piensa y esta consistencia es el carácter intelectual de una cosa; esto es, que exprese algo.”⁹²

La acción es ese punto de fusión en donde, por una parte, se concreta la cualidad y, por la otra, se manifiesta el pensamiento. Citemos a Peirce: “la tercera categoría –la categoría del pensamiento, representación, relación triádica, mediación, terceridad genuina, Terceridad como tal– es un ingrediente esencial de la realidad, pero por sí misma no constituye la realidad, puesto que esta categoría [...] no puede ser-en-concreto sin la acción como un objeto separado sobre el cual ejercer su gobierno, tal como la acción no puede existir sin el ser inmediato del sentir sobre el cual actuar.”⁹³

90 Ver Georg Henrik von Wright. *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza Editorial, 1979. pp. 84-93.

91 EP 2:443, *The Neglected Argument for the Reality of God*, 1908.

92 CP 5.315, “Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-242). Las *itálicas* son de Peirce.

93 CP 5.436, “What Pragmatism Is”, 1905. (EP 2:331-345).

La acción es realidad pero no como hecho en bruto, sino mediada por el pensamiento. La realidad –nos dice Peirce– consiste en su persistente imposición a nuestro conocimiento como algo distinto de nuestra creación mental; es decir, algo distinto a lo que pensemos sobre ella; sin embargo, no puede estar separada del pensamiento en general porque al acceder a ella la conocemos ya mediada. La Teoría Triádica de las Categorías del Ser incide en la forma de concebir la realidad. Si bien la Segundidad corresponde a lo real, los fenómenos presentes en la mente ya son Terceridad. La acción, por consiguiente se comprende en la semiosis.

Veamos cómo se da el paso del concepto (Terceridad) al mundo real (Segundidad que incluye la Primeridad) al descomponer los conceptos fundantes que constituyen la acción como fenómeno humano. Parto de la siguiente afirmación de Peirce: “Los elementos de cada concepto entran en el pensamiento lógico por la puerta de la percepción y salen por la puerta de la acción deliberada; y aquello que no pueda mostrar su pasaporte en ambas puertas debe arrestarse como no autorizado por la razón”.⁹⁴ El recorrido entre la percepción pensada y la acción, a través de la creencia y el hábito constituye el campo nocional que nos atañe; es la trama desde donde se van tejiendo los conceptos que explican la acción del signo-en-el-mundo.

Pensamiento - Creencia - Hábito - Acción

Recordemos que Peirce concibe el pensamiento en sentido amplio como lo que cubre toda nuestra vida racional; podemos entenderlo, analógicamente, como acción mental. El pensamiento es todo lo que se

⁹⁴ CP 5.212, “Lectures on Pragmatism VII”, 1903. (EP 2:226-242. “Pragmatism as the Logic of Abduction”).

dice el hombre a sí mismo; es “el hilo de melodía que atraviesa la sucesión de nuestras sensaciones”.⁹⁵ La actividad del pensamiento cumple tres funciones: darse cuenta de algo, apaciguar la duda y además establecer una regla de acción o hábito. El principal propósito del pensamiento es apaciguar la duda y al apaciguarla, se establece una creencia lo que conduce a que el pensamiento entre en reposo momentáneo.

La creencia, dice Peirce, “es la semi-cadencia que cierra una frase musical en la sinfonía de nuestra vida intelectual”.⁹⁶ La falta de creencia ocasiona la duda, la cual pone en actividad el pensamiento que sólo cesa cuando se obtiene una nueva creencia. La creencia no es un modo de conciencia, es “un estadio en la acción mental, un efecto del pensamiento sobre nuestra naturaleza que afectará el pensamiento en el futuro”.⁹⁷

“Nuestras creencias guían nuestros deseos y dan forma a nuestras acciones”.⁹⁸ La creencia guía el deseo como cualidad que mueve hacia la acción. Sin embargo, el deseo no se refiere a una cualidad ni a una cosa en particular; es “una idea sobre una idea”⁹⁹, principalmente la idea de lo agradable que sería que se realice mi deseo. El deseo lleva implícitas la tendencia hacia la volición y la búsqueda de placer como una sensación soñada y anticipatoria. El placer sigue a la acción como gratificación del deseo. La creencia es la adopción de una proposición como guía de acción no referida ni la fe, ni a la verdad. Consiste en estar

95 CP 5.395, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275). Ver atrás en este capítulo: “Pensamiento-signo, manifestación de la Terceridad”.

96 CP 5.397, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

97 CP 5.397, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275). Este tema también está desarrollado por Peirce en 5.358-387: “The Fixation of Belief”, 1877. (EP 1:109-123 y W3: 242-256); ver además otras referencias al respecto en CP 1.635, 5.27 y 5.538-545.

98 CP 5.371, “The Fixation of Belief”, 1877. (EP 1:109-123 y W 3:242-256).

99 CP 1.341, “Thirdness”, 1895. Ver además 1.205-1.207, 1.331, 1.376, 1.614 y 5.371.

deliberadamente preparado para actuar de cierta forma en ciertas circunstancias por un motivo dado. Toda creencia se refiere a un futuro, lo que explica que la expectativa haga parte de ella: porque esperamos que las cosas sean de cierta forma, actuamos de cierta manera. Así, las diferentes creencias pueden distinguirse por los diferentes modos de acción que suscitan.

Adicionalmente, Peirce puntualiza que la creencia no sólo es guía para la acción, sino que también es el único efecto de las cosas reales. “La realidad, como cualquier otra cualidad, consiste en los efectos sensibles peculiares que son producidos por todo lo que de ella surja. El único efecto de las cosas reales es producir creencias porque todas las sensaciones que ellas generan emergen en la conciencia en la forma de creencias”.¹⁰⁰ La creencia, entonces, es el resultado de la percepción de efectos repetidos, efectos que pueden ser experimentados realmente o que pueden ser imaginarios, fruto de la experimentación mental.

La función principal de la creencia es producir hábitos los cuales son adquiridos, a diferencia de los instintos que son disposiciones naturales.¹⁰¹ El hábito es una disposición general hacia la acción y su carácter depende de cómo hace actuar, no solamente en una circunstancia probable, sino en toda posible circunstancia semejante. El proceso deliberativo está implícito en el hábito. Peirce explica metafóricamente que en el proceso deliberativo el modo de reacción “recibe deliberadamente el sello de aprobación”.¹⁰² Toda acción deliberada supone autocontrol, lo que requiere tomar en consideración las memorias de la experiencia pasada en relación con el propósito presente.

¹⁰⁰ CP 5.406, “How To Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

¹⁰¹ Para ampliación de este tema, ver CP 1.348, 2.292, 5.367-387, 5.400 y 5.476-493.

¹⁰² CP 5.538, “Reason’s Rules”, 1902.

El hábito es el último efecto del signo mental (concepto) que nos conduce a actuar. Las palabras pueden llevarnos a actuar pero no en relación de causalidad sino como proceso mental que se traduce en creencias y hábitos que guían la acción. Así, el sentido del concepto, a través de la creencia, pasa al hábito como lo que nos mueve a actuar. “Entonces, nuestra acción tiene exclusiva referencia a lo que afecta los sentidos, nuestro hábito tiene la misma presencia de la acción, nuestra creencia la misma del hábito, nuestra concepción la misma de la creencia”.¹⁰³ El concepto es guía de la acción que está presente en la acción misma; es lo que le da sentido a la acción, la hace significativa. Si bien los hábitos son hechos mentales, estos trascienden la mente porque se inscriben en la acción que ellos mismos guían. La acción como mera respuesta física se hace acción humana en el proceso de la semiosis. Encuentro muy cercana esta propuesta a la del filósofo francés, Paul Ricoeur en *Lo voluntario y lo involuntario*, particularmente en su presentación de la intención, del “yo me decidí” imputado en la acción misma. En este sentido, la acción es el punto de fusión entre mente y cuerpo. Es mi cuerpo el que se compromete en el esfuerzo necesario para actuar pero siempre como parte de la acción mental.¹⁰⁴

Peirce entiende el hábito como ley de acción; corresponde al interpretante lógico último.¹⁰⁵ Anteriormente decíamos que el interpretante lógico último, en tanto efecto mental en un sentido diferente al del signo que lo produjo (porque si no sería de nuevo interpretante lógico), sólo podía ser un cambio de hábito como modificación de la tendencia a la acción. El hábito, entonces, no es signo; es una tendencia

¹⁰³ CP 5.401, “How to Make Our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

¹⁰⁴ Ver Paul Ricoeur. *Freedom and Nature: The Voluntary and the Involuntary*. Evanston: Northwestern Un. Press, 1966.

¹⁰⁵ Ver CP 5.486, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

mental adquirida que conduce a actuar de tal o cual forma siempre que se den ciertas circunstancias.

Si bien es cierto que el hábito pensado se convierte en signo, nunca lo es en el mismo sentido del signo que lo generó. La acción guiada por el hábito es el efecto no-mental del signo. El resultado final de todo signo es siempre un efecto práctico sobre el mundo. El interpretante lógico último sitúa la acción como inherente a la semiosis. El hábito como interpretante lógico último da a la semiosis una dimensión por fuera del proceso puramente mental. La semiosis no se circunscribe al proceso mental sino que, precisamente por serlo, a través del hábito se despliega en la acción del hombre-en-el-mundo.

El pensamiento-signo genera creencias
La creencia produce hábitos
Los hábitos conducen a la acción

La acción en sí misma como efecto físico sobre el mundo –como Segundidad– es mediada por el proceso sígnico en tanto que es guiada por el hábito. El hábito es el principio constitutivo que le da sentido. La acción como esfuerzo físico deviene en acción inteligible en el proceso de semiosis; es la respuesta sensible y razonable del hombre en el mundo que sitúa la significación en la realidad. La significación se concreta en la acción que como tal no es signo, pero que al ser realidad cognoscible se convierte en un nuevo signo; es decir, en nueva representación abierta a nuevas interpretaciones.

En la acción, la semiosis se hace patente en el mundo y, a su vez, la semiosis como proceso mental posibilita y da sentido a la acción humana en donde se manifiestan las sensaciones. “Lo que una cosa significa es simplemente los hábitos que involucra. [...] Lo que el hábito

es depende de *cuándo* y *cómo* nos hace actuar. En cuanto al *cuándo*, cada estímulo hacia la acción se deriva de la percepción; en cuanto al *cómo*, cada propósito de la acción es producir algún resultado sensible”.¹⁰⁶

Es evidente aquí la intrínseca relación entre significado e intención de actuar. Peirce insiste en que la intención de actuar (*means to*) y el significado (*means*) –que en inglés provienen de la misma palabra– no son cosas distintas; la única diferencia radica en que “cuando una persona tiene la intención de hacer algo (*means to*), está en algún estado como consecuencia del cual las reacciones en bruto entre las cosas se moldearán en conformidad con la forma en que la mente humana en sí misma está moldeada, mientras que el significado (*meaning*) de una palabra realmente reside en el modo en que podría, según una posición adecuada en una proposición creída, tender a moldear la conducta de una persona hacia la conformidad con aquello según lo cual es en sí misma moldeada. El significado no sólo moldeará siempre, más o menos, a largo plazo, las reacciones hacia sí mismo, sino que su propio ser sólo consiste en hacerlo. Por esta razón llamo a este elemento del fenómeno u objeto de pensamiento el elemento de Terceridad”.¹⁰⁷

La significación, según Peirce, es lo que nos conduce a la acción. Peirce señala que “si el significado de un símbolo consiste en *cómo* podría hacernos actuar es claro que este *cómo* no puede referirse a la descripción de movimientos mecánicos que pueda causar, sino que debe intentar referirse a una descripción de la acción que tiene éste o aquel *propósito*”.¹⁰⁸

106 CP 5.400, “How to Make Our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275). Las itálicas son de Peirce.

107 CP 1.343, “Lowell Lectures, II”, Vol. I, 3^{er} borrador, 1903. La palabra “means” en inglés se refiere tanto a la “intención de actuar” como a “significar”.

108 CP 5.135, “Lectures on Pragmatism V”, 1903. (EP 2:196-207, “The Three Normative Sciences”). Peirce, en ocasiones usa los términos “símbolo” y “signo” indistintamente. Las itálicas son de Peirce.

Así, el sentido de la acción se deriva de su propósito “que es un deseo operativo”¹⁰⁹; es aquello hacia donde se dirige la acción. Peirce explica la acción en su dimensión teleológica en función de su propósito y no simplemente de sus causas. La acción es siempre singular, de ahí que nunca sea un fin en sí mismo. La acción debe dirigirse hacia lo bueno y admirable, que Peirce entiende como “la expresión total de una idea”.¹¹⁰ Este concepto lo toma de la Estética, ciencia normativa fundamental, cuyo modelo Peirce extiende a la Lógica y a la Ética. En la acción siempre se persigue un fin que debe ser de tipo general, que trasciende el hecho práctico en sí mismo. La acción es un medio para alcanzar propósitos ulteriores que, según Peirce, deben referirse a la búsqueda de lo razonable. Estamos en la frontera ético-política del pensamiento Peirceano. Así, “el significado del concepto no recae en ninguna reacción individual, sino en la manera en que estas reacciones contribuyen a su desarrollo (el de la razonabilidad concreta)”.¹¹¹ Aquí radica el fundamento del Pragmatismo peirceano.

Encuentro que la Teoría de la Acción peirceana, que aquí he ido perfilando, concuerda en muchos aspectos con la teoría de la voluntad aristotélica en *La Ética a Nicómaco*. En ambos aparecen factores comunes como el deseo, el placer, el propósito y la búsqueda del bien. Aunque lo que liga el pensamiento a la acción es diferente, ambos conceptos se asemejan notablemente: mientras que Aristóteles lo explica mediante la *phronesis*, prudencia, mejor entendida como razón práctica, en Peirce el nexo se da a través del “hábito”.¹¹²

109 CP 1.205, “Minute Logic”, 1902.

110 CP 5.594, “Lowell Lectures VIII - How to Theorize”, 1903.

111 CP 5.3, “Pragmatic and Pragmatism” en *Dictionary of Philosophy and Psychology*, 1902.

112 Ver M. Restrepo, “La voluntad o el desbordamiento del ser” en *Universitas Philosophica* (1988)10: 73-93.

La teoría de la acción peirceana nos sitúa en la acción propiamente humana, lo que nos permite distinguir entre el suceso; es decir, lo que ocurre sin mi participación y lo que yo hago que suceda. La acción cobra sentido al ser mediada por el pensamiento, y a su vez, el pensamiento se efectúa al guiar la acción a través del hábito. En esta perspectiva los límites del pensamiento son los mismos de la acción. La acción es, entonces, el punto de encuentro entre pensamiento y realidad; la acción es el efecto significativo del hombre en el mundo. Porque el ser humano es signo, así conoce y así ejerce su voluntad. El conocimiento es *signico*, es decir, es siempre mediado; a su vez la voluntad, como querer-poder-hacer, es mediada por el pensamiento. La acción es voluntaria porque es pensada y deliberada; así actuamos con sentido. El pensamiento es poder real que actúa en el mundo.

Pragmatismo, fundamento lógico de la significación

Según Peirce, el significado de una palabra es la concepción que conlleva y ésta se determina por los hábitos que produce puesto que

“lo que una cosa significa es sencillamente los hábitos que involucra”.¹¹³ Por ejemplo, “la idea que la palabra fuerza suscita en nuestra mente no tiene más función que afectar nuestras acciones y estas acciones no pueden tener referencia a la fuerza de otro modo que a través de sus efectos. En consecuencia, si sabemos cuáles son los efectos de la fuerza, conocemos todos los hechos que es-

“El Pragmatismo es simplemente un método para afirmar los significados de palabras duras y conceptos abstractos”.

CP 5.464, “PRAGMATISM”, 1907.

¹¹³ CP 5.400, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

tán implícitos al decir que una fuerza existe y no es necesario saber nada más”.¹¹⁴ No podemos significar más de lo que tiene efectos directos o indirectos sobre nuestros sentidos porque “nuestra idea de cualquier cosa es nuestra idea de sus efectos sensibles”.¹¹⁵ No se trata de equiparar significación con resultados prácticos en sí mismos, sino de reconocer que el significado de un signo se da por los efectos posibles que éste pueda producir.

Sobre este principio, Peirce desarrolló el Pragmatismo como normatividad lógica para establecer científicamente la significación de conceptos difíciles de digerir. “El Pragmatismo no es un sistema filosófico. Solamente es un método de pensamiento”.¹¹⁶

El Pragmatismo nació como respuesta a la discusión de Peirce con Descartes.¹¹⁷ Según Peirce no basta con tener ideas claras y distintas como criterios lógicos del conocimiento, sino que se requiere de un tercer nivel de claridad en la aprehensión: lo que “concebimos” pueden ser los efectos sensibles de los conceptos; en otras palabras, la manera como pensamos al interpretar los signos en relación con su acción-en-el-mundo. El conocimiento de algo debe siempre referirse a sus consecuencias prácticas, sólo así se obtendrá su significado pleno. Para Peirce “no hay distinción más fina y sutil en la significación como la que consiste en una posible diferencia de práctica”.¹¹⁸

¹¹⁴ CP 5.404, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

¹¹⁵ CP 5.401, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275). Las itálicas son de Peirce.

¹¹⁶ “Letter to Mario Calderoni on Pragmaticism”, 1905.

EN: <http://www.unav.es/gep/LetterCalderoniEn.html> (Una parte está publicada en CP 8.205-213).

¹¹⁷ Ver en especial CP 5.388-410, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

¹¹⁸ CP 5.400, “How to Make Our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).

En la primera formulación del Pragmatismo, en el conocido artículo de 1878, *How to Make Our Ideas Clear*, Peirce expone la máxima pragmática así:

“Considere cuáles efectos que podrían concebiblemente tener implicaciones prácticas concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de estos efectos es nuestra concepción completa del objeto”.¹¹⁹

En una larga nota explicativa de dicha máxima, Peirce insiste en el uso repetido de concebiblemente, concebimos, concepción para enfatizar que no se trata del efecto en sí mismo sino de lo que concebimos pueden ser sus efectos. No se trata de que los conceptos signifiquen por sus efectos prácticos, sino más bien por lo que podemos pensar puedan ser sus efectos prácticos. El efecto práctico como hecho en sí mismo no puede ser nunca fin; es tan sólo el medio que posibilita la significación. Por consiguiente, la significación nunca se refiere a los efectos en cuanto tal. Peirce considera que la concepción sobre lo que puede ser el efecto práctico trasciende lo práctico: “permite cualquier vuelo de la imaginación, siempre y cuando esta imaginación ilumine sobre un posible efecto práctico”.¹²⁰

¹¹⁹ CP 5.402, “How to Make Our Ideas Clear”. 1878, (EP 1:124-141 y W 3.257-275). También en CP 5.438 y W 3:266. Este artículo fue publicado en el *Popular Science Monthly*, 12, enero, 1878 y Peirce lo tradujo al francés para la *Revue Philosophique*, 7, enero, 1879. El texto completo aparece en W 3:355-374. Ver además CP 5.18, “Lectures on Pragmatism, I”, 1903 (EP 2: 133-144, “The Maxim of Pragmatism”) en donde hace especial referencia a su texto original en francés. El desarrollo de los conceptos centrales del pragmatismo se encuentran en CP, Vol. V. Ver en particular: 5.14-212: “Lectures on Pragmatism I-VII”, 1903 (EP 2: 133-241); 5.411-437, “What Pragmatism is”, 1905. (EP 2:331-345); CP 5.438-463, “Issues of Pragmatism”, 1905 (EP 2: 346-359); CP 5.464-501, manuscritos varios y algunos fragmentos sin identificar. Ver además W 3:242-374, varios textos recopilados bajo “Illustrations of the Logic of Science”.

¹²⁰ CP 5.196, “Lectures on Pragmatism VII”, 1903. (EP 2:226-241, “Pragmatism as the Logic of Abduction”).

En 1905, Peirce retoma la máxima pragmática y la reformula para evitar la inesperada perplejidad que ha causado en sus lectores: “La completa intención intelectual de cualquier símbolo consiste en la totalidad de todos los modos generales de conducta racional que, condicionados por todas las posibles diferentes circunstancias y deseos, puedan resultar de la aceptación del símbolo”.¹²¹

La significación del signo corresponde a la manera como concebimos pueda ser la acción del signo-en-el-mundo. Que el signo produce efectos sensibles se hace evidente al analizar el proceso de semiosis en el paso a la acción a través del hábito como interpretante lógico último. Por consiguiente, el significado de un signo necesariamente se refiere a su acción-en-el-mundo. El signo significa al concebir cuáles son sus posibles efectos y esa concepción sobre los efectos sensibles del signo no es otra cosa que el interpretante, el nuevo signo que se gesta como la significación transmitida en la representación. “El problema de cuál es el significado de un concepto intelectual sólo se puede resolver estudiando los interpretantes o los efectos significantes propios de los signos”.¹²²

Todo signo conduce a la acción como horizonte, pero ésta sólo cobra sentido al ser pensada, de lo contrario estaríamos en el ámbito de la acción en bruto, sin ningún propósito racional. El pragmatismo peirceano se aleja de la acción como fin en sí misma para situarse en la significación que es la que da sentido a la acción. Peirce así lo afirma: “Si el Pragmaticismo realmente hiciera del Hacer el Ser-todo y el Fin-todo de la vida, esa sería su muerte. Porque decir que vivimos por el sólo hecho de la acción en tanto acción, sin considerar el pensamien-

121 CP 5.438, “Issues of Pragmatism”, 1905. (EP 2:346-359).

122 CP 5.475, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433). La itálica es de Peirce. Ver atrás en este capítulo: “Interpretante, peculiaridad de la representación” y “Acción, operación del signo-en-el-mundo”.

to que lleva a cabo, sería decir que no hay nada que tenga propósito racional”.¹²³ Peirce en ningún caso privilegia la actividad práctica, más bien pone en relieve la significación como referida al mundo.

Este es el sentido del término *pragmatisch* (pragmatismo) que Peirce toma de Kant como distinto de *praktisch* (practicismo o practicalismo). El pragmatismo “expresa la relación con un propósito humano definido [...] y la conexión inseparable entre el conocimiento racional y el propósito racional”.¹²⁴ No se trata de la simple respuesta conductual, sino del ser humano-en-el-mundo. Sólo en esta perspectiva, el Pragmatismo peirceano puede entenderse en toda su riqueza y potencialidad.

Peirce insiste en varias ocasiones en que el pragmatismo “es una mera máxima lógica en vez de un principio sublime de filosofía especulativa”, [...] “no se entiende como una proposición en psicología. [...] Suficiente decir, una vez más, que el pragmatismo no es una doctrina de la metafísica, no es un intento para determinar ninguna verdad de las cosas. Es simplemente un método para afirmar los significados de palabras duras y de conceptos abstractos”.¹²⁵ Las simplificaciones o transformaciones con tintes psicologistas a las que fue sometido el concepto de Pragmatismo por sus contemporáneos, incluyendo la de su buen amigo, William James, llevaron a Peirce a que resolviera llamarlo “‘Pragmaticismo’ palabra suficientemente fea para que se salve de secuestradores”.¹²⁶

¹²³ CP 5.429, “What Pragmatism is”, 1905. (EP 2:331-345). Las mayúsculas son de Peirce.

¹²⁴ CP 5.412, “What Pragmatism is”, 1905. (EP 2:331-345).

¹²⁵ CP 5.18, “Lectures on Pragmatism I”, 1903. (EP 2:133-144, “The Maxim of Pragmatism”); CP 5.196, “Lectures on Pragmatism VII”, 1903. (EP 2:226-241, “Pragmatism as the Logic of Abduction y CP 5.464, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

¹²⁶ CP 5.414, “What Pragmatism Is”, 1905. (EP 2:331-345). Las comillas sencillas son de Peirce.

El Pragmatismo -Pragmaticismo– se refiere a la experimentación mental referida a hechos anteriormente conocidos; es decir, interpretados en sus representaciones. El Pragmatismo es el método de pensamiento que “en primer lugar, debe aliviarnos expeditamente de todas las ideas esencialmente oscuras. En segundo lugar, debe darnos soporte y ayudar a distinguir ideas esencialmente claras pero más o menos de difícil aprehensión; y, en particular, debe tener una actitud satisfactoria hacia el elemento de Terceridad”.¹²⁷ Este método, según Peirce, es análogo al método experimental, el único que conduce a algún grado de certeza en la ciencia. Es la aplicación de una regla lógica muy antigua: “por su fruto los conoceréis”.¹²⁸

El Pragmatismo nos ofrece el procedimiento mediante el cual los conceptos significan al pensarlos en relación con sus posibles efectos sensibles en el mundo; es el modo cómo se procede para que los hechos concretos cobren sentido. El Pragmatismo, entonces, es un conjunto de principios y normas que permite el desarrollo del pensamiento científico. Implica necesariamente el reconocimiento al pensamiento como Terceridad que involucra Segundidad y Primeridad. El pensamiento cobra todo su sentido al concebirlo en su relación con la acción en donde se manifiestan las cualidades.

Sin esta necesaria referencia ontológica ha sido común situar al Pragmatismo como una teoría positivista basada en lo práctico, entendiéndolo como lo que tiene resultados visibles, lo que surte efecto; y de ahí la referencia a lo utilitario y conductual. A la luz de la co-tri-relación categorial, el Pragmatismo o Pragmaticismo –como prefiere llamarlo

¹²⁷ CP 5.206, “Lectures on Pragmatism VII”, 1903. (EP 2:226-241, “Pragmatism as the Logic of Abduction”).

¹²⁸ Ver CP 5.402, nota en “How to Make our Ideas Clear”, 1878 (EP 1:124-141 y W 3.257-275) y 5.464, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

Peirce para que no se confunda con la vulgarización conductual— adquiere otra dimensión. Se entiende como fundamento lógico normativo que da sentido a la acción y prácticas humanas. Así comprendido, el Pragmatismo peirceano es fundamento lógico de la significación.



Interpretar, sentido de la representación



“(Cada) representación ha tener una representación interpretante y así *ad infinitum*, de modo que el proceso total de representación nunca llega a su completud”.

CHARLES S. PEIRCE

Que el ser sea signo, que el signo esté constituido triádicamente como el ser y que por ser co-tri-relación se genere la semiosis infinita que no es otra cosa que el proceso continuo de interpretación; es decir, que el ser sea un signo interpretante es una postura que transforma muchos supuestos sobre el conocimiento, sobre nuestra condición humana y sobre los modos como investigamos y nos comprendemos en el mundo.

Esa ligazón entre ser, signo e interpretante constitutiva de la Teoría de la Representación es tal vez una de las propuestas más densas y osadas de la filosofía peirceana que la marca y determina. Es fácil simplificarla aduciendo que si todo es signo, nada lo es y que si todo conduce a un nuevo signo como interpretante, no podría existir la verdad. Por el contrario, podemos admirarnos ante tal concepción que subvierte posiciones dogmáticas sobre el conocimiento, la verdad y lo humano. No comparto aquella postura intolerante y simplificadora; prefiero el camino que subvierte mucha de nuestra herencia filosófica y qué nos da qué pensar.

Este capítulo, entonces, escudriña el sentido de la representación como relación triádica, primero, para desentrañar cómo ésta deviene en

Teoría del Conocimiento que asume la realidad como cognoscible en representación y trastoca el modo de conocimiento científico; segundo, para exponer que Peirce entiende la condición humana como SerSigno-Interpretante en donde la palabra, la relación con el otro y los procesos de representación-interpretación son sus principales rasgos constitutivos y, por último, para establecer cómo el círculo infinito, siempre en crecimiento, entre representación e interpretante está emparentado con la hermenéutica contemporánea y puede dar muchas luces a la investigación y comprensión de nuestro entorno y de nuestra existencia.

Conocer es interpretar

Cómo se da el conocimiento es una pregunta que inquieta a Peirce desde su juventud y ante la cual fue hallando respuestas en el desarrollo simultáneo de la Teoría de las Categorías Universales del Ser y de la Teoría General del Signo. Precisamente su postura ante el ser como relación triádica que se manifiesta en la representación fundamenta el conocimiento como un proceso mediado por el pensamiento y por ende tiene la misma estructura del signo. Este modo de concebir el conocimiento trastoca la visión cartesiana del conocimiento como intuición y trasciende la postura kantiana que plantea que no conocemos más que el fenómeno, nunca la cosa en sí, el *noumeno*. En la perspectiva peirceana la realidad es cognoscible en su representación aunque no de modo preciso ni definitivo ni con total certeza. El conocimiento científico es por lo tanto falible; pretende la verdad como horizonte de sentido que sólo se logra en el acuerdo de la comunidad a largo plazo. Peirce, entonces, rescata de la tradición aristotélica un tercer modo de inferencia, la abducción, que mediante la generación de hipótesis es el modo como crece y se desarrolla el conocimiento científico.

“Nuestro conocimiento nunca es absoluto, sino que siempre navega, como estando, en un *continuum* de incertidumbre y de indeterminación”.

CP 1.171, MANUSCRITO SIN IDENTIFICAR, 1897.

En una serie de artículos publicados en el *Journal of Speculative Philosophy*,¹ conocidos como la serie sobre el conocimiento, Peirce discute con Descartes para demostrar que no es posible el conocimiento intuitivo. Intuitivo lo

entiende Peirce en el sentido cartesiano, que retoma la acepción utilizada por Escoto en la Edad Media, como "una cognición no determinada por un conocimiento previo del mismo objeto y, por lo tanto, determinada por algo fuera de la conciencia".²

Mediante un excelente modelo de argumentación y utilizando su propio método fenomenológico, Peirce reconstruye el proceso de conocimiento a partir de diferentes fenómenos cotidianos y demuestra que no es posible tener una directa percepción del mundo interior ni del exterior, que no es posible saber intuitivamente que algo es una intuición y que, por lo tanto, todo conocimiento necesariamente se refiere a otro. Destaco algunos ejemplos que Peirce utiliza en su argumentación: El testigo que no puede diferenciar entre lo visto y lo inferido, el sueño como imposible de separarse de la experiencia, el punto ciego de la retina para demostrar "la imposibilidad de distinguir resultados intelectuales de datos intuitivos por mera contemplación", la di-

"La cognición de una relación es determinada por una cognición previa. Ninguna cognición, que no sea determinada por una cognición previa, por lo tanto, puede conocerse".

CP 5.262, "QUESTIONS CONCERNING CERTAIN FACULTIES CLAIMED FOR MAN", 1868.

¹ CP 5.213-263, "Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man", 1868; CP 5.264-317, "Some Consequences of Four Incapacities", 1868 y CP 5.318-5.357, "Grounds of Validity of the Laws of Logic, Further Consequences of Four Incapacities", 1869, (EP 1:11-82 y W 2:193-272).

² CP 5.213, "Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man, 1868 (EP 1:11-27 y W 2:193-210).

ferenciación de texturas que necesariamente se logra por comparación, el desarrollo de la autoconciencia en el niño, así como los conceptos de tiempo y espacio referidos siempre a procesos, entre muchos otros.³

No es mi objetivo aquí detenerme en la argumentación de Peirce contra Descartes; retomo, sí, sus ideas centrales para exponer la Teoría del Conocimiento peirceana que se aleja de la epistemología de herencia cartesiana y kantiana. El resultado de la argumentación, Peirce lo puntualiza así:

“1. No tenemos ningún poder de Introspección, pero todo conocimiento del mundo interior se deriva por razonamiento hipotético desde nuestro conocimiento de hechos externos.

“2. No tenemos ningún poder de Intuición, pero toda cognición es determinada lógicamente por cogniciones anteriores.

“3. No tenemos ningún poder para pensar sin signos.

“4. No tenemos ninguna concepción de lo absolutamente incognoscible”.⁴

En la Teoría Triádica de las Categorías del Ser, el acceso directo a los objetos corresponde a la Segundidad; sin embargo, porque el ser es Terceridad, la Segundidad sólo cobra sentido en la Terceridad que es el modo propio del pensamiento; es decir, que la aprehensión del mundo está mediada por el pensamiento. Todo conocimiento, entonces, se da en el pensamiento y puesto que sólo podemos pensar con signos, el conocimiento es necesariamente un proceso sígnico. Las leyes del signo son las leyes del pensamiento y éstas son las que rigen el conocimiento.

3 Ver CP 5.213-263, “Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man”, 1968 (EP 1:11-27 y W 2:193-210). El último ejemplo podría contradecir a Kant; sin embargo, Peirce muestra cómo, a pesar de que Kant hace del tiempo y el espacio intuiciones, la aprehensión de ellos es el resultado de un proceso mental: la síntesis de la apercepción trascendental.

4 CP 5.265, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Las mayúsculas son de Peirce.

En consecuencia, todo conocimiento está siempre determinado por conocimientos previos con los que se relaciona. “En ningún instante de mi estado mental hay conocimiento o representación, pero sí lo hay en la relación entre mis estados mentales en diferentes instantes”.⁵ Así, la aparición de “una nueva experiencia nunca es un suceso instantáneo sino que es un *acontecimiento* que ocupa tiempo y va ocurriendo en un proceso continuo”.⁶ Son varias las implicaciones de estas aserciones: no hay un conocimiento primero, el conocimiento es relacional, siempre discursivo, lo que implica que está siempre referido a un conocimiento previo y siempre se proyecta en uno nuevo; así hasta el infinito.

El conocimiento es relativo y consecuentemente sus productos son relaciones; sólo podemos conocer relaciones porque todo conocimiento siempre está referido y determinado por otro anterior. En consecuencia, el conocimiento no tiene un comienzo; es en sí mismo principio en estado de cambio ya condicionado por un conocimiento previo. “La cognición de una relación es determinada por una cognición previa. Ninguna cognición, que no sea determinada por una cognición previa, por lo tanto, puede conocerse”.⁷ No es necesario que exista un comienzo, dice Peirce, y explica su afirmación mediante la paradoja de Aquiles y la tortuga. Sólo podemos conocer desde lo conocido; el conocimiento surge como un proceso de comienzo ya mediado. ¡Así accedemos al conocimiento!

El conocimiento se hace inteligible en el pensamiento y porque el pensamiento es signo, el conocimiento es resultado del proceso *sígnico*. Un signo siempre se dirige a otro signo produciendo una concepción

5 CP 5.289, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241).

6 CP 5.284, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Ver además 5.253, “Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man”, 1868. (EP 1: 11-27 y W 2:193-210). La *itálica* es de Peirce.

7 CP 5.262, “Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man”, 1868. (EP 1: 11-27 y W 2:193-210).

sobre el objeto representado. Esa concepción es el interpretante de la representación que de nuevo es signo produciendo una nueva concepción más desarrollada del objeto. El conocimiento crece porque el proceso sónico es infinito, y es infinito porque el ser se manifiesta en todo fenómeno como relación triádica sónica cuya peculiaridad es el interpretante. El conocimiento, entonces, podemos entenderlo como un proceso continuo de interpretación.

Este *continuum* del conocimiento atraviesa la historia de la humanidad. Es la base del Sinequismo y del Falibilismo peirceanos, doctrinas éstas que trastocan la concepción del conocimiento como total certeza, como determinista y absoluto y, por lo tanto, extinguen todo tipo de dogmatismo.⁸

El pensamiento-signo, entonces, es condición de posibilidad –estructura trascendental– que permite al ser humano conocer su realidad y a sí mismo. La estructura del conocimiento es la misma del pensamiento y puesto que sólo es posible pensar con signos, podemos concluir que el conocimiento es sónico.

Pensar es Signo Interpretante
Conocer es pensar
Conocer es interpretar

Si el conocimiento es sónico, podría pensarse que la propuesta peirceana es meramente mental y que desconoce la realidad como algo existente. No es así. Recordemos que el signo opera-en-el mundo, que el signo implica sensaciones y conduce a la acción. Así también el pensamiento es mediación entre nuestra sensibilidad y la realidad. Peirce

⁸ Ver atrás en el Capítulo I: "Terceridad, representación como mediación". pp. 35-36.

da cuenta de la realidad como algo externo a la mente, pero que sólo cobra sentido al ser mediada por el pensamiento-signo.

La realidad es cognoscible en su representación

Realis, realitas son palabras que aparecen en el siglo XIII con un significado muy preciso: "Lo real es lo que tiene tales y tales características así

"[...] no conoce más recóndita realidad que aquella que es representada en una verdadera representación".

CP 5,312, "CONSEQUENCES OF FOUR INCAPACITIES", 1868.

sea que alguien piense o no que tiene esas características".⁹ Este es el significado que Peirce retoma: "la realidad es independiente, no necesariamente del pensamiento en general, pero sólo de lo que usted o yo o cualquier número finito de hombres pueda pensar de ello".¹⁰ La realidad, entonces, es el modo de ser en virtud del cual la cosa real es lo que es. En este sentido, afirma Peirce, un sueño es real como hecho, como fenómeno mental y no puede confundirse con el objeto ilusorio soñado. Lo soñado, como otros fenómenos, depende de nuestro pensamiento, pero es real en el sentido en que realmente lo pensamos. Lo que se piensa en el conocimiento es real pero sus características dependen de cómo lo pensemos, no de lo que pensemos que sean esas características.¹¹ Aquí Peirce argumenta con pensadores y científicos como Comptes y Poincaré quienes consideran lo real sólo como resultado de operaciones físicas y desconocen las operaciones mentales por considerarlas mera ficción.

⁹ CP 5.430, "What Pragmatism is", 1905. (EP 2: 331-345). Allí Peirce hace referencia a Prantl, *Geschichte der Logik*, III, 91, Anm. 3362. Ver además Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909.

¹⁰ CP 5.408, "How to Make our Ideas Clear", 1878. (EP 1:124-141).

¹¹ Ver CP 1.27, "Essays on Meaning", 1909; 5.405, "How to Make our Ideas Clear", 1878 (EP 1:124-141) y W 2: 103-104, "One, Two and Three", 1867.

Peirce se considera Nominalista en 1851 (a los 12 años) cuando lee *Elementos de Lógica* de Whately y así se presenta en los artículos de 1868-69. Sin embargo, muy pronto va apareciendo su nexo con el realismo escolástico de Escoto. Ya en el comentario sobre el *Berkeley* de Frazer aparecido en *The North American Review* en octubre de 1871, Peirce se declara realista. En la IIIª conferencia dictada en el Instituto Lowell en 1903 reafirma su opción: “Desde entonces he revisado cuidadosa y completamente mis opiniones filosóficas en más de media docena de ocasiones y más o menos las he modificado sobre la mayoría de temas, pero nunca he podido pensar distinto respecto al nominalismo y al realismo”.¹² Como conocedor profundo de los escolásticos, Peirce revive la doctrina de Duns Escoto en su argumentación contra la corriente nominalista que –según Peirce– parece imperar en la filosofía moderna.¹³

El centro de la discusión entre nominalistas y realistas se refiere a si las leyes y los tipos universales son invención de la mente o son reales. Los nominalistas afirman que las leyes son meros universales, meros términos. Para los realistas, el problema radica en que se consideren como meros universales, desconociendo su conexión real con las cosas individuales. Las leyes son universales, son términos, son de la naturaleza de un signo general ante lo cual las cosas tienden a conformarse; por eso son en sí mismas reales no sólo como meros

¹² CP 1.20, “Lowell Lectures III”, 1903. Ver también CP 5.470, “Pragmatism”, 1910. Para ampliar la discusión sobre el paso del Nominalismo al Realismo, ver W 2: xxvi ss: Introducción de Max Fisch.

¹³ Según Peirce, Guillermo de Ockham es el nominalista por excelencia sobre cuya doctrina se ha construido la filosofía moderna, en especial la inglesa de Locke, Hume, Hartley, Berkeley y también la de Descartes, Leibniz –el más extremo– Kant y Hegel. “El nominalismo se ha incorporado en lo que me atrevo a llamar la sangre y cuerpo de toda mente moderna” (CP 5.62). Como opositor a Ockham está el pensamiento sutil de Duns Escoto. “Estos dos hombres, Ockham y Escoto son las mentes especulativas más grandes de la Edad Media y tal vez los más profundos metafísicos hasta hoy”. Ver CP 1.29, “Lowell Lectures, III”, 1903.

pensamientos o palabras. Lo que la palabra significa es siempre real. La dureza, por ejemplo, no es una propiedad inventada, como sí lo es la palabra para referirse a tal cualidad. Lo que una proposición real afirma es real en el sentido de ser lo que es, indiferentemente de lo que alguien piense sobre ello. “Los principios generales *realmente* operan en la naturaleza, tal es, en síntesis, la doctrina del realismo escolástico”.¹⁴ Estamos, en términos de Peirce, en el ámbito de la Terceridad. “La realidad consiste en regularidad. La regularidad real es ley activa. La ley activa es razonabilidad eficiente o, en otras palabras, es verdaderamente razonabilidad razonable. La razonabilidad razonable es Terceridad como Terceridad”.¹⁵

Recordemos que una cualidad sensorial (Primeridad) es sólo posibilidad de sensación hasta cuando ésta se actualice, pero no por ello es menos real. En sus acciones frente a otros reales toma forma, se vuelve hecho existente (Segundidad). La realidad de las cosas consiste en su persistente imposición a nuestro reconocimiento como algo distinto de nuestra creación mental; es lo que se nos impone por experiencia. La realidad, entonces, consiste en los peculiares efectos sensibles que produce en una mente. Según Peirce, el realismo demuestra que los universales no son capaces de actualizarse completamente en el mundo de la acción-reacción sin la intervención del pensamiento (Terceridad).

En la Teoría General del las Categorías del Ser, la Primeridad es real en tanto que lo posible es una realidad; la realidad como tal es la característica central de la Segundidad pero es en la Terceridad como accedemos a ella, como la conocemos. La realidad no es Terceridad,

¹⁴ CP 5.101, “Lectures on Pragmatism III”, 1903. (EP 2:160-178, “The Categories Defended”). Las itálicas son de Peirce.

¹⁵ CP 5.121, “Lectures on Pragmatism V”, 1903. (EP 2:196-207, “The Three Normative Sciences”).

está atravesada por ella. La realidad existe externamente a la mente, pero al conocerla ya está mediada por el pensamiento; accedemos a la realidad en su representación. “De hecho, un realista es simplemente quien no conoce más recóndita realidad que aquella que es representada en una verdadera representación. En consecuencia, por lo tanto, la palabra ‘hombre’ es verdad de algo, aquello que hombre significa es real”.¹⁶ Veamos las implicaciones de tal afirmación: primero, que la realidad es cognoscible y, segundo, que se conoce en una real representación.

la realidad es cognoscible, podemos conocerla. Peirce considera que la realidad se nos impone como generalidad, como regularidad. Los universales son reales e indispensables ya que la existencia individual sin regularidad sería pura nulidad. Según Peirce “lo real, entonces, es aquello que, tarde o temprano, resulta en información y razonamiento y que, por lo tanto, es independiente de los caprichos míos y suyos. En consecuencia, el propio origen del concepto de realidad muestra que esta concepción involucra esencialmente la noción de una COMUNIDAD, sin límites definidos y capaz de un incremento definido de conocimiento”.¹⁷ Más adelante agrega: “Finalmente, en cuanto a lo que algo realmente es, es lo que finalmente podría ser conocido en el estado ideal de información completa; así, la realidad depende de la última decisión de la comunidad”.¹⁸

Los conocimientos particulares no pueden ser infalibles; siempre son relativos y factibles de un mayor desarrollo en pos de la verdad

¹⁶ CP 5.312, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Las comillas simples son de Peirce. Ver además MS 194, 197-198, 200-205 en W 3:28-32 y 37-61.

¹⁷ CP 5.311, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Las mayúsculas fijas son de Peirce.

¹⁸ CP 5.316, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Ver además 5.354ss. y 2.654ss. Ver adelante en este capítulo: “Somos uno-con-otro”.

trascendental entendida como la correspondencia entre el pensamiento y la realidad. Este es el fundamento del Falibilismo peirceano sustentado en el Sinequismo o doctrina de la continuidad. El conocimiento está en continuo crecimiento por eso nada es infalible, todo está sujeto a un conocimiento mayor a medida que la realidad se va conociendo. Estamos siempre ante una realidad desconocida pero cognoscible, y la verdad se halla en el horizonte de la comunidad ilimitada.

En consecuencia, todo es cognoscible en algún grado; accedemos a la realidad a largo plazo –*in the long run*. Peirce llama a la realidad ley de esperanza porque estamos destinados a llegar a ella si se investiga lo suficiente. Ese destino, anota Peirce, debemos liberarlo del tinte supersticioso que lo hace ver como que los hechos están predeterminados; este destino no es otra cosa que lo que no puede evitarse, aquello que con seguridad se torna verdad como, por ejemplo, el que todos estamos destinados a morir.¹⁹ La realidad en tanto ley es regularidad “que se va constituyendo por un acontecimiento indefinidamente futuro”.²⁰ La realidad-ley ha de entenderse como horizonte de posibilidad del conocimiento humano, como totalidad a la que se tiende, nunca como absoluto. Aquí radica la enorme divergencia de Peirce con Hegel para quien lo absoluto es primordial, y por ello lo critica Peirce.²¹

Pasemos al segundo punto: conocemos la realidad en una real representación.

En términos de Peirce, los conocimientos son la película superficial del ser humano.²² Los sentimientos son la sustancia del alma, el

19 Ver CP 5.407 nota, “How to Make Our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141).

20 CP 5.331, “Grounds of Validity of the Laws of Logic”, 1869. (EP 1:56-82 y W2:242-272).

21 Ver atrás en el Capítulo I: “Originalidad de la co-tri-relación”.

22 CP 1.673, “Detached Ideas on Vitally Important Tropics”, 1898 y también 1.628 del mismo texto.

conocimiento es solamente su superficie, el lugar de contacto con lo externo, con la realidad. El conocimiento es como el puente que nos une con el mundo real, pero nuestro acceso no es directo, está siempre mediado por el pensamiento. "Cada cognición involucra algo representado o algo de lo que somos concientes y alguna acción o pasión de sí (*self*) por la cual se vuelve representado".²³ El conocimiento es siempre conciencia de un objeto en su representación, es decir, en su constitución triádica. Al conocer, el ser humano aprehende la realidad como signo. La realidad, entonces, no es un dato dado que se presenta directamente a la mente, sino que se nos representa.

Que la realidad se nos representa a la mente –es decir que la conocemos mediada, representada– no significa que la realidad sea mera representación. La realidad existe indiferente de éste o aquel pensamiento, pero se nos manifiesta como signo, como representación. Estamos de nuevo en el núcleo de la discusión entre nominalistas y realistas. Recordemos que el nominalismo considera que toda ley universal es mera representación como si ser representado y realmente ser fuesen distintos. El realismo sostiene que la realidad existe externa al hombre pero es mera posibilidad en tanto no se conozca en su representación; sólo por la mediación del pensamiento accedemos a ella. El ser humano es quien piensa la realidad y al hacerlo la conoce en su potencial signico. La realidad sólo cobra sentido en la Terceridad.

Conocemos signicamente
La realidad es cognoscible
Conocemos la realidad signicamente

²³ CP 5.238, "Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man", 1868. (EP 1:11-27 y W 2:193-210).

La representación o relación triádica del signo en donde se concretan las categorías del ser es constitutiva del pensamiento y como tal es condición de posibilidad del conocimiento. Conocemos *sígnicamente* y así aprehendemos la realidad; es decir, representada. La Teoría de la Representación peirceana deviene en Teoría del Conocimiento.

La Teoría del Conocimiento peirceana refuta la perspectiva cartesiana de conocimiento intuitivo y demuestra que el conocimiento siempre y únicamente puede darse en relación con un conocimiento anterior. No hay nada que esté fuera de la conciencia y la unidad de la conciencia es el pensamiento en tanto signo constituido por relaciones triádicas. Porque estamos, somos en Terceridad, el conocimiento no se da por oposición entre un sujeto y el mundo como objeto, concepción ésta que escinde al ser humano de su mundo. Se evidencia aquí de nuevo la postura combinatoria, relacional del pensamiento peirceano que trasciende las oposiciones y las disyuntivas.

Aunque parte de Kant, la Teoría del Conocimiento peirceana lo supera. Borra la distinción entre *noumeno* y fenómeno al afirmar que “no puede haber una concepción de lo absolutamente incognoscible puesto que nada de eso ocurre en la experiencia”²⁴ y afirma que “hay una realidad desconocida pero cognoscible [...] Dicho brevemente, *cognoscibilidad* (en su sentido más amplio) y *ser* no sólo son metafísicamente lo mismo, sino que son términos sinónimos”.²⁵ Es decir que ser y ser cognoscible se identifican. Si para Kant hay distinción entre lo pensable y lo cognoscible, Peirce muestra que todo lo pensable es cognoscible porque conocer es pensar. Kant sitúa el problema de la

²⁴ CP 5.255, “Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man”, 1868. (EP 1:11-27 y W 2:193-210).

²⁵ CP 5.257, “Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man”, 1868. (EP 1:11-27 y W 2:193-210). Las itálicas son de Peirce.

verdad en el conocimiento y pregunta qué es lo que puede conocerse o no en el tiempo inmediato; se trata de un conocimiento trascendental. Peirce, en cambio, sitúa la verdad en la perspectiva del conocimiento a largo plazo: todo es cognoscible aunque no de forma inmediata.

Abducción, base del conocimiento científico

En su permanente interés por definir el conocimiento científico, Peirce, demuestra que el proceso inferencial de la mente también está constituido triádicamente: “Deducción

(llamada por Aristóteles *apodeixis*), Inducción (*epagoge*, según Platón y Aristóteles) y Retroducción o Abducción (*apagoge* en Aristóteles, que por un texto corrupto, la palabra fue mal entendida).²⁶

La abducción es una hipótesis explicativa; consiste en estudiar los hechos cuidadosamente para generar una teoría que los explique. “Cada concepto, cada proposición general del gran edificio de la ciencia, nos llega primero como conjetura. Estas ideas son los *primeros interpretantes*

“Si hemos de aprender algo o comprender fenómenos debe ser mediante la abducción”.

CP 5.171, “LECTURES ON PRAGMATISM VI”, 1903.

26 CP 1.65, “Manuscrito para History of Science”, 1896. Las mayúsculas son de Peirce. Peirce afirma que las tres formas de argumentos que propone fueron planteadas por Aristóteles en el capítulo 25 del segundo libro de los *Primeros Analíticos*; sin embargo, “la falta de legibilidad de una palabra en sus manuscritos que fue reemplazada por una palabra equivocada por su primer editor, el estúpido Apellicon, alteró completamente el sentido del capítulo sobre Abducción.” Está mención a la abducción en Aristóteles aparece nuevamente en CP 2.776, “Dictionary of Philosophy and Psychology”, 1902; en CP 8.209, “Letter to Señor Calderoni, 1905 y en CP 5.144-45, “Harvard Lectures on Pragmatism V”, 1903. (EP 2:196-207, “The Three Normative Sciences”). Lo que sigue está basado principalmente en CP 1.65-69, 2.619-2.791, 5.145-5.179 y 5.574-5.604.

lógicos del fenómeno que los sugiere y que, por sugerirlos, son signos de los cuales son los interpretantes (efectivamente conjeturales).²⁷

Toda hipótesis es fruto de la experimentación mental que permite concebir la acción del signo-en-el-mundo. No se trata de opinar, sino de hacer suposiciones valederas apelando a la imaginación y al sentimiento a donde, en últimas, acude todo pensamiento. Según Peirce la imaginación es cualidad indispensable para la ciencia, imaginación no meramente artística o soñadora, sino la imaginación que sueña explicaciones y leyes.²⁸ Y el sentimiento como Primeridad es cualidad básica del pensamiento; “el sentimiento por su lado se siente ser el hombre”.²⁹

Según Peirce, todo razonamiento es diagramático: construimos un ícono de nuestro estado hipotético y procedemos a observarlo para reconocer su verdad o falsedad. La abducción es una sugerencia; es la adopción provisional de una hipótesis cuyas consecuencias posibles pueden verificarse mediante la experimentación. “La verdad es que toda la tela de nuestro conocimiento es un fieltro enmarañado de puras hipótesis confirmadas y refinadas por la inducción”.³⁰

La inducción es la prueba experimental de una teoría, entendiendo experimental en su sentido amplio, no como la mera operación de variar las condiciones de un fenómeno. La inducción depende de probabilidades: se parte de una teoría, se hacen predicciones y se observan los fenómenos para medir el grado de concordancia entre ella y los hechos; nunca puede originar una idea. Su validez depende de la relación necesaria entre lo particular y lo general. Es la reducción de la

²⁷ CP 5:480, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433). Las itálicas y paréntesis son de Peirce.

²⁸ Ver CP 1.48, “History of Science”, 1896.

²⁹ CP 1.632, “Philosophy and the Conduct of Life”, 1ª conferencia de la serie “Detached Ideas on Vitally Important Topics”, 1898.

³⁰ HP 2:899, “The Proper Treatment of Hypotheses: a Preliminary Chapter, toward an Examination of Hume’s Argument against Miracles, in its Logic and in its History”, 1901.

pluralidad a la unidad, lo que no necesariamente implica uniformidad. La inducción, según Peirce, da cuenta de la diversidad; precisamente tal unidad consiste en reconocer la diversidad.

La deducción es el modo de razonamiento necesario –apodíctico– propio de la matemática que parte de una hipótesis, cuya verdad o falsedad no compete al razonamiento; por eso sus conclusiones son igualmente ideales. En la deducción se examina el estado de las cosas afirmado en las premisas, se construye un diagrama de tal estado, se perciben relaciones no explícitas en las premisas, se realizan experimentos mentales sobre el diagrama para reconocer que tales relaciones siempre subsisten y se concluye sobre su verdad necesaria o probable. Esta forma de razonamiento sólo da información concerniente a las propias hipótesis y específicamente demuestra que “si deseamos conocer algo más, debemos buscar en otra parte”³¹

En síntesis, “la deducción prueba que algo *debe ser*; la inducción muestra que algo *realmente es* operativo; la abducción sólo sugiere que algo *puede ser*”.³²

La inclusión de la abducción como tercer tipo de razonamiento es otro de los muy significativos aportes de Peirce. La abducción por ser la sugerencia de una teoría explicativa es una inferencia icónica y por lo tanto está conectada con la Primeridad; la inducción como experimentación es inferencia indexical y así conectada a la Segundidad; y la deducción por ser el reconocimiento de las relaciones de ideas generales es inferencia simbólica, en consecuencia su conexión con la Terceridad.

³¹ CP 1.630, “Philosophy and the Conduct of Life”, 1ª conferencia de la serie “Detached Ideas on Vitally Important Topics”, 1898.

³² CP 5.171, “Lectures on Pragmatism VI”, 1903. (EP 2: 208-225, “The Nature of Meaning”). Las itálicas son de Peirce.

La abducción es razonamiento como Primeridad: libre, creativo, sensorial. “La sugerencia abductiva nos llega como flash. Es un acto de iluminación aunque de iluminación extremadamente falible. Es verdad que los diferentes elementos de la hipótesis ya estaban en nuestra mente; pero es la idea de poner junto lo que antes no habíamos soñado en poner junto lo que hace iluminar (*flashes*) la nueva sugerencia ante nuestra contemplación”.³³ Los dos tipos de inferencia ya legitimados, la inducción y la deducción, corresponden a procesos de Segundidad y de Terceridad, respectivamente. La inducción parte de una teoría que da predicciones sobre un fenómeno, lo observa para ver qué tanto corresponde con la teoría y su validez depende de la necesaria relación entre lo general y lo singular. La deducción o razonamiento necesario parte de un estado hipotético de cosas que se define abstractamente en ciertos aspectos y desde de allí se desarrollan las necesarias consecuencias.

La abducción es, en términos de Peirce, *il lume naturale*, un poder interior que jalona la mente hacia la verdad; es un llamado al instinto, basado en “la esperanza de que existe suficiente afinidad entre el razonamiento humano y la naturaleza para aceptar que la conjetura no es totalmente inútil, siempre y cuando cada conjetura se constate por comparación con la observación. [...] Debe haber un esfuerzo por hacer que cada hipótesis, que prácticamente no es más que una pregunta, esté tan cerca como sea posible de una apuesta ganada”.³⁴ La abducción es la construcción de hipótesis como única operación lógica que introduce nuevas ideas explicativas. “Si alguna vez hemos de aprender algo o comprender los fenómenos, habrá de ser mediante la abducción como esto se logra”.³⁵

33 CP 5.181, “Harvard Lectures on Pragmatism”, 1903.

34 CP 1.121, Manuscritos para “History of Science”, 1896.

35 CP 5.171, “Lectures on Pragmatism VI”, 1903. (EP 2: 208-225, “The Nature of Meaning”).

La abducción es la única forma de razonamiento que produce nuevas ideas y permite el avance de la ciencia. El propósito de la ciencia radica en la formulación de hipótesis con sentido. Por consiguiente se requieren guías que permitan establecer cuáles son hipótesis válidas; es decir, guías que conduzcan a apuestas ganadas que se acerquen a la verdad a largo plazo concebida en el horizonte de posibilidad de la comunidad ilimitada. Peirce establece las condiciones para la formulación de hipótesis con sentido a partir de la concepción de lo que pueden ser los efectos sensibles de los signos. En consecuencia, la máxima pragmática es la regla lógica para acoger una idea propuesta como hipótesis, como explicación del fenómeno en tanto sugerencia esperanzadora que podrá constatarse mediante la inducción. La máxima pragmática es la regla lógica del pensamiento científico. Es, en términos de Peirce, *la lógica de la abducción*: “Si usted considera cuidadosamente la cuestión del pragmatismo verá que no es otra cosa que la cuestión de la lógica de la abducción”.³⁶

³⁶ CP 5.195, “Lectures on Pragmatism, VII”, 1903. (Ep 2:226-241, “Pragmatism and the Logic of Abduction”). Ver atrás en el Capítulo II: “Pragmatismo, fundamento lógico de la significación”.

Condición humana: SerSignoInterpretante

Comprender los alcances de la representación como operación triádica cuya peculiaridad es el interpretante también tiene consecuencias sobre el modo de concebir lo humano.

A los 27 años, Peirce se preguntaba: “en qué consiste la identidad del hombre y dónde está el puesto del alma?” y opinaba “que estos interrogantes usualmente reciben una respuesta muy estrecha. Hemos estado acostumbrados a leer que el alma reside en un pequeño órgano del cerebro no más grande que la cabeza de un alfiler. Ahora la mayoría de antropólogos dice de manera más racional que el alma está esparcida por todo el cuerpo o que está toda en todo y en toda parte. ¿Pero estamos encerrados en una caja de carne y sangre?”³⁷

Peirce considera que esta visión de hombre es “una noción miserablemente material y bárbara de acuerdo con la cual un hombre no puede estar en varios lugares a la vez, como si fuese una *cosa*” y demuestra que “cuando comunico mis pensamientos y mis sentimientos a un amigo con quien estoy en total simpatía, de tal manera que mis sentimientos pasan a él y estoy conciente de lo que él siente, ¿no será que vivo en su cerebro a la vez que en el mío –casi literalmente? Es

“Así, puesto que todo pensamiento es un signo, tomado en conjunción con el hecho que la vida es una sucesión de pensamientos, prueba que el hombre es un signo; así, que todo pensamiento sea un signo *externo*, prueba que el hombre es un signo *externo*”.

CP 5.314, “CONSEQUENCES OF FOUR INCAPACITIES”, 1868.

³⁷ W 1:498, Lowell Lecture XI, 1866. Las citas a continuación son del mismo texto y página.

verdad que mi vida animal no está allí, pero mi alma, mis sentimiento, pensamiento y atención sí lo están”. ¡Qué buen argumento para sustentar y comprender diferente las formas de comunicación tan simplificada llamadas virtuales y tan criticadas sin reconocer lo que el término entraña!

Peirce completa su argumento diciendo que “cada hombre tiene una identidad que trasciende a leguas la del mero animal; –una esencia, un *significado* (*meaning*) tan sutil como sea”. Ese significado, tal vez sutil, puede reconocerse en que del ser humano es SerSignoInterpretante cuyos tres rasgos constitutivos son el lenguaje, su relación con otros y el continuo proceso de representación-interpretación mediante los cuales nos hacemos humanos, construyendo mundos con sentido.

Signo-palabra

Retomo algunos planteamientos de Peirce ya expuestos que nos permiten hacer el tránsito entre pensamiento, ser humano y signo-palabra. Según Peirce el pensamiento es signo y por serlo es ley general, Terceridad, que corresponde al ámbito de la conciencia sintética. La conciencia sintética es ese sentido de conocimiento que sintetiza el tiempo; es conciencia de proceso; es, en términos de Peirce, la conciencia que anuda nuestras vidas.³⁸ Peirce describe el

“Hombres y palabras se educan recíprocamente; cada aumento en la información de un hombre involucra y es involucrada por un correspondiente aumento en la información de la palabra”.

CP 5.313, “SOME CONSEQUENCES OF FOUR INCAPACITIES”, 1868.

³⁸ Ver CP 1.532, “Lowell Lecture III”, Vol II, 3er borrador, 1903. Ver atrás en el Capítulo I: “Terceridad”, p.33.

pensamiento como lo que cobija toda nuestra existencia, como “el hilo de melodía que atraviesa la sucesión de nuestras sensaciones”.³⁹ No hay nada en la conciencia humana que no se traduzca en pensamiento. Las sensaciones y los hechos brutos cobran inteligibilidad, acceden a la conciencia al ser pensados. El pensamiento es constitutivo de lo humano.

Y Peirce da un paso más: la estructura sígnica del pensamiento también es la estructura del ser humano. “Cuando pensamos –nos dice Peirce– nosotros mismos como somos en ese momento, aparecemos como un signo”.⁴⁰ Si el pensamiento es signo y el ser humano es pensamiento, podemos concluir que el ser humano es signo:

El pensamiento es signo
El ser humano es pensamiento
El ser humano es signo

Peirce sintetiza esta postura especificando, además, que el modo en que el ser humano es signo, por lo general, es de la naturaleza del lenguaje: “Es suficiente decir que no hay ningún elemento cualquiera que sea de la conciencia humana que no tenga algo que le corresponda en la palabra; y la razón es obvia. Es que la palabra o signo que el hombre usa es el hombre mismo. Porque por el hecho de que todo pensamiento es un signo, tomado en conjunción con el hecho de que la vida es una sucesión de pensamientos, prueba que el hombre es un signo; así, que todo pensamiento sea un signo *externo* prueba que el hombre es un signo externo. Es decir, el hombre y el signo externo son idénticos en el mismo sentido en

39 CP 5.395, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141).

40 CP 5.283, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241).

que las palabras *homo* y *hombre* son idénticas. Por lo tanto, mi lenguaje es la suma total de mí mismo; porque el hombre es el pensamiento”⁴¹

Este es su planteamiento de juventud que continúa desarrollando y que lo volvemos a encontrar hacia el final de su vida en uno de los artículos de la trilogía sobre Pragmatismo publicado en la revista *The Monist* en 1905: “todo pensamiento cualquiera que sea es un signo y es casi siempre de la naturaleza del lenguaje.”⁴²

En estos textos se hace explícito el privilegio por la palabra sin que con ello Peirce reduzca el signo a palabra porque la misma concepción de signo está abierta a la multiplicidad de formas en que el ser se manifiesta. Peirce incluye bajo el término signo “todo cuadro, diagrama, grito natural, dedo indicando, guiño, nudo en el pañuelo, memoria, sueño, fantasía, concepto, indicación, síntoma, carta, numeral, palabra, frase, capítulo, libro, biblioteca, en resumen, cualquier cosa ya sea del universo físico o del mundo del pensamiento.”⁴³ Sin embargo, puesto que la terceridad del signo corresponde al símbolo y éste, en la mayoría de los casos equivale a palabra, el lenguaje es lo que caracteriza al ser humano. “Las palabras viven en las mentes de quienes las usan. Inclusive si todas las mentes están dormidas, la palabra existe en su memoria.”⁴⁴

Según Peirce ser humano y palabra están íntimamente relacionados. En un espléndido argumento en su artículo, *Consequences of Four Incapacities*, va mostrando que aunque ser humano y palabra son entes diferentes, ambos se identifican. Las diferencias nos dice Peirce son sólo relativas: las cualidades materiales, las fuerzas que constituyen su aplica-

41 CP 5.314, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Las itálicas son de Peirce.

42 CP 5.421, “What Pragmatism is”, 1905. (EP 2: 331-345).

43 EP 2:326, Ideas, Stray or Stolen, about Scientific Writing, 1904. Ver atrás en el Capítulo II: “Tres tricotomías del signo”.

44 CP 3.301, “The Art of Reasoning”, 1895.

ción denotativa y el significado del ser humano como signo son mucho más complejas que las de la palabra, pero son análogas a las de ellas.⁴⁵

Según la clasificación peirceana del signo que ya expusimos, el símbolo incluye el término, la proposición y el argumento. “Cualquier palabra ordinaria, tal como ‘dar’, ‘pájaro’, ‘matrimonio’ es un ejemplo del símbolo. *Es aplicable a cualquier cosa posible para hacer efectiva la idea conectada con la palabra*; ella en sí misma no identifica esas cosas. No nos muestra un pájaro, ni nos coloca ante los ojos lo dado o un matrimonio, sino que supone que somos capaces de imaginar esas cosas y que hemos asociado la palabra con ellas”.⁴⁶ Peirce agrega: “el símbolo está conectado con su objeto en virtud de la idea de la mente que-usa-símbolos (*symbol-using mind*) sin la cual tal conexión no existiría”.⁴⁷

En cada palabra explica Peirce que hay asociada una idea que es un ícono mental; es decir, una imagen que tenemos en nuestra mente. “La única forma de comunicar directamente una idea es por medio de un ícono y todo método indirecto de comunicar una idea debe depender para su establecimiento del uso de un ícono. Por consiguiente, toda afirmación ha de contener un ícono o un conjunto de íconos, o debe contener signos cuyo significado sólo es explicable por medio de íconos”.⁴⁸ Peirce explica que estos signos mentales son de naturaleza mixta; sus partes-símbolo se denominan conceptos”. Si un hombre hace un nuevo símbolo, lo hace a través de pensamientos que involucran conceptos. Por lo tanto, solamente a partir de símbolos se pueden desarrollar símbolos nuevos. *Omne symbolum de symbolo*. Un símbolo,

45 Ver CP 5.314, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241).

46 CP 2.298, “The Art of Reasoning”, 1895. Las itálicas y comillas son de Peirce

47 CP 2.299, “The Art of Reasoning”, 1895. He mantenido el término original entre paréntesis para su mejor comprensión.

48 CP 2.278, “That Categorical and Hypotetical Propositions”, 1895.

una vez es, se esparce entre la gente. En el uso y experiencia, su significado crece. Palabras tales como *fuerza*, *ley*, *riqueza*, *matrimonio* tienen para nosotros significados diferentes de los que tenían para nuestros ancestros bárbaros. El símbolo puede, con la esfinge de Emerson, decirle al hombre, de tu ojo soy haz de luz (*eyebeam*).⁴⁹

En las palabras, creación humana, se proyecta el ser humano como símbolo en el encuentro con el otro. Con ellas pensamos, nos expresamos y nos comunicamos. En ese ir y venir de las palabras, ellas se van nutriendo de significación. Esto nos conduce a una doble conclusión: el ser humano es quien da sentido al lenguaje y, a su vez, mediante el lenguaje el ser humano se va constituyendo humano. Las palabras crecen en significado y al hacerlo inciden en los modos como se comprenden quienes las crean y las usan. Seres humanos y palabras se construyen mutuamente. El ser humano da sentido al mundo y a sí mismo a través de la palabra; al expresarse se constituye, constituyendo el mundo. Esta postura es muy cercana a la concepción hermenéutica de Gadamer para quien el lenguaje es el hilo conductor de la experiencia hermenéutica en tanto que es experiencia del mundo. “El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan *mundo*”.⁵⁰

Para recopilar, acudo directamente a Peirce: “El hombre hace la palabra y la palabra no significa nada que el hombre no la haya hecho significar y ello sólo para algunos hombres. Pero, puesto que el hombre sólo puede pensar por medio de palabras u otros símbolos

49 CP 2.302, “The Art of Reasoning”, 1895. Las itálicas son de Peirce. He mantenido el término en inglés para su mejor comprensión.

50 H-G. Gadamer. *Verdad y método*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1984, p 531. La itálica es del texto original. Ver adelante en este capítulo, “Interpretar, comprender”.

externos, éstos podrían volteársele y decirle: ‘usted no significa nada que no le hayamos enseñado’ y, entonces sólo en tanto que dirija una palabra como interpretante de su pensamiento. De hecho, por consiguiente, hombres y palabras se educan recíprocamente; cada aumento en la información de un hombre involucra y es involucrada por un correspondiente aumento en la información de la palabra”⁵¹

Somos uno-con-otro

Aunque cada ser humano como individuo es signo y piensa significativamente, el proceso de significación sólo es posible en interrelación. En un texto sobre pragmatismo de 1905, Peirce insiste en que es necesario recordar dos cosas: “La

“El hombre individual, puesto que su existencia separada se manifiesta sólo por ignorancia y error, que sea algo separado de sus congéneres y de lo que él y ellos han de ser es sólo una negación”.

CP 5.317, “SOME CONSEQUENCES OF FOUR INCAPACITIES”, 1868.

primera es que una persona no es absolutamente un individuo. Sus pensamientos son los que él está diciéndose a sí mismo; esto es, lo que está diciendo al otro yo (*self*) que se hace vivo en el fluir del tiempo. Cuando uno razona es a ese yo crítico a quien uno está tratando de persuadir [...]. La segunda cosa para recordar es que el círculo social del hombre (tan amplia o reducida como pueda entenderse esta frase), es una suerte de persona ligeramente compactada, en algunos aspectos de mayor rango que el de una persona de un organismo individual”⁵²

51 CP 5.313, “Some Consequences of Four Incapacities, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Las comillas simples son de Peirce.

52 CP 5.421, “What Pragmatism Is”, 1905. (EP 2: 331-345). He mantenido el término en inglés para su mejor comprensión.

Todo ser humano por su naturaleza, por su condición humana, está obligadamente abierto al otro, a los otros. Peirce considera que la creencia de que el ser humano actúa en función de su propio placer es resultado de un falso subjetivismo que confunde egoísmo con voluntad y argumenta que el ser humano no siempre actúa llevado por sus propios intereses y demuestra que incluso seres humanos muy determinados y tercos son capaces de enormes sacrificios en beneficio de la comunidad. En ello insiste Peirce: “El uso constante de la palabra *nosotros* –como cuando hablamos de nuestras posesiones en el Pacífico o nuestro destino como república– en casos en los que no hay intereses personales involucrados, demuestra que los hombres no siempre hacen de sus intereses personales los únicos y por lo tanto pueden, al menos, subordinarlos a los intereses de la comunidad”.⁵³

Peirce está convencido de la condición social del ser humano; considera que el individuo es una negación puesto que “su existencia separada se manifiesta sólo por ignorancia y error” porque no puede ser nada sin sus congéneres.⁵⁴

Ser humano es ser-con-otro

La importancia y valor que Peirce le da a la interrelación humana y a la configuración de comunidades subyace a sus doctrinas de Falibilismo y Sinequismo. El principio de comunidad es tanto fundamento como requisito de la comunicación y también de la realidad y del modo como llegamos a la verdad.

53 CP 5.355, “Grounds of Validity of the Laws of Logic”, 1869. (EP 1: 56-82). La itálica es de Peirce.

54 CP 5.317, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1: 28-55 y W 2:211-241).

Para que se dé la comunicación es necesario un sustrato común que la posibilite; es ese común sentido que permite el encuentro de quien expresa y quien interpreta. Peirce lo explica mediante la presencia de tres tipos de interpretantes en el proceso de interrelación entre quien expresa y el interprete. “Existe un Interpretante *Intencional* que es una determinación de la mente de quien expresa (*utterer*), un Interpretante *Efectual* que es una determinación de la mente del interprete y un Interpretante *Comunicacional*, o digamos, el *Cominterpretante* que es una determinación de esa mente en la cual han de unirse la mente de quien expresa y la del interprete para que cualquier comunicación pueda tener lugar. Esta mente puede llamarse el *commens*. Este consiste en todo lo que es y ha de ser bien entendido, desde el principio, entre quien expresa y el interprete para que el signo en cuestión pueda cumplir con su función”.⁵⁵

Sin embargo, “Ninguna comunicación de una persona a otra puede ser completamente definitiva, i.e. no-vaga. Podemos esperar razonablemente que los psicólogos un día encuentren la forma de comparar las cualidades de los sentimientos de una persona con los de otra para que no fuese justo insistir en la incompatibilidad como una fuente inevitable de malentendidos. Además, ello no afecta la intención intelectual de la comunicación. Pero así subsista cualquier grado u otra posibilidad de variación continua, la precisión absoluta es imposible. Todo ha de ser vago porque ninguna interpretación de palabras por parte de un hombre se basa en exactamente la misma experiencia de cualquier otro hombre. Inclusive en nuestras concepciones más intelectuales, cuanto más buscamos ser precisos, más inalcanzable parece ser la precisión. No se debe olvidar

⁵⁵ EP 2:478, “Letter to Lady Welby”, primavera de 1906. Las itálicas y mayúsculas son de Peirce. He mantenido el término en inglés para su mejor comprensión.

que nuestro pensamiento se lleva a cabo como un diálogo y, aunque en menor grado, está sujeto a casi todas las imperfecciones del lenguaje.”⁵⁶

La interpretación y la comunicación son constitutivas de la condición humana precisamente porque como seres humanos sentimos, pensamos y actuamos diferente y por lo tanto tenemos diferentes opiniones, diferentes modos de ver el mundo. Si todos pensáramos, sintiéramos y actuáramos igual no necesitaríamos interpretar nuestro mundo ni tampoco transmitirlo. Porque constantemente reconocemos que otros disienten, que tienen sentimientos, ideas y opiniones distintas a las propias, es casi natural querer afectar al otro transformándole su parecer. Así lo afirma Peirce: “Al menos que nos volvamos ermitaños, necesariamente hemos de influenciar mutuamente nuestras opiniones, así que el problema se convierte en cómo fijar las creencias, no sólo en el individuo, sino en la comunidad.”⁵⁷

A su vez, en muchas ocasiones también somos capaces de reconocer que aquellos pensamientos, ideas y opiniones de otros pueden ser tan válidos como los propios. Según Peirce, “esta concepción de que los pensamientos o sentimientos de otros sean equivalentes a los propios es un nuevo paso y uno de mayor importancia. Ello surge de un impulso tan fuerte en el hombre que no puede suprimirse sin el peligro de destruir la especie humana.”⁵⁸ Entender esto nos permite aceptar las diferencias, dudar de nuestras propias posiciones y, en ocasiones, aceptar las de otros transformando nuestras propias creencias. Por el contrario, creernos poseedores de la absoluta y única verdad ha sido el motivo de las mayores atrocidades en la historia de la humanidad.

⁵⁶ CP 5.506, “Consequences of Critical Common-Sensim”, *Pragmaticism*, 1905.

⁵⁷ CP 5.378, “The Fixation of Belief”, 1877. (EP 1: 109-123 y W 3:242-256).

⁵⁸ CP 5.378, “The Fixation of Belief”, 1877. (EP 1: 109-123 y W 3:242-256).

Estamos en la raíz de la condición humana: necesitamos al otro quien siendo nuestro igual es diferente; somos seres incompletos y fallibles. Aquí de nuevo encuentra arraigo la doctrina del Falibilismo peirceano. Nada es totalmente preciso ni definitivo; nada es absoluto. La comunidad, entonces, es el horizonte de posibilidad del conocimiento de la realidad y, en consecuencia, de la verdad.

Según Peirce, la existencia del pensamiento –y no olvidemos que el ser humano está en el pensamiento– depende del pensamiento de la comunidad. En comunidad se va racionalizando el universo a medida que se lo va conociendo e interpretando; es decir que se va constituyendo la realidad-en-representación. La realidad cobra sentido al conocerla e interpretarla en el horizonte de la comunidad ilimitada. “La realidad consiste en el acuerdo último al que eventualmente llega toda la comunidad [...] toda realidad es algo que es constituido por un evento indefinidamente futuro”.⁵⁹

Por consiguiente, “lo que algo realmente es, es lo que finalmente pueda ser conocido en un estado ideal de información completa, así la realidad depende de la última decisión de la comunidad”. Y unas líneas más adelante Peirce afirma que “de esta manera, la existencia del pensamiento ahora depende de lo que ha de ser en adelante, por lo que solamente tiene una existencia potencial dependiente del pensamiento futuro de la comunidad”.⁶⁰

La realidad, entonces, se conoce a largo plazo (*in the long run*); así se llega a la verdad. Esta perspectiva está sustentada, además en la doc-

59 CP 5.331, “Grounds of Validity of the Laws of Logic”, 1869. (EP 1: 56-82). Peirce plantea que toda inferencia lógica requiere de la comunidad y demuestra que “el principio social está enraizado intrínsecamente en la lógica”. Algunos de sus comentaristas han llamado “socialismo lógico” a esta propuesta. Ver además CP 1.590, 5.316, 5.331 y 5.354.

60 CP 5.316, “Grounds of Validity of the Laws of Logic”, 1869. (EP 1: 56-82 y W 2:242-271).

trina peirceana del Sinequismo que concibe al ser como un continuo. Desde esta perspectiva, Peirce argumenta cómo cada ser humano continúa en los demás; ningún ser humano es ni puede ser sin el otro. “Cuando estudiemos el gran principio de continuidad y veamos cómo todo es fluido y cómo cada punto directamente participa del ser de cada uno de los otros, aparecerá que el individualismo y la falsedad son uno y lo mismo.”⁶¹

Peirce es enfático en insistir en el valor de la interrelación y en el requerimiento de la comunidad para validar la experiencia individual. Considera que lo que está implícito en el conjunto, en la combinación, es decir, en el *nosotros* es de enorme relevancia para la comprensión de nuestro ser-en-el-mundo. “Sabemos que el hombre no está completo mientras esté solo, que es esencialmente un posible miembro de la sociedad. Especialmente, la experiencia de un hombre no es nada si no se comparte. Si él sólo ve lo que otros no ven, lo llamamos alucinación. No es *mi* experiencia, sino *nuestra* experiencia la que ha de pensarse; y este *nosotros* tiene indefinidas posibilidades.”⁶² El filósofo francés, Jean-Luc Nancy, nos muestra el sentido del *nosotros* en toda su densidad al descomponer la palabra en nos-otros; es decir en ese colectivo que somos otros y explica que quien dice *nosotros* “asume y demanda que uno asuma con él la co-presencia enunciativa de cada uno de los otros individuos entre los *otros* que han sido designados.”⁶³

El ser humano se constituye y se mantiene humano en compañía. En tanto signo, se expresa a otro –igual que la palabra o el pensamiento

61 CP 5.402 nota 2, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3:257-275).

62 CP 5.402 nota 2, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3:257-275). Las itálicas son de Peirce.

63 Jean-Luc Nancy. *The Ground of the Image*. N.Y., Fordham University Press, 2005, p. 103.

siempre se dirige a otro— y en este proceso de co-expresión, hombres y mujeres significan, comunican y comprenden —se comprenden.

Representamos-interpretamos

Peirce considera que palabra y socialidad son dos condiciones de lo humano; es decir, el ser humano es símbolo necesariamente abierto al

otro. En el símbolo, Terceridad del signo, se concreta el pensamiento. Pensamos mediante palabras que nos van constituyendo y, además, nos llevan al encuentro con el otro. Que el ser humano sea símbolo en apertura nos sitúa en el corazón de la representación. Las implicaciones de esta postura transforman de raíz la visión, que en muchos casos aún prevalece, sobre la unidimensionalidad de la condición humana.

Recordemos que Peirce sostiene que el hombre no tiene pensamientos, sino que *es* pensamiento en donde se combinan sensaciones y tendencia a la acción. Así también “la conciencia no es el hombre sino que está en el hombre”.⁶⁴ Peirce dedica una de las conferencias de 1866 en el Lowell Institute a discutir el interrogante “qué es el hombre”. Allí afirma que “es fácil pensar que tenemos una noción *clara* de lo que queremos decir por conciencia, y sin embargo, puede ser que la palabra no provoque ningún pensamiento, sino sólo una sensación, una palabra mental en nuestro interior”.⁶⁵ Según Peirce la conciencia es un término ambiguo. De una parte se entiende como “esa emoción que acompaña

“Todo lo que se nos presenta es una manifestación fenoménica de nosotros mismos”.

CP 5:283, “SOME CONSEQUENCES OF FOUR INCAPACITIES”, 1868.

64 W 1:491, Lowell Lecture XI, 1866. (CP 7:579-596).

65 W 1:495, Lowell Lecture XI, 1866. (CP 7:579-596). Las itálicas son de Peirce.

la reflexión de que tenemos vida animal [...] también se usa para significar el conocimiento que tenemos de lo que está en nuestras mentes [...] y en tercer lugar conciencia se utiliza para denotar el *yo pienso*, la unidad del pensamiento, pero la unidad del pensamiento no es nada más que la unidad de la simbolización”.⁶⁶

En la conciencia entendida como unidad de simbolización radica el sentido de la representación y así lo reafirma Peirce treinta y siete años más tarde: “Es una tarea imposible tratar de saber qué sería la conciencia sin el elemento de representación”.⁶⁷

Peirce desplaza el *cogito* cartesiano que proclama el “pienso luego soy” referido al pensamiento como principio constitutivo del hombre.⁶⁸ La conciencia lleva implícita la co-tri-relación fundante del ser que exige una comprensión tri-relacional de lo humano. El pensamiento incorpora sentimiento y acción; su existencia no está separada del mundo. Cada vez que pensamos sentimos algo –insiste Peirce– y a su vez el pensamiento nos conduce a actuar. El pensamiento tiene la misma estructura del signo, en consecuencia, pensar es representar.

Pensar es proceso sígnico
El signo es representación
Pensar es representar

⁶⁶ W 1:494-495, Lowell Lecture XI, 1866. (CP 7:579-596). Las itálicas son de Peirce.

⁶⁷ CP 1.532, “Lowell Lecture III”, Vol II, 3er borrador, 1903.

⁶⁸ Ver R. Descartes. *El discurso del método*, 1637, IV-32: “Y observando que esta verdad: *yo pienso, luego soy* es tan firme y segura que ninguna de las más extravagantes suposiciones de los escépticos están en capacidad de quebrantarla, juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que buscaba”.

El *yo pienso*, se convierte en *yo represento*. Pero la propuesta peirceana sobre la condición humana no se funda en la individualidad del yo. Puesto que para Peirce el ser humano requiere ser uno-con-otro porque no es nada sin los otros con quien comparte para ser un nosotros, el yo represento se transforma en *nosotros representamos*.

Peirce revela espléndidamente este rasgo tan distintivo de la condición humana, acudiendo en varias ocasiones al parlamento de Isabela en *Medida por medida* de Shakespeare: "Pero hombre, hombre orgulloso, conociendo menos aquello de lo que es más confiado, su esencia vítrea".⁶⁹

El ser humano se cree transparente cuando sólo se mira a sí mismo como terminado y aislado del otro, cuando olvida que únicamente tiene sentido en comunidad, cuando ignora la condición simbólica que lo constituye como ser. El hombre conoce y se comprende mediado y a través de mediaciones; su conocimiento, su comprensión sólo es posible con-el-otro. Ahí radica la paradoja humana: su esencia de vidrio, su transparencia no significa *presentarse* en forma inmediata, sino *representarse* como algo más que sí mismo; es la expresión del ser en su condición de signo. Si el hombre es vítreo, lo es en cuanto deja traslucir el ser y su ser es ser-representación; en otras palabras, ser humano es SerSignoInterpretante.

Somos relación triádica fundante –representación– que se concreta en el pensamiento-signo, que por serlo toma el lugar de un objeto generando un interpretante que de nuevo lo representa. El interpre-

69 La traducción es mía de "But man, proud man, most ignorant of what he's most assured, his glassy essence". William Shakespeare, "Medida por medida", Acto II, Escena II. Peirce elimina, después de "orgulloso", la línea 118 que dice "investido de una corta y débil autoridad". Esta referencia aparece varias veces: CP 5.317, "Consequences of Four Incapacities", 1868 (EP 1:28-55 y W 2:211-241); CP 5.519, "Consequences of Critical Common-Sensim", Pragmatism, 1905; CP 6.238-6.271, "Man's Glassy Essence", 1892; y W1:491 y 1.495, "Lowell Lecture XI", 1866 (CP 7:579-596).

tante es efecto del proceso sígnico, que como un *traductor*, interpreta lo que alguien dice, para luego decir lo mismo de otra manera.⁷⁰ Pregunta Peirce: “Cuando pensamos a cual pensamiento se dirige el pensamiento-signo que es nosotros mismos? Tal vez se dirija a través de medios de expresión externa [...] al pensamiento de otra persona. Pero aunque esto ocurra o no, siempre es interpretado por un propio pensamiento subsiguiente.”⁷¹

La representación como relación triádica lleva implícito, primero, aquello que se utilice para representar; segundo, aquello que es representado; y tercero, de manera muy reveladora, la interpretación que la representación genera. Interpretar, entonces, es connatural a la representación; es lo que la caracteriza dándole su sello distintivo. La representación requiere de la interpretación y al interpretar se establece una nueva representación que lleva a una nueva interpretación; es decir, que cada representación es una *representación interpretante*. La representación no es meramente espejo, ni copia, ni semejanza. La representación tiene lugar porque se genera un interpretante; es decir, una interpretación que de nuevo es signo que amplía, desarrolla, va completando el signo original. En consecuencia, el sentido siempre crece; es la base de la interpretación.

La interpretación es necesaria porque las cosas no son evidentes, ciertas ni absolutas. La realidad no se nos presenta de manera nítida, clara y distinta. Accedemos a ella en representación mediada por nuestro pensamiento; al pensarla, la conocemos y le damos significado porque la interpretamos. No conozco la cosa sino en su representación, y aunque su conocimiento éste siempre en crecimiento, nunca será completo. La

70 Ver CP 1.553, “On a New List of Categories”, 1867. (EP 1:1-10 y W 2:49-58). Ver atrás en el Capítulo II: “Interpretante, peculiaridad de la representación”.

71 CP 5.284, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241).

partitura del mundo es cognoscible como signo que genera nuevos signos interpretantes. La realidad va cobrando sentido a largo plazo en un proceso infinito de interpretación que, como Peirce insiste, requiere del otro. “Nada se conoce con certeza o sino, no hay comunicación con nadie.”⁷²

Peirce desarrolla el Pragmatismo para ofrecer criterios que permitan establecer científicamente la significación de conceptos difíciles para llegar a interpretaciones que sean lo más válidas posible. Aún así, Peirce considera que el sentido común es la mejor guía para comprender: “Estos conceptos ordinarios de sentido común de la vida cotidiana, que han guiado la conducta del hombre desde cuando se desarrolló la raza, son por mucho, más dignos de confianza que los conceptos más exactos de las ciencias; así cuando no se requiere una gran exactitud, ellos son los mejores términos de definición.”⁷³

Peirce, afirma que nuestro conocimiento, nuestra interpretación depende de nuestra “manera de ver las cosas, no (es) una filosofía sólo de la cabeza, sí una que impregna al hombre en su totalidad.”⁷⁴ Es constitutivo de nuestra condición humana representar al mundo gestando interpretantes. “Un hombre denota cualquiera sea el objeto de su atención en el momento; connota lo que conoce o siente de ese objeto [...] y su interpretante es la memoria futura de esta cognición, su ser (*self*) futuro, o la otra persona a quien se dirige, o una frase que escribe...”⁷⁵; es decir que “todo lo que se nos presenta es una manifestación fenoménica de nosotros mismos”⁷⁶; en otras palabras, de nuestra interpretación.

72 “Existential Graphs”, (MS 514), 1909 en <http://www.jfsowa.com/peirce/ms514.htm>

73 EP 2:433, “Pragmatism-Variant 2”, 1907.

74 W 1:501, “Lowell Lecture XI”, 1866. (CP 7:579-596).

75 W 1:498, Lowell Lecture XI, 1866. (CP 7:579-596). He colocado el término que usa Peirce entre paréntesis para su mejor comprensión.

76 CP 5.283, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241).

El ser humano es signo
El signo es representación
La representación implica interpretación
Por ser humanos, representamos-interpretamos

En este proceso continuo de representación-interpretación, el ser humano se va constituyendo, va *siendo* humano-en-el-mundo. Este sentido de proceso continuo lo expresa magistralmente el término “ser” en inglés –*being* que literalmente significa “siendo”. El ser humano no es un ser dado; es un ser no terminado, es tarea por hacerse y como tal vivo y en crecimiento que se va haciendo –va siendo– en comunidad.

Nosotros representamos-interpretamos; somos signo del ser y estamos constituidos triádicamente como todo ser. Cada uno de nosotros es una cualidad posible de representación –Primeridad– que se hace hecho existente en la relación de uno-con-otro, en comunidad –Segundidad– y entre nuestra cualidad de representación posible y nuestra concreción en comunidad media la interpretación –Terceridad.

Representación e interpretación se nutren mutuamente en una cadena infinita. ¡Así somos, así pensamos, así conocemos!

Representación interpretante, enlace hermenéutico

El pensamiento de Peirce, denso, complejo y diríamos subversivo nos coloca en otra lógica –lógica relacional– para conocer y comprender nuestro mundo y a nosotros mismos.

Peirce sitúa la representación en su relación triádica como fundamento del ser, como constitutiva de todo cuanto es, y así transforma la identidad humana basada en el *yo pienso* de tradición cartesiana en *nosotros representamos*. Peirce afirma que “todo nuestro mundo –lo que podemos comprender– es un mundo de representaciones”.⁷⁷ ¿Qué entraña tal afirmación, cuáles son sus alcances hoy, qué claves podemos extraer de esta perspectiva como guía de nuestras pesquisas en torno a la existencia humana y su sentido en el mundo?

Encuentro que la representación como relación triádica y su especificidad en el interpretante; es decir, la *representación interpretante*, está estrechamente enlazada con la hermenéutica contemporánea. Expongo, primero, los giros que la lógica tri-relacional pone en relieve sobre la concepción de lo humano y sus mundos, tan cercanos a la hermenéutica. Luego muestro cómo la comprensión de sentido está implícita en la Teoría de la Representación peirceana. Y, finalmente, delinearé algunas claves metodológicas que se desprenden de este enlace hermenéutico

“Charles Sanders Peirce justifica este empleo lato de la palabra hermenéutica; todo signo, en su relación con un objeto, está mediatizado por otro signo que es su *interpretante*”.

P. RICCEUR, EXÉGESIS Y HERMENÉUTICA, 1976.

77 CE 1:257, “Harvard Lecture VIII – Forms of Induction and Hipótesis”, (MS 105), 1865.

que considero pertinentes a la investigación cuyo modo de conocimiento científico, siguiendo a Peirce, tiende a la búsqueda de la verdad que sólo es alcanzable en el pensamiento de la comunidad a largo plazo.

Giros de la representación interpretante

La originalidad del pensamiento peirceano está precisamente en concebir tres modos de ser distintos e intrínsecamente relacio-

nados en co-existencia. Su aporte radica, no sólo en concebir el ser de varios modos, sino en que estos modos sean precisamente *tres*, los cuales no pueden disociarse ni reducirse entre sí, y que estos modos sean necesariamente la cualidad, el hecho existente y la mediación o representación. El tres es relación mínima necesaria y base de cualquier combinación. El uno es condición monádica, absoluta y definitiva; el dos implica dualidad en donde se establece una relación sin posibilidad de variación ni crecimiento; el tres es tríada y como tal es combinación abierta a la pluralidad y multiplicidad. Se requieren tres-en-relación para que exista proceso, continuidad, vida. La tríada es la relación mínima desde donde puede construirse cualquier otra combinación.

La representación es la manifestación de la relación triádica del ser. Son tres las categorías del ser en co-presencia: Primeridad como cualidad posible, Segundidad como hecho existente en bruto y Terceridad que, como categoría mediadora, necesariamente incorpora la Segundidad y, esta, a su vez lleva implícita la Primeridad. La representación es el modo de la Terceridad que se concreta en el signo. El signo también

“La Terceridad como uso el término es sólo un sinónimo de Representación”.

CP 5:105, “HARVARD LECTURES ON PRAGMATISM IV”, 1903.

es co-relación triádica que proyecta las categorías del ser al establecer una relación con un objeto generando un interpretante. El interpretante es el efecto s \acute{g} nico que, como nuevo signo, representa al objeto de la misma manera que el signo inicial pero m \acute{a} s desarrollado y que, como signo, gesta un nuevo interpretante. Este es el proceso de semiosis infinita en donde representaci3n e interpretaci3n se nutren mutuamente como cimiento de la significaci3n, del conocimiento y de la condici3n humana.

Gr \acute{a} fica 9. Arquitect3nica de la representaci3n interpretante

Categorías del ser	Representaci3n, manifestaci3n de la Terceridad	Interpretante, efecto del signo
Primeridad Sensaci3n de cualidad	Signo	Emocional
Segundidad Hecho existente	Objeto	Energ3tico
Terceridad Representaci3n como mediaci3n	Interpretante	L3gico

Gr \acute{a} fica elaborada por M. Restrepo a partir de la Teor \acute{a} de la Representaci3n de Peirce.

Peirce da a la representaci3n una dimensi3n ontol3gica; es constitutiva del ser y desde all $\acute{ı}$ fundamenta la Teor \acute{a} General del Signo desde donde se desprende la Teor \acute{a} de la Acci3n y su corolario, la Teor \acute{a} de la Significaci3n. La representaci3n tambi3n es sustento de su Teor \acute{a} del Conocimiento y de su Antropolog $\acute{ı}$ a que concibe al humano como SerSignoInterpretante. La representaci3n es el modo como pensamos, como somos humanos y como conocemos la realidad y a nosotros mismos. Veamos los giros que de aqu $\acute{ı}$ se desprenden.

Desde sus primeras reflexiones, Peirce especifica el sentido que da a la noción de representación: “No uso la palabra *Representación* como una traducción del alemán *Vorstellung* que es el término general para cualquier producto del poder cognitivo. Representación, en efecto, no es una traducción perfecta de ese término, porque parece necesario implicar una referencia mediata a su objeto, lo cual *Vorstellung* no hace. Yo, sin embargo, no limitaría el término ni a lo que es mediato ni a lo que es mental, más bien lo usaría en su sentido etimológico amplio y usual para referirse a cualquier cosa que se supone toma el lugar de otra y que podría expresar esa otra cosa a una mente que verdaderamente pueda entenderla.”⁷⁸ Y algunos años más tarde, la describe así: “Una representación es algo que produce otra representación del mismo objeto y en esta segunda representación interpretante, la 1ª representación es representada como representando un cierto objeto. La 2ª representación ella misma ha de tener una representación interpretante y así *ad infinitum*, de modo que el proceso total de representación nunca llega a su completud.”⁷⁹

La representación tiene el mismo carácter tri-relacional del signo que necesariamente implica la operación mediante la cual algo expresa la presencia de un objeto a una mente que lo puede comprender. Esta postura da densidad a la noción de representación. No es suficiente con que *algo* tome el lugar de *otro*, sino que necesariamente se requiere que al hacerlo –al tomar el lugar de *otro*– le exprese ese *otro* a “una mente que pueda entenderla”; es decir, que se genere un *interpretante*. Ello equivale a que se interprete lo que ese algo expresa de lo otro, y ello se convierte en una nueva representación que genera un nuevo

78 W 1:257, “Harvard Lecture VIII – Forms of Induction and Hipótesis”, (MS 105), 1865. Las mayúsculas e itálicas son de Peirce.

79 W 3:63-64, “Toward a Logic Book- On Representations”, (MS 212), 1973.

interpretante. La interpretación está implicada en la representación; es una cadena continua de representación interpretante.

Interpretar es un término compuesto por *inter*, que significa “mediación”, “intermedio”, “traducción” y *pret* que, aunque de origen incierto, se cree que proviene de la raíz *per* que se refiere a vender, “negociar”. Interpretar, es doblemente mediación, una redundancia que reafirma el carácter de medio entre dos, como también lo expresa la palabra intermediación. La interpretación, entonces, es un término medio, un *inter* entre dos elementos; es mediación entre lo que toma el lugar de otro y lo otro y que, por ser mediación, relaciona uno y otro haciéndolos relevantes. Son tres, en intrínseca relación, los componentes de la representación.

La representación, en consecuencia, no es una operación binaria ni es un espejo: no es mera copia, réplica, doble, imitación, sustituto, simulacro o apariencia como por lo general se entiende en el lenguaje común. Y puesto que la representación se concreta en el signo, éste tampoco corresponde a las dicotomías significante-significado, paradigma-sintagma, sincrónico-diacrónico propias de la lingüística saussuriana, sino que es co-tri-relación entre el signo, su objeto y el interpretante que genera. El signo peirceano no es exclusivamente lingüístico; se refiere a cualquier cosa que por tomar el lugar de un objeto produce un interpretante. Incluye todos los modos de expresión posibles tanto del mundo sensible como imaginarios tales como objetos, acciones, imágenes, olores, sabores, sueños... Sin embargo, cualquiera de estos modos signícos, al ser pensados, se traducen en palabras. Peirce así lo afirma: “Es suficiente decir que no hay ningún elemento cualquiera que sea de la conciencia de un hombre que no tenga algo que le corresponda en la palabra”.⁸⁰

80 CP 5.314, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Las itálicas son de Peirce.

La co-tri-relación sígnica inherente a la representación entraña otra lógica que trastoca las disyunciones, dicotomías y oposiciones heredadas de la concepción dualista de ser humano y del mundo. Peirce no desconoce la dualidad, todo lo contrario, la dualidad –que es lo propio del hecho, de la existencia– así como lo mon dico –que es lo propio de la sensación de cualidad– son inherentes al ser, pero estos sólo tienen sentido en la co-tri-relación; es decir, en la representación. La co-relación triádica obliga a que el <o> que divide, separa y contrapone d  lugar al <y> que une, compone y combina. Pasamos de un pensamiento excluyente a uno incluyente, lo que también nos lleva a reevaluar oposiciones tales como mente-cuerpo, teoría-práctica, sujeto-objeto.

El ser humano no est  escindido: el pensamiento-signo que lo constituye no es meramente razón. En el pensamiento est n vivos sensaciones, conceptos y creencias, los cuales al configurar hábitos guían nuestras acciones. Nuestro cuerpo está inserto en el pensamiento y estos operan en la realidad, transformándola.⁸¹ A través del pensamiento, la acción como hecho en bruto cobra sentido; es decir, deviene acción humana. En la acción se concretan las sensaciones y se manifiesta el pensamiento. Nuestras concepciones y teorías son la base de nuestro hacer, de nuestras prácticas y éstas, a su vez, determinan nuestros modos de pensar. El pensamiento como proceso sígnico es condición de posibilidad del conocimiento que, por ello mismo, no se da como oposición entre un sujeto y la realidad como objeto. Si bien es cierto que la realidad existe

81 Esta postura hoy hace eco en autores como por ejemplo Michel Serres y Jean-Luc Nancy quienes exploran la densidad de tal temática desde una perspectiva filosófica. Serres dice “No hay nada en el intelecto que no haya estado primero en los sentidos: lo sensible permanece [...] lo que queda de los sentidos [...] forma nuestra cultura”. *Los cinco sentidos*. México, Taurus, 2002, p. 13; Nancy afirma que “el peso total, la gravedad del pensamiento –en sí mismo un *pesar*– no es nada más que un *consentir a los cuerpos*” en *Corpus*, N.Y. Fordham, Un. Press, 2008, p. 39. Las itálicas son del autor.

indistintamente de lo que se piense de ella, ésta sólo es cognoscible en representación; así accedemos a ella y así la hacemos significativa. Conocemos la realidad mediada por nuestra interpretación.

La representación en su co-relación triádica está situada en el mundo, no es un mero hecho mental separado de la realidad. No hay representación sin interpretación y sin el objeto real que se *re-presenta* por medio de la interpretación. La representación conlleva la significación posible que en el interpretante se conoce. Tal significación es nuestra concepción de los efectos sensibles que el signo produce. La idea que tenemos de algo es siempre una idea de sus efectos sensibles. Así, por ejemplo, la idea de que algo es duro o suave es nuestra concepción del modo como nos afecta su dureza o suavidad. Y nuestro conocimiento de ese algo crece en la medida en que cada concepción, que es pensamiento-signo genere nuevos interpretantes “que dicen lo mismo que el signo inicial pero más desarrollado”, como lo explica Peirce.

Porque la representación-interpretación es un proceso en continuo crecimiento puesto que todo signo se desarrolla en otro signo –su interpretante que es signo que genera otro interpretante– el conocimiento es siempre discursivo. La realidad, entonces, no es algo dado; tampoco el ser humano es un ser terminado, ambos están en permanente construcción mutua. Este *continuum* del conocimiento atraviesa la historia de la humanidad. Es la base de las doctrinas peirceanas del Sinequismo que pregonan nuestro ser en continuidad y del Falibilismo que expone la falibilidad humana, sin negar el conocimiento que siempre es posible como representación, ni caer en relativismos sin parámetros. Rompe sí con el dogmatismo, con los modos fragmentados, deterministas y absolutos. “Hay tres cosas que no podemos esperar obtener por medio del razonamiento, a decir, absoluta certeza, absoluta exactitud, absoluta universalidad. No podemos estar absolutamente seguros de que nues-

tras conclusiones sean aproximadamente verdaderas [...] y si exactitud, certeza y universalidad no se pueden obtener por razonamiento, no hay ningún otro medio por el cual se puedan alcanzar”.⁸²

El pensamiento tri-relacional que Peirce inaugura nos desplaza de lo uno, lineal y definido a lo plural, rédico y ambiguo. Lo uno que se caracteriza por ser único, absoluto, simple, unidimensional cede el paso a lo plural, múltiple, diverso, mezclado y complejo; es decir, de lo unívoco, de una voz predominante pasamos a descubrir nuestras voces múltiples. Los modos rédicos que nos colocan en nudos, márgenes y laberintos desplazan lo lineal, lo uniforme, centrado y directo. Lo definido que conlleva lo verdadero, claro y distinto, lo estático, ordenado y seguro se desdibuja en el pensamiento triádico que nos sitúa en la posibilidad, la ambigüedad, el movimiento, la irregularidad, la incertidumbre y el riesgo. Es una postura que nos reta en nuestra condición humana. Tal vez es más fácil y da más tranquilidad aferrarse a lo que es definido e incuestionable que optar por asumir nuestra condición humana incompleta, inconmensurable, y falible.

Esta es una postura de apertura que sitúa la verdad como horizonte hacia el cual se tiende, no como algo definitivo, absoluto e incuestionable. Estamos jalonados hacia la verdad; la deseamos, la buscamos en el proceso continuo de la humanidad. Peirce afirma que “Todo ser humano por naturaleza desea el conocimiento”.⁸³ La verdad es un posible a largo plazo que se va dando en el horizonte de la comunidad ilimitada donde va creciendo el conocimiento.

82 CP 1.141-142, manuscrito sin título, 1897. Ver atrás en el capítulo I: “Terceridad, representación como mediación”, p. 35 ss.

83 W 2:353, “Lessons in Practical Logic” (MS 164), invierno, 1869-70 y CP 5.311, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241). Ver atrás en este capítulo, “La realidad es cognoscible en su representación”, p. 117 ss.

El conocimiento, entonces, no es acabado, es un permanente proceso de búsqueda, de averiguación que conduce a la verdad. La representación interinterpretante es el modo como nos acercamos a la verdad. En ello insiste Peirce: "Finalmente, el interpretante no es más que otra representación a la cual se entrega la antorcha de la verdad; y en cuanto representación, tiene también su interpretante. He ahí una serie infinita".⁸⁴ En otras palabras, conocemos la realidad en su representación mediante interpretaciones abiertas a nuevas interpretaciones, en un proceso jamás acabado. ¡Qué cerca está Peirce de la perspectiva hermenéutica contemporánea!

Interpretar-comprender

En un muy breve comentario, Paul Ricœur, una de las mentes más reveladoras de la hermenéutica

"[...] el Interpretante del signo, –su 'significancia.'"

EP 2:494, "A LETTER TO WILLIAM JAMES", 1909.

contemporánea, reconoce cómo la noción de interpretante peirceana justifica la hermenéutica en sentido amplio. Dice así: "Charles Sanders Peirce justifica este empleo lato de la palabra hermenéutica; todo signo, en su relación con un objeto, está mediatizado por otro signo que es su *interpretante*. En esta relación triangular objeto-signo-interpretante, la cadena de los interpretantes es virtualmente infinita, y de ahí la relación sin fin de interpretaciones de cualquier relación entre signo y objeto en una serie abierta de signos. Hay que insistir en el carácter

⁸⁴ CP 1.339, "Fragmento" s.d. Ver atrás Capítulo II, "Interpretante, peculiaridad de la representación".

abierto de la interpretación, complementario de su carácter perspecti-
vista y, en este sentido, finito”⁸⁵

Hasta ahí la referencia a Peirce, y Ricœur no elabora más sobre ella. Se limita a recalcar la necesidad de establecer criterios que permitan conjugar la apertura implicada en la interpretación con la necesidad de acotar las posibilidades de interpretaciones válidas para que se acerquen a la verdad, lo que es el sustento de la tarea hermenéutica. Esa tarea que le compete a la hermenéutica para dar validez a las interpretaciones, Peirce la realiza a través de la Lógica-Semiótica o Ciencia de las Representaciones, de la Fenomenología y del Pragmatismo que denomina “lógica de la abducción”. Peirce desarrolla el pragmatismo como normatividad lógica para establecer científicamente la significación de los conceptos, lo que en sus términos denomina: “método de pensamiento”⁸⁶; en términos hermenéuticos, “método de interpretación”.

No pretendo decir que Peirce haya hecho hermenéutica. Sí considero que en la Teoría de la Representación peirceana cuya peculiaridad es el interpretante, están muchos criterios y conceptos de lo que en la hermenéutica contemporánea, principalmente de corte ricœuriano, podemos reconocer como lógica de la interpretación y, a su vez, creo que desde esta perspectiva hermenéutica se dan nuevos y enriquecidos sentidos a muchos aspectos del pensamiento peirceano. Este enlace puede dar renovadas luces a la investigación que busca una mejor comprensión de los hechos humanos.

La hermenéutica contemporánea surge desde finales del siglo XIX a partir del debate que planteaban filósofos alemanes referente a que el

85 Paul Ricœur. “Del conflicto a la convergencia de los métodos en la exégesis bíblica” en *Exégesis y hermenéutica* (1971). Madrid, Cristiandad, 1976, p. 47. La itálica es de Ricœur.

86 CP 8.205, “Letter to Señor Calderón”, 1905. Ver atrás en el capítulo II: “Pragmatismo, fundamento lógico de la representación”.

modo de conocer de las ciencias humanas no podía equipararse con el de las ciencias de la naturaleza porque estas últimas explican, mientras que las que se ocupan de los fenómenos humanos no sólo explican sino también comprenden.⁸⁷ A diferencia de las ciencias de la naturaleza que se rigen por la lógica de la verificación; es decir, por la comprobación de hechos y la postulación de leyes generales, el estudio de los fenómenos humanos, al explicarlos, busca comprender el sentido que los constituye y nos constituye.

Durante esa misma época, tal vez sin participar directamente en tal debate, Peirce insiste en que el conocimiento es un continuo y por lo tanto la ciencia se refiere a todos los modos de conocimiento científico incluyendo la filosofía y los saberes prácticos. Según este criterio, Peirce clasifica las ciencias en tres ámbitos: Ciencias del Descubrimiento, de Revisión y Prácticas. Sitúa a la filosofía entre las ciencias *Heuréticas* o Ciencias del Descubrimiento junto con la Matemática, que es ciencia fundante, y la Ideoscopia que incluye Ciencias Físicas y Ciencias Psíquicas o Humanas.⁸⁸ Peirce supera, desde entonces, la escisión del conocimiento que aunque sigue persistiendo, la hermenéutica a su manera contribuye a ir la borrando. Hoy, aunque tímidamente, en muchos ámbitos científicos se va reconociendo que el conocimiento está mediado

87 Ver principalmente F. Schleiermacher. *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Valentín García Yebra (Trad.). Madrid, Editorial Gredos, 2000 y W. Dilthey. *Obras completas*. México: FCE, 1978 como iniciadores de este debate que luego continúan filósofos como M. Heidegger, H-G. Gadamer, P. Ricoeur, K. O. Apel, J. Habermas, entre otros.

88 Ver CP 1.180-202, "A Syllabus of Certain Topics of Logic. An Outline Classification of the Sciences", 1903. (EP 2:258-262) y CP 1.203-231, "Minute Logic", 1902 (EP 2:115-132, "On Science and Natural Classes") y atrás en el Capítulo I: Gráfica 1 "Clasificación de las ciencias". Digo "tal vez sin participar en el debate" porque a pesar de que Peirce estaba al tanto de la filosofía europea de su tiempo, no he encontrado ninguna referencia al respecto. Menciona varias veces a H. Helmholtz para criticar su pensamiento dual y de discontinuidades y reconocer sus aportes a las leyes del movimiento, pero no referido a las diferencias entre las ciencias, aspecto que Gadamer sí destaca en *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984, p. 33ss.

por la interpretación y que la comprensión atañe a todas las formas de conocimiento científico porque en últimas todo conocimiento está mediado por la interpretación y comprensión de quien investiga, cualquiera sea su objeto de estudio.

La comprensión permite explicar lo comprendido y porque lo explicamos, lo comprendemos mejor. Es lo que Heidegger denominó círculo hermenéutico que en ningún caso es un círculo vicioso; es un círculo en expansión: porque explicamos, comprendemos más; porque comprendemos, podemos explicar mejor.⁸⁹ Una relación muy semejante a la del círculo hermenéutico es la que se da entre representación e interpretante en el pensamiento peirceano. Mientras que Heidegger da a la interpretación una dimensión ontológica, Peirce hace lo mismo con la representación como manifestación triádica del ser cuya peculiaridad signica es el interpretante. Cada representación conlleva un interpretante que es una nueva representación que genera un nuevo interpretante en un proceso infinito; este es el modo como somos, como pensamos, como conocemos.

En su clasificación de las ciencias, Peirce pone en relieve que el descubrimiento es lo que caracteriza a un grupo de ellas y además considera que “todos los hombres de ciencia no se ocupan de otra cosa que de la tarea de descubrir”.⁹⁰ Peirce concibe la ciencia como una entidad viva y afirma que “no consiste tanto en el conocimiento, ni siquiera en el conocimiento organizado, como sí en la averiguación (*inquiry*) de la verdad por la verdad misma (...) desde un impulso de penetrar en la razón de las cosas”.⁹¹ Peirce considera que la ciencia es “la ocupación viva

89 Ver Martin Heidegger. *Ser y tiempo*. (Trad. Jorge E. Rivera). Madrid: Trotta, 2006.

90 MS 1334, “The Nature of Science” de *Adirondack Summer School Lectures*, 1905. (Trad. Sara Barrena). En <http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html>

91 CP 1.44, “Manuscrito para History of Science”, 1896.

de un grupo efectivo de hombres vivos”; esta actividad no es tarea de un “hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros a comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprender, [sólo entonces] llamo a su vida ciencia”; y explica que “no es lo que ya han descubierto lo que hace de su ocupación una ciencia; sino el que estén persiguiendo una rama de la verdad, según los mejores métodos que en su tiempo se conocen”.⁹² Esta postura peirceana sobre el conocimiento científico hace eco en la hermenéutica.

Primero, Peirce asume la actividad científica como un proceso continuo de descubrimiento que no puede reducirse a la comprobación y verificación de hechos ya descubiertos. No se trata de lo que “ya han descubierto”, se trata de “la averiguación de la verdad” que, según Peirce, sólo se logra generando hipótesis a través de la abducción para introducir nuevas ideas que expliquen y hagan inteligible lo que sin ellas sería ininteligible. La realidad se nos presenta ininteligible hasta que descubrimos lo que la hace inteligible. La realidad no es transparente; esta se nos representa generando interpretantes que en el proceso infinito de significación, la van poniendo al descubierto. Descubrir, como la palabra misma lo expresa, significa “sin cubierta”; es decir, como implica develar significado, lo que con el paso del tiempo fue tomando el sentido de “encontrar”, de “saber lo que antes se ignoraba”. Esta postura frente a la ciencia como descubrimiento la resume el filósofo de la ciencia, Gary Gutting, así: “Hacer un descubrimiento en un dominio científico dado es aprender –llegar a conocer– una nueva verdad en ese dominio. Desde esta perspectiva, el proceso de descubrimiento científico es idéntico al proceso de la ciencia misma. Descubrir –aprender nuevas verdades

⁹² MS 1334, “The Nature of Science” de *Adirondack Summer School Lectures*, 1905. (Trad. Sara Barrena). En <http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html>

sobre el mundo— es el fin último de la ciencia.”⁹³ Es el mismo fundamento de la hermenéutica que mediante la interpretación redescubimos la realidad para ir descubriendo nuevos sentidos del mundo y de nuestra existencia en el horizonte de la verdad.

Segundo, lo que impulsa al investigador, dice Peirce, es “penetrar en la razón de las cosas”, lo que se equipara con el “deseo de comprender sentido” que la hermenéutica promulga como lo que jalona la interpretación. La razón de las cosas, en términos hermenéuticos es el *sentido* de las cosas que mediante la interpretación buscamos comprender. Sentido se refiere al modo como las cosas se hacen significativas para mí y por lo tanto razonables y comunicables. Lo que tiene sentido es lo que se ha comprendido articulado en un proyecto, en un horizonte compartido con otros. La comprensión se da en el juego entre lo ya vivido —nuestra historia—, la experiencia presente y las posibilidades que yacen en el horizonte de sentido. Comprender no se refiere a un cierto tipo de conocimiento —aunque ciertamente es conocimiento— más bien sí al procedimiento, a la vez particular y global, de la producción de sentido. Particular, porque le compete a cada quien comprender, y a su vez global porque lo comprendido al expresarse, en su encuentro con el otro quien también comprende, es constituyente de cultura. Porque comprendemos, el mundo cobra sentido y también nosotros por estar insertos en él. Al comprender me apropio el sentido, lo hago mío. Sin embargo, esta apropiación no es ni posesión ni soberanía porque el sentido siempre nos engloba; si podemos interpretar el sentido es porque pertenecemos a él y no porque él nos pertenece. Estamos en el pensamiento, no poseemos pensamientos, nos lo recuerda Peirce.

⁹³ Gary Gutting, “Science as Discovery” en *Revue Internationale de Philosophie*, No.131-132 (1980), p. 30.

Tercero, Peirce es enfático en que el trabajo científico no es la tarea de un “hombre aislado”; se requieren grupos de investigadores que se comuniquen, se estimulen y se apoyen para “comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprender”. Esta afirmación, hace resonancia en el principio hermenéutico que sitúa la comprensión entre la tarea de cada quien y el trabajo de la cultura. En ambas perspectivas, la intercomunicación es requisito y en ambas se trata de comprender. Este es el corazón de la hermenéutica. No es suficiente con explicar las cosas, es necesario interpretarlas para comprender sus sentidos posibles; en palabras de Peirce, para “penetrar en la razón de las cosas”; lo que equivale, en términos hermenéuticos, a comprenderlas.

Aunque Peirce no tematiza la noción de comprensión (*understanding*), en algunas muy pocas ocasiones sí utiliza la palabra “comprensión” como reemplazo de “conocimiento”, lo que sí fue motivo de su teorización. Cuando usa “comprensión” la refiere a un modo de conciencia, a la facultad de aprehender, a la tendencia a la síntesis que ella conlleva, a la propiedad de las cosas al ser aprehendidas en la mente y al hecho de que todas las cosas en tanto signos se relacionan con ella.⁹⁴ Están ahí las características principales de la Teoría del Conocimiento peirceana: el conocimiento es conciencia de un objeto en su representación; es

⁹⁴ Tal es el caso cuando muestra la co-tri-relación de la conciencia compuesta por “Atención, Sensación y Comprensión” [CP 5:298, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868 (W 2:211-242)]; cuando explica la cercanía entre los modos de ser, de comprender y de significar y explica que “el modo pasivo de la comprensión también es esa propiedad de la cosa en tanto aprehendida por la mente. [...] El modo activo de la comprensión expresa la propiedad de la mente que es la facultad de comprender o conceptualizar” (W 2:325, “Ockam. Lecture 3”. MS 160: noviembre-diciembre, 1869); cuando afirma que “La tendencia de la comprensión es meramente hacia la síntesis, o unificación” (EP 2:92, “On the Logic of Drawing History from Ancient Documents”, 1901 y en W: 2.49, “on the New List of categories”, 1867); y cuando explica que “los símbolos, en efecto, son en un sentido relativos a la comprensión, pero sólo en el sentido en que también todas las cosas son relativas a la comprensión” (W2: 56, “New List of Categories, 1867).

resultado del proceso sígnico cuyo efecto es el interpretante; es decir que el conocimiento peirceano contiene la interpretación, como ya lo hemos explicado.⁹⁵ Y, según Peirce, conocemos mediante el proceso de representación interpretante, buscando “penetrar en la razón de las cosas”. ¡Qué tan cerca está el modo como Peirce concibe el conocimiento de la noción hermenéutica de comprensión! Conocer es interpretar, dice Peirce; interpretar es comprender, sostiene la hermenéutica; el conocimiento, entonces, deviene en comprensión.

Conocer es interpretar
Interpretar es comprender
Conocer es comprender

Interpretamos para comprender porque las cosas no son nítidas ni transparentes, porque la realidad no se nos presenta directamente sino se nos re-presenta, como Peirce lo afirma. Accedemos a ella, la comprendemos mediados por el proceso continuo de representación interpretante. Ahondar en la interpretación como modo de comprensión es tarea de la hermenéutica. Hermenéutica viene de latín *hermeneia* que significa “interpretar” y cuyo origen se halla en Hermes, el dios mensajero de los griegos, dios mediador, quien traslada y traduce la voluntad de los dioses a un lenguaje accesible a los hombres.

Un intérprete lo define el diccionario como un “traductor”. Peirce describe el interpretante como representación mediadora que “cumple con la tarea de un intérprete, que dice que un extranjero dice lo mismo que él está diciendo”.⁹⁶ La metáfora de la traducción nos es útil para subrayar cómo la interpretación es siempre un “volver a decir sobre lo

⁹⁵ Ver atrás en este capítulo, “Conocer es interpretar”.

⁹⁶ W 2:54, “On a New List of Categories”, 1867.

mismo de otra manera”, que es la operación del Interpretante; y en ese proceso se descubren, se ponen de manifiesto otros posibles sentidos sobre lo mismo; es decir, la significación que el signo hace surgir al tomar el lugar de un objeto.

Interprete también se define como un músico o un actor que representa un papel en una obra. Esta segunda metáfora referida a la interpretación musical o teatral ayuda a completar el sentido de la interpretación. Interpretar es dar vida a una partitura o a un libreto. Ricoeur afirma que la interpretación es como la “ejecución de una pieza de música regulada por las notas escritas de la partitura”.⁹⁷ Quien interpreta parte de una partitura, la respeta, pero para ser buen interprete no basta con ello, es necesario el aporte de quien interpreta, su manera particular de comprender y de expresar. Ser fiel a la partitura y a su vez recrearla son rasgos imprescindibles de la interpretación que traduce la realidad para comprender sus sentidos posibles.

Interpretar, entonces, es hacer una lectura re-creativa de la realidad. Cualquier cosa está expuesta a nuestra lectura, a nuestra interpretación. “En el dominio de la lectura no hay pertinencia de objetos [...] se leen relatos, imágenes, ciudades, rostros, gestos, escenas, acciones, etc. Son tan variados estos objetos que no me es posible unificarlos, lo único que se puede encontrar en ellos es una unidad intencional: el objeto que uno lee se fundamenta tan sólo en la intención de leer: simplemente es algo *para leer*”.⁹⁸ No obstante, la forma primordial es la lectura de textos que la hermenéutica toma como modelo de interpretación.

97 Paul Ricoeur “La metáfora y el problema central de la hermenéutica” en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p. 37.

98 Roland Barthes. “Sobre la lectura” en *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Paidós, 1984, pp. 40-41. La itálica es de Barthes.

El texto, una vez se desprende de su creador, se convierte en un espacio de significación autónomo que se entrega a la interpretación única de cada lector. Leer un texto, interpretarlo, no se refiere a desentrañar lo que se proponía decir el autor, más bien sí a querer reconocer aquello a lo cual se refiere el texto, al mundo que abre el texto. Lo que queremos comprender al leer, nos enseña Ricœur, no es la situación inicial de producción, la intención del creador, sino más bien hacia lo que el texto apunta, el mundo que el texto despliega. No es que haya algo oculto detrás del texto, más bien hay un sentido posible que se abre delante del texto que a primera vista no es evidente.⁹⁹ En términos peirceanos, el texto es signo que en su representación genera interpretantes que el signo mismo conlleva. Los interpretantes van descubriendo el significado del signo; en la lectura se va interpretando el sentido del texto.

En el proceso de lectura nuestro pensamiento se encuentra con el mundo del texto y lo hace aflorar y al hacerlo, nuestro pensamiento se modifica; es lo que Gadamer denomina “fusión de horizontes”. “Horizonte es el ámbito de visión que abraza y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto”.¹⁰⁰ El horizonte del interprete se encuentra con el horizonte que despliega el texto; así el lector se apropia de la fuerza significativa del texto transformando así su propio horizonte. Comprender un texto, entonces, es comprenderse delante del texto y recibir de él un horizonte de sentido que nos arranca de nuestro inmediatismo.

El modelo de lectura lleva implícita la mediación del lenguaje como condición indispensable para la interpretación. Y no es que la interpretación sea una función secundaria aplicada al lenguaje, es el propio

⁹⁹ Paul Ricœur. “La acción considerada como un texto” en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p. 70.

¹⁰⁰ H-G. Gadamer. H-G. Gadamer. *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984, p. 372.

lenguaje el que es interpretación en tanto que “dice algo sobre algo”.¹⁰¹ Esta consideración hermenéutica está presente en la Teoría de la Representación peirceana. El ser en su co-tri-relación se manifiesta como signo y la palabra es una de las formas del signo, no la única; sí la que Peirce considera como el modo del pensamiento. “Todo pensamiento cualquiera que sea es un signo, y éste es casi siempre de la naturaleza del lenguaje”.¹⁰² Somos signo-palabra, así conocemos, así interpretamos la realidad. Acudo a uno de sus ejemplos: “Al mirar por mi ventana en esta bella mañana de primavera veo una azalea florecida. ¡No, No!, No veo eso; aunque es el único modo como puedo describir lo que veo. *Eso* es una proposición, una frase, un hecho; pero lo que percibo no es una proposición, frase o hecho, sino una imagen que hago inteligible en parte por medio de una declaración de hecho. Esta declaración es abstracta; pero lo que veo es concreto”.¹⁰³

Las palabras son creación humana, son lo que el ser humano las ha hecho significar: “Una palabra tiene una significación sólo cuando se ha traducido en un pensamiento; esto es que en alguna forma debe entrar en la mente antes de *actualmente* tener un significado”¹⁰⁴ y “puesto que el hombre puede pensar sólo por medio de palabras u otros símbolos externos, éstos podrían volteársele y decirle: ‘usted no significa nada

¹⁰¹ Ver Paul Ricoeur. *Freud, una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI, 1983, p. 22ss.

¹⁰² CP 5.421, “What Pragmatism is”, 1905. (EP 2: 331-345). Ver atrás en este capítulo: “Signo-palabra”.

¹⁰³ HP 2:899-900, “The Proper Treatment of Hypotheses: a Preliminary Chapter, toward an Examination of Hume’s Argument against Miracles, in its Logic and in its History” (MS 692), 1901. La itálica es de Peirce.

¹⁰⁴ W 3:37, “Toward a Logic Book - On Reality”, (MS 198), 1872. Las itálica es de Peirce.

que no le hayamos enseñado y, entonces, sólo en tanto que dirija una palabra como interpretante de su pensamiento’”¹⁰⁵

Esta perspectiva peirceana sobre el lenguaje nos conduce a otra consideración hermenéutica. Toda lectura es siempre relectura puesto que lo que se lee, cualquiera sea la modalidad signica, es la expresión de una interpretación; es decir que toda interpretación ya lo es de otra interpretación y la comprensión que produzco está de nuevo abierta a nuevas interpretaciones. Es la misma cadena infinita entre representar e interpretar que Peirce denomina “representación interpretante”.¹⁰⁶

Esta circularidad en continuo crecimiento, característica de la representación interpretante, entraña el fundamento de la hermenéutica: la reapropiación del sentido de sí que cada quien realiza mediante la comprensión de las obras en las cuales se expresa. Al ir comprendiendo el sentido del mundo, que es creación humana, nos comprendemos a nosotros mismos y cuanto más nos comprendemos, podemos comprender mejor las obras humanas. La interpretación es la asimilación del sentido del mundo y del propio en continua interacción. La interpretación nos conduce a superar la oposición sujeto-objeto al leer el sujeto en el objeto y el objeto en el sujeto; es decir, en el discurso simbólico que produce la interpretación. La escisión entre sujeto y objeto; es decir, entre lo humano y la realidad que la hermenéutica diluye estaba ya superada en la Teoría de la Representación peirceana y en sus doctrinas del continuo o Sinequismo y del Falibilismo fundamentadas en dicha teoría y que trastocan cualquier dogmatismo que abogue por visiones infalibles del conocimiento. Es, precisamente, este nudo signico entre lo humano y su realidad, lo que la interpretación quiere comprender indefinidamente.

¹⁰⁵ CP 5.313, “Some Consequences of Four Incapacities, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241).

Las comillas sencillas son de Peirce.

¹⁰⁶ W 3:63-64, “Toward a Logic Book – On Representations” (MS 212), 1973.

Abducción, clave de investigación

Conocemos la realidad mediante representaciones interpretantes. Este es el fundamento de la Teoría del Conocimiento peirceano que, en términos hermenéuticos, equivale a que comprendemos la realidad interpretándola. Según Peirce –no olvidemos que es químico por profesión y asume

la filosofía como ciencia– el modo como conocemos en ciencia es a través de la abducción como tercera forma de inferencia, la única operación lógica que introduce nuevas ideas; es el modo de “aprender algo o comprender los fenómenos”.¹⁰⁷ La abducción conduce a la formulación de hipótesis que son interpretantes lógicos; es decir conceptos, signos mentales, pensamiento que son el “efecto esencial del signo”.¹⁰⁸ Mediante el pensamiento abductivo se generan hipótesis, es decir pensamientos interpretantes que posibilitan la comprensión.

Cada interpretación es una sugerencia, una puesta en perspectiva; es una apuesta de sentido de lo probable, siempre abierta a nuevas interpretaciones. Como lo afirma Ricœur, “este carácter abierto de la interpretación, es complementario de su carácter perspectivista y, en

“Sobre esta primera, y en cierto sentido única, regla de razón, que para aprender uno debe desear aprender y al desearlo no debe satisfacerse uno con lo que ya se está inclinado a pensar, sigue un corolario que él mismo merece estar inscrito en todas las paredes de la ciudad de la filosofía: *Do not block the way to inquiry*”.

CP 1.135, “MANUSCRITO EN RULES OF LOGIC”, 1899.

¹⁰⁷ CP 5.171, “Harvard Lectures on Pragmatism VI”, 1903 (EP 2:208-225, “The Nature of Meaning”) y ver atrás en este capítulo “Abducción, interpretante lógico, base del conocimiento científico”.

¹⁰⁸ CP 5.484, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

este sentido, finito”.¹⁰⁹ La interpretación que lleva a la comprensión no se puede tomar en sentido superficial, no es decir cualquier cosa, se trata de una “interpretación de profundidad” como la llama Ricœur. Aunque pueden ser muchas las interpretaciones posibles del mismo fenómeno, no todas son necesariamente válidas. La interpretación de profundidad entraña una exigencia metodológica. Se requieren criterios y procedimientos que respalden las hipótesis –las interpretaciones– para que éstas, de manera provisional, se acerquen de la mejor forma posible a la verdad como horizonte de sentido. El método no es un corpus de recetas, ni de aplicaciones cuasi-mecánicas que tienden a excluir a todo sujeto de su ejercicio. “Método” se deriva del griego *metaodos*, que quiere decir trayecto, camino que cada quien ha de recorrer. Es, en términos de Morin, “la actividad pensante del sujeto”.¹¹⁰ Por ello son múltiples los métodos porque son múltiples las maneras de pensar. Esta exigencia metodológica es la tarea de la hermenéutica o ciencia de la interpretación y que para Peirce, a su manera, fue una preocupación constante en su vida y así lo relata: “Desde el momento en que pude pensar hasta ahora, alrededor de 40 años, he estado diligente e incesantemente ocupado en el estudio de los métodos de indagación tanto de los que han sido y son buscados como de los que deberían buscarse”.¹¹¹

La hermenéutica despliega una *lógica de la interpretación* que la guía, no de manera fija ni determinada, sino precisamente dependiendo de lo que se va comprendiendo, de la manera como cada quien va apropiando y descubriendo sentido. Lo correspondiente en Peirce es

109 Paul Ricœur. “Del conflicto a la convergencia de los métodos en exégesis bíblica” en *Exégesis y hermenéutica*. Madrid, Cristiandad, 1976, p. 47.

110 Edgar Morin, “Teoría y método” en *Ciencia con conciencia*. Madrid, Anthropos, 1981, p. 366.

111 CP 1.3, Fragmento sin identificar, 1897.

la *lógica de la abducción* validada por el Pragmatismo como método de pensamiento que da normatividad y fundamento a la gestación de hipótesis como modo de inferencia del pensamiento científico y éste se apoya en la Fenomenología y en la Ciencia de las Representaciones o Lógica-Semiótica, ámbitos de estudio que, desde otras perspectivas, también son acogidos por la hermenéutica.

El Pragmatismo peirceano o Pragmatismo, como Peirce prefería llamarlo para evitar confusiones con otras posturas, es guía de experimentación mental para discernir cuál hipótesis es más probable, cuál tiene mayor validez para dar cuenta del fenómeno estudiado y, en tanto “sugerencia esperanzadora”, se acerque en lo posible al horizonte de verdad. La máxima pragmática nos exhorta a concebir cuáles pueden ser los efectos sensibles, prácticos, de los signos; es decir a concebir aquellos “modos generales de conducta racional que, condicionados por todas las posibles diferentes circunstancias y deseos, puedan resultar de la aceptación del símbolo”.¹¹² El Pragmatismo “es simplemente un método de pensamiento para afirmar los significados de palabras duras y de conceptos abstractos”.¹¹³ Es la guía lógica del pensamiento abductivo. La abducción como forma de pensamiento icónico y sugerente, al generar hipótesis, posibilita el descubrimiento de nuevos sentidos y el pragmatismo, como máxima lógica, guía la validez de las significaciones. La máxima pragmática acompaña el proceso de investigación orientándolo para que las hipótesis que se generen sean apuestas con una buenas posibilidades de atinar a la verdad.

¹¹² CP 5.438, “Issues of Pragmatism”, 1905. (EP 2:346-359). Ver atrás, en el Capítulo II, “Pragmatismo, fundamento lógico de la significación”. En muchas ocasiones Peirce usa “símbolo” y “signo”, indistintamente.

¹¹³ CP 5.464, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433).

Esta forma de validación de las hipótesis está apoyada en la Fenomenología peirceana que como ciencia fundante es sustento del conocimiento científico. La Fenomenología se propone a través de la observación directa y del análisis de los fenómenos “desenredar la madeja de aquello que en cualquier sentido aparece y devanarlo en sus formas distintivas”¹¹⁴ y, mediante la generalización de las observaciones, establecer categorías, ya sean particulares o universales, que permitan el conocimiento de los fenómenos; es decir, su comprensión. El fenómeno se refiere a “cualquier cosa que sea *experimentada* (*experienced*) o que pueda concebiblemente ser *experimentada* o pueda convertirse en objeto de estudio en cualquier forma directa o indirecta”¹¹⁵; puede ser cualquier cosa de “la experiencia exterior que llama nuestra atención, o puede ser el más extraño de los sueños, o una de las conclusiones más abstractas y generales de la ciencia.”¹¹⁶ La fenomenología sustenta la observación, el análisis y la categorización que, en cierta medida, posibilita el proceso abductivo que genera hipótesis fiables y que se ponen a prueba con la máxima pragmática.

La hermenéutica contemporánea también encuentra apoyo en la fenomenología, principalmente en la de Husserl que se diferencia radicalmente de la peirceana porque ésta concibe el conocimiento como “conciencia de...”, separando el sujeto del objeto; mientras que, según Peirce, la conciencia es relación triádica, opera sógnicamente y así también el conocimiento. La fenomenología peirceana tendría mucho que aportarle a la hermenéutica.¹¹⁷

¹¹⁴ CP 1.280, “Minute Logic”, 1902.

¹¹⁵ CP 5.37, “Harvard Lectures on Pragmatism I”, 1903. (EP 2:133-142, “The Maxim of Pragmatism”). Las itálicas son de Peirce. Mantengo el término en inglés para mejor comprensión.

¹¹⁶ CP 5.41, “Harvard Lectures on Pragmatism II”, 1903. (EP 2:145-159, “On Phenomenology”).

¹¹⁷ Peirce reconoce a Husserl como un buen pensador pero le critica la perspectiva psicologista con la que tiñe su filosofía así como su visión de lo absoluto. Ver CP 4.7, “Phaneroscopy”, 1906.

Y puesto que la realidad se conoce en su representación y el conocimiento tiene la misma estructura sígnica del pensamiento, la Lógica-Semiótica como ciencia normativa que da cuenta del signo como manifestación del ser da los criterios y guías al conocimiento científico. La Lógica-Semiótica estudia las condiciones formales del signo: las de su fundamento, las de la relación con su objeto para determinar su validez y las de la fuerza de los signos para gestar los interpretantes que se propone. En el estudio del modo como el signo gesta los interpretantes se reconocen las leyes de transmisión de los significados y "los métodos que deben seguirse en la investigación, exposición y aplicación de la verdad".¹¹⁸ Esta es según Peirce "la tercera rama de la Lógica, *Metod tica*, que muestra cómo realizar una investigación".¹¹⁹

La hermenéutica contemporánea también acude a la semiótica para retomar sus modelos de análisis como paso intermedio de formalización que apoya la interpretación. Y aunque algunos filósofos, como es el caso de K.O. Apel, sí han reconocido la densidad ontológica y la condición de ciencia normativa de la Lógica-Semiótica peirceana en relación con la hermenéutica, esta perspectiva ha sido poco explorada.¹²⁰

¹¹⁸ EP 2:272, "Sundry Logical Conceptions" parte de "A Syllabus of Certain Topics of Logic" (MS 478), 1903 y CP 2.93, "Minute Logic", 1902. Ver atrás Capítulo II, "Lógica-Semiótica, ciencia de las representaciones".

¹¹⁹ NEM 3:207, "A Letter to J. H. Kehler", 1911.
En <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>

¹²⁰ K.O. Apel fundamenta la hermenéutica trascendental como crítica del sentido en el modelo de "Ser-Signo" peirceano. A mi juicio, Apel hace justicia a Peirce estableciendo el "giro semiótico" como paradigma de la filosofía. Si Peirce fundamenta ontológicamente la teoría de la significación, haciendo de la semiótica una parte de la filosofía, Apel va más allá: transforma la filosofía en semiótica. Ver mi texto "Kart Otto Apel convierte la filosofía en semiótica", presentado en la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 2002.
En <http://www.unav.es/gep/RestrepoApel.html>
Ver K.O. Apel. "La semiotique transcendentale et les paradigmes de la *prima philosophia*" en *Revue de metaphysique et de morale* (1987), Año 92(2). La traducción es mía.

Ambas lógicas, la de la interpretación y la de la abducción, cada una con sus particularidades, al enlazarlas nos dan claves enriquecidas para guiar los procesos de interpretación de profundidad. Expongo, primero, cuatro máximas que Peirce señala como advertencias para emprender un proceso investigativo que encuentre entrañablemente implicadas en la comprensión hermenéutica. Luego, presento la opción de Peirce por la abducción generadora de hipótesis que es el modo del conocimiento científico, lo que en términos hermenéuticos es interpretación que conduce a la comprensión. Por último, a partir de una maravillosa descripción peirceana del proceso abductivo, asimilable a la comprensión, señalo cómo la observación y el razonamiento, procedimientos que guían la investigación en la lógica de la abducción están emparentados con los de la lógica de la interpretación hermenéutica.

Desear comprender

En un plan para un libro de texto dirigido a sus estudiantes,¹²¹ Peirce formula cuatro máximas como advertencias para la investigación, cuyo espíritu considero muy cercano al de la interpretación hermenéutica que pretende la comprensión del sentido del mundo y de nosotros mismos.

La primera máxima plantea lo que origina la investigación: *“Donde no hay una verdadera duda no puede haber una real investigación”*. Investigamos porque tenemos una duda desde lo más profundo de nuestro ser; hay algo que nos inquieta, que no entendemos, que no podemos comprender. *“La primera cosa que la Voluntad de Conocer supone es una insatisfacción con el presente estado de opinión.”*¹²² Y esa incerti-

¹²¹ W 2: 356-58, “Practical Logic - Chapter 2” (MS 166), 1869-70.

¹²² CP 5.583, “The First Rule of Logic”, 1898. (EP 2:48, 4th Cambridge Conferences Lecture). Las mayúsculas son de Peirce.

dumbre, esa duda que brota del corazón nos demanda, nos compele, nos obliga a buscar, a indagar, a averiguar hasta poder comprender; hasta descubrir sentido. Así lo explica Peirce: “La duda viva es la vida de la investigación. Cuando la duda se calma, la investigación ha de parar”.¹²³ Algunos años más tarde, en el contexto de su teoría de la acción, así define la investigación: “La irritación de la duda produce una lucha para lograr una creencia. Yo llamo a esta lucha *inquiry*”.¹²⁴ “Por lo tanto –afirma Peirce– la investigación de todo tipo, llevada a cabo completamente, tiene el poder de auto-corrección y de crecimiento. Esta propiedad satura tan profundamente su más íntima naturaleza que puede verdaderamente decirse que sólo hay una cosa necesaria para aprender la verdad, y ello es un deseo activo de corazón de aprender lo que es verdadero. No importa que tan erróneas al principio puedan ser sus ideas sobre el método, usted se verá forzado con el tiempo a corregirlas siempre y cuando su actividad sea movida por un deseo sincero”.¹²⁵

Es condición imprescindible de la investigación aceptar que no sabemos todo, que no tenemos la última verdad y que deseamos aprender para que la indagación siga su curso. Afirma Peirce que “la primera condición del aprendizaje es saber que somos ignorantes. Un hombre empieza a averiguar y a razonar consigo mismo tan pronto como realmente se cuestiona algo y cuando se convence, no razona más”.¹²⁶

Cuestionarse es uno de los pilares de la experiencia hermenéutica, tema que Gadamer ha desarrollado cuidadosamente. Preguntar es más difícil que contestar porque quien está seguro de saberlo todo

¹²³ W 3:18, “Toward a Logic Book Chapter I” (MS 181), 1872.

¹²⁴ CP 5.374, “The Fixation of Belief, 1877. (EP 1:109-123 y W 3:242-256).

¹²⁵ CP 5.581-582, “The First Rule of Logic”, 1898. (EP 2:48, 4th Cambridge Conferences Lecture).

¹²⁶ W 3:14, “Toward a Logic Book - Logic, Truth, and the Settlement of Opinión” (MS 179), 1872.

no puede preguntar nada. No hay método que enseñe a preguntar, a ver qué es lo cuestionable. Para poder preguntar hay que querer saber y por lo tanto saber que no se sabe; entonces la pregunta se impone ante el asombro, la admiración, la extrañeza que producen los fenómenos. “Preguntar permite siempre ver las posibilidades que quedan en suspenso [...] comprender la cuestionabilidad de algo es en realidad siempre preguntar [...] el que quiera pensar tiene que preguntarse”.¹²⁷

“Cuando surge una pregunta se introduce una ruptura en el ser de lo preguntado: preguntar quiere decir abrir, mantener abiertas posibilidades”.¹²⁸ El planteamiento de una pregunta implica su apertura –no puede tener fijada la respuesta– y a la vez implica una limitación: la pregunta tiene un horizonte, un sentido de orientación que es la única dirección que puede adoptar la respuesta si quiere ser adecuada. Con la pregunta, lo preguntado es colocado bajo una determinada perspectiva.

Preguntar no se limita a interrogar los fenómenos ni a buscar respuestas de otros, más bien se trata de dejar que los fenómenos nos pongan en cuestionamiento, y ante todo de reconocer las preguntas que subyacen a lo que se nos representa. Todo lo que existe en el mundo, de una u otra manera, es una respuesta a una o unas preguntas que alguien se formuló. Ello implica preguntarnos por las preguntas que generaron los fenómenos en estudio y también los modos como tales fenómenos responden a ellas. “El que quiere comprender tiene que retroceder con sus preguntas más allá de lo dicho; tiene que entenderlo como respuesta a una pregunta para la cual es la respuesta. [...] En esta medida, el sentido de una frase es relativo a la pregunta para la

¹²⁷ H-G. Gadamer. *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984, p. 453.

¹²⁸ H-G. Gadamer. *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984, p. 369.

cual es respuesta, y esto significa que va necesariamente más allá de lo que se dice en ella”.¹²⁹

La lógica de pregunta-respuesta es “lo que conduce al descubrimiento, lo que permite dar solución original a un problema”.¹³⁰ Sin embargo no todas las preguntas son pertinentes, necesariamente han de ser coherentes con lo que está en estudio. Llegar a la pregunta que corresponde, al enigma correcto; es decir, cuando se revela la forma correcta de formular el problema, la lógica del proceso de descubrimiento y comprensión sigue su curso. “La lógica de las ciencias del espíritu es una lógica de la pregunta”.¹³¹

Las tres máximas que siguen, a través de distintos énfasis, nos alertan contra la infalibilidad y el dogmatismo que van en contravía de desear comprender. En una, Peirce nos previene de la autoridad: “Lo cuestionado por personas instruidas no tiene certeza”. La Teoría de la Representación peirceana que sustenta su doctrina del Falibilismo demuestra que la certeza no es posible, que podemos aproximarnos a la verdad pero “no podemos estar absolutamente seguros de nada”.¹³² Los cuestionamientos de quienes consideramos instruidos, porque provienen de ellos, no los hace ciertos; todo siempre es factible de revisión y de nuevas interpretaciones. Además, sería un contrasentido proseguir investigaciones a partir de tales cuestionamientos asumiéndolos como ciertos sin que para nosotros, de corazón, sean cuestionamientos.

En la siguiente máxima, Peirce nos advierte que “las cosas no son sólo como escogemos pensarlas”; es decir que no podemos imponer

¹²⁹ H-G. Gadamer. *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984, p. 448.

¹³⁰ M. Meyer. “Science as a Questioning Process” en *Revue Internationale de Philosophie* (1980), 131-132: 51.

¹³¹ H-G. Gadamer, *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984, p. 448.

¹³² CP 1.147-149, manuscrito sin título, 1897.

nuestro parecer a las cosas. La realidad tiene una identidad propia indistintamente de lo que pensemos de ella y porque es cognoscible en representación, es decir como signo, la pensamos y está abierta a nuestra interpretación, pero no podemos imponerle lo que queremos que sea. Al investigar es requisito dejar que las cosas se nos re-presenten, tomando lo que está expuesto a nuestra observación y, confiando en nuestra honestidad, podamos reconocerlas hasta donde sea posible sin dejarnos limitar por la tradición, la autoridad o cualquier otra razón que nos haga suponer que algo es como quisiéramos que fuese.

Y, finalmente, con la cuarta máxima, “*El objeto de razonar es llegar a acuerdos*”, Peirce muestra que al razonar, si bien calmamos nuestra duda y logramos una creencia, no se trata de establecer e imponer certezas sino de descubrir sentidos que al ser compartidos con otros permitan una mejor comprensión de lo que está en cuestionamiento. Peirce insiste en que lo que se va descubriendo, las “verdades valiosas no son las que están sueltas, sino aquellas que tienden hacia incrementar el sistema de lo ya conocido”;¹³³ es decir que entran a hacer parte de las creencias de la comunidad de investigadores, lo que la hermenéutica extiende a la comunidad en sentido amplio referido a los modos como los pueblos viven y comprenden su existencia.

133 CP 5.583, “The First Rule of Logic”, 1898. (EP 2:48, 4th Cambridge Conferences Lecture). Ver además “The World and the Individual” (1900-1901) y “The Philosophy of Loyalty” (1908) de J. Royce quien retoma de Peirce esta visión del acuerdo de la comunidad y lo convierte en normatividad ética. Así como los desarrollos por parte de J. Habermas en relación con la comunidad ideal de comunicación en *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona, Paidós, 2003.

Abducción, interpretación

Peirce, considera que cualquier proceso de investigación cumple con su cometido cuando “surgen en la mente ideas totalmente nuevas y nuevas creencias que antes no estaban”.¹³⁴ Para ello se requiere de la abducción que es “la inferencia que da lugar a hipótesis científicas”.¹³⁵ Esta opción por la abducción no significa que los ya conocidos modos de inferencia, inducción y deducción, no sean útiles en el proceso de investigación para validarla, pero no lo son para desarrollar “nuevas ideas y creencias”, de lo que está hecha la ciencia. Investigar, entonces, no es un proceso de verificación a partir de hipótesis ya supuestas sino que, precisamente, en el curso de cualquier investigación lo que se pretende es llegar a hipótesis que den cuenta de manera fiable y razonable del fenómeno en cuestión. Así avanza la ciencia y así también lo asume la hermenéutica: no se trata de comprobar ni verificar sino de interpretar lo que se nos pone ante los ojos re-describiéndolo y re-apropiándolo para ir comprendiendo –utilizando una metáfora peirceana– esa “isla misteriosa que cada alma es para cualquier otra”.¹³⁶

Al optar por la abducción como gestora del conocimiento, Peirce trastoca de raíz el procedimiento prescrito de la investigación científica que la reduce a la comprobación de supuestos. Mientras que mediante la inducción sólo se comprueba la teoría de la cual se parte, en la abducción se parte de los hechos y a partir de ellos se llega a una teoría que los explica. Peirce diferencia los dos modos de proceder así: “La Abducción hace su inicio desde los hechos, sin que al empezar, se tenga en la mira una teoría particular, aunque sí es motivada por la sensación de que se necesita una teoría para explicar los hechos sor-

¹³⁴ W 3:40, “Toward a Logic Book - Chap. IV Of Reality” (MS 180), 1872.

¹³⁵ NEM 4:62, “Carnegie Application”, 1902.

¹³⁶ W 1:502, “Lowell Lecture XI” (MS 132), noviembre 1866.

prendentes. La inducción hace su inicio desde una hipótesis que parece recomendarse a sí misma, sin que al empezar se tengan en la mira algunos hechos en particular, aunque se siente que se necesitan hechos para sustentar la teoría. La Abducción busca una teoría. La inducción va tras los hechos. En la abducción, la consideración de los hechos sugiere una hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los mismos hechos a los que la hipótesis apunta. El modo sugerente por el cual, en la Abducción, los hechos sugieren la hipótesis es por *semejanza* –la semejanza de los hechos con las consecuencias de la hipótesis. El modo sugerente por el cual en la inducción la hipótesis sugiere los hechos es por *contigüidad* –conocimiento familiar de que las condiciones de la hipótesis pueden efectuarse en ciertas formas experimentales”.¹³⁷

La semejanza es el modo de proceder de la abducción; también es lo que caracteriza a la metáfora. Según Peirce, “La abducción, o la sugerencia de una teoría explicativa, es inferencia a través de un Ícono”¹³⁸ y una metáfora es un tipo de Ícono que representa “un paralelismo en algo distinto”.¹³⁹ ¡Qué tan cercano del modo como Ricœur explica la metáfora como creadora de sentido! La metáfora no es una mera figura estilística de comparación, no es un ornamento del discurso, es el establecimiento de semejanzas de lo que a primera vista es desemejante. La metáfora “hace aparecer un ‘parentesco’ allí donde la visión ordinaria no percibe ninguna conveniencia mutua (...) la metáfora asimila cosas que no van juntas, pero gracias a esa ‘equivocación’ hace surgir

¹³⁷ CP 7.218, “On the Logic of Drawing History from Ancient Documents especially from Testimonies”, 1901. Las itálicas y mayúsculas son de Peirce.

¹³⁸ PPM 276-277, “Harvard Lectures on Pragmatism, a Deleted Pasaje”, 1903. En <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>

¹³⁹ Ver atrás en el Capítulo I: “Ser es relación triádica” en donde se explican las categorías genuinas y degeneradas, p. 27ss y p. 30 ss.

una relación de sentido (...) Cuando el poeta dice que 'el tiempo es un mendigo' nos está enseñando 'a ver como si...', a ver el tiempo como un mendigo".¹⁴⁰ Este es el trabajo de la semejanza: dos categorías hasta aquí distantes son repentinamente acercadas comportando información nueva; la metáfora dice algo nuevo sobre el mundo.

"Metáfora" proviene del griego que aún hoy en griego moderno significa "llevar, trastear, cambiar de un lugar a otro". Este significado original explica que las metáforas crean sentido al llevar significados de un lugar a otro mediante la predicación. La metáfora implica una semántica de la frase más que una semántica de la palabra. Se produce una tensión y no es entre dos términos, sino entre dos interpretaciones del mismo enunciado. El efecto de sentido de la metáfora se da por el absurdo que sólo es revelado por una interpretación literal, pero su sentido surge porque la interpretación literal se destruye. "La interpretación metafórica consiste en transformar una contradicción, que se destruye a sí misma, en una contradicción significante. Esta transformación es la que impone a la palabra una suerte de 'torsión': estamos constreñidos a dar una nueva significación a la palabra, una extensión del sentido, gracias a la cual podemos 'crear sentido' allí donde la interpretación literal es propiamente insensata".¹⁴¹ Cuando ese nuevo sentido creado se incorpora al uso cotidiano de una comunidad deja de ser metafórico y se incorpora como una nueva acepción de la palabra. Así es como crece el significado de las palabras.

¹⁴⁰ Paul Ricœur. "Palabra y símbolo" en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p.12. Las comillas sencillas son del autor. Ver además en el mismo libro "La metáfora y el problema central de la hermenéutica", p.27-45 y *Metáfora viva*. Madrid, Ediciones Europa, 1980.

¹⁴¹ Paul Ricœur. "Palabra y símbolo" en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p.11. Las comillas simples son del autor.

La percepción metafórica es fundamental para la ciencia e incluye juntar ideas antes incompatibles de manera radicalmente novedosa.¹⁴² Es lo que ocurre en la abducción “como estrategia intelectual básica que busca la comprensión a través de la analogía”.¹⁴³ Nos decía Peirce que en la abducción establecemos “la semejanza de los hechos con las consecuencias de la hipótesis” y por ello la hipótesis es capaz de explicar los hechos. “La hipótesis sola nos proporciona cualquier conocimiento sobre causas y fuerzas y nos permite ver el porqué de las cosas.”¹⁴⁴

Peirce explica la operación lógica de la inferencia abductiva así:¹⁴⁵

M tiene, por ejemplo, numerosas marcas P', P'', P''', etc.

S tiene la porción de r de las marcas P', P'', P''', etc.

Por lo tanto, probable y aproximadamente, S tiene una semejanza- r con M

Esta es la misma operación que Gregory Bateson utiliza para describir el proceso metafórico, a lo que le da el nombre de “silogismo de la hierba” por el ejemplo que utiliza:¹⁴⁶

Los hombres perecen	M tiene características de P
La hierba perece	S tiene características de P
Los hombres son hierba	M es (como) S

¹⁴² Bohm, David y David Peat. *Ciencia, orden y creatividad*. Barcelona: Kairos, 1988, p. 47.

¹⁴³ Gregory Bateson y Mary C. Bateson. “¿Qué es pues una metáfora?” en *El temor de los ángeles*, Barcelona, Gedisa, 1989 p. 190.

¹⁴⁴ W 1:428, “Lowell Lectures on the Logic of Science”, 1866.

¹⁴⁵ CP 2.706, “A Theory of Probable Inference”, 1883. Peirce da otros ejemplos semejantes y comparándolos con el modelo silogístico de la inducción y la deducción en varias ocasiones. Ver CP 2.623, “Deduction, Induction, and Hypothesis”, 1878; CP 1.559, “On a New List of Categories”, 1867; CP 2.511, “On the Natural Classification of Arguments”, 1867; W 1:180, Harvard Lectures on the Logic of Science, 1865, entre otros.

¹⁴⁶ Gregory Bateson y Mary C. Bateson. “El mundo el proceso mental” en *El temor de los ángeles*, Barcelona, Gedisa, 1989, p. 39.

En esta lógica llegamos a una conclusión que no es una afirmación. Es sólo una sugerencia, una conjetura sobre lo probable y verosímil; es la hipótesis que contiene el sentido que perseguíamos y que Peirce entiende como “el Interpretante de la Abducción –representa la Abducción como Símbolo– para transmitir un concepto general de la verdad pero no para afirmarlo en ninguna medida”.¹⁴⁷ Cada interpretación, cada hipótesis fruto de la abducción es una apuesta de sentido, una presunción, una puesta en perspectiva. “Cada concepto, cada proposición general del gran edificio de la ciencia, primero nos llegó como una conjetura. Estas ideas son los *primeros interpretantes lógicos* del fenómeno que los sugiere y que, al sugerirlos, son signos de los cuales son los interpretantes (efectivamente conjeturales)”.¹⁴⁸

La comprensión se rige por la suposición. Suponemos que algo es la clave del enigma y a partir de esta suposición, el interprete produce el sentido del objeto que va a interpretar. “Esos primeros interpretantes lógicos nos estimulan a varias acciones voluntarias en nuestro mundo interior. Nos imaginamos en varias situaciones animados por varios motivos; y procedemos a delinear las alternativas de conducta que la conjetura pueda abrirnos. Aún más, estamos conducidos por la misma actividad interior a observar diferentes maneras en que nuestras conjeturas pudieran modificarse levemente. El interpretante lógico debe, por lo tanto estar en tiempo relativamente futuro. [...] Esto muestra que la especie de tiempo futuro del interpretante lógico es el condicional, el *podría ser (would-be)*.”¹⁴⁹

¹⁴⁷ EP 2:287, “A Syllabus of Certain Topics of Logic- Sundry Logical Conceptions”, 1903. Las mayúsculas son de Peirce.

¹⁴⁸ CP 5.480-6, “Pragmatism”, 1907. Las itálicas son de Peirce.

¹⁴⁹ CP 5.480-6, “Pragmatism”, 1907. Las itálicas son de Peirce. Mantengo el término en inglés para mejor comprensión.

A diferencia de “la inducción que muestra que algo *realmente es* operativo y de la deducción que prueba que algo *debe ser*; la abducción sugiere que algo *podría ser*”.¹⁵⁰ En términos hermenéuticos, exponer lo que algo *podría ser* se refiere justamente a la comprensión y expresión de los posibles sentidos del mundo y de nosotros mismos. Implica que nunca estamos absolutamente seguros, que el sentido está en crecimiento y que sólo es un posible, una probabilidad abierta a nuevas y, ojalá, más enriquecidas interpretaciones. La validez de las interpretaciones no es comprobable, depende de la misma argumentación que expone el sentido de lo descubierto. Según Ricœur, “la validación es una disciplina argumentativa comparable a la de los procedimientos jurídicos de interpretación legal. Es una lógica de la incertidumbre y de probabilidad cualitativa”.¹⁵¹

Peirce confía en esa probabilidad cualitativa: “En cuanto a la validez de la hipótesis, de la abducción, parece a primera vista que no hay campo para la pregunta por lo que la fundamenta, puesto que desde el hecho real sólo infiere un tal vez (*tal vez sí, tal vez no*). Pero hay una decidida inclinación hacia el lado afirmativo y la frecuencia en la que eso resulta ser un hecho real es para mí una de las más sorprendentes maravillas del universo”.¹⁵² La abducción, como la metáfora, es una epifanía sorpresiva e iluminadora; es comprensión de sentido en términos hermenéuticos. La abducción dice Peirce es como *il lume naturale*, un poder interior que jalona la mente hacia la verdad que es lo que

¹⁵⁰ CP 5.171, “Harvard Lectures on Pragmatism VI”, 1903. (EP 2:208-225 “The Nature of Meaning”). Las itálicas son de Peirce.

¹⁵¹ Paul Ricœur. Paul Ricœur. “La acción considerada como un texto” en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p. 63.

¹⁵² CP 8.238, “A Letter to Paul Carus”, 1910. El paréntesis y las itálicas son de Peirce.

impulsa a las mentes científicas.¹⁵³ La abducción nos hace doblegar, “es una entrega a la Insistencia de la Idea. La hipótesis, como dicen los franceses, *c'est plus fort que moi*. Es irresistible; es imperativa. Hemos de abrir nuestras puertas y admitirla, al menos por el momento.”¹⁵⁴

Observar, razonar, comprender

Peirce describe, cuadro a cuadro, cómo en la abducción concluyen los procesos que realizamos al investigar si deseamos de corazón descifrar el sentido de algo que nos inquieta. Esa descripción que cito a continuación nos sirve de base para reconocer la observación y el razonamiento implicados en el proceso abductivo que gesta hipótesis, los cuales se enlazan con algunos de los procedimientos que la hermenéutica señala como inherentes al proceso interpretativo.

Una masa de hechos está frente a nosotros. Los repasamos. Los examinamos. Encontramos que son una maraña confusa, una jungla impenetrable. Somos incapaces de retenerlos en nuestra mente. Nos esforzamos por ponerlos en el papel, pero parecen tan intrincadamente multicomplejos que no podemos satisfacernos con que lo que hemos colocado representa los hechos, ni logramos tener una idea clara de qué es lo que hemos colocado. Pero repentinamente, mientras estudiamos minuciosamente lo que hemos digerido de los hechos y estamos intentando darles un orden, se nos ocurre que si asumiésemos algo como verdadero sin saber que lo sea, estos hechos se organizarían de manera iluminada. Eso es abducción.”¹⁵⁵ En otra ocasión, Peirce describe la ab-

¹⁵³ CP 1.80, “Manuscritos para History of Science”, 1896. La traducción del texto en francés: “la luz natural”.

¹⁵⁴ CP 5.581-582, “The First Rule of Logic”, 1898. (EP 2:48, 4th Cambridge Conferences Lecture). La traducción del texto en francés: “es más fuerte que yo”. Las mayúsculas son de Peirce.

¹⁵⁵ PPM: 282-283, “Harvard Lectures on Pragmatism, a deleted passage”, 1903. La itálica es de Peirce. En <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>

ducción como “el proceso en el cual la mente repasa todos los hechos del caso, los absorbe, los digiere, duerme sobre ellos, los asimila, los sueña, y finalmente es impulsada a entregarlos en una forma, que si les agrega algo, lo hace sólo porque la adición sirve para hacer inteligible lo que sin ello, es ininteligible.”¹⁵⁶

Seguramente quienes investigamos podemos reconocer como propio el proceso que Peirce tan vívidamente describió; un proceso que no es lineal, que no sigue un camino prescrito ni se rige por normas fijas. Es, más bien, un ir y venir entre procesos que se van entrecruzando en un continuo que toma tiempo, hasta cuando al fin, casi siempre de manera sorpresiva, descubrimos algo que da cuenta del fenómeno en cuestión, en donde todo parece encajar; ese algo es una hipótesis, nuestra interpretación que explica el fenómeno y nos permite su comprensión.

Llegar a una conjetura razonable y verosímil no es algo que podamos forzar como tampoco podemos obligarnos a comprender. No podemos imponérselo, no obstante, sí requerimos proponérselo deseando descubrir sentido y para ello son necesarias ciertas tareas que guíen la interpretación de profundidad y abran posibilidades a la comprensión. Peirce lo expresa con una bella metáfora: “La ciencia consiste en tomar el arco y apuntar a la verdad con la intención en el ojo, con energía en el brazo.”¹⁵⁷ En el vívida descripción del proceso abductivo antes relatada encuentro varias pistas que aquí retomo para exponer los principales componentes de la lógica de la abducción y que considero se emparentan con la lógica de la interpretación hermenéutica.

¹⁵⁶ MS 857: 4-5, “Lecture I of a planned course”, s.d.

En <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>

¹⁵⁷ CP 1.235, “Detailed Classification of Sciences” para Minute Logic, 1902.

Peirce inicia su relato con la existencia de una “masa de hechos”, que después de repasarlos y examinarlos siguen pareciendo “una maraña confusa, una jungla impenetrable”, “intricadamente multicomplejos”. El proceso de indagación no se basa en ideas simples, claras y distintas, sino que precisamente parte de lo complejo, opaco e indeterminado. Hay algo que no es claro ni evidente; algo que nos admira, nos pone en duda y eso mismo nos compele a desear penetrarlo, a desenmarañarlo y reconocer de lo que se trata. Peirce se distancia del método científico de corte positivista y se sitúa en la complejidad del mundo que requiere nuestra interpretación para que cobre sentido, como lo entiende la hermenéutica. Esta postura tuvo resonancia en el debate científico de la segunda mitad del siglo XX y tal vez quien mejor lo apropió fue Karl Popper quien en la famosa *Compton Memorial Lecture* de 1965 se compara con Peirce por su visión de lo indeterminado y afirma que “Peirce fue el primer físico y filósofo post-newtoniano que se arriesgó a ver que todos los relojes son nubes o, en otras palabras, que sólo existen nubes aunque con diferentes grados de nubosidad”.¹⁵⁸ Esta misma postura, para mencionar un ejemplo más entre muchos otros, es la de Michel Serres quien al criticar la ciencia actual como ciencia de los límites propone un nuevo modelo que recupera lo complejo, lo difuso, el continuo orden-desorden: “Hoy debemos proponer un modelo nuevo para nuestros nuevos problemas. Hay orden en el desorden y desorden en el orden. Nuestras redes están inmersas localmente en las nubes, nuestras estructuras en las distribuciones, como archipiélagos en el mar. Pero también hay nubes en las redes y mar entre las islas”.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Karl Popper. *Of Clouds and Clocks*. St. Louis, Wahington Un. Press, 1966, p. 7.

¹⁵⁹ Michel Serres. *El paso del noroeste*. Madrid, Debate, 1991, p. 63.

Este es un comienzo muy distinto al prescrito por el método inductivo que busca unos hechos para comprobar una teoría. Aquí partimos de un fenómeno, de unos hechos que se nos presentan como un nudo complejo que queremos desenredar y por ello los “repasamos”, los “examinamos”, los “estudiamos minuciosamente” con la esperanza de que se nos “ocurra” algo que nos ayude a comprenderlos. Peirce usa unas metáforas espléndidas para expresar lo que hacemos con el fenómeno en estudio: “absorberlo”, “dormir sobre ello”, “asimilarlo”, “soñarlo”, “ponerlo en papel”, “digerirlo”, “darle un orden”, “entregarlo en una forma”; es decir, interiorizarlo de tal forma que lo penetramos y nos penetra y también registrarlo, ponderarlo y organizarlo buscando hallar lo que lo explica y así poderlo comprender. Es lo que la hermenéutica ricœuriana señala como apropiación de sentido para lo cual necesitamos observar los hechos, acercarnos lo más posible, familiarizarnos con ellos y también urge distanciarnos, alejarnos para reflexionar sobre ellos, extrañándonos de nuevo ante ellos, analizándolos para interpretarlos y poder comprenderlos.

La pareja familiaridad-distanciamiento es constitutiva de la interpretación hermenéutica que corresponde a lo que Peirce considera que son las dos partes de la investigación: “una por la cual una creencia es generada desde otras creencias, que se llama *razonamiento*; y otra por la cual un nuevo elemento de creencia es traído a la mente, lo que se llama *observación*¹⁶⁰ y agrega “la observación por sí sola no puede constituir la investigación, [...] debe haber un proceso minucioso del pensamiento por medio del cual las ideas dadas por la observación producen otras en la mente”.¹⁶¹ Por razonamiento Peirce no se refiere a la síntesis al reconocer la premisa mayor y menor de un silogismo, sino a “cualquier cambio en el pensamiento que resulte en un llamado a la afirmación,

160 W 3:60, “Toward a Logic Book- Chap. IV Of Reality” otra versión (MS 250), 1872.

161 W 3:41-42, “Toward a Logic Book - Chapter 4, Of Reality” (MS 200), 1872.

en algún tipo o medida, de la verdad [...] que sea dada como razonable por la cognición ya existente”.¹⁶²

Recordemos que, según Peirce, estamos en el pensamiento que es co-tri-relación que incorpora sensaciones y voluntad, entendida como tendencia a la acción, y su estructura es la misma del signo que opera como representación generando interpretantes. La reflexión, por lo tanto, no es un proceso meramente racional entendido según el pensamiento racionalista; sí es un proceso “razonable”, como afirma Peirce, que incluye sensibilidad, imaginación y memoria; deseo, proyectos y esperanza; ideas, conceptos y argumentos.

Proceder en la investigación en gran parte depende de nuestros modos de observar y de reflexionar; es decir, de nuestros pensamientos y creencias los cuales están inscritos en una historia. Quien investiga ha de combinar la postura del artista que ve lo que nos mira fijamente a la cara, la capacidad de discriminación para detectar lo que no aparece a primera vista y el poder generalizador del matemático. Se necesita curiosidad y deseo sincero por descubrir sentido, sensibilidad e imaginación, y la actitud honesta del investigador para aproximarse a la verdad porque “no es el conocimiento sino el amor por aprender lo que caracteriza al científico. [...] Cuando un hombre desea ardientemente conocer la verdad, su primer esfuerzo será imaginar lo que la verdad puede ser. [...] No es mucho decir que lo que sigue después de la pasión por conocer, no hay cualidad tan indispensable en el proceso de la ciencia como la imaginación [...] la imaginación científica que sueña explicaciones y leyes”.¹⁶³ Se vuelve indispensable afinar la agudeza, la mirada perspicaz, la imaginación metafórica, desarrollar la capacidad

¹⁶² EP 2: 454, “A Sketch of Logical Critics”, 1911.

¹⁶³ CP 1.45-48, Manuscrito para History of Science, 1896.

inquisitiva y analítica y relacional, educar la prudencia para saber discernir y elegir; en fin, se hace imperativo nutrir la “virtud interpretativa”, como la denomina una muy querida amiga y colega.¹⁶⁴

Observar y razonar son dos procesos entrelazados: no se da el uno después del otro, ni se da el uno sin el otro. Son como un fuelle, un acordeón que al abrir y cerrar produce sonidos y si ello se hace bien y se le pone el alma se crea música fantástica; es lo que ocurre en el ir y venir entre familiaridad y distanciamiento frente a los hechos hasta cuando la mente “finalmente es impulsada a entregarlos en una forma” que los explica. La observación requiere de la cercanía con el fenómeno en estudio percibiéndolo en detalle y experienciándolo. El razonamiento exige tomar distancia, alejarse para poder formalizar lo observado, analizando y separando sus partes, estableciendo relaciones y recomponiéndolas en formas que van desentrañando nuevos sentidos. Al acercarnos se va refinando la observación que lleva a nuevos razonamientos que van afinando el análisis; al distanciarnos, el análisis afinado conduce a nuevos acercamientos que hacen ver distintas posibilidades; he aquí otro modo de la circularidad hermenéutica en continuo crecimiento.

Observar es mirar, escuchar, atender; es examinar algo cuidadosamente y en detalle ya sea de manera directa o con el auxilio de instrumentos. Observar no sólo se refiere a lo visual, se observan sonidos, olores, sabores, texturas, recuerdos, sueños. La observación también se pone a prueba en la lectura de documentos escritos, en la escucha de relatos orales y en el reconocimiento de acciones y prácticas culturales.

¹⁶⁴ Ver CP 1.44ss “Manuscrito para History of Science”, 1896. El término tan atinado es de Catalina González, PhD en Filosofía de Emory University-EE.UU., profesora de la Universidad de los Andes, Bogotá.

La observación parte de la pre-comprensión de quien observa que está inserta en una tradición; depende en gran medida del punto de vista; es decir, del lugar desde donde se mira, lo cual condiciona lo que se ve y que despliega una perspectiva que es el campo de visión que se abre ante los ojos. Peirce insiste en que “no sólo no puede ningún hombre hacer las observaciones de otro, o reproducirlas, sino tampoco puede en un momento hacer las observaciones que hizo en otro momento. Ellas pertenecen a la situación particular del observador, y al instante particular del tiempo”.¹⁶⁵ La observación es una “escucha de sentido” en términos de Ricœur. Para ello es indispensable contar con esa sensibilidad que permite distinguir y diferenciar reconociendo detalles y matices y también encontrar semejanzas y relaciones para ir descubriendo sentido en lo que a primera vista parece obvio. Hay que aguzar la mirada desde los bordes, los dobleces, las fisuras, la nublado y tomar una postura móvil que dude de lo evidente, de lo claro y distinto y mire más allá, detrás, alrededor, arriba, en medio... Es necesario dar rodeos porque lo que se busca no aparece de manera evidente ni directa; si así fuese, no se requeriría el proceso de investigación, de interpretación.

Una buena observación lleva al reconocimiento de indicios. No se trata de datos que confirmen o constaten hipótesis pre-establecidas; todo lo contrario, los indicios son meras pistas que posibilitan encontrar el sentido de lo estudiado. Un indicio es una señal que da a conocer lo oculto; son signos que indican, que nos ponen en presencia de algo por descubrir; son como un puente que, si lo vemos y lo cruzamos, posiblemente nos conduzca hacia un descubrimiento. Los indicios en sí mismos no son lo que se busca, son meros síntomas que al darles forma, se abren a múltiples interpretaciones.

¹⁶⁵ W 3:42-43, “Toward a Logic Book - Chapter 4, Of Reality” (MS 200), 1872.

Formalizar como su nombre lo indica es “dar forma” y “forma” se entiende como “principio organizador”. La forma es lo que se percibe de un fenómeno que se supone informe y que a medida que se va reconociendo organizando, va tomando forma, va adquiriendo sentido. Formalizar, entonces, se refiere a la descripción de los elementos observados, a su análisis, articulación y organización; es decir, a recomponer lo observado a partir de ciertos criterios, principios y categorías “intentando darles un orden” que ponga en evidencia nuevas relaciones a partir de estructuras y operaciones surgidas desde los mismos fenómenos.¹⁶⁶ Y cuando ese orden sustentado en unos supuestos “organiza los hechos de manera iluminada” surge la hipótesis que los explica posibilitando su comprensión.

Observación y formalización están mediadas por la escritura. Peirce así lo expresa cuando dice que somos “incapaces de retener en nuestra mente” lo que repasamos y examinamos sobre los hechos y “nos esforzamos por ponerlos en el papel”. Es indispensable fijar por escrito lo que se observa para estudiarlo minuciosamente, repasándolo y examinándolo una y otra vez. El texto objetiviza la información porque lo escrito se desprende de la intención mental de su autor, se fija el significado, se exhiben referencias no manifiestas y puede dirigirse a cualquiera que pueda leerlo.¹⁶⁷ Lo observado se concreta en el lenguaje escrito y ello da lugar a la formalización. Además, cuando lo que estudiamos se representa a través de signos orales que son evanescentes, es necesario fijar lo dicho, registrándolo en grabaciones o por escrito para poderlo repasar. Cuando se trata de acciones, de prácticas culturales, su constitución simbólica ha de traducirse y fijarse. “La acción pue-

¹⁶⁶ Ver G.G. Granger. *Formalismo y ciencias humanas*. Barcelona: Ariel, 1965.

¹⁶⁷ Ver Paul Ricœur. “La acción considerada como un texto” en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p. 61.

de contarse, es que ya está articulada en signos, reglas, normas: desde siempre está *mediatizada simbólicamente*”, afirma Ricœur.¹⁶⁸ Si son signos no lingüísticos el análisis procede a partir de traducciones en palabras de lo que observamos de tal forma que se convierta en un texto legible, apto para su análisis. Es el caso del estudio de formas visuales, por ejemplo de una obra de arte, que no se hace sobre las sensaciones percibidas sino sobre las palabras que le ponemos a lo percibido. Lo mismo ocurre con la cata de vino, la apreciación musical o la auscultación de un cuerpo. El texto es la categoría hermenéutica que sustenta la lectura como modelo del proceso interpretativo.

Este paso por la escritura es en sí una interpretación; es la traducción de lo observado en signos lingüísticos que son de nuevo una representación abierta a la interpretación. Ocurre con frecuencia que los hechos –como lo expone Peirce– siguen pareciéndonos “tan intrincadamente multicomplejos que no podemos satisfacernos con que lo que hemos colocado *representa* los hechos”. El juego entrelazado entre observación y razonamiento que genera la formalización ha de seguir su curso “intentando dar un orden” a lo observado hasta cuando se nos “ocurra algo” que revele el sentido que buscamos.

Dar nombre a lo que se va observando, analizando y descubriendo es ya un proceso de formalización. Para ello acudimos a la descripción detallada o a la esquematización de lo reconocido. Ninguna puesta en palabras, por más exhaustiva que sea, es completa. Siempre existirá una diferencia de matiz entre lo que observamos de la cosa y su traducción en palabras. Sin embargo, la pérdida de información se compensa con una ganancia de inteligibilidad. Una descripción cuidadosa tiene un poder de evocación que puede generar interpretantes que se acer-

¹⁶⁸ Paul Ricœur. *Tiempo y Narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad, 1987, p. 124. Las itálicas son de Peirce.

quen a lo que se desea encontrar. La precisión del lenguaje dada por la adecuada elección de vocablos y un especial cuidado en la sintaxis da algunas garantías para establecer mayores correspondencias entre lo observado y lo que consignamos en el papel de tal manera que, después de varios intentos, sí “podamos satisfacernos con que lo que hemos colocado represente los hechos” de la mejor manera posible. Peirce da a la terminología tal importancia que inclusive inventa palabras para que expresen el sentido que desea. Considera que cada rama de la ciencia debe tener su propio léxico y cada palabra debe ser tan específica que no pueda confundirse con otra.¹⁶⁹ Así también lo afirma Gadamer: “la interpretación tiene que dar con el lenguaje correcto si es que quiere hacer hablar realmente al texto”.¹⁷⁰

Lo consignado por escrito, los textos que se abren a nuestra interpretación han de ser analizados; esto es, separar y distinguir sus partes hasta llegar a reconocer sus componentes. Analizar significa desatar, soltar, disolver un conjunto en sus partes. Se trata de ir de lo más aparente a lo más profundo diferenciando partes y rasgos, discriminando, descomponiendo cada fenómeno en sus elementos constitutivos para llegar a principios simples que puedan explicarlo. Lo estudiado ha de tomarse como un todo y a su vez es necesario detallar, diferenciar, separar las partes de las que está compuesto. Esto incluye, además, reconocer la situación particular en donde se está inscrito y a la vez el horizonte que desde allí despliega. “La presuposición de un todo está implícita en el reconocimiento de las partes”,¹⁷¹ pero sólo compren-

169 Ver CP 2.219-2.226, “A Syllabus of Certain Topics of Logic - The Ethics of Terminology”, 1903 (EP 2:263-266). Ver atrás en el Capítulo I, “Fenomenología, estudio de los fenómenos”.

170 H-G. Gadamer. *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984, p. 477.

171 Paul Ricoeur. “La acción considerada como un texto” en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p. 63.

diendo las partes se puede comprender el todo. Esta pareja todo-parte es otra de las consideraciones de la lógica de la interpretación que pone en movimiento el círculo hermenéutico.

Para analizar se acude a ciertas características que van apareciendo en la observación que sirven como señales para descubrir las partes y los modos como éstas se relacionan. Por ejemplo, en los textos estas señales las encontramos en el vocabulario, en la sonoridad de los significantes, en las metáforas y otras figuras; en las imágenes las encontramos en la relación fondo-forma, en la posición, dimensión y orientación de las formas, en la textura y el color; en las prácticas sociales las encontramos bajo la forma de representaciones sociales, ritos, mitos, disfunciones institucionales, estereotipos, entre muchas otras. Para ello, la hermenéutica contemporánea apropia modelos de análisis provenientes de la semiótica, el psicoanálisis, la historia, la antropología, la narratología, la reflexión estética, entre otros.

El análisis lleva necesariamente a la síntesis. Sintetizar significa componer un todo por la unión de sus partes; es hacia dónde conduce el análisis y, a su vez, cada síntesis está abierta a nuevos análisis. En el proceso de investigación este ir y venir entre análisis y síntesis es un continuo hasta cuando se encuentra *una* forma que explica y posibilita la comprensión de lo que está en estudio. El análisis, al descomponer un fenómeno en sus partes y clasificarlas, genera ciertas relaciones que permiten recomponerlo revelando una estructura sgnica que articula novedosamente los elementos del conjunto. Una síntesis es una re-descripción del fenómeno que entraña una nueva forma de verlo, de comprenderlo. Esta pareja análisis-síntesis es otra manifestación del círculo hermenéutico siempre en desarrollo.

Este juego de análisis-síntesis entraña la clasificación que significa colocar según clases las partes que se han ido reconociendo con la espe-

ranza de que los fenómenos estudiados vayan tomando una nueva forma. Para ello se establecen categorías que son términos organizadores de datos. Peirce define categoría como el elemento del fenómeno del primer grado de generalidad¹⁷² que por serlo permite comprender sus características y componentes. Cada categoría es una abstracción de lo estudiado que lo engloba a partir de cómo se clasifiquen, jerarquicen y ordenen sus partes. Una categoría actúa como una estructura formal de reflexión. “Por ser formal, la categoría no nos proporciona por sí misma ningún objeto de conocimiento. La distinguimos por eso del concepto que nos da algo qué conocer”.¹⁷³ Las categorías no son concepciones ni nociones definidas, son más bien conceptos intangibles que han de entenderse más como tintes, como tonos que sugieren formas de pensar.¹⁷⁴ Cada categoría actúa como un continente y, por tanto, el estudio formal del continente permite comprender mejor lo que contiene. Además, la categorización permite establecer relaciones entre los distintos grupos que van develando nuevas formas de articular y estructural los fenómenos.

No existen métodos para establecer categorías. Sí se puede desarrollar la habilidad de hacer abstracciones y generalizaciones que permitan agrupar las partes de lo que se está estudiando y para ello las ciencias biológicas son excelentes maestras. En cada caso, las categorías se gestan desde la reflexión de lo que se ha ido observando y reconociendo de los fenómenos estudiados y muy seguramente estas han de variar, modificarse y transformarse hasta cuando respondan de manera coherente a lo que contienen. Aquí también la elección de los términos que las denominen es decisivo para que las categorías cumplan con su sentido formalizante, y la máxima pragmática que nos

172 CP 5.43, “Harvard Lectures on Pragmatism II”, 1903. (EP 2:145-159, “On Phenomenology”).

173 J. Joliff. *Comprender al hombre*. Salamanca: Sígueme, 1969, p. 131.

174 Ver CP 1.353, “One, Two, Three”, 1880.

exhorta a “concebir cuáles pueden ser los efectos sensibles; es decir, prácticos de los signos” es una excelente guía para lograrlo. Para expresar las relaciones que se van descubriendo se puede acudir a tablas, diagramas, notaciones algebraicas u otros modos gráficos como el que Peirce inventa y da el nombre de “gráficos lógicos” y “gráficos existenciales” que “afirman algo o representan una afirmación que concierne a un universo real o ficticio” y “representan icónicamente relaciones lógicas para que sean una ayuda al análisis lógico”.¹⁷⁵

Estos procesos toman tiempo, se requiere necesariamente volver una y otra vez a los hechos, “repararlos y examinarlos”; entrelazar observación y razonamiento en términos Peirceanos; acercarse y distanciarse, estudiar el todo y sus partes, analizar y sintetizar en términos hermenéuticos. Durante el proceso son muchos los momentos abductivos que van generando conjeturas, hipótesis posibles, y después de varios “intentos de darles un orden” —como lo describe Peirce— “repentinamente se nos ocurre que si asumiésemos algo como verdadero sin saber que lo sea, estos hechos se organizarían de manera iluminada”. Establecemos una relación entre el supuesto que se nos ocurre y los hechos observados; es como una ocurrencia metafórica que al asimilar cosas que no van juntas nos está enseñando *a ver como si...* haciendo surgir una relación de sentido. “Es verdad que los diferentes elementos de la hipótesis ya estaban en nuestra mente; pero es la idea de poner junto lo que antes no habíamos soñado en poner junto lo que hace iluminar la nueva sugerencia ante nuestra contemplación”.¹⁷⁶ Esa sugere-

¹⁷⁵ CP 4.420, “Logical Tracts. No. 2. On Existential Graphs, Euler’s Diagrams, and Logical Algebra”, 1903 y MS 491: 2, “Logical Tracts. No. 1. On Existential Graphs”, 1903.

¹⁷⁶ CP 5.181, “Harvard Lectures on Pragmatism”, 1903. Ver además: Paul Ricœur. “Palabra y símbolo” en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985, p. 12 y atrás en esta sección, p. 175 ss.

rencia, ese sentido develado nos impulsa a entregar los hechos “en una forma, que si les agrega algo, lo hace sólo porque la adición sirve para hacer inteligible lo que sin ello, es ininteligible”.

En la lógica de la abducción, la forma que “hace inteligible lo que sin ello, es ininteligible” expone la hipótesis, el interpretante conjetural que produce nuevas ideas y creencias que aquietan la duda que impulsó la investigación. Es lo que en la lógica de la interpretación se denomina “configuración” que revela el sentido posibilitando la comprensión. Es lo que comúnmente en ciencia se ha llamado “modelo” y, en términos peirceanos, el fruto de la abducción: la hipótesis que expone el sentido descubierto, la interpretación que conduce a la comprensión. Acudo a Max Black quien lo expresa tan atinadamente: “Los modelos son estructuras que organizan el campo de las cuestiones, orientándolo hacia la construcción de nuevos objetos científicos. En este sentido, el modelo prima sobre la teoría; el punto de vista del modelo es el de la investigación constructiva, arquitectónica que conduce a las hipótesis de solución (...) El modelo nos permite reinventar lo real, reestructurar el sentido para producir un vínculo inédito entre problema y solución”.¹⁷⁷

El modelo como construcción teórica es una extrapolación del modelo a escala que remite a una relación de semejanza simétrica con lo representado, como por ejemplo un barco pequeño que simula uno real. Los modelos teóricos que bien pueden ser analógicos “son un instrumento del estudio comparado de diferentes campos de fenómenos. Es sobre todo el instrumento de la abducción, que consiste en extraer de los fenómenos de diferentes campos aquello que ellos comparten”.¹⁷⁸

¹⁷⁷ Max Black. *Modelos y metáforas*. Madrid: Cátedra, 1978, p. 216.

¹⁷⁸ G. Bateson y Mary C. Bateson. “El modelo” en *El temor de los ángeles*, Barcelona, Gedisa, 1989, p. 49.

El modelo teórico introduce un nuevo lenguaje mediante el cual se describen y explican los fenómenos a partir de estructurar articulando los componentes que se fueron revelando en la clasificación categorial y sus relaciones. Es el modo como el fenómeno, fruto del juego entrelazado entre observación y reflexión, toma forma; se configura. El modelo es una red compleja de enunciados que representa lo estudiado en todos sus aspectos relevantes descubriendo su sentido.

Estos modelos no prueban ni constatan, son posibilitadores de la comprensión. Son como “metáforas sostenidas y sistemáticas” y como ellas, crean sentido nuevos.¹⁷⁹ El modelo es una representación mental y esquemática de los fenómenos, una especie de maqueta, de imagen que permite redescubrir un fenómeno expresando una nueva manera de verlo, de comprenderlo y de darlo a conocer. Su validez está en la fuerza de los enunciados y en su articulación de tal manera que presenten una argumentación posible, verosímil y fiable del sentido descubierto generando, ojalá, nuevos interpretantes que, como lo describe Peirce, “vuelvan a decir lo mismo pero más desarrollado”. Cada hipótesis, cada interpretación es una nueva representación que genera nuevos interpretantes en un proceso infinito de creación de sentido.

Estamos una vez más en el corazón de la representación interpretante. Partimos de una duda, una falta de creencia inserta en nuestras creencias que “guían nuestros deseos y dan forma a nuestras acciones”.¹⁸⁰ Deseamos calmar la duda, aquietarla con una nueva creencia. Procedemos a descubrir lo que nos parece velado. Observamos razonando y razonamos observando hasta cuando surge una forma que ilumina develando un sentido que acaba con nuestra duda. Surge así una idea

¹⁷⁹ Max Black. *Modelos y metáforas*. Madrid, Tecnos, 1966, p. 232.

¹⁸⁰ CP 5.371, “The Fixation of Belief”, 1877. (EP 1:109-123 y W 3:242-256).

nueva, una nueva creencia: hemos transformado nuestra comprensión del mundo y al hacerlo nosotros hemos sido transformados.

Este proceso se refleja en la “triple mimesis” que Ricœur concibe como modelo de interpretación y comprensión en su análisis de la identidad narrativa. El término “mimesis” lo adopta de la *Poética* de Aristóteles, que no se refiere a copia, ni a réplica de lo idéntico. “La imitación o la representación es una actividad mimética en cuanto produce algo”.¹⁸¹ La “triple mimesis” es, entonces, una triple representación, semejante a la peirceana, de ser relación triádica entre el signo, su objeto y lo que produce, su interpretante. Ricœur denomina Prefiguración a la Mimesis I, Configuración a la Mimesis II y Refiguración a la Mimesis III.

La prefiguración se refiere a la situación histórica del interprete, su punto de vista y la perspectiva que éste despliega; lo que presupone, su experiencia práctica, lo que sabe, lo que cree; el modo como se nos representa el mundo, como éste significa, como lo interpretamos. Es, en palabras de Ricœur, “la precomprensión el mundo de la acción”, lo que antecede a la configuración.¹⁸² La configuración es la operación de mediación entre el antes y el después de la interpretación, “constituye el eje del análisis”.¹⁸³ Es creación, invención, construcción de la trama que muestra lo que se creía implícito; es lo invisible hecho visible que incorpora nuevos invisibles abiertos a nuevas interpretaciones, a nuevas comprensiones; es decir, el proceso implicado de formalización que los textos mismos posibilitan y que el interprete realiza. En términos de Peirce, es la nueva representación interpretante que surge del juego en-

181 Paul Ricœur. *Tiempo y Narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad, 1987, p. 88. Los párrafos que siguen son una adaptación a la investigación como interpretación y entrelazándola con la perspectiva peirceana de su teoría interpretativa desarrollada en los tres volúmenes que componen dicha obra en relación con la identidad narrativa y la configuración humana del tiempo.

182 Paul Ricœur. *Tiempo y Narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad, 1987, p. 120.

183 Paul Ricœur. *Tiempo y Narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad, 1987, p. 118.

trelazado entre observación y pensamiento mediante el cual toma forma el sentido. “Con Mimesis II se abre el reino del *como-si*”¹⁸⁴ es la hipótesis que da lugar a la refiguración. La refiguración es comprensión de lo descubierto en la lectura, en la interpretación. Quien comprende no sólo decodifica, sino que sobre-codifica; no descifra, sino que produce, reconfigura el texto creando nuevos sentidos del mundo y de sí mismo. “La refiguración marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o lector, [...] definición próxima a la “fusión de horizontes” de Gadamer”.¹⁸⁵ Es la re-apropiación de sentido que es asimilación del sentido del mundo y del propio en continua interacción. Es una nueva representación interpretante en la que el nuevo sentido transforma la prefiguración del interprete: se comprende de un modo diferente.

La comprensión, afirma Ricœur se da en el “el paso de un tiempo prefigurado a otro refigurado por la mediación a uno configurado”.¹⁸⁶ Interpretándolo desde Peirce, las cualidades presentes posibles del investigador que incluyen la duda ante unos hechos y que mueven a la búsqueda dan inicio a la investigación prefigurándola con el fin de apaciguar la duda mediante nuevas ideas, nuevas creencias, que nos refiguran. Entre el inicio –la duda– y el fin –la creencia– está la hipótesis que es mediación, representación interpretante que surge de la configuración resultante del ir y venir entre observación y razonamiento. Desde la prefiguración, la configuración posibilita un sentido que se hace vivo en la refiguración. Es la manifestación de la relación triádica constitutiva del ser.

La hipótesis, el nuevo sentido que surge, es nuevo signo que opera en el mundo transformándonos, refigurándonos. El interpretante lógico de la abducción se convierte en *interpretante lógico último* que es

184 Paul Ricœur. *Tiempo y Narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad, 1987, p. 134.

185 Paul Ricœur. *Tiempo y Narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad, 1987, pp. 152 y 153.

186 Paul Ricœur. *Tiempo y Narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad, 1987, p. 119.

el “efecto final del signo, ya no en el mismo sentido que el signo que lo produjo”, sino produciendo una creencia “un efecto del pensamiento sobre nuestra naturaleza que afectará el pensamiento en el futuro”; es decir, un cambio de hábito que es “modificación en la tendencia hacia la acción”.¹⁸⁷ La nueva creencia es la comprensión que se da en el juego entre lo ya vivido, la experiencia y las posibilidades que yacen en el horizonte de significación.

La representación como co-tri-relación constitutiva del ser, que se concreta en el signo, cobra todo su sentido en el interpretante que abre posibilidades para comprendernos en el mundo de modo diferente. Charles Peirce fue un novedoso interprete, penetrante y sugestivo. Sus propuestas son hipótesis, apuestas de sentido, abiertas a nuestra interpretación y comprensión.

“Para erigir un edificio filosófico que sobrepase las vicisitudes del tiempo, mi cuidado ha de estar, no tanto en colocar cada ladrillo con buena precisión, como en hacer cimientos hondos y macizos. [...] Es decir, delinear una teoría tan comprensiva que, por un largo tiempo por venir, toda la obra de la razón humana, en filosofía de cualquier escuela y tipo, en matemáticas, en psicología, en las ciencias físicas, en historia, en sociología y en cualquier otro departamento que pueda existir, aparezca como lo que completa sus detalles”.

CP 1.1, “A GUESS AT THE RIDDLE”, 1887-88. (EP 1:245-279).



¹⁸⁷ CP 5.397, “How to Make our Ideas Clear”, 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275) y CP 5.476, “Pragmatism”, 1907. (EP 2:398-433). Ver atrás en el Capítulo II, “Interpretante, peculiaridad de la representación” y “Acción, operación del signo en-el-mundo”.



Charles S. Peirce
1839-1914

Apéndice: Peirce, su tiempo y su legado

“Es un hombre genial [...] tomó libros y leía en voz alta. Empezó diciendo que Lincoln tenía las cualidades de Rabelais. Parece que admira a Rabelais. Leyó pasajes de Carlyle en una voz que hacía reverberar el edificio. También leyó del isabelino Thomas Nash [...] Peirce leyó con una apreciación única. Luego habló de la fuerza, el calor, la luz, Boston, Emerson, Margaret Fuller, Dios, América, Goethe, Homero... pero principalmente de ciencia y filosofía. ¡Fue una velada maravillosa!”

JOHN CHAPMAN

Charles Sanders (Santiago) Peirce nació en Cambridge, Massachusetts el 10 de septiembre de 1839, se graduó como químico de la Universidad de Harvard en 1859, inició su actividad filosófica y científica en la década del cincuenta, se casó por primera vez en 1862, se divorció y contrajo segundas nupcias en 1883. Agregó a su nombre el de Santiago –versión en castellano de James– en honor a su entrañable amigo, el filósofo y psicólogo, Willam James. Escribió casi a diario hasta 1913 y permaneció investigando, inventando y aprendiendo en una actitud de constante crecimiento hasta su muerte, el 19 de abril de 1914.

Esta mínima reseña nos sitúa. Sin embargo, para comprender por qué hoy se considera a Peirce como el más versátil, inventivo y universal de todos los pensadores americanos es indispensable esbozar algunas características, condiciones y circunstancias de su vida y su contexto que contribuyeron a la formación de su carácter, de su mente y de su espíritu.¹

1 En esta breve presentación sobre Peirce he utilizado principalmente referencias autobiográficas tomadas de sus propios textos así como las anotaciones de Max Fisch en *Semiotic and Pragmatism* (1986) y en las introducciones a los primeros tres volúmenes de *Writings of Charles Sanders Peirce. Chronological Edition*. Existen varias excelentes biografías de Peirce, entre ellas: *His Glassy Essence: An Autobiography of Charles Sanders Peirce* de Kenneth Laine Ketner (Vanderbilt University Press, 1998) y *Charles Sanders Peirce, a Life* de Joseph Brent (Indiana University Press, 1998).

Contexto excepcional

Charles Sanders Peirce vivió en una época y en un ambiente excepcional. Su formación y su desarrollo científico y filosófico fue condicionado favorablemente por su familia, por el ambiente académico en el que vivió y por la situación de optimismo que en ese entonces caracterizaba a los Estados Unidos de América.

Escenario familiar

Peirce nació en Cambridge, ciudad cercana a Boston, cuna de presidentes, científicos y poetas y centro de Nueva Inglaterra², región en donde residió toda su vida. Su madre, Sarah Hunt Mills, fue una distinguida dama de la aristocracia bostoniana hija de Elijah Hunt Mills, abogado y senador por el estado de Massachusetts. Su padre, Benjamin Peirce, matemático y astrónomo, hoy sigue siendo reconocido como uno de los científicos más importantes de los Estados Unidos. Charley, como le decían familiarmente a Peirce, fue el segundo de cinco hermanos: Jem (James, 1834-1906) matemático, con quien Peirce en su juventud hacía teatro y daba recitales de Shakespeare; Benjamin (1844-1870), Ingeniero de Minas con estudios en Harvard y París, murió tempranamente; Helen (1845-1923) casada con el industrial William Rogers Ellis; y Herbert (1849-1916), Asistente del Secretario

² Corresponde a los estados del noreste en donde se establecieron las trece colonias de inmigrantes provenientes de Inglaterra, principalmente. De ahí su nombre.

de Estado para Asuntos Exteriores y diplomático en San Petersburgo y Noruega.³

Benjamin Peirce dio a todos sus hijos una educación muy especial y con Charlie estableció una relación muy estrecha. Peirce mismo relata cómo de pequeño lloraba en brazos de su padre frente a la injusticia y el dolor mientras éste le contaba cuentos.⁴ Con frecuencia se les veía en largas caminatas por Cambridge y se dice que las conversaciones eran más sobre las preocupaciones matemáticas del padre que sobre las propias inquietudes del hijo estudiante. Con su padre inició el trabajo científico en el Servicio Geodésico de los Estados Unidos y con él realizó investigaciones en matemáticas, astronomía y geodisea.

Peirce reconocía el gran intelecto y la fuerza de su padre; lo admiraba tanto como el padre al hijo. Benjamín Peirce sabía de las condiciones excepcionales de su hijo y lo ensalzaba y promovía exageradamente hasta el punto de causarle enemistades entre profesores y compañeros de Harvard. Es probable que esta particular relación entre padre e hijo contribuyera a la formación del carácter arrogante y excéntrico de Charles S. Peirce. Él mismo comenta que su padre lo guió “con rienda demasiado suelta, salvo en el sentido de que me obligó a pensar dura y continuamente”.⁵

Como buen profesor innovador y poco convencional, Benjamin Peirce, mediante juegos lógicos, enseñó a su hijo a leer y a escribir antes de que cumpliera los tres años y le inculcó las artes de la concentración

3 Ver W 1, xv-xvi, Introducción por Max Fisch.

4 Ver CP 1.366, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

5 Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 148. Peirce mantuvo correspondencia con Victoria Lady Welby (1837-1912) de Oxford, Inglaterra entre 1904 y 1911 a raíz de comentarios comunes que respectivamente hicieron al libro *Principia Mathematica* de B. Russell. Lady Welby estudió los signos y sus significados, a lo que dio el nombre de *significs* y sobre este tema escribió varios artículos en la *Enciclopedia Británica*.

y del raciocinio matemático. Lo motivaba a jugar cartas y permanecía hasta altas horas de la madrugada buscando que el joven Peirce descifrara las mejores jugadas. Empezaba ya el trabajo de Charles Peirce en la lógica de probabilidades. También su padre lo inició como detective a raíz del caso de la posible falsificación de firmas en el testamento de Sylvia Ann Howland (tía de la famosa “bruja de Wall Street”, Hetty Robinson Green) ante lo cual los Peirce, padre e hijo, aplicaron la teoría de probabilidades para analizar las coincidencias entre más de 42 firmas originales como base para detectar las posibles fraudulentas.⁶ Fue su padre quien le mostró el arduo camino de la investigación y de la experimentación, y lo acercó a la filosofía mostrándole las lagunas del razonamiento kantiano.

Con la colaboración e influencia de su tío Charles Henry Peirce y su esposa, Charlotte Elizabeth Peirce –quienes tradujeron la química de Stöckhardt y trabajaron con el conocido profesor de química, Elben Norton Horsford– a los diez años Peirce montó su propio laboratorio en donde experimentaba con las cien botellas de análisis cualitativo de Liebig (1803-1873) y en 1850, a los once años, escribió una “Historia de la química”.⁷

Su interés por las ciencias naturales se desarrolló paralelamente a su entusiasmo por la filosofía. A los doce años, entre los libros de

6 Esta historia fue relatada por Peirce en 1907, veintiocho años después de dicha experiencia de 1879, en un ensayo titulado “Guessing” en el que explicaba la importancia y relación entre lógica, semiótica y abducción o formulación de hipótesis el cual fue publicado en *Hound and Horn* en 1929, 15 años después de su muerte. Esta publicación es la base del clásico libro de Thomas y Jean Sebeok: *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce: el método de la investigación* (Barcelona: Paidós, 1987) en el que varios autores, desde diversas posiciones, revisan el método de los dos investigadores.

7 Ver MS 1634.5 (Sin publicar).

su hermano Jem, encontró el texto de Whately, *Elementos de lógica*⁸ y después de preguntar qué era lógica, en pocos días leyó el libro y desde entonces se dedicó a tal la investigación. Charles Peirce es, tal vez, “el único hombre que desde la Edad Media ha dedicado su vida al estudio de la lógica”.⁹ En 1855, en su primer año de Universidad, Peirce inició, con su compañero Horatio Paine, el estudio de las *Cartas estéticas* de Schiller¹⁰ y de allí siguió con *La crítica de la razón pura* de Kant, a la que le dedicó dos horas diarias durante tres años “hasta casi sabérmela de memoria”.¹¹

Siendo aún muy joven, Peirce conoció a Harriet Melussina Fay con quien se casó en octubre de 1862. Zina, como le decían, era nieta e hija de pastores Episcopales. Su padre, Charles Fay, compañero de Benjamin Peirce en Harvard, fue rector de la Iglesia Episcopal de St. Albans en Vermont. Zina, una feminista activa, abogaba por la educación de la mujer, la posibilidad de participación en la vida pública y la reducción de los trabajos domésticos.¹² Con ella, Peirce trabajó y

8 H. Whately (1787-1863), escritor y pastor inglés, Arzobispo de Dublin, profesor de economía política de Oxford y defensor de la libertad religiosa. Entre sus publicaciones están *Elementos de lógica* (1826), *Elementos de retórica* (1828) y *Evidencias cristianas* (1837).

9 W 1: xviii. Introducción de Max H. Fisch. Ver Carta a Lady Welby, diciembre 23 de 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987.

10 Johann Friederich von Schiller (1759-1805). *Aesthetische Briefe*. Cartas publicadas en 1795 en *Horen*.

11 A este hecho hace repetidas referencias. Ver CP 1.4, “Fragmento sin identificar”, 1897; 1.560 y 1.561: “On a New List of Categories”, 1867. (EP 1:1-10) y Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987.

12 Zina Fay escribió artículos para el *Atlantic Monthly*; organizó la Sociedad Cooperativa de Amas de Casa de Cambridge y la Asociación Femenina de Educación de Boston que más tarde se convirtió en el Radcliff College; participó en el movimiento a favor de un parlamento femenino y fue presidente de la convención respectiva que se llevó a cabo en Nueva York, en octubre de 1869. Ver la tesis doctoral de Norma P. Atkinson “An Examination of the Life of Zina Fay Peirce, an American Reformer and Femenist”, 1984 y el trabajo sin publicar de Sylvia Wright Mitarachi, “The Life of Melusina Fay Peirce” que fue entregado por su esposo a la biblioteca Schlesinger de la Un. de Harvard en 2006.

se interesó en aspectos comunitarios y sociales aun cuando nunca fue políticamente activo. Por su parte, ella apoyó a Peirce participando en el registro de las observaciones de eclipses. No tuvieron hijos y se dice que debido a los múltiples viajes de Peirce, ella decidió abandonarlo en 1876. El divorcio se oficializó en 1883 y en ese mismo año, Peirce contrajo nupcias con Juliette Froissy Pourtlais –de cuyo pasado poco se sabe– con quien compartía sus intereses literarios y artísticos y con quien vivió hasta su muerte en 1914.

Ambiente intelectual

Peirce vivió entre intelectuales aristócratas: científicos, abogados y literatos. Podemos decir que eran la aristocracia de la intelectualidad porque además de ser intelectuales y aristocráticos eran los personajes más destacados del momento, casi todos amigos de la familia o profesores suyos. Es el caso de Louis Agassiz (1807-1873) –con quien Peirce estudió y trabajó– uno de los geólogos y naturalistas más prominentes de la época, reconocido por sus métodos pedagógicos innovadores, por iniciar el museo Zoológico de Harvard y por sus discrepancias con Charles Darwin. Peirce mismo cuenta que “Todos los principales científicos, en especial astrónomos y físicos, frecuentaban nuestro hogar, de modo que fui educado en una atmósfera científica. Pero mi padre era un hombre abierto y por eso intimábamos también con literatos. El escultor William Story, Longfellow, James Lowell, Charles Norton, Wendell Holmes y ocasionalmente Emerson y su amiga Margaret Fuller, condesa d’Ossoli, están entre las figuras de mis primeros recuerdos [...] Conocimos también a los políticos más eminentes como los Quincy, los Webster [...]”¹³

¹³ Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 148.

Estudió en el ambiente exclusivo de Harvard, la más prestigiosa universidad de los Estados Unidos en su tiempo, y realizó estudios de postgrado en el Lawrence Scientific School de la misma universidad en donde fue el primer alumno en obtener el grado *summa cum laude* en química en 1863.¹⁴ Allí también estudiaron y enseñaron su padre y su abuelo Benjamin Peirce (1778-1831), senador, comerciante y bibliotecario de Harvard, quien publicó en cuatro volúmenes un catálogo de la biblioteca y escribió la historia de la Universidad.

La ciudad de Cambridge y la Universidad de Harvard fueron propicios para que científicos y literatos organizaran grupos de estudio. Se crearon clubes de libros, de música, de arte. Benjamin, el padre de Peirce, fue presidente del *Cambridge Astronomical Society*, fundador del *Mathematical Club* y miembro del *Saturday Club* junto con Emerson, Longfellow, Lowell y Holmes. En 1858, Charles Peirce fundó la *Sociedad O.K. del Club de Harvard* para estudiar las artes de la elocución y la oratoria y, ya graduado, en 1871 con un selecto grupo de intelectuales configuró el *Metaphysical Club*¹⁵ en Cambridge y, de manera irónica

¹⁴ La Universidad de Harvard fue fundada en 1636 por el Massachusetts Bay Colony como la primera universidad del país y enriquecida dos años después con la donación de la mitad de los bienes y la biblioteca del profesor Inglés John Harvard. Harvard inició su auge después de 1830 bajo la presidencia de Josiah Quincy (1829-1845) un destacado abogado y líder político quien fuera amigo personal de la familia Peirce. Durante la presidencia de Charles W. Eliot (1869-1909) pasó de ser un *College* de Nueva Inglaterra a convertirse en una gran universidad que incluye varias escuelas de postgrado, centros de investigación, museos y bibliotecas. Entre los muchos institutos y entidades culturales de la Universidad se destaca el Observatorio Astronómico, el Museo de Arqueología y Etnología Peabody, el Museo de Zoología Comparada, el Museo de Arte Fogg y la biblioteca que inició con 320 libros y hoy cuenta con varias sedes en el campus universitario y se considera como una de las más grandes y completas del país. Ver *Enciclopedia Británica*: www.britannica.com

¹⁵ El grupo estaba configurado por John Fiske, historiador y filósofo, Justice Colmes, Joseph Warner y Francis Greenwood Peabody quienes habían estudiado a Kant privadamente con Peirce; Henry Ware Putnam; William Pepperell Montague; Ellengwood Abbot, compañero de Peirce; el abogado Nicholas St. John Green; Chauncey Wright, científico y filósofo seguidor de J. S. Mill; y William James, su amigo y colaborador entrañable. Ver W 3: xxx-xxi,

y desafiante, lo denominaron así: Club Metafísico. Este club fue una tertulia de amigos para discutir problemas epistemológicos; allí nació el *manifiesto* de un nuevo movimiento intelectual: el Pragmatismo.

Este ambiente refinado, exquisito y exigente hizo de Peirce un hombre sofisticado y de buen gusto, pero también excesivamente perfeccionista y poco permisivo con él mismo y con los demás. Entre sus amigos despertaba gran afecto por su sensibilidad y generosidad espiritual, pero se manifestaba ofensivo, orgulloso y pedante con quienes despreciaba. Su personalidad arrogante, su ingenioso humor y sus comentarios agudos y punzantes hacían difíciles sus relaciones sociales. Sólo se llevaba bien con quienes admiraba y lo admiraban y con quienes consideraba sus iguales intelectualmente. Su imaginación, su fantasía y su entusiasmo se desplegaban en su permanente exigencia por la excelencia.

Tiempo de optimismo

Peirce vivió en una época en la que era común pensar, discrepar e imaginar. Corresponde a uno de los períodos históricos más interesantes en la vida de los Estados Unidos de América.¹⁶ La segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX es una época especialmente rica en avances científicos técnicos y culturales que dio lugar a una nueva configuración de la vida cotidiana.

Introducción de Max Fisch y también Max H Fisch, "Was there a Metaphysical Club in Cambridge?" en *Studies II* (1964), 3-32.

¹⁶ Para mayor información sobre la época en Estados Unidos, ver entre otros: Matilda Bailey y W. W. Leavitt. *The World of America*. N.Y.: The American Book Co, 1956, pp. 556-641; D.W. Brogan. *The American Character*. N.Y. Time Incorporated, 1962, pp. 121-187; André Maurois. *Historia de los Estados Unidos*. Barcelona: Ed. Surco, 1972, pp. 279-431; André Maurois. *Historia de Inglaterra*. Barcelona: Ed. Surco, 1970, pp. 225-753; David Saville Muzzey. *Our Country's History*. Boston: Ginn and Co., 1961, pp. 164-378; Fremont Writh. *The Development of America*. Boston: American Book Co., 1938, pp. 439-476.

En el inicio del siglo XIX, los Estados Unidos reafirmaron su independencia de Inglaterra. El país corroboró su autonomía y su idiosincrasia. Como opción política se fortaleció la democracia en su giro americano con Thomas Jefferson quien defendía la libertad, en especial el liberalismo económico como principio rector del hombre, y con Andrew Jackson quien permitió que las masas triunfaran al exaltar los intereses del hombre común.¹⁷

Fue también un período de expansión hacia el oeste y hacia el Río Grande que se explicitó con la Doctrina Monroe que pregona “América para los americanos”.¹⁸ En 1850 ya se habían incorporado como estados Florida, Louisiana, Texas, Oregón, Nuevo México y California. Fue una época de crecimiento que demandaba grandes reformas sociales. Las discrepancias frente a la definición de algunas fronteras estatales y frente a la esclavitud eran evidentes. Los Estados del norte, cuyo eje es Nueva Inglaterra, eran más comerciales e industriales que agrícolas y, a pesar de su aristocracia, defendían con ahínco los principios liberales de la democracia y pedían la abolición de los esclavos. Los del sur eran Estados eminentemente agrícolas a quienes les favorecía mantener la esclavitud. Para salvar la unión, el gobierno se vio abocado

¹⁷ Thomas Jefferson escribió la “Declaración de Independencia” y el “Estatuto de Libertad Religiosa” del estado de Virginia. Juró hostilidad contra cualquier forma de tiranía sobre la mente humana. Como presidente moderado gobernó durante dos períodos consecutivos (1801-1809), buscando siempre el acercamiento entre Republicanos y Federalistas. La expansión territorial –compró Louisiana lo cual significó una adición de un millón de millas cuadradas– y la prosperidad económica le permitieron afirmar que “no existía una sola nube en el horizonte”.

Andrew Jackson fue un autodidacta a quien la Universidad de Harvard le confirió el grado *honoris causa* en Leyes. Fue el defensor de los derechos del hombre común frente a los intereses y acciones de la oligarquía. Su presidencia desde 1829 a 1837 se consideró como el triunfo de la democracia de masas en donde el campesino y el obrero pudieron abogar por sus derechos.

¹⁸ Es el mensaje del Presidente James Monroe ante el Congreso el 2 de diciembre de 1823 que condenaba y prohibía las intervenciones europeas en las naciones americanas, pero que no excluía la intervención de los Estados Unidos en cuestiones políticas o económicas.

a establecer el “Compromiso de 1950” en el que el país, al reconocerse abiertamente dividido frente al tema de la esclavitud, aceptó normas diferenciadas al respecto.¹⁹ A pesar de los intentos por mantener la unión, dicha división culminó en guerra civil que el presidente Abraham Lincoln logró dirigir con astucia política. Todos recordamos su brevísimo discurso de Gettysburg en el que con esperanza hace un llamado “a la tarea que aún está por hacerse para que los héroes de la independencia no mueran en vano, permitiendo un nuevo nacimiento de la libertad”.²⁰ La guerra condujo al fortalecimiento de la nacionalidad y de la fe en el progreso humano y en el desarrollo social del país.

Los cuarenta años que siguieron a la guerra se caracterizaron por ser un tiempo de reconstrucción; fue una época de oro, aunque Edwin Godkin²¹ en su semanario *The Nation*, en donde Peirce colaboraba regularmente, prefirió llamarlo cínicamente “tiempo del cromo” debido a las ostentosas fortunas y a los dorados y adornos rebuscados. El compromiso de fortalecer la unión se fue manifestando en el aumento de riqueza y poder.

La prosperidad fue la constante: el desarrollo y la expansión industrial permitieron el crecimiento en todos los órdenes; el éxito empresa-

19 El “compromiso” fue propuesto por el Senador Henry Clay de Kentucky, apoyado por Daniel Webster y aprobado por el Senado durante la Presidencia de Zachary Taylor como fórmula política para salvar la nación.

20 Abraham Lincoln fue presidente desde el 4 de marzo de 1861 hasta el 14 de abril de 1865 cuando fue asesinado. La Guerra Civil estalló el 12 de abril de 1861 y terminó el 9 de abril de 1865. La principal batalla de la guerra ocurrió en Gettysburg del 3 al 5 de julio de 1863 y el 19 de noviembre del mismo año, en una conmemoración en el cementerio de guerra correspondiente, Lincoln pronunció las famosas palabras conocidas como el *Gettysburg Address*.

21 Godkin (1831-1902) dueño de *The Nation* y editor del *New York Evening Post*. Su independencia política e integridad lo hicieron un escritor muy cotizado por la opinión pública que esperaba sus comentarios y críticas a la corrupción propia del crecimiento desmesurado. Escribió también libros, entre los que figuran: *Problemas de la democracia moderna* y *Tendencias no previstas de la democracia*.

rial medía el bienestar del país.²² Se modernizó la banca, la industria, la minería y el transporte. La agricultura se industrializó, el territorio nacional triplicó su tamaño; la población aumentó vertiginosamente, millones de inmigrantes buscaban el “sueño americano” y las ciudades crecían a ritmos aceleradísimos. Las transformaciones en la vida cotidiana fruto de avances tecnológicos fueron muy dicientes: enlatados, electrodomésticos, andenes de cemento, buses, bicicletas, carros, aviones, teléfonos, telégrafo, tocadiscos, cajas registradoras, máquinas de escribir, luz eléctrica, fotografía, cine, entre otros muchos.

A pesar de su independencia y fortalecimiento como nación próspera y única, la influencia de la Gran Bretaña seguía siendo decisiva. El modelo de desarrollo que se fue arraigando en el ciudadano americano continuaba siendo inglés. Durante la segunda mitad del Siglo XIX, el progreso británico era indudable. Fue la época de la Reina Victoria (1848-1901) y de la Revolución Industrial caracterizada por grandes inventos y por el progreso industrial y comercial. En el ámbito literario figuraban grandes nombres como Dickens, Thackeray, G. Eliot, las hermanas Brontë, Carlyle, Conan Doyle, Tennyson, Wilde y Kipling. La producción filosófica se enriqueció con Mill, Darwin y Spencer.²³ La ciencia infundió un respeto casi teológico que contribuyó a configurar la fe en el desarrollo material y científico. Los Estados Unidos eran una prolongación, enriquecida y particularizada, de este sentido de progreso y prosperidad.

22 Algunos ejemplos de este desarrollo: hacia finales de siglo XIX, en el *Commercial Yearbook* figuran más de 150 grupos corporativos (*Trusts*); la producción agrícola, por ejemplo, pasó de 377,532 (en miles) sacos de maíz que se producían en 1840 a 1,706,673 (en miles) en 1880; se registraron más de 2,000,000 patentes durante esos cuarenta años, de las cuales seguramente unas cuantas corresponden a inventos de Peirce; la población pasó de 4 millones en 1790 a 31,500,000 en 1860 a 76,000,000 en 1900. El territorio aumentó de 892,000 a 3,000,000 millas cuadradas. La inmigración sobrepasó los 14 millones.

23 John Stuart Mill (1806-1873), Charles Darwin (1809-1882) y Herbert Spencer (1820-1903), todos interlocutores intelectuales de Peirce.

Los estados de Nueva Inglaterra fueron el principal polo de desarrollo del país: allí se formaron las grandes empresas, se impulsó la mecanización industrial, se fortalecieron los procesos económicos y se desarrollaron los principales debates políticos. Muy acorde con el contexto político-económico, este período de gran riqueza intelectual fue también la época dorada de la educación, la ciencia y las artes.

La Exposición del Centenario realizada en Filadelfia en 1876 con más de tres millones de visitantes fue, tal vez, el acontecimiento cultural más importante del siglo XIX. Allí se presentó en forma conjunta y simultánea el desarrollo de los Estados Unidos junto con el de otros 38 países. Fue un momento privilegiado en el que se pudo comparar el avance de este naciente país con el del viejo mundo: fue evidente para el norteamericano que el progreso y el desarrollo de los Estados Unidos marcaban una nueva forma de vida.

Fueron muchas las transformaciones y adelantos que se gestaron desde la Nueva Inglaterra. Menciono aquí sólo algunas como ejemplo de su magnitud y diversidad: en música se inició la creación de orquestas sinfónicas; John Pulitzer y William Randolph Hearst modernizaron el periodismo incluyendo fotos, artículos temáticos e historias de crímenes y romance para conseguir mayor circulación y moldear con mayor fuerza la opinión pública; se establecieron bibliotecas en todo el país gracias a la donación millonaria de Andrew Carnegie, el magnate de la industria del acero.²⁴ El impulso educativo fue notable: se abrieron cientos de colegios y las universidades enriquecieron su currículo y abrieron programas de postgrado. Uno de los más importantes fue el

²⁴ La primera orquesta sinfónica fue la de Nueva York en 1845 y le siguió la de Boston en 1881; Pulitzer fue dueño, entre otros diarios, del *New York World* desde 1883 y su principal competidor, Hearst, era el dueño del *New York Journal* desde 1895; más de US\$ 60,000,000 se destinaron a la dotación de 3,000 bibliotecas.

Lawrence Scientific School de Harvard (hoy Ingeniería) en donde Peirce obtuvo el grado *summa cum laude* en química en 1863.

El desarrollo de las ciencias fue la base de la expansión industrial. La química cobró un puesto privilegiado en el desarrollo de nuevos productos, se realizaron grandes avances en medicina como fue la vacuna contra la fiebre amarilla entre otros muchos, y la geología se situó como una de las principales áreas de la ciencia americana. El *Coast and Geodesic Survey* como proyecto del Departamento de Estado de los Estados Unidos, donde Peirce trabajó durante treinta años, se convirtió en el principal centro de investigación para la comunidad científica.

La producción literaria fue inmensamente creativa y profusa. Entre el grupo de literatos –conocido como Escuela de Nueva Inglaterra– figuran poetas y novelistas que al introducir nuevas temáticas y formas estilísticas fueron configurando la identidad norteamericana. Longfellow, Holmes, Russell, Hawthorne y Melville son algunos de los poetas y novelistas más destacados de la época.²⁵ Están, también, Emerson y Thoreau²⁶ quienes en sus escritos abogaban por el individualismo y defendían al hombre común en su estrecha relación con la naturaleza.

La creatividad y la inventiva abrieron nuevas posibilidades que se fueron concretando en avances para la humanidad. El desarrollo científico confirmaba que el conocimiento está en permanente crecimiento; parecía que el progreso no tenía límites. Tal vez es Walt Whitman quien

25 Poetas como Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), profesor de lenguas modernas en Harvard y ampliamente reconocido por sus poemas es el más aristocrático del grupo; Oliver Wendell Holmes (1809-1894), médico graduado de Harvard y también profesor, se recuerda por su poesía humorística; James Russell Lowell (1819-1891), educado en Harvard, es un muy respetado poeta romántico; los novelistas Nathaniel Hawthorne (1804-1864), quien llevó la novela americana a su mayoría de edad y Herman Melville (1819-1891), autor de la hoy clásica novela *Moby Dick*, son hoy muy reconocidos.

26 Ralph Waldo Emerson (1803-1882), bostoniano, educado en Harvard, fundó con Henry David Thoreau (1817-1862) una casi “secta” en Concord, cerca a Boston.

mejor recoge el sentido de ese tiempo: canta a América, al crecimiento, a la expansión, al peligro y también a la enorme confianza en el hombre y en el progreso como resultado de un país libre y unido. ¡América es un grandioso poema!²⁷

En este ambiente de riqueza material y espiritual vivió Peirce. En un escrito de juventud afirma: “Nuestra era es brillante; y aparentemente confidente de su propia eternidad. La mente humana no puede seguir y seguir con las mismas características porque tal monotonía es muy empobrecedora. ¿Nuestra época no terminará? ¿Seguiremos para siempre jugando con la electricidad y el vapor ya sea en el laboratorio o en la industria, sin *usar* estos medios en el sentido amplio de la humanidad y del destino social?”²⁸

Peirce como buen hijo de su tiempo pensó y escribió para otros tiempos. Peirce es universal. Como filósofo y científico pensó el mundo deseando explicar su sentido. Influidos por su familia, sus amigos y su ambiente, entendió su época como consecuencia lógica de los principios que se habían ido gestando en la historia y que necesariamente continuaban su desarrollo. Peirce vivió su tiempo y lo interpretó dándole fundamento y proyección a aquello que la época fue dejando como testimonio: resultados concretos fruto de la acción humana. El tiempo de Peirce es tiempo de innovación y creatividad en el que se cree profundamente en el hombre y en su destino. Es apenas justo que una época tan rica y optimista facilitara el surgimiento de un pensamiento filosófico tan vigoroso como el de Charles Sanders Peirce.

²⁷ Walt Whitman (1819-1892) considerado por muchos el poeta más grande de América, cuya obra ha sido recopilada como *Leaves of Grass*. Existe una excelente traducción al castellano de J. L. Borges.

²⁸ W 1:112, “The Place of Our Age in the History of Civilization”, 1863. Las itálicas son de Peirce. Ver además “The Nineteenth Century: Notes”, s.d. y “The Century’s Great Men in Science”, 1900 en *Values in a Universe of Chance, Selected Writings of Charles S. Peirce* editado por Philip Wiener. N.Y., Doubleday & Co., 1958, pp. 261-274.

Talante de investigador

Con su constante entusiasmo, su deseo de aprender y su infinita capacidad de admirarse ante las cosas, Peirce se interesó e incursionó en los más variados campos; trabajó como científico y vivió como filósofo.

A la indagación y al cuestionamiento dedicó su vida. “Desde el momento en que pude pensar hasta ahora, alrededor de 40 años, he estado diligente e incesantemente ocupado en el estudio de los métodos de indagación (investigación), tanto de los que han sido y son buscados como de los que deberían buscarse.”²⁹

Y en un manuscrito de 1899, Peirce declaró lo que consideraba debería ser la primera regla de la razón: “Sobre esta primera, y en cierto sentido única, regla de razón, que para aprender uno debe desear aprender y al desearlo no debe satisfacerse uno con lo que ya se está inclinado a pensar, sigue un corolario que él mismo merece estar inscrito en todas las paredes de la ciudad de la filosofía: *Do not block the way to inquiry*.”³⁰

Curiosidad creadora

Con ese *graffiti*, Peirce definió su vida. Científico y filósofo, en el sentido fuerte de tales términos, Peirce fue un hombre en permanente

²⁹ CP 1.3, “Fragmento sin identificar”, 1897. Dice 40 años porque el pasaje fue escrito en 1897.

³⁰ CP 1.135, “Fragmento de un manuscrito sobre Rules of Logic”, 1899. La traducción del corolario dice así: ‘No bloquee el camino a la averiguación’. He preferido dejarlo en inglés por cuanto en la traducción se pierde la fuerza de este imperativo.

apertura al mundo, deseoso siempre de conocer con profundidad los más variados temas y de vivir intensamente cada situación. Fueron diversos y numerosos sus intereses y su inventiva casi inagotable.

Peirce estudió las máquinas voladoras, principalmente globos y planeadores. Leyó libros sobre vuelos y experimentó con ellos en su casona de Arisbe en Milford, Pensilvania en donde vivió con su segunda esposa desde 1891. Participó como estudiante en expediciones para la inspección de costas en el estado de Maine y en el delta del Mississippi sobre el Golfo de México. En 1886 diseñó un circuito de encendido eléctrico para hacer operaciones lógicas y matemáticas, a lo que llamó "máquina lógica" y que ha sido considerada como precursora del computador. Fue consultor en calidad de ingeniero civil de la St. Lawrence Power Company y contribuyó con los cálculos para la construcción del puente George Washington sobre el Río Hudson que conecta la isla de Manhattan con el estado de New Jersey, el cual fue construido después de su muerte.

Estudió y trabajó con Louis Agassiz (1807-1873) cuyo libro, *Essay on Classification*, inspiró el trabajo de sistematización y clasificación que apasionaba a Peirce. Con Agassiz, Peirce clasificó fósiles durante seis meses y su interés por tal temática lo acompañó hasta la vejez cuando aún seguía haciendo ilustraciones de paleontología. Admiraba a W. M. Flinders Petrie, arqueólogo, egiptólogo y metrólogo inglés (1853-1942) por su capacidad de razonamiento y exactitud. Su pasión clasificatoria le permitió sistematizar más de 400 medidas de "libra" (*pound*) con el fin de establecer su definición para el *Diccionario Century*.

El interés por la biología lo llevó a la lectura de Charles Darwin quien influyó decisivamente en su visión sobre la constante evolución del mundo y de las ideas. En 1872 presentó al Club Metafísico su trabajo sobre el pragmatismo como una lección de lógica presente en el *Origen de las especies*.

En matemática, son reconocidas sus contribuciones en álgebra lineal y fue precursor del cálculo de proposiciones, clases y relaciones como base para el desarrollo de la lógica de relativos. Fue profundo admirador del profesor Augustus De Morgan (inglés 1806-1871) con quien mantuvo correspondencia y a quien Peirce reconoció como el antecesor de la teoría de los relativos aplicada a la lógica. Peirce se interesó por las propuestas de George Boole (inglés, 1815-1864) sobre las que publicó algunas modificaciones³¹, y estudió a fondo el trabajo de Gottlob Frege (1848-1925), matemático y lógico alemán. Y en relación con el también matemático y lógico alemán, Ernst Schröder (1841-1902), Peirce anota que “se enamoró de mi álgebra de las relaciones diádicas [...] pero su profundidad sólo pone más claramente de manifiesto que la Segundidad nunca puede abarcar la Terceridad”.³²

Peirce aplicó la matemática a problemas de economía política referidos a la ley de oferta y demanda con lo cual se ganó el epíteto de precursor del desarrollo de la matemática económica.³³ La influencia de sus múltiples amigos abogados y de su abuela materna, quien como abogada había fundado una de las primeras Facultades de Derecho del país, lo llevó a interesarse por esta temática y en 1892 escribió “*Dmesis*”, el único artículo que se le conoce sobre el tema. Aun cuando nunca se dedicó a la Filosofía Política ni a la Filosofía del Derecho, muchos de sus artículos reflejan sus reflexiones al respecto. Es de anotar, por ejemplo, que en la Academia de Artes y Ciencias siempre hizo parte

31 Ver W 2:12-22, “On an Improvement in Boole’s Calculus of Logic”, 1867 y W 2:359-429, “Description of a Notation for the Logic of Relatives Resulting from an Amplification of the Conceptions of Boole’s Calculus of Logic”, 1870.

32 Carta a Lady Welby, octubre 12, 1904 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 114.

33 Escribió en 1874 “On Political Economy” y en 1877 “Note on the Theory of the Economy of Research”. Ver W 3:173 ss, MS 267, septiembre 1874 y W 4:160 ss.

de la Clase III enfocada a Ciencia Política y Moral, específicamente la Sección I sobre Filosofía y Jurisprudencia.

Dedicó algún tiempo al estudio de anatomía comparada aprovechando la biblioteca de su tío, Charles Henry Peirce, médico y químico. Tomó un curso sistemático para “reconocer sus sentimientos” y él mismo recomendaba dedicar unas cuantas horas al día a aplicar dicho método.³⁴ Estudió la psicología experimental alemana representada por Wilhem Max Wundt (1832-1920), Ernst Heinrich Weber (1795-1878), Gustav Theodor Fechner (1801-1887) y Hermann Ludwig von Helmholtz (1821-1894). Desde 1864 inició experimentos referidos a la percepción del color³⁵ que luego profundizó con Joseph Jastrow (1863-1944). Por ellos es reconocido como el primer psicólogo experimental de los Estados Unidos.

También fue un estudioso de la pedagogía aunque nunca fue considerado buen profesor. Publicó varios artículos sobre la relación entre matemática y educación³⁶ y contribuyó a modificar la visión de muchas instituciones universitarias del país con su completísima definición de “universidad” para el *Diccionario Century* en donde la situó como lugar para aprender y solucionar problemas más que como institución para instruir y facilitar el éxito económico de sus alumnos.³⁷

A pesar de haber intentado enseñar varias veces y de contar con el apoyo de reconocidos profesores como William James –su mejor

34 Ver CP 5.112, “Lectures on Pragmatism III”, 1903. (EP 2: 160-178, “The Categories Defended”).

35 Ver W 3:211-216, “Note on the Sensation of Color”, 1877 publicado originalmente en el *American Journal of Science and Arts*.

36 Ver, por ejemplo, CP 3.553 ss, “The Logics of Mathematics in Relation to Education”, 1898 y W 3:1-7, “Educational Textbooks”, 1872.

37 Ver CP 1.77ss, Manuscritos para “History of Science”, 1896; CP 1:650, “Vitaly Important Topics”, 1898 y K. Ketner, y C. Kloesel (ed.). *Peirce, Semiotic and Pragmatism. Essays by Max Fisch*. Bloomington, Indiana Un. Press, 1986.

amigo— nunca logró conseguir un trabajo estable como catedrático. Sus planteamientos novedosos, su complicada terminología y su carácter un tanto difícil obstaculizaron su actividad docente. Entre 1863 y 1866 enseñó Filosofía de la Ciencia y Lógica en la Universidad de Harvard y allí dio conferencias en varias ocasiones (1865, 1869-1870 y 1903). Fue profesor de lógica y dictó conferencias en el Lowell Institute de Boston (1866, 1892-93, 1903) y en la Universidad Johns Hopkins en Baltimore (1879-1884) y en Nueva York también dio clases privadas de lógica.

Peirce fue miembro de varias sociedades científicas. A los 28 años, en 1867, ya pertenecía al *American Academy of Arts and Sciences*. También hizo parte del *Philosophical Society of Washington* (desde 1870), del *National Academy of Science* (desde 1877) para la cual escribió más de 34 ponencias, del *London Mathematical Society* (desde 1880), del *American Metrological Society* (1875-1880), del *American Association for the Advancement of Science* (desde 1881) y del *New York Mathematical Society* (desde 1890; hoy *American Mathematical Society*).

Cada viaje a Europa como científico del gobierno lo aprovechó para enriquecer sus muy variados intereses. Uno de sus viajes a París lo prolongó durante seis meses para estudiar los vinos tintos de *Medoc* bajo la tutela del *sommelier* de Voisin.³⁸ La oportunidad de visitar varios países fue propicia para proseguir sus estudios de lingüística comprada, afición que había desarrollado desde sus primeros años en Harvard cuando participaba en el club de debate y en el W.T.K. (Siglas que corresponden en Chino a salón de juegos literarios) donde se leía ensayo, teatro, poesía. Tradujo varias obras de teatro, entre ellas, *Medea*. Peirce recitaba *El cuervo* de Edgar A. Poe y daba recitales de

³⁸ Ver Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987.

Shakespeare. Existe un artículo suyo sobre la pronunciación del inglés de Shakespeare³⁹ y siguió estudiándolo hasta ser un experto en inglés isabelino. En referencias propias alude a su conocimiento e importancia del francés, el alemán y el griego, pero es muy probable que además conociera otras lenguas. Se sabe, por ejemplo, que hacia 1870 inició el estudio del árabe. En uno de sus viajes a Europa comenta haber reconocido más de 18 lenguas de uso en la calle, incluyendo el vasco.⁴⁰

Una excelente descripción del interés multifacético de Peirce se encuentra en una carta de John Chapman⁴¹ quien lo conoció en una reunión social. En ella se refería a Peirce en estos términos: “Es un hombre genial... tomó libros y leía en voz alta. Empezó diciendo que Lincoln tenía las cualidades de Rabelais. Parece que admira a Rabelais. Leyó pasajes de Carlyle en una voz que hacía reverberar el edificio. También leyó del isabelino Thomas Nash, un genio de quien –según Peirce– Carlyle tomó el estilo, pero se equivocó porque Nash era mejor. Casi me muero al oír el lenguaje de este isabelino, es un humorista gargantuano y Peirce leyó con una apreciación única. Luego habló de la fuerza, el calor, la luz, Boston, Emerson, Margaret Fuller, Dios, América, Goethe, Homero... pero principalmente de ciencia y filosofía. Fue una velada maravillosa!”⁴²

39 W 1:117, “Shakespearean Pronunciation”, 1864. Publicado originalmente en el *North American Review*, 98.

40 W 2: xxiv, Introducción de Max Fisch.

41 John Jay Chapman (1862-1933) poeta y ensayista norteamericano, graduado de Harvard. Entre sus escritos figura: *Emerson and other Essays* (1898), *Greek Genius and other Essays* (1915), *Songs and Poems* (1919), *New Horizons in American Life* (1932).

42 Citado en K. Ketner y Christian Kloesel (ed). *Peirce, Semeiotic and Pragmatism*, Essays by Max Fisch. Bloomington: Indiana University Press, 1986, p. 414.

Científico por ocupación

La vida de Peirce fue construyéndose entre dos caminos en estrecha interacción: su profesión científica y su pasión filosófica. Su espíritu científico condicionó y caracterizó su filosofía. A su vez, su lectura filosófica de la realidad como actitud general le permitió abordar de manera creativa e innovadora muy diversos ámbitos de la ciencia.

La carrera de Peirce como científico se desarrolló en el Servicio Geodésico del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la principal institución del país dedicada a la investigación de las ciencias físicas. Como asistente de su padre –Benjamin Peirce fue investigador del Servicio y entre 1867 y 1874 y su Superintendente– participó en la determinación de las longitudes de las estaciones americanas con respecto a la europeas para registrar al ocultamiento de las Pleiades por la luna. Corregir los cálculos elaborados por su padre años atrás lo llevó a que en 1861 fuera nombrado oficialmente investigador de tiempo completo en el Servicio, cargo que ocupó hasta 1891.

Por su especial interés en astronomía, Peirce fue asignado al Observatorio de Harvard entre 1869 y 1872, en donde se desempeñó como fue asistente del director y sus observaciones fueron publicadas en los *Annals* del Observatorio. Durante su permanencia allí tuvo oportunidad de observar y medir por primera vez varias líneas nuevas en el espectro de la *Aurora Borealis*, de traducir el catálogo de Ptolomeo sobre las estrellas y de participar en el equipo de observación de los eclipses de sol que se pudieron observar en Bardstown, Kentucky (Estados Unidos), el 7 de Agosto de 1869 y en Catania, Sicilia (Italia) el 22 de Diciembre de 1870. A Europa viajó con su padre, Benjamín Peirce, y con su primera esposa, Melusina Fay Peirce. Además sus observaciones sobre la corona solar y sus protuberancias modificaron las teorías sobre la composición del sol. Esta experiencia fue perdurable en la vida de

Peirce, quien en 1894 escribió: “de todos los fenómenos de la naturaleza un eclipse total de sol es incomparablemente lo más sublime”.⁴³

De allí pasó a la investigación fotométrica como Asistente Encargado de la Oficina del Servicio Geodésico en Washington, lo que lo condujo al momento más importante de su carrera gubernamental. Su padre, como Superintendente, lo encargó en 1872 de la investigación sobre péndulos tendiente a determinar la fuerza de gravedad relativa en varios lugares de la Tierra. Tuvo oportunidad de observar las oscilaciones de los péndulos en Ginebra, París y Berlín, y de participar en 1875 y en 1877 como delegado americano a las conferencias de la principal asociación científica, *The International Geodesic Association*. Allí presentó el resultado de su trabajo que demostraba inexactitudes en los estándares aceptados para la realización de experimentos pendulares. A pesar de la controversia que generó el informe, Peirce recibió la aprobación de la comunidad científica por la originalidad de su trabajo que permitía hacer correcciones importantes en la experimentación fotométrica. Esta fue la base de sus posteriores aportes en astronomía, gravimetría, espectroscopia y geodesia.

En 1878 el Servicio Geodésico publicó su libro *Photometric Research*⁴⁴ cuyo subtítulo es bien dicente: “Una determinación más precisa de la forma de la galaxia de estrellas a la cual pertenece el sistema solar”. Sus conocimientos y su muy riguroso trabajo lo llevaron a ser escogido para aclarar una controversia entre dos famosos científicos del *Coast and Geodesic Survey*: George F. Becker (1847-1919) y Charles R. Van Hise (1857-1918). Viajó a Europa cinco veces entre 1870 y 1883 para asistir

43 Citado en W 2: xxiii, Introducción de Max Fisch.

44 Su único libro completo publicado en vida a pesar de haber planeado y escrito varios en otros campos. Ver adelante nota 76.

a reuniones de la Asociación y para profundizar en el estudio que pretendía determinar con mayor precisión la forma elíptica de la Tierra.

Peirce se interesó en la cartografía como área en la que se podían aplicar los avances de las otras ciencias en las que trabajaba. Consideraba que la proyección de Mercator⁴⁵, utilizada hasta entonces, no representaba adecuadamente la Tierra en una superficie plana por cuanto “las áreas cerca a los polos se magnifican haciéndolas más grandes que la superficie real”.⁴⁶ En 1877 entregó al Superintendente lo que él mismo denominó la “proyección quincuncial” de la esfera y desarrolló el mapa quincuncial de la Tierra cuya proyección permite ver toda la esfera proporcionalmente desde cualquier punto de vista territorial. Este mapa se utilizó en 1942 para indicar científicamente las rutas aéreas, lo que se convirtió en estrategia militar de la II Guerra Mundial.

En 1884 fue nombrado Director Encargado de la Oficina de Pesos y Medidas la cual se había incorporado al Servicio Geodésico, cargo que desempeñó hasta 1885. Peirce fue el primero en utilizar la onda de luz como medida estándar del metro. Además, propuso la organización normativa de la oficina con el fin de expedir certificados al respecto. Esta propuesta no fue aceptada hasta 1901 cuando se creó la *National Bureau of Standards*. El trabajo de Peirce en este campo fue muy bien acogido: el Presidente de los Estados Unidos lo asignó a la Comisión de Fuerza y Energía y fue nombrado en el Comité de Pesos, Medidas y Monedas de la Academia Nacional de Ciencias.

En diciembre de 1891 después de treinta años de trabajo se retiró del Servicio Geodésico y se fue a vivir con Juliette, su segunda esposa, a

45 Gerardus Mercator (1512-1594), geógrafo, matemático y cartógrafo belga. Basado en los desarrollos de Ptolomeo en 1569, realizó la “proyección” de la Tierra, la cual lleva su nombre y ha sido utilizada para navegación.

46 Citado por William Stanley. “An American Philosopher” en NOAA (1978), Vol. 8 (2).

una casa de campo en Milford, Pensilvania que bautizó Arisbe⁴⁷ en honor a una de las ciudades troyanas situada al sur de Helesponto mencionada por Homero en la *Iliada*. Arisbe fue una colonia de Mileto, fuente de la filosofía, la cosmología y la ciencia griega. Peirce vivió en Arisbe sus últimos veintitrés años dedicado casi por completo a la filosofía.

Filósofo por convicción

El trabajo filosófico fue su pasión personal, casi íntima, porque nunca tuvo el respaldo institucional que sí recibió a su trabajo científico.

El rigor frente al conocimiento es una de las características centrales del pensamiento peirceano y también su principal exigencia a la filosofía. La influencia de su padre, su formación en las ciencias experimentales y su dedicación al estudio de lógica fueron moldeando su actitud científica, lo que a su vez fundamentó su proceso filosófico. El trabajo de más de diez años en el laboratorio químico no sólo le permitió conocer la física y la química sino, más importante aún, formarse como “experimentador” y asimilar la forma en que proceden quienes avanzaban en el conocimiento exitosamente.

Conoció con profundidad los métodos de las ciencias exactas y analizó el trabajo de los grandes pensadores de las ciencias físicas. Su mente, dice él, fue moldeada por su vida en el laboratorio lo cual no le impidió interesarse por los métodos propios del pensamiento. A pesar de que mucha de la lectura metafísica parecía muy débilmente razonada, algunos filósofos como Kant, Berkeley y Spinoza tenían hilos de pensamiento que le recordaban los métodos de pensar del laboratorio; por eso, podía confiar en ellos.⁴⁸

47 La casa fue comprada por el Servicio de Parques Nacionales y es considerada monumento nacional; hoy está a cargo del *Delaware Water Gap National Recreation Area*.

48 Ver CP 5.412, “What Pragmatism is”, 1905. (EP 1; 331-345).

Para Peirce, la tarea de la filosofía debe ser científica pero no se trata de aplicar el método positivo demostrativo sino de reconocer que en la argumentación se constituye su rigor y fundamento. Así describe su filosofía: “como el intento de un físico de conjeturar sobre la constitución del universo en tanto los métodos de la ciencia lo permitan y con la ayuda de todo lo que ha sido previamente hecho por filósofos. Fundamentaré mis proposiciones en todos los argumentos que pueda. La prueba demostrativa no puede ni pensarse. Las demostraciones de los metafísicos son todas “resplandor de luna”. Lo mejor que puede hacerse es ofrecer una hipótesis, no libre de semejanza a la línea general del crecimiento de las ideas científicas y capaz de ser verificada o refutada por observadores futuros.”⁴⁹

En consecuencia, una filosofía científica y rigurosa debe explicitar los principios fundantes de cualquier argumento. De ahí su constante crítica a los filósofos y a la filosofía que se rige por principios de autoridad o que expresa sus proposiciones sin ninguna argumentación de base. En 1898 Peirce manifiesta así su intención: “Para erigir un edificio filosófico que sobrepase las vicisitudes del tiempo, mi cuidado ha de estar, no tanto en colocar cada ladrillo con buena precisión, como en hacer cimientos hondos y macizos. [...] Es decir, delinear una teoría tan comprensiva que, por un largo tiempo por venir, toda la obra de la razón humana, en filosofía de cualquier escuela y tipo, en matemáticas, en psicología, en las ciencias físicas, en historia, en sociología y en cualquier otro departamento que pueda existir, aparezca como lo que completa sus detalles.”⁵⁰

49 CP 1.7, “Fragmento sin identificar”, 1897.

50 CP 1.1, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279). Ver además CP 1.354-1.400.

La lógica fue su inspiración. Peirce cuenta que fue un gran estudioso de lógica, disciplina que requiere mucha dedicación, mucho tiempo de estudio antes de poder dar cuenta de ella; después de haberla estudiado diez años aún se consideraba un novato. Sobre lógica leyó todo lo que tuviese alguna relevancia. Dedicó mucho tiempo al pensamiento medieval sin desconocer el trabajo de los griegos, de los ingleses, de los alemanes, de los franceses... Peirce consideraba que más que muchos de los lógicos reconocidos, personalidades como Dante, Chaucer, Marco Polo y Froissart despliegan una lógica maravillosamente exacta y crítica. Pueden no decir nada sobre los métodos de razonamiento, pero su análisis del pensamiento y sus discusiones sobre temas lógicos que casi colindan con la metafísica son muy instructivos sobre la forma sutil de pensamiento que se requiere en lógica.⁵¹ Sin embargo, al estudiar a sus contemporáneos, Peirce encontró la lógica en muy mal estado: "por la época de la *Prolegomena Logica* (1851) de Henry Mansel (inglés 1820-1871), la lógica toca fondo".⁵² Considera que son Boole (1815-1864) y Augustus De Morgan (inglés 1806-1871) quienes dan los fundamentos de la lógica moderna.

Peirce vio en el trabajo del Profesor De Morgan "una brillante y admirable iluminación de cada esquina y cada mirada a la lógica; [...] pero lo que De Morgan, con su método estrictamente matemático e indiscutible, efectivamente logró al examinar todas las extrañas formas como él había enriquecido la ciencia de la lógica, no fue poco y fue hecho con un espíritu verdaderamente científico animado por una verdadera genialidad".⁵³ Aunque en su momento el Profesor De Morgan no tuvo mayor resonancia,

51 Ver CP 1.3, "A Guess at the Riddle", 1887-88. (EP 1:245-279) y 1.4. Fragmento, 1897 y 1.15, "Lowell Lecture IIIa", 1903.

52 CP 1.15, "Lowell Lecture IIIa", 1903.

53 CP 1.562, "On a New List of Categories", 1867. (EP 1:1-10)

hoy se le conoce como el reformador de la lógica por su desarrollo de una nueva lógica de relaciones que resumió en su libro *Syllabus of a Proposed System of Logic* (1860).

A los 31 años, Peirce ya había escrito ocho artículos sobre lógica y a ella se dedicó toda su vida. Son muy significativos los aportes de Peirce en lógica formal, muchos desarrollados con cincuenta años de anticipación a la producción inglesa: la lógica de relaciones, la teoría de cuantificación, la sustitución de la inclusión por la identidad, el calculo proposicional, el método de las tablas de verdad, los sistemas de gráficos lógicos entitativos y existenciales, la triple valoración que agrega un valor adicional a verdadero-falso... en resumen, estableció una álgebra de la lógica.⁵⁴

Para Peirce, la lógica es la base del conocimiento. De ahí su comprensión de la lógica como semiótica; del análisis de inferencias como inducción, deducción y abducción; del desarrollo del pragmatismo como garantía de la significación y del conocimiento. Según Peirce, la primera lección que debemos pedirle a la lógica es que nos enseñe cómo hacer claras nuestras ideas y esa claridad él la resuelve con el Pragmatismo. “Lo poco que he contribuido al Pragmatismo (o a cualquier otro departamento de la filosofía) ha sido enteramente fruto de del desarrollo desde la lógica formal”⁵⁵

Su trabajo sobre lógica se irradia a todo su pensamiento. Peirce lo explicita en una carta a Lady Welby así: “Desde el día en que, a los doce años, encontré en la habitación de mi hermano mayor un ejemplar de la *Lógica de Whately* [...] nunca más pude, desde ese día, abocarme

54 Ver CP volumen 2 dedicado a “Elementos de lógica”, volumen 3 sobre “Lógica exacta” y volumen 4 sobre “Matemática simple”. Ver en particular W 3 en donde se publican los manuscritos del plan del libro sobre lógica.

55 CP 5.469, “Pragmatism”, 1907. (EP 2: 398-433).

al estudio de nada –ya fuera matemáticas, ética, metafísica, gravitación, termodinámica, óptica, química, anatomía comparada, astronomía, psicología, fonética, economía, historia de la ciencia, juegos de naipes, hombres y mujeres, vino, metrología– salvo como un estudio de semiótica”.⁵⁶

La perspectiva lógica contribuyó a moldear su punto de vista filosófico. Quien maneja símbolos lógicos debe tener siempre presente sus reglas de traducción ya que los símbolos no tienen un significado separado de las reglas que gobiernan sus combinaciones y sus separaciones. Un entrenamiento tal hace que ante el análisis y crítica de un argumento se exija que se expliciten las premisas y las reglas –modelo– que rigen el argumento. Esta perspectiva lo llevó a ser un crítico profundo y riguroso, lo que le ha merecido el epíteto de “pensador de pensadores”.⁵⁷

Gran parte de sus escritos para *The Nation*⁵⁸ y para el *The North American Review* están dedicados al comentario de libros y artículos de sus contemporáneos. Por ejemplo, es bien conocida la crítica al Libro de Frazer sobre Berkeley⁵⁹ en donde Peirce presenta su principal argumentación como realista, sentando las bases del Pragmatismo. También están sus análisis de publicaciones de H. James, P. Porter, De Morgan, J. Mill, Royce, Kepler, Roscoe, Newcomb, Russell, entre muchos otros.

56 Carta a Lady Welby, diciembre 23, 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 143. Las itálicas son de Peirce.

57 Así ha sido llamado “An American Philosopher” por William Stanley en NOAA (1978), Vol. 8 (2); ya, antes, uno de sus primeros críticos, W.B. Gallie, lo llamó “filósofo de filósofos” en su libro *Peirce and Pragmatism*, Middlesex: Penguin Books, 1952, p. 39.

58 Desde 1869 hasta 1908 Peirce colaboró en el semanario, *The Nation*, con más de 300 artículos.

59 Ver W 2:463-490 que incluye Fraser’s “The Works of Georges Berkeley” publicado en *The North American Review*, octubre, 1871 y el comentario de Chauncy Wright al respecto, así como la respuesta de Peirce.

Su postura crítica no se reduce a los artículos puntuales, sino que está siempre presente como actitud. A Russell lo consideró “superficial hasta el punto de producirme nauseas”⁶⁰, a Bergson lo vio vago y poco riguroso⁶¹, a Spencer lo tachó de anticuado e ignorante. Con Stuart Mill dialogó ampliamente para criticarle sus explicaciones sobre el razonamiento de la ciencia utilizando la metafísica nominalista de su padre.⁶² A Husserl lo reconoció como un distinguido autor pero disidente del tinte psicologista de su fenomenología.⁶³ A F. Schiller lo caracterizó como pensador admirablemente claro y brillante, “cuya noción de *Spil-Trieb* (pulsión de juego) me causó tal impresión que hasta hoy domina toda mi noción de juego”.⁶⁴ Reconoció el sistema de pensamiento de Schelling y Hegel pero lo veía inhabitable.⁶⁵ Según Peirce, la falta de formación matemática de Hegel no le dejó ver algunas circunstancias que le hubieran permitido revolucionar su sistema. Su mayor problema está en pensar que el absoluto es uno.⁶⁶ Aunque rechazó esta postura, Peirce simpatizaba con él hasta el punto de afirmar que “en algunos aspectos es el más grande filósofo que ha existido”. Dice Peirce: “Mi filosofía resucita a Hegel, pero de una forma extraña”.⁶⁷

60 Carta a Lady Welby, octubre 12, 1904 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 115.

61 Hace referencia a *La evolución creadora* cuya edición francesa Peirce conoció en 1907. Ver Carta a Lady Welby, mayo 20, 1911 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987.

62 Ver CP 1.70 ss, “History of Science”, 1896.

63 Ver CP 4.7, “Phanerescopy”, 1906.

64 Carta a Lady Welby, diciembre 23, 1908 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 137.

65 Ver CP 1.1, “A Guess at the Riddle”, 1887-88. (EP 1:245-279).

66 Ver Cartas a Lady Welby, octubre 12 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987 y CP 1.1, 1.368, 5.40, 5.414.

67 CP 1.42, Fragmento sin identificar, 1892.

Peirce conoce con profundidad a los filósofos clásicos. Dice que aunque su entrenamiento en metafísica es menos riguroso que en lógica sí estudió los principales sistemas metafísicos. Él mismo cuenta que de sus lecturas de Kant a los 21 años, pasó a Locke, Berkeley, Hume, Gay, Hartley, Reid, Hamilton, Hobbes; luego al *Organon* a la *Metafísica* y a los tratados psicológicos de Aristóteles y de ahí a la obra de pensadores medievales como San Agustín, Abelardo, Juan de Salisbury, Santo Tomás, Duns Scoto y William de Ockham.⁶⁸ En general, considera a la filosofía alemana como sugestiva pero de poco peso; prefiere la inglesa que considera más cruda pero procede con métodos más seguros y su lógica es más precisa.

Es suficientemente osado para demostrar los vacíos de fundamentación de muchos filósofos y para completarlos presenta sus propias propuestas. Tal es el caso con Kant de quien retoma las categorías, las analiza y formula las propias a partir de lo que Peirce denomina Fenomenología y más precisamente, *phaneroscopia*. Al análisis de Descartes dedica varios artículos desde donde desarrolla las bases del Pragmatismo como superación de la teoría cartesiana del conocimiento.⁶⁹ Es un profundo admirador de Duns Escoto porque su filosofía lógica y metafísica permite adaptarse a la cultura moderna y armonizar con las ciencias físicas; de él retoma sus fundamentos de realismo; sin embargo le critica sus toques de nominalismo.

Durante los cincuenta años de intensa reflexión filosófica, Peirce hizo contribuciones significativas en lógica, filosofía de la ciencia,

68 Ver CP 1.560, "Pragmatism", 1907. (EP 1:1-10) y Carta a Lady Welby, marzo 14, 1909 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987.

69 "Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man", 1868; "Some Consequences of Four Incapacities", 1868 publicados en el *Journal of Speculative Philosophy* y "How to Make our Ideas Clear", 1878 publicado en el *Popular Science Monthly*.

historia de la filosofía, ética, estética, cosmología, filosofía del lenguaje, ontología y teoría del conocimiento y se anticipó a la polémica epistemológica contemporánea. A Peirce le preocupaba la condición “lamentablemente cruda” de la filosofía por su carácter dogmático e infalible que no daba sólidos fundamentos a sus propias propuestas. Quiso llevar la actitud científica a la filosofía pero no para hacer de ella una ciencia más, sino respetando la especificidad metafísica en cuanto ciencia fundante. Toda ciencia tiene que asumir principios generales que no pueden probarse o refutarse a través de los métodos ordinarios de trabajo; sólo el filósofo está posibilitado para examinar tales axiomas y determinar su grado de confiabilidad. No hay científico que pueda subsistir sin metafísica.⁷⁰ Precisamente por ello, la filosofía debe ser rigurosa para acercarse con mayor certeza, exactitud y universalidad a la realidad que nunca puede asirse de manera absoluta.

⁷⁰ Ver CP 1.126-1.129, “Sketch of Some Proposed Chapters on the Sect of Philosophy Called Pragmatism”, 1905.

Multifacético legado

La extraordinaria curiosidad de Peirce y su deseo de encontrar sentido a cuanto estuviese a su alcance, junto con su exigente rigurosidad, le permitieron incursionar en los más variados campos del saber y dejar valiosos aportes que en muchos casos han alentado transformaciones que hasta ahora se están comprendiendo. Recoger su legado no ha sido fácil por la variedad de temas en los que se interesó, por su posición innovadora que rompe con siglos de tradición de pensamiento lineal y porque a pesar de haber escrito muchísimo, comparativamente fueron pocos los textos que terminó y/o publicó. La edición de su obra es una tarea que aún está en proceso y así también ocurre con las traducciones a otras lenguas, tan necesarias para que sea más accesible el pensamiento de Charles Sanders Peirce en otras latitudes.

Escritor prolífico

Decir que Peirce vivía escribiendo no es una exageración; lo hacía por gusto y por necesidad. Su extensísima producción se inició con su interés por la química cuando a los diez años quiso reconstruir la historia de tal ciencia. Como estudiante hizo importantes contribuciones al *Harvard Magazine* y al *Cambridge Chronicle* además de sus numerosos escritos académicos. Desde entonces y durante más de cincuenta años escribió sobre lo que vivía y reflexionaba. Sus apuntes, manuscritos, artículos y conferencias dejan ver su innovadora perspectiva sobre la diversidad de temas que tuvo oportunidad de conocer e investigar.

La escritura era su principal método de trabajo. En un texto de 1906, Peirce relata que “siempre tenía un *block* de papel tamaño postal –con suficientes hojas para al menos dos días– y en ellos anotaba aquellos elementos de la experiencia que me admiraban. Estas notas las guardo en cajones y cajas como un fichero de una biblioteca. Las ordeno y reordeno de tiempo en tiempo. Es un tesoro más valioso que una póliza de seguros. Tal vez tengo más de doscientas mil”.⁷¹ Redactaba varias veces los artículos y conferencias corrigiéndolos, ampliándolos, siempre revalorando sus ideas. Su sistema filosófico se fue construyendo a medida que pensaba escribiendo.

Peirce escribía para sí mismo más que para otros y sin embargo su estilo dialogal con el interlocutor está presente en sus escritos, principalmente en aquellos para las diversas conferencias universitarias. Esto es apenas lógico ya que pensaba que “la filosofía sólo puede ser transmitida de boca en boca, donde exista la posibilidad de la objeción y el debate”.⁷²

Al escribir consideraba que era necesario sacrificar el estilo y la elegancia literaria en aras de exponer con profundidad las ideas. La necesidad de encontrar términos apropiados lo llevó a enriquecer el vocabulario filosófico, lo que manejó con extremado cuidado.⁷³ El uso de metáforas y las constantes referencias a los aspectos de la vida cotidiana son coherentes con su postura filosófica de “pensar la realidad”. Así también las modificaciones y auto-correcciones entre texto y texto son evidencia de su permanente deseo por conocer más y mejor, coherente con su visión falible de la ciencia. Ante la crítica que sus contemporáneos le

71 CP 5.611, “Mr. Peterson’s Proposed Discussion”, 1906, publicado originalmente en *The Monist*.

72 Carta a Lady Welby, diciembre 2, 1904 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 121.

73 Tal fue su preocupación al respecto que escribió un ensayo sobre ética de la terminología. Ver CP 2.219 ss, “Ethics of Terminology”, 1903. (EP 2:263-266).

hacían de “no estar absolutamente seguro de sus propias conclusiones”, Peirce comenta que “fue la única vez que recuerda haber sido alabado por los comentarios de otros, no por lo que conlleva, sino por el comentario en sí mismo”⁷⁴

Peirce reconocía que su trabajo no buscaba impartir instrucciones, sino que “simplemente debe sugerir ciertas ideas y razones que las sustenten como verdaderas. Pero si se aceptan es porque le satisfacen a quien las lee y la responsabilidad es suya [...] mis libros están dirigidos a personas que *quieran averiguar (want to find out)* y quienes quieren que se eluda la filosofía, pueden ir a buscar otro lado”⁷⁵

Peirce publicó muy poco en relación con su vastísima producción. Además de su único libro completo publicado en vida, *Photometric Researches*⁷⁶, los textos científicos publicados fueron principalmente reportes para el Servicio Geodésico y ponencias para las reuniones de las asociaciones científicas a las que pertenecía. A excepción de los incluidos en las publicaciones oficiales⁷⁷, la mayoría de los trabajos propios de su cargo como investigador del Servicio no fueron conocidos públicamente y muchos otros, resultado de sus propios intereses,

74 CP 1.10, “Fragmento sin identificar”, 1897.

75 CP 1.11, “Fragmento sin identificar”, 1897. Las itálicas son de Peirce. Mantengo la frase en inglés paso su mejor comprensión.

76 Sólo se conocen los siguientes textos publicados en forma de libro: el mencionado arriba que es una monografía de 181 páginas sobre las aplicaciones de la espectrografía a la astronomía, el cual fue publicado en 1878; *Notation for the Logic of Relatives, Resulting from an Amplification of the Conceptions of Boole’s Calculus of Logic* que es una descripción de 62 páginas extraída de las Memorias del *American Academy of Arts and Sciences* (1870), pp. 317–378; *Studies in Logic: By Members of the Johns Hopkin University* del cual fue su editor, publicado en 1883; y una versión abreviada de su programa para las conferencias en el *Lowell Institute* publicada en 1903 por el Instituto en forma de panfleto.

77 *Annals del Astronomical Observatory of Harvard Collage; Coast Survey Report* (del Servicio Geodésico) y los *Proceedings* de las diferentes sociedades científicas. Los materiales oficiales no publicados fueron guardados en el Archivo Nacional (*National Archives*).

se quedaron en forma manuscrita. Sin embargo, por todas sus propuestas y descubrimientos, Peirce fue ampliamente reconocido por la comunidad científica americana y europea.

No fue éste el caso de su producción filosófica. Su pensamiento irreverente, complejo e innovador no fue fácilmente comprendido y mucho menos aceptado. Su escaso éxito editorial se limitó a sus comentarios críticos de libros y sucesos que fueron publicados periódicamente en el semanario *The Nation* y en el *North American Review*, así como más de 1000 definiciones que entregó para el *Century Dictionary* (edición de 1889) y para el *Dictionary of Philosophy and Psychology* (edición de 1901). Este tipo de trabajo por su erudición y su estilo ágil y ameno fue ampliamente acogido.

Aunque muchos de los artículos de corte filosófico se publicaron en revistas especializadas⁷⁸, éstos suscitaron más oposición que análisis y comprensión. Su obra sólo tuvo alguna resonancia en el círculo de sus amigos más cercanos. En 1897 Peirce reconocía que “ha sido un hombre de quien los críticos no han encontrado nada bueno que decir”.⁷⁹

A lo largo de su vida planeó y preparó varios libros y cuando se retiró a *Arisbe* en 1891 su intención de editar sus manuscritos se vio frustrada ante la negativa de instituciones y editoriales.⁸⁰ Ya en 1904, Peirce sabía que “gran parte de mi trabajo no será jamás publicado. Si puedo, antes de morir, dejar accesible algo de lo que otros podrían tener dificultades

78 Por ejemplo, el *Journal of Philosophy and Psychology*, el *American Journal of Science and Arts*, el *Journal of Speculative Philosophy*, el *Popular Science Monthly* y la revista francesa *Revue Philosophique de la France et de L'Étranger*.

79 CP 1.9, “Fragmento sin identificar”, 1897 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987.

80 Open Court no aceptó “New Elements in Mathematics” ni “Search for a Method”; Macmillan Co. y Ginn Co., rechazaron “How to Reason”; Henry Holt Co. anunció en 12 volúmenes “The Principles of Philosophy” pero nunca los publicó, y la institución Carnegie rechazó “Proposed Memoirs on Minute Logic”. Ver W 3, Introducción por Max Fisch.

en descubrir, sentiré que se me puede excusar de otras cosas”⁸¹ Tampoco terminó muchos de los textos proyectados.

Las dificultades económicas con que vivió sus últimos años no le permitieron trabajar con la dedicación de siempre. A esto se sumó el debilitamiento personal –en las cartas a Lady Welby cuenta sobre sus frecuentes caídas– y la delicada salud de su esposa. En muchas ocasiones debió desviar sus intereses escribiendo artículos de interés público con el fin de ganar algún dinero. Aún así se los rechazaban. A Lady Welby, por ejemplo, le cuenta que el artículo “*A Neglected Argument for the Reality of God*” para el *Hibbert Journal* me ocupó de una manera exclusiva durante dos meses y, después de todo, no fue entendido [...] evidentemente fue perverso que yo trabajara durante dos meses por 50 dólares, dado que no es posible mantenerse con esa suma”⁸²

Peirce dejó de escribir en 1913. Murió de cáncer antes de cumplir los 75 años, el 19 de abril de 1914. Su cuerpo fue cremado a solicitud de su esposa Juliette quien conservó la urna sobre la chimenea de su casa hasta su muerte en 1934. Ambos fueron enterrados en el cementerio de Milford.

A petición de Josiah Royce (1855-1916), discípulo y seguidor de Peirce, en diciembre de 1914 la Universidad de Harvard recibió de la viuda la totalidad de sus manuscritos. Fueron más de 1650 manuscritos que sumaban más de 100,000 páginas. Desafortunadamente, Royce murió dos años después y los manuscritos, con algunas vicisitudes, quedaron archivados en la Biblioteca Houghton de la Universidad.

81 Carta a Lady Welby, diciembre 2, 1904 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 121.

82 Carta a Lady Welby, mayo 20, 1911 en *Obra Lógico-Semiótica*. A. Sercovich (ed.) Madrid, Taurus, 1987, p. 154.

Sólo hasta la segunda mitad del siglo XX se hicieron públicos en su versión en microfichas.⁸³

Además de los manuscritos y sin contar el fichero de notas, los materiales publicados suman diez mil páginas impresas. Si todo ello se publicara a razón de quinientas páginas por libro y teniendo en cuenta que dos páginas a mano hacen una impresa, se requerirían 104 volúmenes para editar la obra completa de Charles Sanders (Santiago) Peirce. Cualquier intento editorial de la obra peirceana no puede ser más que una mera selección de su extensa producción.⁸⁴

Proyecto editorial

Lo que queda de un hombre, su obra, permaneció en silencio hasta la década de 1930 cuando dos profesores de filosofía de la Universidad de Harvard, Charles Hartshorne y Peter Weiss, iniciaron el proceso de edición de algunos fragmentos de su producción filosófica. El proyecto editorial se inició con seis volúmenes conocidos como *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* que aparecieron entre 1931 y 1934. Los últimos dos volúmenes proyectados fueron editados por Arthur Burks en 1958.

A pesar de la excelente intención de recuperar el trabajo peirceano, la edición de *Collected Papers* ha contribuido a dar la imagen de un Peirce asistemático, confuso e inacabado. Cada volumen incluye trabajos publicados, manuscritos en proceso, fragmentos, anotaciones,

83 Ver Peirce, C.S. *The Charles S. Peirce Papers*, edición en microfilm, Harvard University Library, Photographic Service, Cambridge, 1966, así como Nathan Houser. "The Fortunes and Misfortunes of the Peirce Papers", presentado en el Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Semióticos en Perpignan, Francia, 1989 y publicado en Michel Balat y Janice Deledalle-Rhodes (Ed.) *Signs of Humanity*, Vol. 3. Berlin, Mouton de Gruyter, 1992, pp. 1259-1268.

84 Ver W 1: xi, Prefacio de Edward C. Moore.

apartes de conferencias, que se agrupan en torno a diversas temáticas elegidas y tituladas por los editores. En esta forma se mezclaron intenciones, estilos y épocas y se fragmentaron sus escritos ya que de muchos de ellos se colocan apartes, según temas, bajo diferentes títulos y/o volúmenes.

La edición de *Collected Papers* está ordenada y titulada así:

- VOL I: *Principios de filosofía*
Trabajos sobre historia de la filosofía y de la ciencia, clasificación de la ciencia y fenomenología.
- VOL II: *Elementos de lógica*
Lógica general, gramática especulativa y lógica crítica
- VOL III: *Lógica exacta*
Lógica matemática, álgebra lógica, lógica de relativos
- VOL IV: *Matemática simple*
Lógica y matemática y otros referentes a gráficos existenciales
- VOL V: *Pragmatismo y Pragmaticismo*
- VOL VI: *Metafísica científica*
Ontología, cosmología y religión
- VOL VII: *Ciencia y filosofía*
Ciencia experimental, método científico y filosofía de la mente
- VOL VIII: Sin título
Contiene reseñas de libros y correspondencia

A pesar de este criterio de agrupación temática que fragmentó su producción, la edición fue cuidadosa: se identifica el origen de los textos seleccionados y se hace referencia a los títulos que Peirce dio o al tipo de trabajo al que corresponden. Los párrafos están numerados en forma consecutiva para facilitar su ubicación. Esta nomenclatura, antecedida por el número del volumen y un punto es la que se utiliza para referirse al trabajo de Peirce editado en los *Collected Papers*. Además,

cada volumen cuenta con índices por temas y autores, y en el último se incluye una bibliografía cronológica de los materiales utilizados para la edición, el listado de artículos publicados en *The Nation* y 22 referencias de textos de otros autores que incluyen manuscritos de Peirce.

A partir de los *Collected Papers* fueron apareciendo otras publicaciones parciales de las cuales vale la pena destacar la edición inglesa de J. Buchler (1940 con reimpresión en 1955); Los ensayos sobre filosofía de la ciencia editados por Vincent Tomas (1957), las contribuciones de Peirce a *The Nation* editadas por Ketner y Cook (1975-1978); sus trabajos matemáticos editados en cuatro volúmenes por Carolyn Eisele (1976) y la correspondencia con Victoria Lady Welby organizada por Hardwick y Cook (1977). Estas ediciones incluyen materiales novedosos que fueron dando a conocer algunos aspectos del pensamiento peirceano; sin embargo, continuaron con el sistema de los *Collected Papers* de seleccionar los contenidos temáticamente, lo que dificulta comprender la unidad de su sistema filosófico.

Hasta la década del setenta, sus estudiosos y críticos discutían sobre la unidad de su pensamiento y a pesar de reconocer su originalidad, muchos lo encontraban incoherente, contradictorio y confuso.⁸⁵ ¡Cómo no verlo así, si desde la edición de *Collected Papers* muchos de sus escritos se han conocido fragmentados y/o entretreídos de manera que se unen artículos ya terminados con borradores y anotaciones que no tenía la intención de publicar! Muchos de sus críticos quisieron asimilar las propuestas peirceanas a las de filósofos reconocidos y hasta buscaron hacer híbridos para explicarlas; por ser tan novedosas no

⁸⁵ Ver en especial el análisis crítico que hace Vincent Potter en torno a la unidad del pensamiento peirceano y su actualidad, en donde retoma trabajos de M. Murphey (1961), H. Wennenberg (1962), J. Boler (1963), W.P. Haas (1964), T. Knight (1965), J. Fitzgerald (1966), y las compilaciones de artículos de Moore y Robin (1964) y de Bernstein (1965).

se comprendían. Es el caso, por ejemplo, del prólogo de Juan Martín Ruiz-Werner a las ediciones publicadas por Aguilar, en donde, entre sus muchísimas apreciaciones sin fundamento, se atreve a mezclar el “fenomenismo de Hume, el subjetivismo de Berkeley y el realismo de Scoto”, sin reconocer el pensamiento original y fundante de Peirce⁸⁶. Tampoco ha sido fácil asimilar la densidad e implicaciones de la Teoría de las Categorías, se ha entendido su “realismo” como un camino a medias de “idealismo”, su propuesta semiótica ha sido reducida a complejas clasificaciones y sin reparos se ha asemejado su pragmatismo a la posición *behaviorista* en la que se privilegia la respuesta práctica como fin en sí mismo; ¡nada más lejos de la visión peirceana!

En 1974, un grupo de estudiosos del pensamiento peirceano inició el *Peirce Edition Project* en el Instituto de Estudios en Pragmatismo de Texas Tech University –centro internacional de investigación sobre Peirce– con el objeto de organizar y fechar sus manuscritos y de iniciar la publicación cronológica de sus escritos bajo el título de *Writings of Charles Sanders Peirce*.⁸⁷ En 1976 el “Proyecto” pasó a la Universidad de Indiana donde además recibió el apoyo del *National Endowment for the Humanities* y del *National Science Foundation*.

Los materiales incluidos en el tal proyecto –casi el cincuenta por ciento son manuscritos inéditos– corresponden a una selección de los trabajos más significativos en filosofía de la ciencia, lógica y metafísica

86 Peirce, Charles S. *Deducción, inducción e hipótesis*. Buenos Aires, Aguilar, 1970, p. 10.

87 En el proyecto participan expertos en estudios peirceanos como Edward Moore (director de los primeros dos volúmenes), Christian Kloesel (director de los volúmenes 3 a 6), Max Fisch (editor y autor de la introducción a los volúmenes 1 a 3) y otros como Nathan Houser (autor de la introducción a los volúmenes 4 a 6), Donn Roberts, Lynn Ziegler y Carolyn Esole, entre otros. El proyecto tiene el respaldo de la Universidad de Indiana en Indianápolis, del *Program for Editions of the National Endowment for the Humanities* y la *National Science Foundation*. Cada volumen es inspeccionado y aprobado por el *Center for Scholarly Editions del Modern Language Association of America*.

y de aquellos trabajos en matemáticas y ciencias que aporten a la comprensión de lo que Peirce concibió como “un sistema de lógica considerado como semiótica”.⁸⁸ Esta nueva versión del trabajo peirceano busca facilitar el estudio del desarrollo histórico del pensamiento de Peirce demostrando el grado de coherencia y unidad durante cada período establecido.

De los treinta volúmenes proyectados ya han aparecido seis, los cuales también se encuentran en formato CD ROM. El volumen 7 está en proceso de publicación y tres más están en preparación.

VOL. 1: 1857-66 (Max H. Fisch, Editor general, 1981)

VOL. 2: 1867-71 (Edward C. Moore, Editor, 1984)

VOL. 3: 1872-78 (Max H. Fisch, Editor *Senior*, 1986)

VOL. 4: 1879-84 (Max H. Fisch, Editor *Senior*, 1989)

VOL. 5: 1884-86 (Max H. Fisch, Editor *Senior*, 1993)

VOL. 6: 1886-90 (Nathan Houser, Editor, 2000)

VOL. 7: 1883-1909, Contribuciones al *Century Dictionary*, (en impresión, 2010)

VOL. 8: 1890–1892 (Cornelis de Waal, André De Tienne, Editores, 2009)

Esta edición cronológica ha sido preparada meticulosamente a partir de los manuscritos originales de Peirce que se conservan en la Biblioteca Houghton de Harvard y de los cuales adquirió copias el *Peirce Edition Project*. Cada volumen es inspeccionado y aprobado por el *Center for Scholarly Editions del Modern Language Association of America*. El proyecto pretende “que el texto publicado represente lo que Peirce escribió, y no lo que pensamos debería haber escrito”.⁸⁹ Cada volumen,

⁸⁸ Ver W 1: xi-xiii, Prefacio de Edward Moore, Director del Proyecto, junio, 1980.

⁸⁹ W 3: xiv, “Prefacio” (sin firma).

además de los textos seleccionados, incluye una introducción con datos y análisis relevantes al período correspondiente; un listado cronológico de todos los manuscritos, publicados o no, del tiempo referido; bibliografía de las referencias utilizadas por Peirce; notas textuales y notas editoriales aclaratorias; correcciones realizadas a los manuscritos; explicación de los símbolos utilizados; ensayos sobre la producción editorial; e índice que incluye autores y materias.

Adicionalmente, el *Peirce Edition Project* ha publicado dos volúmenes bajo el nombre de *The Essential Peirce* con sus textos más significativos; el primero con escritos de 1867 a 1893 y el segundo, de 1893 a 1913.

A partir de la década de los noventa se han publicado otros textos que contribuyen a que, poco a poco, se vaya teniendo un mejor conocimiento del pensamiento de Charles Sanders Peirce. Entre ellos cabe mencionar a *Peirce on Signs: Writings on Semiotic*, editado por James Hoopes (1994), la reimpresión en 1998 de *The Essential Writings* editado por Edward C. Moore (originalmente en 1972), la reimpresión en 2000 y 2001 de *Chance, Love, and Logic: Philosophical Essays* editado por Morris R. Cohen con un ensayo sobre pragmatismo de John Dewey (publicado originalmente en 1923 y reimpresso en 1956) y la publicación en 2000 de *His Glassy Essence* una autobiografía preparada por Kenneth Ketner a partir de las referencias propias de Peirce sobre su vida.

Estas recopilaciones de textos de Peirce junto con el catálogo editado por R. Robin (1967 y 1971), la bibliografía preparada por Arthur Burks (1958) con los respectivos suplementos elaborados por Max Fisch (1964 y 1986) y las bibliografías más recientes de Christian Kloessel (1982), Kenneth Ketner (1986), John R. Shook, (1998) y Kelly A. Parker, (1999) son de gran valor y utilidad para estudiosos peirceanos. También ha sido decisivo en la divulgación de su obra la realización de

congresos internacionales, como el *Bicentennial Internacional Congress* en Ámsterdam en junio 1976, el *Sesquicentennial Congress* realizado en la Universidad de Harvard en septiembre de 1989⁹⁰ y el *International Symposium on Peirce* realizado en Lovaina en 1997.

Existen varios grupos de estudio dedicados a profundizar en la filosofía de quien se considera hoy el más grande de los pensadores de los Estados Unidos. Estos grupos aprovechan la tecnología WEB para dar acceso a escritos originales de Peirce, traducciones y textos sobre su obra. La más antigua es *The Charles S. Peirce Society* establecida en 1946 por Frederic H. Young, y cuyo primer presidente fue Paul Weiss, con el propósito de "fomentar el estudio y la comunicación sobre la obra de Charles S. Peirce y su permanente influencia en los muchos campos del ámbito intelectual a los que contribuyó". La Sociedad publica la revista *Transactions* y apoya el proyecto el *Peirce Edition Project* que se adelanta a través de la *Texas Tech University* así como el recurso en la WEB *Arisbe, The Peirce Gateway*.⁹¹

Están también, entre otros, el Instituto para el Estudio del Pragmatismo fundado en 1971-1972 por Charles Hardwick y Kenneth L. Ketner en la *Texas Tech University*⁹²; el *Internacional Pragmatic Society* con su sitio WEB *The Pragmatism Cybrary*⁹³; *Commens*, un centro virtual de estudios sobre Peirce en la Universidad de Helsinki

⁹⁰ *Proceedings of C. S. Peirce Bicentennial International Congress*, Ámsterdam, 1976. Kenneth L. Ketner (Eds.), *Texas Tech University Press*, 1982; *Charles S. Peirce and the Philosophy of Science. Papers from the Harvard Sesquicentennial Congress*, 1989. Edward C. Moore (Ed.), *The University of Alabama Press*, 1993; *Proceedings of the International Symposium on Peirce*, Leuven, 1997. Jaap van Brakel and Michael van Heerden (Eds.), *Leuven University Press*, 1998.

⁹¹ *The Charles S. Peirce Society*, Presidente Larry Laudan (2009). <http://www.peircesociety.org> *Arisbe, The Peirce Gateway*. Coordinador del sitio, Joseph Ransdell (2009). <http://www.cspeirce.com>

⁹² *Institute for the Study of Pragmatism*. <http://www.pragmatism.net>

⁹³ *International Pragmatism Society*. <http://www.pragmatism.org/default.htm>

que, entre otros aportes, ha preparado un diccionario de terminología perirceana que se puede consultar en línea⁹⁴; el *International Research Group on Abductive Inference* de Frankfurt, Alemania⁹⁵; el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra fundado en 1994 para “promover el estudio de la obra de Charles S. Peirce especialmente en España y en los países de lengua castellana, con la convicción de que en su pensamiento pueden encontrarse algunas claves decisivas para la cultura, la ciencia y la filosofía del siglo XXI”⁹⁶; el sitio WEB Charles S. Peirce⁹⁷; la enciclopedia digital preparada por la Universidad Estadual de Caminas en Brasil⁹⁸ y el *Internacional Association of Centers for Peirce Studies – IACPS* que hace parte de *The Charles S. Peirce Foundation* fundada en 1993.⁹⁹

Este desarrollo ha permitido que hoy se haya ido aclarando el sistema filosófico peirceano que de cuenta de su universalidad en donde cada parte es constitutiva del gran edificio filosófico que Peirce quiso construir. Hoy no hay duda de la importancia que tiene Peirce en los más variados campos del saber: “¿Quién es el más original y el intelecto más versátil que hasta ahora se haya producido en las Américas? La respuesta “Charles S. Peirce” es irrefutable porque cualquiera que le siguiera estaría tan lejos que ni siquiera vale la pena nominarlo. (Él fue) matemático, astrónomo, químico, geodesta, investigador, cartógrafo,

94 *Commens Virtual Center for Peirce Studies at the University of Helsinki.*

[http://www.helsinki.fi/science/commens/Commens Dictionary of Peirce's Terminology](http://www.helsinki.fi/science/commens/Commens%20Dictionary%20of%20Peirce%20's%20Terminology) editado por Mats Bergman & Sami Paavola, 2003. <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>

95 <http://user.uni-frankfurt.de/~wirth/>

96 <http://www.unav.es/gep>

97 <http://www.peirce.org>

98 *Digital Encyclopedia of Charles Peirce* editada por João Queiroz y Ricardo Gudwin Universidad Estadual de Caminas, Brasil. <http://www.digitalpeirce.fee.unicamp.br>

99 www.peircefoundation.org

espectroscopista, metrólogo, ingeniero, inventor; psicólogo, filólogo, lexicógrafo, historiador de la ciencia, economista matemático, aprendiz de medicina; crítico de libros, dramaturgo, actor, escritor de cuentos; fenomenólogo, semiótico, lógico, retórico y metafísico”.¹⁰⁰

Peirce en castellano

El conocimiento sobre Peirce ha sido aún más difícil en continentes y países cuya lengua no es el inglés; sin embargo, ya hoy se consiguen selecciones de sus principales textos traducidos a muchos idiomas. Esta es, sin embargo, una muy ardua labor debido a la cantidad de textos y por la complejidad del pensamiento de Peirce. En el caso que nos atañe referente a obras en castellano, el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra, con el impulso de Jaime Nubiola y Sara Berrena, continuamente prepara traducciones de textos peirceanos meticolosamente realizadas, las cuales pueden consultarse directamente en línea.¹⁰¹ En cuanto a obras impresas, en la bibliografía primaria en castellano de 2010¹⁰², el grupo reseña unas pocas, la mayoría traducciones de artículos puntuales aparecidas en revistas y sólo unos pocos libros que recopilan textos originales. En muchos de ellos, además de los problemas propios de la traducción, se incurre en fallas editoriales que distorsionan y cambian el sentido a la propuesta peirceana.

En castellano, a Peirce se le conoció en América Latina en 1970-1971 a través de dos folletos publicados y titulados por Aguilar (Argentina) cada uno, con dos artículos. La traducción fue tomada de *Collected Papers* pero no se mantuvo la nomenclatura de párrafos lo que dificulta su referencia al original. Aunque se anota que fueron publicados por

¹⁰⁰ Max H. Fisch en Sebeok, T.A. *The Play of Musement*. Bloomington, Indiana Un. Press, 1981.

¹⁰¹ <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

¹⁰² <http://www.unav.es/gep/bibliopeirceana.html#peirceespanol>

Peirce en el *Popular Science Monthly* en 1877 y 1878, no se especifica que los artículos hacen parte de una serie de seis titulada “Ilustraciones sobre la lógica de la ciencia”, ni tampoco se sitúa el trabajo en el contexto de la riquísima producción peirceana. La edición ofrece una visión reduccionista y simplificada de sus propuestas que se hace evidente en el prólogo de Juan Martínez Ruiz-Werner y en la forma como se agrupan los artículos “Fijación de la creencia” y “Cómo hacer claras nuestras ideas” bajo el título de *Mi alegato en favor del pragmatismo*.¹⁰³

Armando Sercovich desde Argentina en las décadas del setenta y del ochenta fue quien más se interesó en divulgar el trabajo de Peirce en América Latina. En 1974 preparó una muy breve selección de textos titulada *Charles S. Peirce: La ciencia de la semiótica* que, como su título indica, recoge material en torno a la propuesta semiótica de Peirce. Estos textos tomados de los volúmenes II y IV de *Collected Papers* así como algunas cartas a Lady Welby de la edición de Wiener, *Charles Sanders Peirce: Selected Writings*, hacen parte de una nueva publicación de Sercovich editada en 1987 y titulada *Obra lógico-semiótica* la cual incluye nuevos materiales de las ediciones mencionadas y también de *Semiotic and Significs*, editada por Hardwick y Cook. Esta nueva edición compila, a juicio del editor, “la contribución más importante de Peirce a la teoría semiótica con el fin de permitir al lector de habla castellana el contacto directo con las categorías filosóficas y los conceptos lógico-semióticos que constituyen el fundamento más sólido de la actual teoría de la significación”.¹⁰⁴

¹⁰³ El otro folleto se titula *Deducción, inducción e hipótesis*, el cual incluye un texto del mismo nombre junto con “La probabilidad de la inducción”. Aguilar publicó en 1978 una nueva versión de algunos textos de Peirce en torno al pragmatismo bajo el título, *Charles S. Peirce: Lecciones sobre el Pragmatismo*, editados por Dalmacio Negro Pavón.

¹⁰⁴ Sercovich, Armando (ed.). *Charles S. Peirce. Obra lógico-semiótica*. Madrid, Taurus, 1987, p. 25.

La edición incluye textos valiosos y es cuidadosa en cuanto a la identificación y nomenclatura de *Collected Papers*, pero no hace referencia a los manuscritos ni a los títulos originales. Sin duda es la mejor recopilación impresa de textos peirceanos en castellano aunque sólo permite conocer una faceta, en forma muy recortada, de la producción peirceana.¹⁰⁵ El libro incluye varias cartas a Lady Welby y tres artículos completos considerados importantes: “Revisión crítica del idealismo de Berkeley” originalmente publicado en *The Nation* en 1871, “Cuestiones relativas a ciertas facultades atribuidas al hombre” y “Algunas consecuencias de las cuatro incapacidades”, ambas aparecidas en el *Journal of Speculative Philosophy* en 1868; el resto del libro está compuesto por fragmentos. En el caso de los párrafos tomados de *Collected Papers* se mantienen los títulos y se sigue el orden numérico de la edición en inglés; sin embargo, en cada sección intercaladamente se omiten párrafos sin dar ninguna indicación al respecto. La primera sección, por ejemplo, se inicia con el párrafo 1.24 que continúa hasta el 1.26 y, sin ninguna explicación, el texto sigue con el 1.54, luego el 1.66, 1.69, 1.191, 1.291, etc. Es apenas obvio que no estamos leyendo lo que Peirce escribió, sino un montaje acomodado a los intereses de la edición.

Este problema de reconstrucción “a gusto” se lleva al extremo en la edición *Charles S. Peirce: El hombre, un signo* de 1988, cuya traducción y edición fue preparada por el español, José Vericat. Aquí el irrespeto es total: no se mantiene la nomenclatura, dice él “para no incurrir en un baile y confusión de números”. El editor, entonces, renumera cada párrafo en forma independiente en cada una de las secciones en que los agrupa; no acude a los títulos de *Collected Papers* y mucho menos a los originales de Peirce. Los diversos materiales aparecen re-ordenados

¹⁰⁵ En este mismo problema incurre la traducción preparada por Pilar Castrilla con el título de *Escritos lógicos* (Madrid: Alianza Editorial, 1968) ya que sólo incluye textos en tal sentido.

en torno a títulos que coloca el editor, sugestivos por cierto, pero no de Peirce. Aunque en la nota editorial se especifica el origen de los textos utilizados, su localización y referencia de los originales es imposible no sólo por el cambio de nomenclatura sino porque se intercalan textos de diferentes procedencias en una misma sección. El editor afirma: “En casos en que nos ha parecido de interés, a efectos de aclaración de algún tema aludido en el texto seleccionado, insertar algún párrafo perteneciente a un texto no publicado en esta sección lo hemos indicado mediante un asterisco..”¹⁰⁶ Ninguna explicación sobre el procedimiento editorial puede justificar la irreverencia con la obra de Peirce, al menos que se aclare explícitamente que se trata de una “recomposición libre” que utiliza palabras del autor.

En Colombia, el interés por el legado de Charles Peirce ha ido creciendo desde la década de los noventa. Hasta ese momento no existía ningún trabajo que abordara la filosofía peirceana.¹⁰⁷ La publicación de *Ser-Signo-Interpretante* en 1993 marca el inicio de la reflexión sobre el pensamiento peirceano en nuestro medio.¹⁰⁸ En 2001, con el liderazgo de Fernando Zalamea, se constituyó el “Acervo Peirceano”, hoy transformado en “Centro de Sistemática Peirceana - CSP”, con sede en la Universidad Nacional en Bogotá. El grupo cuenta con una biblioteca especializada sobre Peirce que incluye copia de los manuscritos peirceanos en microfichas, y periódicamente realiza reuniones con estudiosos de Peirce.¹⁰⁹

¹⁰⁶ José Vericat (ed. y trad.). *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*. Barcelona: Ed. Crítica, 1988, p. 35.

¹⁰⁷ Ver *La filosofía en Colombia. Bibliografía del Siglo XX*. Colección Bibliográfica Colombiana de Filosofía. Bogotá: Universidad de Santo Tomás, 1985.

¹⁰⁸ Mariluz Restrepo J. *Ser-Signo-Interpretante. Filosofía de la Representación de Charles S. Peirce*. Bogotá, Significantes de Papel Ediciones, 1993. 235 p.

¹⁰⁹ www.csp-peirce.org.

Aunque ha sido lento el reconocimiento sobre la importancia y significado de los aportes del gran pensador Charles Sanders Peirce, hoy ya es evidente el auge de trabajos, reuniones y celebraciones en torno a él.¹¹⁰

Sus propuestas, osadas e irreverentes con la tradición han necesitado tiempo para ser comprendidas y eso, Peirce lo sabía: “El desarrollo de mis ideas ha sido una industria de 30 años. No sabía si podía publicarlas, su maduración parecía lenta. Pero el tiempo de cosecharlas ha llegado y esa cosecha me parece algo salvaje; pero, claro, no soy yo quien debe juzgar. Tampoco es usted, lector individual; es la experiencia y la historia.”¹¹¹



¹¹⁰ Ver el excelente recuento de los reconocimientos a Peirce preparado por Max H. Fisch bajo el título de “The Range of Peirce’s Relevance” publicado en dos partes en *The Monist*, Vol. 63 (3): 269-278, julio de 1980 y Vol. 65 (2): 123-143, abril de 1982.

¹¹¹ CP 1.12, “Fragmento sin identificar”, 1897. Dice treinta años por ser escrito en 1897; Peirce siguió produciendo hasta 1913, antes de morir en 1914.

Breve cronología de la vida de Charles S. Peirce

- 1839 Nace el 10 de septiembre en Cambridge, Massachussets. Hijo de Benjamin Peirce, reconocido matemático y astrónomo, y de Sarah Hunt (Mills) Peirce, distinguida dama de la aristocracia bostoniana.
- 1849 Instala su laboratorio personal de química con la colaboración de su tío Charles H. Peirce, médico y químico.
- 1851 Inicia su interés por la lógica al encontrar y leer el libro *Elements of Logic* de Whately.
- 1855 Inicia estudios en la Universidad de Harvard.
Estudia sistemáticamente las *Cartas Estéticas* de Schiller.
- 1858 Funda la Sociedad O.K. del Club de Harvard para el estudio de la elocución y la oratoria.
- 1859 Termina estudios de pregrado (A.B.) en química, Universidad de Harvard.
Trabaja temporalmente con el Servicio Geodésico del Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- 1860 Estudia sistemas de clasificación con Louis Agassiz.
- 1861 Inicia estudios de postgrado en química en el Lawrence Scientific School de la Universidad de Harvard.
Es nombrado oficialmente investigador del Servicio Geodésico.
- 1862 Se casa con Harriet Melussina (Zina) Fay el 16 de octubre.

- 1863 Es el primer alumno en graduarse *summa cum laude* en Química (Sc.B.) del Lawrence School de la Universidad de Harvard.
Publica su primer trabajo profesional: "The Chemical Theory of Interpenetration" en el *American Journal of Science and Arts*.
- 1864 Primera contribución al *North American Review*: "Shakespearean Pronunciation".
- 1865 Dicta conferencias sobre "Lógica de la Ciencia" en la Universidad de Harvard (marzo-mayo).
Inicia los manuscritos para el "Gran Libro sobre Lógica", los cuales continua ampliando hasta 1909.
- 1866 Dicta conferencias sobre "Lógica de la ciencia" en el Lowell Institute (septiembre-noviembre).
- 1867 Es elegido como miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias. Allí presenta el trabajo "On a New List of Categories".
Es promovido como asistente en el Servicio Geodésico.
- 1868 Publica una serie de artículos en el *Journal of Speculative Philosophy* entre los que figura su conocida discusión con Descartes: "Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man" y "Some Consequences of Four Incapacities".
- 1869 Inicia los comentarios de libros para el semanario *The Nation* en donde continuó colaborando hasta 1908. (Más de 300 artículos).
Es nombrado Asistente en el Observatorio de la Universidad de Harvard.
Dicta conferencias sobre "Lógicos británicos" en la Universidad de Harvard (diciembre-enero).

- 1870 Primer viaje científico a Europa para observar el eclipse de sol en Sicilia (Italia, junio 1870 - marzo, 1871).
Es aceptado como miembro de la Sociedad Filosófica de Washington.
- 1872 Miembro fundador del Club Metafísico de Cambridge.
Inicia experimentos pendulares en el Servicio Geodésico.
- 1875 Segundo viaje a Europa (abril 1875 - agosto 1876).
Primer delegado americano a la reunión de Asociación Geodésica Internacional (Paris, septiembre 20-29).
Es aceptado como miembro de la Sociedad Americana de Metrología.
- 1876 Se separa de Melussina Fay.
- 1877 Es elegido miembro de la Academia Nacional de Ciencias.
Tercer viaje a Europa (septiembre-noviembre).
Es delegado a la reunión de la Asociación Geodésica Internacional (Stuttgart, septiembre 27 - octubre 2).
Presenta el diseño quincuncial de la esfera terrestre.
- 1878 Publica su único libro: *Photometric Researches*. Leipzig, Germany, Wilhelm Engelmann, 181 p.
Publica la serie de artículos que titula "Illustrations of the Logic of Science" en *The Popular Science Monthly*, entre los que están sus conocidos trabajos sobre lógica y pragmatismo: "The Fixation of Belief (Nov., 1877)", "How to Make Our Ideas Clear", "The Doctrine of Chances", "Deduction, Induction and Abduction".
- 1879 Dicta conferencias sobre lógica en la Universidad Johns Hopkins (hasta 1884).

- 1880 Es elegido como miembro de la Sociedad Londinense de Matemáticas.
Cuarto viaje a Europa (abril-agosto).
Presenta ante la Academia Francesa la ponencia sobre el “Valor de la gravedad” (Paris, junio 14).
- 1881 Es elegido miembro de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia.
- 1883 Edita y publica *Studies in Logic by Members of the Johns Hopkin University*. Boston, MA, Little, Brown, and Co., 203 p.
Se divorcia de Melussina Fay el 24 de abril y seis días después se casa con Juliette Froissy.
Quinto y último viaje a Europa (mayo-septiembre).
- 1884 Es encargado de la oficina de Pesos y Medidas del Servicio Geodésico (octubre 1884 - febrero, 1885).
- 1886 Diseña un circuito eléctrico de encendido para hacer operaciones lógicas. El diseño es considerado como el precursor del computador.
- 1888 Con una herencia compra la casa de campo, *Arisbe*, en Mildford, Pensilvania, donde vive hasta su muerte.
- 1889 Elabora más de 1000 definiciones para el *Century Dictionary*.
- 1890 Es aceptado como miembro de la Sociedad Matemática de N.Y.
- 1891 Renuncia a su trabajo en el Servicio Geodésico (diciembre 31) y se dedica principalmente a su trabajo filosófico.
Publica una serie de artículos sobre metafísica en *The Monist*, entre los que figuran “The Doctrine of Necessity Examined”, “Man’s Glassy Essence” y “The Architecture of Theories”.

- 1892 Dicta conferencias sobre "Historia de la Ciencia" en el Instituto Lowell (noviembre 1892 - enero 1893).
- 1893 Propuesta de libro: "Search for a Method". No lo terminó.
 Propuesta de libro: "Grand Logic". Completo, no fue publicado.
 Propuesta de libro: "The Treatise of Petrus Peregrinus". No fue publicado.
- 1894 Propuesta de libro: "Principles of Philosophy" en 12 volúmenes. No lo terminó.
 Libro completo: "How to Reason". No fue aceptado por las editoriales.
 Artículo no publicado: "The List of Categories: A Second Essay", que revisa y modifica el trabajo de 1867 sobre el tema.
- 1895 Libro completo: "New Elements of mathematics". No fue aceptado por las editoriales.
- 1896 Consultor como Ingeniero Civil de la St. Lawrence Power Company, (hasta 1902).
- 1898 Dicta conferencias en Cambridge sobre "El razonamiento y la lógica de las cosas", febrero-marzo.
 Propuesta de libro: "The History of Science". No lo terminó.
- 1901 Colabora en el *Dictionary of Philosophy and Psychology*.
- 1902 Propuesta de libro: "Proposed Memoirs on Minute Logic". No fue aceptado por las editoriales.
- 1903 Dicta conferencias sobre "Pragmatismo" en la Universidad de Harvard (marzo-mayo).
 Dicta conferencias sobre "Algunos Temas de Lógica" en el Instituto Lowell (noviembre-diciembre).

- 1905 Publica una serie de artículos en *The Monist* sobre pragmatismo, entre los que figuran: "Issues of Pragmatism" y "What Pragmatism is".
- 1907 Dicta conferencias sobre "Lógica metodéutica" en el Harvard Philosophy Club (abril).
- 1909 Último artículo publicado: "Some Amazing Mazes" en *The Monist*.
- 1911 Últimas cartas a Lady Victoria Welby.
- 1913 Últimos escritos sin terminar, entre los cuales figura "An Essay toward Improving Our Reasoning in Security and in Uberty".
- 1914 Muere de cáncer, olvidado y en la más extrema pobreza, el 19 de abril, en *Arisbe* (Milford, Pensilvania) al lado de Juliette, su segunda esposa.

Escritos de Charles S. Peirce

Textos originales

De su vastísima producción, incluyo, cronológicamente, los principales textos que considero relevantes para comprender el sentido la representación como relación triádica. Casi todos se encuentran publicados en *Collected Papers*, en *Writings of Charles S. Peirce, a Chronological Edition* o en *Essential Peirce I y II*. Agregó el número del manuscrito en algunos textos no publicados en vida de Peirce.

- 1859 "An Essay on the Limits of Religious Thought". (MS 53).
- 1861 "A Treatise on Metaphysics". (MS 70).
- 1861 "I, It and Thou. A Book Giving Instruction in some of the Elements of Thought". (MS 65).
- 1863 "The Place of Our Age in the History of Civilization" en *Cambridge Chronicle*, 21.
- 1865 "Harvard Lectures on The Logic of Science". (MSS 94-107).
- 1865 "Logic of the Sciences". (MS 113).
- 1865 "Teleological Logic". (MS 108).
- 1866 "Lowell Lectures on the Logic of Science; or, Induction and Hypothesis". (MSS 121-132)

- 1866 "On the Method of Searching for Categories". (MS 133).
- 1867 "On a New List of Categories" en *Proceedings of The American Academy of Arts and Sciences*, mayo 14.
- 1867 "One, Two, and Three" (MS 144).
- 1868 "Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man" en *Journal of Speculative Philosophy*, 2.
- 1868 "Some Consequences of Four Incapacities" en *Journal of Speculative Philosophy*, 2.
- 1869 "Grounds of Validity of the Laws of Logic: Further Consequences of Four Incapacities" en *Journal of Speculative Philosophy*, 2.
- 1870 "Description of a Notation for the Logic of Relatives, Resulting from an Amplification of the Conceptions of Boole's Calculus of Logic" en *Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences*, 9. Publicado como folleto por Welch, Bigelow, and Company para la Universidad de Harvard.
- 1871 "Frazer's: The Works of George Berkely" en *North American Review*, 113.
- 1877 "The Fixation of Belief" en *Popular Science Monthly*, 12. También fue publicado en francés en *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger*, 6.
- 1878 "Deduction, Induction and Hypothesis" en *Popular Science Monthly*, 13.
- 1878 "How to Make Our Ideas Clear" en *Popular Science Monthly*, 12. También fue publicado en francés en *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger*, 7.
- 1878 "The Doctrine of Chances" en *Popular Science Monthly*, 12.
- 1878 "The Order of Nature" en *Popular Science Monthly*, 13.

- 1878 "The Probability of Induction" en *Popular Science Monthly*, 12.
- 1880 "On the Algebra of Logic" en *American Journal of Mathematics*, 3.
- 1882 "Introductory Lecture on the Study of Logic" en *Johns Hopkins University Circulars*, 2:19.
- 1884 "Design and Chance". (MS 875).
- 1885 "On the Algebra of Logic: A Contribution to the Philosophy of Notation" en *American Journal of Mathematics*, 7.
- 1885 "One, Two, Three: Kantian Categories". (MS 897).
- 1887-88 "A Guess at the Riddle," (MS 909).
- 1888 "Trichotomic," (MS 1600).
- 1889 Más de 1000 definiciones para el *Century Dictionary*.
- 1891 "The Architecture of Theories" en *The Monist*, 1.
- 1892 "Lowell Lectures on The History of Science". Noviembre 1982-enero 1983.
- 1892 "Man 's Glassy Essence" *The Monist*, 3.
- 1892 "The Doctrine of Necessity Examined en *The Monist*, 2.
- 1892 "The Law of Mind" en *The Monist*, 2.
- 1893 "Evolutionary Love" en *The Monist*, 3
- 1893 "Immortality in the Light of Synechism". (MS 886).
- 1894 "A List of Categories: A Second Essay".
- 1894 "What is a Sign?" (MS 404).
- 1895 "Of Reasoning in General". (MS 595).
- 1896 Manuscritos para "History of Science".
- 1896 "The Logic of Mathematics: An Attempt to Develop My Categories from Within".

- 1898 "Cambridge Conference Lectures on Reasoning and the Logic of Things," (febrero-marzo).
- 1901 *Contribuciones al Baldwin Dictionary of Philosophy and Psychology.*
- 1901 "On the Logic of Drawing History from ancient Documents, especially from Testimonies". (MS 690).
- 1902 "On Sciences and Natural Classes" (MS 427) para *Minute Logic*, libro sin publicar.
- 1903 "A Syllabus of Certain Topics of Logic". Suplemento a las conferencias del Lowell Institute. (MSS 478, 540), 1903.
- 1903 "Harvard Lectures on Pragmatism". (MSS 301-316).
- 1903 "Lowell Institute Lectures on Some Topics of Logic Bearing on Questions Now Vexed".
- 1904 "Ideas, Stray or Stolen, about Scientific Writing". (MS 774).
- 1904 "Logic Viewed as Semeiotics".
- 1904 "New Elements". (MS 517).
- 1904-II Cartas a Lady Welby. (L463).
- 1905 Carta al Signor Calderoni. (L67).
- 1905 "Issues of Pragmatism" en *The Monist*, 15.
- 1905 "The Basis of Pragmatism in Phaneroscopy". (MS 908).
- 1905 "What Pragmatism Is" en *The Monist*, 15.
- 1906 "The Basis of Pragmatism in the Normative Sciences". (MS 283).
- 1907 "Pragmatism". (MS 318).
- 1908 "A Neglected Argument of the Reality of God" en *The Hibbert Journal*, 7.

- 1909 "A Sketch of Logical Critics". (MS 675).
 1909 Cartas a William James.
 1913 "An Essay toward Improving Our Reasoning in Security and
 in Uberty". (MS 682)

Ediciones en inglés de la obra de Charles S. Peirce

- Chance, Love and Logic. Philosophical Essays.* Morris Cohen (ed.).
 London, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1923. 318 p.
 (Reimpreso en 1956 por NY, Harcourt, Brace and Company, Inc.;
 y en 1998 y en 2000 con introducción de Kenneth L. Ketner, por
 Lincoln, NE, University of Nebraska Press).
- Charles S. Peirce: The Essential Writings.* Edward C. Moore (ed.). N.Y.,
 Harper & Row, 1972. 317 p. (Reimpreso en 1998 con Nuevo
 prefacio de Richard S. Robin. Amherst, NY, Prometheus Books).
- Charles S. Peirce's Letters to Lady Welby,* N.Y., Whitlock's, Inc. New
 Haven, Connecticut, Graduate Philosophy Club of Yale
 University, 1953. 55 p.
- Collected Papers of Charles Sanders Peirce.* Vol. 1-6. Charles Hartshorne
 and Paul Weiss (eds.). Cambridge, Harvard Un. Press, 1931-35
 y Vol. 7 y 8. Arthur Burks (ed.). Cambridge: Harvard Un. Press,
 1958. www.textlog.de/charles_s_peirce.html
- Complete Published Works, including Selected Secondary Materials.*
 Colección en microfichas editada por miembros de Texas Tech
 University. Institute for Studies in Pragmaticism, 1977.
- Contributions to The Nation.* 4 Vols. Kenneth L. Ketner y James E. Cook
 (eds.). Lubbock, Texas Tech. University Press, 1975-87.

Vol. 1 (1869–1893), 1975, 208 p.

Vol. 2 (1894–1900), 1975, 281 p.

Vol. 3 (1901–1908), 1979, 306 p.

Vol. 4 (Index), 1987, 252 p.

Historical Perspectives on Peirce's Logic of Science. A History of Science. 2 Vols. Carolyn Eisele (ed.). The Hague: Mouton-DeGruyter, 1985.

Peirce on Signs: Writings on Semiotic, James Hoopes (ed.). Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1994. 294 p.

Reasoning and the Logic of Things, The Cambridge Conference Lectures of 1898, Kenneth L. Ketner (ed.). Cambridge, Harvard University Press, 1992. 312 p.

Semiotics and Significs, Correspondence between Charles S. Peirce and Victoria Lady Welby. Charles Hardwick (ed.). Bloomington, Indiana Un. Press, 1977. 201 p. (Reimpreso en 2001 por Texas Technological University Press).

The Charles S. Peirce Papers, edición en microfilm. Cambridge, Harvard University Library Photographic Service, 1966.

The Essential Peirce, Selected Philosophical Writings. 2 Vol. Bloomington, Indiana University Press.

Vol.1 (1867–1893). Nathan Houser y Christian Kloesel (eds.). 1992. 399 p.

Vol. 2 (1893–1913). Peirce Edition Project (eds.). 1998. 584 p.

The New Elements of Mathematics by Charles S. Peirce. 4 Vols. Carolyn Eisele (ed.). The Hague: Mouton, 1976.

Vol. 1 Arithmetic, xl + 260 pages.

Vol. 2 Algebra and Geometry, 672 p.

Vol. 3.1 Mathematical Miscellanea, 763 p.

Vol. 3.2 Mathematical Miscellanea, 390 p.

Vol. 4 Mathematical Philosophy, 393 p.

THE Philosophy of Peirce: Selected Writings. J. Buchler (ed.). New York: Dover, 1940. 386p. (Reimpreso en 1955 con el título *Philosophical Writings of Peirce* y en 2000, con el título original).

Values in a Universe of Chance. Selected writings of Charles S. Peirce. Philip Wiener (ed.). N. Y., Dover Publications, 1958. p. 446.

Writings of Charles Sanders Peirce, A Chronological Edition. Peirce Edition Project (ed.). Bloomington: Indiana Un. Press. (Volúmenes 1-6, también en CD-ROM).

Vol. 1: 1857-1866, Max H. Fisch (ed.), 1981. 698 p.

Vol. 2: 1867-1871, Edward C. Moore (ed.), 1984. 649 p.

Vol. 3: 1872-1878, Max H. Fisch (ed.), 1986. 672 p.

Vol. 4: 1879-1884, Max H. Fisch. (ed.), 1989. 678 p.

Vol. 5: 1884-1886, Max H. Fisch (ed.), 1993. 678 p.

Vol. 6: 1886-1890, Nathan Houser (ed.), 2000. 656 p.

Vol. 8: (1890–1892), Cornelis de Waal, André De Tienne (eds.), 2009. 824 p.

Vol. 7: 1883-1909, Contribuciones al *Century Dictionary*. En impresión en 2010.

Catálogos

ROBIN, Richard S. *Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce*. Amherst, University of Massachusetts Press, 1967.

ROBIN, Richard S. "The Peirce Papers: A Supplementary Catalogue" en *Transactions of the Charles S. Peirce Society* (1971), 7: 37-57.

Biografías

BRENT, Joseph. *Charles Sanders Peirce, a Life*. Bloomington, Indiana University Press, 1998.

KETNER, Kenneth L. *His Glassy Essence: An Autobiography of Charles Sanders Peirce*. Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Press, 1998. <http://www.wyttynys.net/>

Fuentes en línea sobre Charles S. Peirce

ARISBE, THE PEIRCE GATEWAY

The Peirce Group Texas Tech University. Joseph Ransdell, Coordinador
<http://www.cspeirce.com/>

CENTRO DE SISTEMÁTICA PEIRCEANA– CSP

Universidad Nacional de Colombia. Fernando Zalamea, Director
www.csp-peirce.org.

CHARLES S. PEIRCE

<http://www.peirce.org/>

COMMENS VIRTUAL CENTER FOR PEIRCE STUDIES

Universidad de Helsinki

<http://www.helsinki.fi/science/commens/>

Incluye el *Commens Dictionary of Peirce's Terminology*

Mats Bergman y Sami Paavola, Editores

<http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>

DIGITAL ENCYCLOPEDIA OF CHARLES PEIRCE

<http://www.digitalpeirce.fee.unicamp.br/>

Universidad Estadual de Caminas, Brasil. João Queiroz y Ricardo Gudwin, Editores

GRUPO DE ESTUDIOS PEIRCEANOS
Universidad de Navarra. Jaime Nubiola, Director.
<http://www.unav.es/gep/>

Incluye C. S. Peirce en español
Sara Barrena, Editora
<http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

INSTITUTE FOR THE STUDY OF PRAGMATISM
Texas Tech University. Charles S. Hardwick and Kenneth L. Ketner,
Directores
<http://www.pragmaticism.net/>

INTERNATIONAL RESEARCH GROUP ON ABDUCTIVE INFERENCE
Frankfurt, Alemania
<http://user.uni-frankfurt.de/~wirth/>

THE CHARLES S. PEIRCE SOCIETY
Larry Laudan, Presidente
<http://www.peircesociety.org/>

THE PEIRCE EDITION PROJECT
Univerdsidad de Indiana. Nathan Houser, Editor
<http://www.iupui.edu/~peirce>

THE PRAGMATISM CYBRARY
<http://www.pragmatism.org/default.htm>

Índice de temas y autores

A

Abducción 109, 121 y ss., 153, 156, 164 y ss., 174 y ss., 181, 196

Absoluto 3, 35, 40, 118, 136, 150, 151, 167N, 229

Acción 14, 24, 26, 33, 35, 38, 42, 52, 55, 56, 59, 64, 67, 69, 72, 73, 84, 88 y ss., 113, 116, 119, 122, 138, 139, 146, 149, 170, 173, 176, 184, 187, 195, 197

Alma 118, 126, 127, 174, 185

Análisis/Analizar 5, 8, 15, 32, 35, 167, 168, 185, 187, 188, 189 y ss., 195

Aplicación puramente demostrativa 60, 61

Aprender 121, 124, 156, 164, 170, 184, 215, 218

Argumento 44, 56, 75, 80 y ss., 130

Aristóteles 13, 39, 40N, 121, 230

B

Berkeley, G. 39, 115, 224, 228, 230, 240, 247

C

Calderoni, M. 5, 11, 31, 44, 61, 72, 74, 78, 98, 121, 260

Categoría 4, 5, 9 y ss., 32, 38 y ss., 49 y ss., 70, 75, 89, 167, 176, 187, 188, 191, 230, 240, 246

Categorías genuinas/degeneradas 28, 31, 78, 175

Categorías (universales) del ser 4, 18 y ss., 25, 29, 36, 38 y ss., 49 y ss., 58, 72, 73, 74, 83, 84, 85, 87, 90, 109, 111, 116, 120, 145, 146, 167

Categorizar/categorización 167, 191

Certeza 35, 102, 109, 112, 142, 150, 151, 172, 173

Ciencia 5 y ss., 27, 36, 44, 46, 50 y ss., 96, 102, 121, 122, 125, 142, 154 y ss., 164 y ss., 172, 174, 177, 178, 181, 182, 184, 189, 191, 193, 204, 211 y ss., 219, 220, 221 y ss., 232

Ciencia de las Representaciones 51, 53 y ss., 153, 166

Clasificación 190, 194, 216

Clasificación categorial 13, 18, 40, 41

Clasificación de las ciencias 6 y ss., 53, 155

Clasificación de los signos 50, 59, 80, 83, 130

Co-tri-relación 3, 4, 30, 32, 37, 38 y ss., 107, 149, 162, 184, 197

Combinación 3, 12 y ss., 18, 31, 38, 55, 59, 73, 137, 145

Comprensión/comprender 3, 4, 10, 16, 30, 31, 38, 46, 65, 89, 107, 108, 124, 131, 137, 138, 140, 142, 144, 147, 152 y ss., 164, 165, 169 y ss., 174, 177 y ss., 180 y ss.

Comprobación 154, 174

Compte, A. 114

Comunidad 50, 71, 109, 117 y ss., 125, 133, 135 y ss., 140, 143, 145, 173, 176, 222, 235

Concepción/Concebible 8, 9, 21, 28, 63, 65, 80, 84 y ss., 97 y ss., 111 y ss., 120, 125, 150, 166, 167, 191, 192

Concepto 4, 5, 34, 36, 40N., 43, 56, 64, 69, 70, 71 y ss., 79, 86, 90, 93, 96, 98, 101, 102, 121, 130, 142, 149, 153, 164, 178, 184, 191

Conciencia 17 y ss., 32 y ss., 42, 65, 69, 85, 86, 91, 92, 110, 119, 120, 127, 128, 138, 139, 148, 167

Conciencia (inmediata) de cualidad 18, 20N., 42

Conciencia de polaridad 18, 20N., 24

Conciencia sintética 18, 20N., 33, 42, 85, 127

Condición humana 30, 107, 108, 126 y ss., 133, 135, 136, 138, 140, 142, 146, 151

Condillac, E.B. 39

Configuración 193, 195 y ss.

Conjetura 79, 121, 122, 124, 178, 181, 192, 193, 225

Conocimiento 5, 7, 18, 30, 33, 35, 41, 42, 62, 63, 69, 71, 72, 85, 89, 90, 97, 98, 101, 107, 109 y ss., 117 y ss., 127, 136, 139 y ss., 146, 149 y ss., 154, 163, 164, 167, 174, 177, 184, 191

Conocimiento científico 108, 121 y ss., 154 y ss., 167 y ss.

Continuidad/*Continuum* 3, 18, 35, 36, 42, 71, 118, 137, 145, 150

Creencia 88, 90 y ss., 133, 135, 149, 170, 173, 174, 183, 184, 193 y ss.

Crítica 6, 39, 56, 225, 226, 228, 229, 233,

Cualidad 16, 18, 19 y ss., 25 y ss., 39, 42, 45, 50, 68, 70, 75 y ss., 83, 86, 87, 92, 102, 116, 122, 134, 143, 145, 146, 149, 184, 196

Cualidad material 60 y ss., 85, 129

Cualisigno 75, 77, 82

D

Deducción 121 y ss., 174, 177N., 179, 227

Deledalle, G. 45

Descartes, R. 98, 110, 111, 115N., 139n, 230, 251

Descubrir/Descubrimiento 5 y ss., 55, 154 y ss., 166, 170, 172, 173, 181, 184, 186, 188, 190, 192, 194, 235, 236

Deseo/Desear 91, 96, 100, 151, 157, 164, 166, 169 y ss., 180 y ss., 189, 194

Díada 13, 14, 16, 18, 22 y ss., 26, 27, 31, 45

Diagrama 63, 82, 83, 123, 129, 192

Discriminar/distinguir 16 y ss.

Disociar 16 y ss., 145

Distanciamiento 183, 185

Dual/Dualidad 13, 14, 18, 22, 27, 35, 58, 145, 149, 154N.

Duda 9, 91, 135, 169 y ss. 182, 193, 194, 196

E

Efecto mental 63, 65, 66, 67, 69, 73, 93

Efectos sensibles 84 y ss., 92, 98, 100, 102, 116, 125, 150, 166, 192

Escoto, D. 28, 110, 115, 230

Estética 5, 6, 53, 96, 190, 231

Existencia 8, 18, 21, 23, 25, 34, 40N., 54, 81, 117, 128, 132, 133, 136, 144, 149, 157, 173,

Experiencia 3, 5, 7, 8, 16, 18, 19, 23, 24, 29, 33, 35, 61, 89, 92, 110, 112, 116, 120, 131, 134, 137, 157, 167, 170, 197

F

Falibilismo 35, 54, 57, 113, 118, 133, 136, 150, 163, 172

Familiaridad 183, 185

Fenómeno/Fanerón 4, 5 y ss., 12, 16, 18, 21, 23, 25, 26, 28, 29, 30, 34, 35, 36, 40N., 43, 51, 58, 64, 84, 87, 90, 95, 109, 110, 113, 114, 120 y ss., 154, 164 y ss., 171, 174, 178, 181, 183, 185, 187, 190, 191, 193, 194, 222

Fenomenología/Faneroscopia 4, 6 y ss., 40, 46, 53, 153, 166, 167, 229, 230

Fin 14, 15, 87, 96, 99, 100, 157, 196, 240

Fisch, M. 115N., 201N., 203N., 205N., 208N., 218N., 220N., 222N., 235N., 240N., 249N.

Formalizar 185, 187

Frazer, J.G. 115, 228

Fundamento 1, 4, 7, 15, 29, 35, 41, 43, 46, 50, 51, 52, 56, 60, 62, 69, 76, 81, 83, 97, 103, 133, 144, 157, 163, 166, 168, 214, 225, 230, 231, 240, 246

Fusión de horizontes 161, 196

Futuro 12, 18, 20, 34, 35, 84, 87, 91, 92, 118, 136, 142, 178, 197

G

Gadamer, H-G. 68N., 131, 154N., 161, 170, 189, 196

Gallie, W.B. 46, 57N.

Gramática 6, 56

Ground/Fundamento 56, 60, 62, 76, 81

H

Hábito 18, 34, 42, 43, 73, 78, 88, 90 y ss., 97, 100, 149, 197

Hartshorne, Ch. 45

Hecho en bruto 30, 88, 94, 149

Hecho existente 18, 22 y ss., 116, 143, 145, 146

Hegel, G. W. F. 7, 8, 13, 39, 40, 115N., 118, 229

Helmholtz, H. 39

Hermenéutica 108, 131, 144 y ss., 152 y ss., 163, 165 y ss., 173, 180 y ss.

Hipótesis 4, 109, 121 y ss., 156, 164 y ss., 169, 174 y ss., 180, 181, 186 y ss., 196, 197, 225

I

Ícono 54, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 83, 122, 130, 175

Imagen 76 y ss., 86, 130, 162, 194

Imaginación 5, 9, 16, 17, 32, 99, 111, 122, 184

Índice 54, 75 y ss., 83

Inducción 121 y ss., 174, 175, 177N., 179, 227

Infinito 136, 49, 64, 108, 112, 113, 142, 155, 156, 194

Interpretación/Interpretar 10, 62, 70, 88, 94, 98, 105 y ss., 127, 134, 135, 136, 141, 142, 143, 146, 148, 150, 152 y ss., 168, 169, 172, 173, 174 y ss., 180 y ss., 195, 196, 197

Interpretante 30, 50, 52, 54 y ss., 59 y ss., 66 y ss., 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 86, 87, 107, 108, 113, 121, 122, 126, 127, 132, 134, 140, 141, 142, 144, 146, 147, 148, 150, 152, 155, 160, 161, 163, 164, 168, 178, 188, 193, 194, 195, 196, 197, 248

Interpretante Dinámico 70 y ss.

Interpretante Emocional 72

Interpretante Energético 72

Interpretante Final 71

Interpretante Inmediato 70

Interpretante Lógico 72, 73, 80, 93, 178, 196

Interpretante Lógico Último 93 y ss., 196

Intuición 109, 110

Investigación 7, 46, 57, 71, 108, 145, 153, 164 y ss., 174, 183, 184, 186, 190, 193, 196

J

James, W. 12, 67, 68, 101, 201, 207N., 218

K

Kant, I. 39, 41, 85, 101, 111N., 115N., 120, 205, 224, 230

L

Leer/lectura 160, 161, 163, 185, 187, 188

Legisigno 75, 76, 82, 83

Lenguaje 25, 50, 80, 127 y ss., 135, 161, 162, 163, 187, 189, 194

Ley 12, 16, 18, 24, 26, 34 y ss., 45, 53, 56, 64, 70, 71, 74, 75, 76, 78, 79, 81, 83, 86, 88, 93, 111, 115, 116, 118, 119, 122, 127, 131, 154, 168, 184

Locke, J. 53, 54, 55, 115N., 230

Lógica 5, 6, 13, 15, 16, 18, 19, 20, 22, 40, 45, 46, 50, 51, 52, 53 y ss., 83, 96, 98, 101, 102, 124, 125, 144, 149, 153, 164, 166, 168, 169, 172, 178, 179, 204, 205, 216, 217, 219, 224, 226, 227, 228, 230

Lógica de la abducción 153, 166, 169, 172, 178, 181, 193

Lógica de la interpretación 165, 169, 178, 181, 190, 193

Lógica de la significación 84

Lógica de la verificación 154

Lógica de Relaciones/Relativos 9, 13, 32, 46, 117, 226, 227

Lógica-Semiótica 52, 53 y ss. 153, 166, 168

Lume naturale 124, 178

M

Máximapragmática 99y ss., 125, 166, 167, 191,

Mediación 15, 18, 23, 29 y ss., 32, 36, 38, 45, 52, 58, 64, 65, 85, 88, 113, 119, 145, 146, 148, 161, 195, 196

Memoria 84, 129, 142, 184

Mente 5, 7, 8, 12, 20, 23, 28, 32, 33, 51, 57, 61, 62, 63, 66, 67, 68, 71, 78, 85, 86, 87, 90, 93, 95, 97, 114, 115, 116, 117, 119, 121, 124, 130, 134, 147, 149, 158, 162, 174, 179, 180, 181, 183, 185, 187, 192

Metáfora 77, 79, 175 y ss., 190, 194

Metodéutica 6, 56, 168

Método 4 y ss., 215, 224 y ss., 40, 98 y ss., 153, 156, 165 y ss., 182, 191

Meyer, M. 130

Modelo 160, 161, 168, 182, 188, 190, 193 y ss., 228

Mónada 13 y ss., 19, 20, 22, 31, 45

Morin, E. 165

N

Nominalismo 115, 119, 230

Nosotros 24, 30, 46, 128, 133, 137, 138, 141 y ss. 144, 146, 157, 163, 169, 179, 195

Nosotros representamos 140, 143, 144

O

Objeto 14, 19, 27, 30, 38, 52, 54 y ss., 59 y ss., 66 y ss., 74 y ss., 86, 87, 89, 99, 110, 111, 119, 140, 144, 146, 147, 148, 152, 158, 160, 168, 195

Objeto inmediato 61

Objeto mediato/dinámico 61

Observación/Observar 8, 9, 57, 58, 64, 122, 124, 167, 173, 178, 180 y ss.

Ockham, G. 115N, 230

Ontología/Ontológica 20, 46, 58, 102, 146, 155, 168, 231, 238

Operación del signo 35, 63, 73, 87, 88 y ss.

Oposición 5, 18, 32, 120, 149, 163

Origen 14, 15, 42

P

Palabra 11, 58, 63, 65, 78, 79, 93, 95, 97, 101, 108, 116, 127 y ss., 134, 137, 138, 148, 162, 163, 166, 176, 188, 189

Pasado 18, 20, 22, 87

Pensamiento 7, 10, 19, 20, 21, 30, 32, 33, 34, 40, 53, 58, 59, 61, 63, 65, 66, 67, 70, 79, 84 y ss., 88 y ss., 95, 96, 97, 98, 100, 102, 109, 111 y ss., 126 y ss., 132, 135 y ss., 145, 149, 153, 157, 161, 162, 163, 164, 166, 168, 183, 184, 196, 197

Pensamiento-signo 18, 84 y ss., 94, 114, 140, 141, 149, 150

Percepción 18, 19, 24, 42, 61, 90, 92, 95, 110, 218

Poincaré, H. 114

Políada 16, 18, 31

Posibilidad 12, 18, 19, 22, 31, 33, 41, 49, 61, 64, 70, 72, 75, 80, 116, 119

Práctica(s) 32, 98, 99, 101, 103, 149, 185, 187, 190, 195, 240

Pragmatismo/Pragmaticismo 46, 52, 67, 84, 96, 97 y ss., 129, 132, 142, 153, 166, 208, 216, 227, 228, 230, 240

Refiguración 195 y ss.

Precisar 16 y ss.

Preguntar 170 y ss.

Presencia 19, 23

Presente 18 y ss.

Primeridad/*Firstness* 4, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y ss., 22, 23, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 36, 38, 38, 40, 45, 49, 51, 52, 58, 64, 70, 72, 73, 76, 77, 83, 85, 87, 90, 102, 116, 124, 143, 145, 146

Primero 14, 16, 21, 22, 25, 28, 29, 31, 33, 34, 42, 43

Proposición/Dicente 75, 80 y ss.

Propósito (de la acción) 95 y ss. 100, 101

R

Racional 90, 100, 101, 166, 184

Razonable 94, 96, 116, 157, 174, 181, 184

Razonar 170, 173, 180 y ss.

Realidad 9, 22, 25, 26, 28, 30, 32, 38, 41, 46, 49, 62, 71, 72, 73, 89, 90, 94, 97, 108, 109, 113, 114 y ss., 133, 136, 141, 142, 146, 149, 150, 152, 156, 157, 160, 162, 163, 164, 168, 173

Realismo 115, 116, 119, 230, 240

Refiguración 195 y ss.

Reflexión 20, 191, 184, 194

Relación 12 y ss., 15, 17, 18, 24, 26, 27, 28, 30 y ss.

Relatividad 13, 18

Relación triádica 3, 4, 12 y ss., 30, 32, 33, 38, 39, 58 y ss., 64, 84, 85, 89, 107, 109, 113, 120, 140, 141, 144 y ss., 149, 167, 195, 196

Representación 4, 14, 18, 29 y ss., 38, 50, 52, 55, 56, 58, 59, 61, 63, 64, 66, 68, 69, 73, 74, 84, 85, 86, 89, 94, 100, 107, 108, 109, 112, 113, 114 y ss., 126, 136, 138 y ss., 143, 144 y ss., 153, 155, 158, 159, 161, 163, 173, 184, 188, 194, 195, 197

Representación interpretante 64, 127, 141, 144 y ss., 159, 163, 194, 195, 196

Representamos Interpretamos 138 y ss.

Representamen 56, 59 y ss., 64, 66, 76, 79, 81

Restrepo, M. 96, 168, 248

Retórica 6, 56, 57

Rhema/Término 75, 80 y ss.

Ricœur, P. 93, 153, 160, 175, 195, 196

S

Segundidad/*Secondness* 4, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 22 y ss., 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 40, 45, 49, 51, 52, 58, 64, 70, 71, 73, 77, 83, 85, 87, 88, 90, 94, 102, 111, 116, 123, 124, 143, 145, 146, 217

Segundo 6, 15, 16, 22 y ss., 28, 29, 31, 33, 34, 42, 43, 52
 Semiosis (infinita) 35, 52, 55, 56, 59 y ss., 69, 73, 79, 80, 84, 88, 90, 93, 94, 100
 Semiótica/*Semeiotic* 6, 8, 50, 51, 52, 53 y ss., 153, 166, 168, 190, 227, 228, 240, 241, 246
 Sensación 19, 20, 23, 24, 30, 33, 38, 39, 42, 70, 72, 82, 83, 85, 86, 91, 116, 138, 146, 149
 Sensación pura 18, 19 y ss.
 Sensibilidad 84, 113, 165, 184, 186
 Sentido (hermenéutico) 157 y ss.
 Sentido común 142
 Ser humano 4, 37, 84, 97, 101, 113, 118, 119, 120, 126 y ss., 132 y ss., 138, 140, 143, 149, 150, 151, 162
 Ser uno-con-otro 140
 SerSignoInterpretante 108, 126 y ss., 140, 146
 Significación 18, 30, 36, 52, 60, 67 y ss., 78, 79, 84 y ss., 94, 95, 97 y ss., 131, 132, 142, 146, 150, 153, 156, 160, 161, 162, 176, 197, 227, 246
 Significancia 65, 67, 68, 69, 152
 Signo 18, 30, 31, 34, 35, 37, 41, 49 y ss., 53 y ss., 58 y ss., 66 y ss., 74 y ss., 84 y ss., 90 y ss., 98, 100, 107, 110 y ss., 119, 120, 122, 125, 127 y ss., 132, 134, 137 y ss., 145, 146 y ss. 152, 158, 160, 161, 162, 164, 166, 168, 173, 178, 184, 186, 187, 188, 190, 192, 195, 197
 Silogismo de la hierba 177
 Símbolo 54, 55, 56, 75, 76, 78 y ss., 82, 83, 95, 101, 129 y ss., 138, 162, 166, 178, 228
 Sinsigno 75 y ss., 82, 83
 Síntesis 21, 32, 158, 183, 190 y ss.
 Spinoza, B. 39, 224
 Sugerencia 122 y ss., 164, 166, 175, 178, 192
 Sujeto 13, 19, 22, 23, 27, 32, 56, 59, 68, 120, 149, 163, 165, 167

Sinequismo 35, 36, 57, 71, 113, 118, 133, 137, 150, 163

T

Teoría de la Acción 52, 84, 96, 97, 146, 170
 Teoría de la Representación 29, 30, 64, 107, 120, 144, 146, 153, 162, 163, 172
 Teoría de la Significación 52, 146, 246
 Teoría de las Categorías Universales del Ser 4, 13, 38, 45, 51, 52, 58, 73, 109, 116, 240
 Teoría del Conocimiento 108, 111, 120, 146, 158, 164, 231
 Teoría General del Signo 49, 51, 52, 54, 55, 58, 60, 81, 109, 146
 Terceridad/*Thirdness* 4, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 29 y ss., 38, 45, 49, 51, 52, 53, 58, 64, 65, 70, 71, 72, 73, 77, 80, 83, 84 y ss., 88, 89, 90, 95, 102, 111, 116, 119, 123, 124, 127, 129, 143, 145, 146, 217
 Tercero 15, 16, 23, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 36, 42, 43, 52
 Texto 78, 160, 161, 187 y ss., 195, 196
 Tríada 13, 14, 16, 18, 30, 31, 32, 39, 42, 43, 49, 145
 Tricotomía 16, 30, 44, 46, 74 y ss.

V

Validación 167, 179
 Verificación 154, 156, 174
 Von Wright, G-H. 89

W

Welby, Lady Victoria 29, 54, 68, 70, 227, 236, 239, 246, 247
 Whately, R. 53, 115, 205, 227



Este libro se terminó de imprimir en los
talleres de Editorial Kimpres Ltda.,
en agosto de 2010

NOTA FINAL



Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.

Súmese como voluntario o donante y promueva este proyecto en su comunidad para que otras personas que no tienen acceso a bibliotecas se vean beneficiadas al igual que usted.

“Es detestable esa avaricia que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos”.

—Miguel de Unamuno

Para otras publicaciones visite:

www.lecturasinegoismo.com

Facebook: Lectura sin Egoísmo

Twitter: @LectSinEgo

o en su defecto escribanos a:

lecturasinegoismo@gmail.com

Referencia: 4815



Mariluz Restrepo J.

Comunicadora, educadora, Master en Filosofía y candidata al PhD del *European Graduate School* (Suiza). Fue Profesora Titular de la Pontificia Universidad Javeriana y Profesora Asistente de la Universidad Nacional de Colombia, donde sigue vinculada como conferencista. Ha sido profesora invitada en varias universidades de Colombia, América Latina y Estados Unidos.

Su interés en el trabajo del gran pensador norteamericano, Charles S. Peirce, respalda sus investigaciones en torno a problemas contemporáneos de la comunicación y la cultura. Ha publicado varios artículos y libros entre los cuales figuran: *Ser Signo Interpretante, Filosofía de la Representación de Charles S. Peirce* (1993), *Intervenir en la organización* (1994), *La docencia como práctica* (2002) y *WEB, un paradigma de comunicación* (2006).

La lectura de algunos textos claves de Charles S. Peirce seleccionados con fina atención le sirven a la autora para mostrar la relación entre representación e interpretación. Luego de comprender el complejo pensamiento de Peirce en los dos primeros capítulos, nos conduce a la 'lógica de la abducción'. La autora descubre vasos comunicantes entre la lógica de Peirce y la hermenéutica de autores como Paul Ricoeur, que bien conoce. La abducción de Peirce puede entenderse en términos hermenéuticos como método de interpretación.

Así que los lectores de este cuidadoso y diría hasta fácil texto –por la destreza para presentárnoslo– tienen ante sí un estudio hecho desde un filósofo insigne de nuestro tiempo que su autora supo dilucidar y evaluar para presentar su tesis sobre la importancia de la representación como relación triádica no sólo para las artes sino para todos los estudios humanos. Y en esto su originalidad.

Armando Silva

